

**San Julián de Samos - Lugo,
estudio e interpretación del diseño monástico y su evolución**

Estefanía López Salas

**Tesis doctoral
2015**

Director: José Ramón Soraluze Blond

Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Departamento de Composición
Programa Oficial de Doctorado en Arquitectura y Rehabilitación regulado por el RD 1393/2007



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Departamento de Composición

JOSÉ RAMÓN SORALUCE BLOND, Catedrático del Departamento de Composición de la Universidad de A Coruña, en calidad de director de la Tesis Doctoral de D^a. Estefanía López Salas, titulada *San Julián de Samos - Lugo, estudio e interpretación del diseño monástico y su evolución*,

Informo favorablemente de la calidad científica de dicha tesis y de que cumple con los requisitos para optar al grado de doctor, por lo cual autorizo su presentación.

Vº. Bº. del Director,

La doctoranda,

Firmado: José Ramón Soraluze Blond

Firmado: Estefanía López Salas

A Coruña, febrero de 2015.

A mis padres y hermano, por todo

Índice general

Índice general

Resumen/Resumo/Abstract XXI

Introducción XXVII

Presentación del tema XXVIII

El estado de la cuestión: protagonistas XXIX

Objetivos XXXI

Metodología XXXII

Estructura de la tesis XXXIV

Agradecimientos XXXVI

Capítulo 1. Formación del espacio monástico 1

1.1 El lugar 4

1.2 Huellas pretéritas 6

1.2.1 La Capilla del Ciprés 8

1.2.1.1 Función y ubicación 10

1.3 En el camino a Santiago 14

1.4 El coto jurisdiccional 18

1.5 La obra medieval, conjeturas e hipótesis 22

1.5.1 La iglesia románica de Samos 22

1.5.1.1 Aproximación documental 26

1.5.1.2 Analogías tipológicas 34

1.5.1.3 Realidad arquitectónica 38

1.5.2 El claustro medieval 48

1.5.2.1 Rastro documental 48

1.5.2.2 Referentes tipológicos 50

1.5.2.3 Vacío material 58

1.6 Decadencia de las construcciones medievales 62

1.6.1 Incendio y reconstrucción de la hospedería medieval 64

1.6.2 Ruina de las dependencias claustrales 66

1.7 El resurgir del monasterio bajo la reforma de la Congregación de San Benito de Valladolid 68

1.7.1 Incendio del claustro medieval 70

1.7.2 La construcción del nuevo claustro “gótico” 74

1.7.2.1 Los motivos y las normas 76

1.7.2.2 Dependencias para una forma de vida reglamentada 82

1.7.2.3 Análisis del trazado: la influencia compostelana 86

1.7.3 Reforma de la iglesia románica 94

1.7.4 Crecimiento del claustro “gótico” 98

1.8 La ampliación del espacio monástico: la construcción de un nuevo claustro y una nueva iglesia 102

1.8.1 Proceso de construcción del nuevo claustro grande 104

1.8.2 Las obras paralelas de una nueva iglesia: primera fase 108

1.8.3 Los proyectos coetáneos: la reforma del refectorio y la creación de una nueva cocina 114

1.8.4 Una intervención de urgencia: la reconstrucción del cuerpo alto del claustro “gótico” 116

1.8.5 La continuación de las obras del nuevo templo: la segunda fase 118

1.8.6 El fin de las obras: el derribo del templo románico 122

1.8.7 Análisis del trazado del claustro grande 124

1.8.8 La variabilidad de los sistemas de cubrimiento 128

1.8.9 La configuración del espacio interior del nuevo templo 136

1.8.10 La fachada inacabada 140

1.9 El conjunto monacal en el ocaso del setecientos 142

1.9.1 Un gran proyecto de transformación no ejecutado 142

1.9.2 El crecimiento en altura de los dos claustros 144

1.9.3 La inminente ruina de un lienzo del claustro grande 148

1.9.4 La gran cerca: el límite del espacio de la clausura 150

1.9.4.1 Los documentos históricos y su testimonio 154

1.9.4.2 Los fragmentos conservados: la reconstrucción del trazado 156

Capítulo 2. Nacimiento de una villa 163

2.1 Introducción: balance y perspectiva 166

2.2 Aspectos metodológicos 168

2.3 Análisis del espacio construido actual 170

2.3.1 El marco natural 170

2.3.2 El viario 170

2.3.3 Las viviendas 172

2.3.4 Los equipamientos 172

2.4 Fuentes para la investigación 174

2.4.1 Las escrituras de foro 174

2.4.2 Los pleitos 178

2.4.3 Los apeos 180

2.4.4 Los contratos de arrendamiento 182

2.4.5 El Catastro del Marqués de la Ensenada 184

2.5 De lugar a pueblo 188

2.5.1 La génesis del asentamiento 192

2.5.2 El lugar de Samos en el apeo de 1553 196

2.5.3 El pueblo de Samos en la visita de 1587 202

2.6 Una realidad urbana: la villa de Samos a través del Libro de Apeos de 1660 206

2.6.1 La estructura del Libro de Apeos de 1660 206

2.6.2 La estructura de los expedientes de apeo 214

2.6.3 El apeo como nexo de unión entre la documentación histórica y la realidad espacial 216

2.6.4 El proceso de restitución cartográfica del espacio histórico a partir del apeo 220

2.7 El aspecto físico de la villa: morfología y elementos entre 1524 y 1660 232

2.7.1 El trazado de los caminos y la plaza 232

2.7.2 La organización del espacio productivo 238

2.7.3 Las casas y sus construcciones anexas 242

2.7.3.1 En el lugar de O Outeiro 246

2.7.3.2 En el lugar de O Fontao 250

2.7.3.3 En el lugar de A Aira 256

2.7.4 Los locales de carácter dotacional 288

2.7.4.1 La cárcel 288

2.7.4.2 La casa del hospital 290

2.8 La villa de Samos en el Catastro del Marqués de la Ensenada 296

2.8.1 Análisis de la fuente de información utilizada: el Catastro de Ensenada 296

2.8.2	El empleo de la documentación del Catastro en clave cartográfica	304
2.8.2.1	La reconstrucción de los límites parroquiales	306
2.8.2.2	La restitución de la fisonomía de la villa	314
2.8.3	Los lugares y las casas en la villa de 1753: permanencia y transformación del tejido	328
Capítulo 3. Transformaciones de la fábrica monacal entre 1800 y 1951		333
3.1	La quiebra de la vida claustral	336
3.1.1	El monasterio de Samos como hospital militar	336
3.1.2	La exclaustación de 1820: primeras pérdidas	338
3.1.3	La exclaustación de 1835 y la desamortización de 1836	342
3.1.4	El fin del "Cercado" como espacio de la clausura	346
3.2	Años de abandono y progresiva ruina (1835-1880)	354
3.2.1	La búsqueda de una nueva función para el monasterio	356
3.2.2	La reapertura de Samos como monasterio benedictino	360
3.3	Las obras de rehabilitación al fin de la exclaustación (1880-1951)	362
3.3.1	Mejoras y nuevas funciones: un Seminario Menor en Samos	362
3.3.2	La creación de un nuevo salón-dormitorio para colegiales, la reforma de la biblioteca y la instalación de un Sindicato Agrícola	366
3.3.3	Impulso al proceso de reforma	368
3.3.4	Trabajos en la fuente de las Nereidas	370
3.3.5	La recuperación de la antigua sala capitular, la reforma del refectorio, un cambio de función en la antigua cocina y otras actuaciones de mejora	370
3.3.6	La reforma de la torre del reloj	374
3.3.7	La declaración del monasterio como Monumento Nacional	376
3.3.8	Proyecto de reforma y habilitación para clases y dormitorios	380
3.3.9	Cambios en el patio del claustro grande: la colocación de la estatua del P. Feijoo	382
Capítulo 4. Expansión de la villa tras la desamortización		387
4.1	Introducción	390
4.2	Fuentes documentales para el estudio de la estructura territorial contemporánea	392
4.2.1	Fuentes monacales	392
4.2.2	Documentos vinculados a la desamortización	396
4.2.3	Fuentes relacionadas con obras públicas	398
4.2.4	Fuentes municipales	400
4.2.5	Estudios geográficos	402
4.2.6	Fuentes fiscales	402
4.3	Antes de la desamortización de 1836: los primeros pasos hacia la transformación del tejido heredado	408
4.3.1	Noticias sobre la villa de Samos en arriendos, prorrateos y escrituras de venta o cesión de bienes (1770-1820)	408
4.3.2	A consecuencia de la exclaustación de 1820: cambios temporales	422
4.3.3	Referencias a la villa de Samos entre 1824 y 1836	428
4.4	Tras la desamortización de 1836: la ruptura de los límites tradicionales	438
4.4.1	Inventario y subastas (1836-1845)	438
4.4.2	Samos en el diccionario geográfico de Pascual Madoz (1849)	446
4.4.3	El Amillaramiento de Samos de 1854	448
4.4.4	Cambios en la organización del espacio urbano (1857-1880)	454
4.5	Fin de la exclaustación: la formación de la villa contemporánea (1880-1951)	468
4.5.1	La construcción de una nueva carretera: sección Sarria a Samos	468

4.5.1.1 El proyecto de la sección de Sarria a Samos de 1889 470

4.5.1.2 El proyecto de la travesía de Samos de 1890 476

4.5.1.3 Documentos derivados de la expropiación forzosa efectuada en el término municipal de Samos entre 1891 y 1893 478

4.5.1.4 El expediente de expropiación forzosa de fincas urbanas de 1895-1896 492

4.5.1.5 Análisis de las consecuencias provocadas por las obras sobre el tejido histórico del asentamiento 502

4.5.2 Crecimiento y renovación de la villa a través de las solicitudes de licencia (1899-1907): primera fase 504

4.5.3 La continuación de las obras de la carretera: sección Samos a Triacastela 516

4.5.4 Desarrollo de la villa de Samos entre 1908 y 1931: segunda fase 528

4.5.5 El proceso de recuperación territorial efectuado por el monasterio entre 1930 y 1954 536

4.5.6 Mejoras en el asentamiento entre 1940 y 1951: tercera fase 546

Capítulo 5. Ruina y reconstrucción del monasterio a causa del incendio de 1951 557

5.1 Intenciones y determinación cronológicas 560

5.2 El incendio de 1951: causas y primeras consecuencias 560

5.3 Estado del monasterio tras el incendio 570

5.4 Primer paso hacia la reconstrucción: la recuperación de las cubiertas sobre la iglesia, la sacristía y el signo 576

5.5 Creación de un Patronato para la reconstrucción del monasterio 580

5.6 El proceso de reconstrucción de los claustros 582

5.6.1 Los primeros trabajos 582

5.6.2 Impulso económico 586

5.6.3 Arranque de las obras: la reconstrucción de la estructura de cubierta y de forjados 588

5.6.4 Las nuevas escaleras 592

5.6.5 La reconstrucción de las galerías 598

5.6.6 Las nuevas celdas 604

5.6.7 La nueva sala capitular y el nuevo salón del piano 608

5.6.8 La rehabilitación del refectorio y la nueva cocina monacal 612

5.6.9 La nueva plaza de la iglesia y la ampliación del tramo de carretera inmediato al monasterio 614

5.6.10 La inauguración de un nuevo monasterio 618

Capítulo 6. Los proyectos de reforma, conservación o mejora en el monasterio y la villa desde 1960 623

6.1 La continuación de los trabajos: nuevas obras de reforma 626

6.1.1 La creación de una residencia de monjas benedictinas 628

6.1.2 La reforma de la biblioteca 630

6.1.3 La preparación de un local anexo a la portería 634

6.1.4 El acondicionamiento de la cripta de la sacristía como cementerio de la comunidad 634

6.1.5 La renovación de la cubierta del templo 636

6.1.6 La reforma del interior del templo tras el Concilio Vaticano II 642

6.1.7 Los trabajos urgentes de restauración de los retablos de Francisco de Moure 650

6.1.8 La restauración de las pechinas de la cúpula de la iglesia 652

6.1.9 El proyecto de restauración de la cúpula de la sacristía y la habilitación de una nueva hospedería monástica 654

6.2 Cambios y descubrimientos en la Capilla del Ciprés con las restauraciones del siglo XX 656

6.2.1 El estado de la Capilla cien años atrás 656

6.2.2 La restauración de la Capilla en 1977 658

6.2.3 Las fases finales de la transformación de la Capilla: los proyectos de 1995, 1996 y 1997 660

6.3 Cambios en la villa de Samos entre 1960 y 1990 664

6.3.1 El Catastro de Urbana de 1964 664

6.3.1.1 La Avenida del Generalísimo	666
6.3.1.2 La Plaza de España	670
6.3.1.3 La Calle del Colledeiro	672
6.3.1.4 La Calle del Fontao	672
6.3.1.5 La Calle de la Torre	676
6.3.1.6 La Calle del Salvador	678
6.3.2 Nuevas adquisiciones territoriales y ventas de propiedades realizadas por los monjes entre 1963 y 1983	680
6.3.3 La villa de Samos en los años ochenta del siglo XX	684
6.4 El estado del monasterio de Samos en 1990: los nuevos problemas de conservación	686
6.4.1 El proyecto de reparación de la cubierta de la sacristía y el torreón adyacente	688
6.4.2 El proyecto de reparación de la cubierta y eliminación de humedades de 1993	692
6.4.3 La declaración del contorno de protección del monasterio	694
6.4.4 El proyecto de reparación de la cubierta del claustro grande de 1999	696
6.5 La regulación urbanística de la villa de Samos	698
6.5.1 El Proyecto de Delimitación del Suelo Urbano	698
6.5.2 El proyecto de rehabilitación del casco histórico de Samos	704
6.5.3 El Plan General de Ordenación Municipal	708
6.6 El monasterio de Samos en el siglo XXI: "los últimos proyectos"	710
6.6.1 El proyecto de obras de conservación y mejora de la abadía de Samos	710
6.6.2 La restauración de la fuente de las Nereidas	718
6.6.3 El proyecto de restauración de la fachada principal del templo	720
6.6.4 La creación de un museo monacal	726
6.6.5 Reformas en la cubierta de la iglesia	732
Conclusiones	739
Bibliografía y documentos	751
Bibliografía	752
Hemeroteca	758
Archivo	761
Archivo del Ayuntamiento de Samos	761
Archivo del Monasterio de Samos	761
Archivo del Reino de Galicia	762
Archivo General de la Administración	762
Archivo Histórico Nacional	763
Archivo Histórico Provincial de Lugo	764
Biblioteca Nacional de España	767
Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico	767
Dirección General de Patrimonio de Santiago de Compostela	768
Fondo planimétrico del Departamento de Representación y Teoría Arquitectónicas de la Universidad de A Coruña	768
Instituto del Patrimonio Cultural de España	769
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando	769
Índice de figuras	773
Índice de planos	803

En CD-ROM

Apéndice 823

Apeo del lugar de Samos en el llamado libro de apeos “el segundo”, que comienza el año de 1553 hasta el de 1556.
AHN. Fondo Instituciones Eclesiásticas, Clero secular-regular. Libro 6519 824

Apeos de la feligresía de Samos. Año de 1660.
AHN. Fondo Instituciones Eclesiásticas, Clero secular-regular. Libro 6513 825

Catastro del Marqués de Ensenada de la Feligresía de Santa Gertrudis de la villa de Samos. Año de 1753.
AHPL. Interrogatorio. Preguntas. Signatura: 10333-09 935
AHPL. Interrogatorio. Respuestas. Signatura: 10333-09 935
AHPL. Personal de eclesiásticos. Signatura: 10333-10 938
AHPL. Personal de legos. Signatura: 10333-12 938
AHPL. Real de eclesiásticos. Signatura: 10333-11 940
AHPL. Real de legos. Signatura: 10333-13 941

Inventario nº 2 de bienes muebles, efectos, créditos contra el estado y particulares, escrituras de arriendo y libros de cuentas. Año 1820.
AHN. Fondo Instituciones Eclesiásticas, Clero secular-regular. Legajo 3471 946

Inventario nº 3 de fincas rústicas y urbanas. Año 1821.
AHN. Fondo Instituciones Eclesiásticas, Clero secular-regular. Legajo 3471 948

Foro del cercado del monasterio de Samos a cinco vecinos de la villa en 1861
AMS. Papeles varios del siglo XIX. Exclaustración (1835-1880). Carpeta F8 950

Memoria del proyecto de Carretera de 3^{er} orden de Sarria a Pedrafita do Cebreiro, con ramal a las aguas de O Incio, sección de Sarria a Samos. Proyecto de esta Sección (ingeniero Godofredo Álvarez Cascos) 1889.
AHPL. Fondo de Obras Públicas. Signatura: 32935/2 954

Memoria del Proyecto de travesía de Samos (ingeniero Godofredo Álvarez Cascos) 1890.
AHPL. Fondo de Obras Públicas. Signatura: 32853/1 964

Memoria del Expediente de expropiación forzosa en los términos de Sarria y Samos con motivo de las obras de dicha carretera de los años 1892 y 1893.
AGA. Fondo de la Dirección General de Carreteras. Signatura: 46/01436 966

Memoria del Expediente de expropiación forzosa de fincas urbanas del término municipal de Samos (1895-1896).
AHPL. Fondo de Obras Públicas. Signatura: 32855/2 972

Memoria del proyecto de Carretera de Sarria a Pedrafita; sección de Samos a Pedrafita. Proyecto de los trozos 1º y 2º (ingeniero: Julio Murúa y Valerdi) 1908.
AHPL. Fondo de Obras Públicas. Signatura: 32861/4 975

Memoria del Expediente de expropiación dentro del término de Samos trozo 1º (1929).
AHPL. Fondo de Obras Públicas. Signatura: 32865/1 978

Memoria del <i>Expediente de expropiación del término de Samos, trozo 1º (Daños y perjuicios en el Monasterio de Samos) Año 1931.</i> AHPL. Fondo de Obras Públicas. Signatura: 32865/4	981
<i>Toma de razón, y otras, de los bienes del cercado de Samos, casas de talleres, y cuadras, incluidas en aquel; bosque del Carballal, y terrenos contiguos a él, con otros particulares, correspondiente al señor S. Ángel García (1936)</i> AHPL. Fondo de Desamortización. Signatura: 18506	982
<i>Proyecto de reforma y habilitación para clases y dormitorios en el monasterio de Samos (Lugo), Madrid, julio, 1944.</i> AGA. Obra sindical Colonización. Signatura: 34-05732-00001	986
<i>Informe relativo al siniestro y reconstrucción del Monasterio de Samos (1951)</i> IPCE. Archivo Central. Sección de Archivo Histórico de Proyectos. Signatura: AHP 25/51	987
Memoria del <i>Proyecto de reconstrucción de armaduras y restauración de cubiertas en la iglesia y sacristía del monasterio de Samos (1951).</i> AGA. Fondo Ministerio de Cultura. Serie Expedientes de restauración de monumentos. Signatura: 26/00298	989
Memoria del <i>Proyecto de ensanche de la carretera en su paso por Samos Hectómetros 1 y 2 - km 14, ingeniero D. Ángel Cano Vega, 1957.</i> AHPL. Fondo obras públicas. Signatura: 32856/2	991
<i>Memoria de las obras y mejoras efectuadas en Samos durante el Abadiato de Mauro Gómez Pereira, 1959.</i> AMS. <i>Papeles del tiempo del abad Mauro Gómez Pereira (1930-1972).</i> Carpeta F10	992
Memoria del <i>Proyecto de reposición de cubiertas en la iglesia del Monasterio de Samos (Lugo), por el arquitecto Francisco Pons-Sorolla y Arnau de Mayo de 1966.</i> AGA. Fondo Ministerio de Cultura. Serie Expedientes de restauración de monumentos. Signatura: 26/00212	995
Memoria del <i>Proyecto de reposición de cubiertas de la iglesia del monasterio de Samos (Lugo), por el arquitecto Francisco Pons-Sorolla y Arnau de Mayo de 1967.</i> AGA. Fondo Ministerio de Cultura. Serie Expedientes de restauración de monumentos. Signatura: 26/00117	997
Memoria del <i>Proyecto de reposición de cubiertas en la iglesia del Monasterio de Samos (Lugo), por el arquitecto Francisco Pons-Sorolla y Arnau de Enero de 1968.</i> AGA. Fondo Ministerio de Cultura. Serie Expedientes de restauración de monumentos. Signatura: 26/00127. / IPCE. Archivo Central. Sección de Monumentos y Arqueología. Signatura: PI 800/8	999
Memoria del <i>Proyecto de terminación de obras de reposición de cubiertas en la iglesia del Monasterio de Samos (Lugo), por el arquitecto Francisco Pons- Sorolla y Arnau de Septiembre de 1969.</i> AGA. Fondo Ministerio de Cultura. Serie Expedientes de restauración de monumentos. Signatura: 26/00175. / IPCE. Archivo Central. Sección de Monumentos y Arqueología. Signatura: PI 801/1	1001
<i>Obras urgentes para la restauración de retablos de la iglesia del Monasterio de Samos, Lugo (1971).</i> AGA. Fondo Ministerio de Cultura. Serie Expedientes de restauración de monumentos. Signatura: 26/01184	1003
<i>Obras urgentes para la restauración de retablos de la iglesia del Monasterio de Samos, Lugo (1971).</i> AGA. Fondo Ministerio de Cultura. Serie Expedientes de restauración de monumentos. Signatura: 26/01185	1004

Memoria del proyecto de *Restauración de las pechinas de la iglesia del Monasterio de Samos (1971)*.
AGA. Fondo Ministerio de Cultura. Serie Expedientes de restauración de monumentos. Signaturas: 26/00012 y 26/00238. /IPCE. Archivo Central.
Sección de Monumentos y Arqueología. Signatura: PI 801/2 1005

Memoria del proyecto de *Restauración de la Capilla prerrománica del Monasterio de Samos (1976)*
IPCE. Archivo Central. Sección de Monumentos y Arqueología. Signatura: PI 801/3 1007

Memoria del proyecto de *Restauración de la cúpula de la sacristía del Monasterio de Samos (1976)*
IPCE. Archivo Central. Sección de Monumentos y Arqueología. Signatura: PI 801/4 1008

Siglas y abreviaturas

Archivo del Ayuntamiento de Lugo	AAL
Archivo del Ayuntamiento de Samos	AAS
Archivo del Monasterio de Samos	AMS
Archivo del Reino de Galicia	ARG
Archivo General de la Administración	AGA
Archivo Histórico Nacional	AHN
Archivo Histórico Provincial de Lugo	AHPL
Biblioteca Nacional de España	BNE
Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico	BVPB
Dirección General de Patrimonio de Santiago de Compostela	DGPSC
Fondo fotográfico del Monasterio de Samos	FFMS
Instituto del Patrimonio Cultural de España	IPCE
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando	RABASF

Resumen/Resumo/Abstract

Resumen

Bajo el título *San Julián de Samos - Lugo, estudio e interpretación del diseño monástico y su evolución*, la presente tesis intenta recrear y analizar el largo proceso constructivo experimentado por este monumento, así como la paralela evolución de su entorno inmediato, la villa de su mismo nombre, desde sus orígenes hasta la actualidad. A través de esa recreación tratamos de entender la imagen con la que hoy se muestran; conocer las distintas fases de su evolución; las pérdidas que se produjeron por el camino; las transformaciones experimentadas como consecuencia de múltiples intervenciones, de las necesidades de distintos grupos de personas o de las exigencias de cada época; e, incluso, conocer aquellas actuaciones que se pensaron, pero que nunca se hicieron realidad.

Para ello, partimos de la revisión de la producción bibliográfica existente, nos sumergimos en el conocimiento in situ de los espacios en sí mismos y ampliamos la información relativa a ellos con la búsqueda de nuevas fuentes documentales en diversos archivos. A partir de todos los datos recopilados y de su lectura con el punto de vista adecuado al objetivo planteado, desarrollamos la recreación del proceso de formación y posterior transformación del monasterio y la villa, en una doble aproximación formal: escrita y gráfica.

Resumo

Baixo o título *San Xulián de Samos - Lugo, estudio e interpretación do deseño monástico e a súa evolución*, a presente tese intenta recrear e analizar o longo proceso construtivo experimentado por este monumento, así como a paralela evolución do seu entorno inmediato, a vila do seu mesmo nome, dende os seus orixes ata a actualidade. A través desa recreación tratamos de entender a imaxe coa que hoxe se amosa; coñecer as distintas fases da súa evolución; as perdas que se produciron polo camiño; as transformacións experimentadas como consecuencia de múltiples intervencións, das necesidades de distintos grupos de persoas ou das esixencias de cada época; e, incluso, coñecer aquelas actuacións que se pensaron, pero que nunca se fixeron realidade.

Para elo, partimos da revisión da produción bibliográfica existente, somerxémonos no coñecemento in situ dos espazos en si mesmos e ampliamos a información relativa a eles coa busca de novas fontes documentais en diversos arquivos. A partir de tódolos datos recompilados e da súa lectura co punto de vista axeitado ao obxectivo formulado, desenrolamos a recreación do proceso de formación e posterior transformación do mosteiro e a vila, nunha dobre aproximación formal: escrita e gráfica.

Abstract

Under the title *St. Julian's Monastery at Samos - Lugo, study and interpretation of the monastic design and its evolution*, the present thesis tries to recreate and analyze the large building process experimented by this monument, as well as the parallel evolution of the immediate space, the village with the same name, from their beginning to the present time. Through that recreation we aim to understand the image which they show nowadays; we intend to know the different stages of their evolution; the losses which happened on the way; the changes suffered as a consequence of several interventions, the needs of different groups of people or the

demands of each period; and, even, we try to know those works which were thought but never made into a real fact.

To achieve that goal, we start from the revision of the existing bibliography, we immerse ourselves in the on-site knowledge of these spaces and we broaden the information about them through the seeking of new documental sources in different archives. From that compiled data on and its appropriate reading in accordance with the proposed aim, we develop the recreation of the formation process and the later changing of the monastery and the village, with a double formal approach: written and graphic.

Introducción

Presentación del tema

La tesis doctoral que presentamos fue matriculada en el mes de septiembre del año 2010 en el Departamento de Composición de la Universidad de A Coruña, siéndonos concedida por dicha entidad una ayuda para su realización, en forma de "Contrato Pre-doctoral de nueva adjudicación" en la convocatoria de 2011, prolongándose con su renovación en 2012. A partir de finales de ese mismo año, este trabajo empezó a ser financiado por la Xunta de Galicia, tras sernos otorgada una "Ayuda de Apoyo a la Etapa Pre-doctoral del Plan Gallego de Investigación, Innovación y Crecimiento 2011-2015 - Plan IC2", cofinanciado por el Fondo Social Europeo (FSE-FEDER).

Nuestra investigación se ha centrado en el estudio e interpretación del diseño y evolución de una arquitectura monástica, San Julián de Samos, en la provincia de Lugo, como expresión viva hecha patrimonio del monacato benedictino gallego. De forma paralela al estudio del monasterio, se analiza cómo nació y se desarrolló en el tiempo la villa de su mismo nombre, poniendo especial énfasis en conocer los procesos que determinaron su formación en el entorno inmediato de la casa eclesiástica.

La elección del tema para nuestra tesis doctoral no nos resultó difícil, de hecho tenemos que decir que la tesis empezó a fraguarse mucho antes de que nos decidiéramos a hacerla de forma oficial. Su comienzo podemos fijarlo en el momento de la terminación de nuestros estudios en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña en el año 2009. Aprovechamos esa ocasión para ampliar nuestros conocimientos, cursando el Máster en Rehabilitación Arquitectónica (MRA) impartido en esa misma escuela, cuyos principales ámbitos de investigación son la arquitectura y la rehabilitación, temas por los que siempre hemos sentido curiosidad y preocupación. Esta actividad la compaginamos con nuestros primeros pasos en el mundo laboral, enmarcados en el campo del planeamiento urbanístico gallego, donde surgió nuestro interés por comprender la complejidad de las estructuras de nuestras ciudades, villas y hasta de los más pequeños núcleos rurales, la configuración de esos espacios arquitectónicos y su materialización.

La realización del MRA nos ofreció la posibilidad de iniciarnos en el ámbito de la investigación. Dado que este posgrado es fruto de la colaboración entre varios departamentos de la Universidad de A Coruña -Composición, Representación y Teoría Arquitectónicas, Construcciones Arquitectónicas y Tecnología de la Construcción-, el abanico de posibilidades por las que encaminarnos era muy amplio. Sin embargo, la línea investigadora que llamó nuestra atención, desde un primer momento, fue la que dirige el Catedrático del Departamento de Composición, José Ramón Soralupe Blond. Una línea que entiende el patrimonio como ámbito natural de estudio por parte del arquitecto, y que centra su preocupación en la profundización en el conocimiento de la arquitectura histórica del territorio gallego, que permita evaluar con rigor y sinceridad cuánto hay de verdad y de auténtico en las construcciones que hoy vemos, hecho que la historia de la arquitectura no ha sabido o no ha querido siempre mostrar.

La siguiente decisión a tomar fue sobre qué arquitectura histórica aplicar los planteamientos anteriores. Aquí nos influyeron varios factores. El primero es que debía tratarse de una obra de suficiente entidad, con una estructura compleja resultado de una larga trayectoria temporal, que nos provocase inquietud por tratar de comprender el entramado de circunstancias históricas que hicieron de ella lo que se presenta ante nosotros en la actualidad, y este es el caso del monasterio de San Julián de Samos. Pero muchos otros monumentos podían producir en nosotros lo anteriormente explicado. El segundo factor que influyó en la decisión final es que queríamos

estudiar una obra que se localizase en nuestra tierra, la provincia de Lugo, y concretamente en nuestro entorno más cercano y conocido. De ahí que en nuestro pensamiento se perfiló San Julián de Samos como el candidato perfecto. Casualidad o no, nuestra elección figuraba entre la relación de posibles temas de trabajo que José Ramón Soraluze Blond había planteado para el curso de ese año.

Con la inexperiencia propia de un principiante, emprendimos un camino que hoy se me antoja largo, pero igualmente gratificante. Intentamos poner en orden el cúmulo de fases constructivas que daban el aspecto de gran palimpsesto al conjunto monástico actual. Reflexionamos sobre aquellos puntos que no habían sido tocados en la bibliografía consultada, tratando de completar y aclarar ciertas etapas, así como de aportar nuevos datos y puntos de vista distintos. Y todo ello haciendo uso de una herramienta propia de nuestra profesión, el dibujo, de forma que a través de éste se comprendiese mejor la realidad arquitectónica. La constancia, la curiosidad y la permanente guía de José Ramón Soraluze Blond, dieron como resultado una investigación que fue presentada al final del curso como trabajo fin de máster. La buena valoración que recibió el documento entregado, suscitó la idea de que continuar profundizando en ese estudio podría ser una forma práctica de enfrentarnos a una tesis doctoral.

El estado de la cuestión: protagonistas

El imponente tamaño y la importancia eclesiástica del monasterio de San Julián de Samos, también llamado en forma más extensa “Real Abadía de San Julián y Santa Basilisa de Samos” en honor a sus santos patrones, han hecho que sea uno de los monumentos mejor trabajados en cuanto a estudios se refiere dentro del monacato gallego.

Su historia fue escrita por los monjes benedictinos Plácido Arias Arias y Maximino Arias Cuenllas, materializándose en extensas monografías publicadas en 1950 y 1992 respectivamente. La lectura de esos trabajos es punto de partida obligado para cualquiera que quiera adentrarse en el conocimiento de la vida del monumento. Con anterioridad a ellos, otros autores habían iniciado el análisis a finales del siglo XIX e incluso antes, con pequeños libros como los redactados por Bartolomé Teijeiro Sanfiz (1887) y Antolín López Peláez (1894).

La producción bibliográfica continúa después del período decimonónico con un amplio número de obras de pequeña envergadura, pero no por ello menos esclarecedoras, entre las que destaca la de Miguel Durán (1947); así como un conjunto de artículos inmersos en boletines de temática variada, como los realizados por Manuel Castro (1912). Además irán apareciendo trabajos dentro de obras generales sobre arquitectura monástica, así como otros estudios que se concentran en exclusiva en ciertos elementos destacados del conjunto, como la Capilla del Ciprés.

Obras recientes, entre las que destacan las de Ana E. Goy Diz y M^a. del Carmen Folgar de la Calle, entre otras, vienen a completar y aclarar ciertas etapas en la historia del monumento, aportando nuevos datos y puntos de vista diferentes. En definitiva, una gran colección de escritos que iremos trayendo a colación según vayamos avanzando en nuestra tesis.

Y no solamente es amplio el campo de la documentación bibliográfica, sino también un aspecto más técnico como es el de la representación planimétrica. La complejidad de su arquitectura hizo que su estudio no fuese abordado desde una planimetría rigurosa hasta mediados del siglo XX por

Miguel Durán (1947). Pocos años después, con motivo de la necesidad de reconstrucción del monumento tras el incendio de 1951, se levantó una nueva planimetría. De igual forma, vinculados a los proyectos de conservación y mejora iniciados a finales del siglo por Antonio González Trigo, se elaboró todo un conjunto de documentación gráfica. Uno de los últimos avances en este campo se produjo en 2001, con la publicación de la obra *Monasterios y conventos de Galicia*, en la cual queda recogido un levantamiento planimétrico del patrimonio monumental gallego que ha sido declarado monumento histórico-artístico, como es el caso que nos ocupa.

Sin duda, tenemos ante nosotros una construcción muy estudiada. Sin embargo, la abundancia actual de trabajos sobre San Julián de Samos y la enorme cantidad de datos y conocimientos que quedan recogidos en sus páginas, no supone un obstáculo para no poder aportar algo nuevo, todo lo contrario. La diversidad de escritos y planos es un aliciente para sacar a la luz cuestiones ya vistas, pero ahora pensadas de forma distinta, argumentando siempre nuestras aportaciones con la adecuada solidez como para poder ser presentadas ante la comunidad científica interesada.

San Julián de Samos tiene sobre todo una deuda pendiente, falta por abordar el estudio del largo proceso constructivo que ha hecho que el monasterio que hoy vemos sea así y no de otra manera desde el dibujo, de forma que documento, realidad arquitectónica y plano se complementen. Por tanto, el propósito de este trabajo no es hacer una historia del monasterio, que, como vemos, ya está escrita, sino dar a conocer la larga vida del monumento de un modo nunca antes realizado.

Es un error pensar que el monasterio que hoy vemos ha estado así siempre. Conocer los avatares que ha sufrido el monumento desde su origen; los problemas de mantenimiento, añadidos, pérdidas y transformaciones que ha experimentado para dar respuesta a las necesidades de sus usuarios en cada época; e incluso las destrucciones y reconstrucciones que hechos accidentales le han ocasionado; nos ayudará a entender la realidad de su arquitectura, a valorar qué hay de auténtico y de nuevo en su fábrica y a suscitar nuevos valores olvidados y a veces desconocidos.

Por otro lado, a pesar de que se trata de un trabajo sobre un edificio concreto, el estudio se extiende más allá, para introducirse de lleno en la cuestión de cómo nace una villa nueva, según leyes que vienen marcadas por la propia casa eclesiástica, en cuyo entorno inmediato se asienta, y cómo se crea un lugar que evoluciona en el tiempo a la par que el monumento.

Sin embargo, si bien para el caso del monasterio contamos con una abundante bibliografía inicial, no ocurre lo mismo para la villa. Hasta ahora, los estudiosos de Samos se centraron exclusivamente en la historia del monumento, sin abordar el análisis paralelo de la evolución experimentada por su entorno territorial inmediato. La ausencia de estudios específicos sobre este tema y el interés que ofrece profundizar en la investigación sobre el monasterio considerándolo no como un elemento aislado, sino como una pieza, aunque principal, perteneciente a una realidad más compleja, nos llevó a hacer también protagonista de este trabajo a la villa de Samos.

Para terminar este breve recorrido por el estado de la cuestión creemos necesario añadir que, la abundancia de bibliografía sobre el monasterio y la escasez de estudios sobre la villa, no han supuesto un impedimento para poder aportar, en esta tesis, todo un corpus documental escrito y gráfico inédito, tras una concienzuda labor de búsqueda inicial.

Objetivos

Pocas veces los trabajos sobre San Julián de Samos se han acercado al monumento desde el profundo estudio de su arquitectura y de la configuración de su territorio inmediato. Partiendo de este enfoque, la presente tesis propone, como objetivo general, el conocer la trayectoria histórica completa del edificio monacal y de la villa en la que éste hoy se inserta, es decir, el proceso de construcción y evolución de ambos y las múltiples transformaciones llevadas a cabo en ellos desde su origen hasta la actualidad, que tienen como resultado un espacio que, en su conjunto, se nos muestra como una superposición de intervenciones que dificultan su comprensión global.

Para ello, en primer lugar, nos planteamos realizar un acercamiento al conocimiento detallado del estado actual de la pieza arquitectónica monacal, en cuanto a sus dimensiones y trazados, a través de un completo levantamiento de planos de conjunto, a partir de mediciones y croquis tomados directamente del edificio.

Al mismo tiempo, el objetivo general planteado, requería el comprender de forma rigurosa la configuración del espacio de la villa de Samos. Con ese fin, nos propusimos la elaboración de una base cartográfica completa y actualizada, dibujada tras un amplio trabajo de campo, con la toma de datos y la realización de un extenso reportaje fotográfico.

Además de estas dos primeros pasos, para alcanzar el objetivo general fijado, nos planteamos llevar a cabo un estudio que abordara los siguientes propósitos más concretos:

- Definir las etapas cronológicas de las distintas partes del edificio, recogiendo el encuadre histórico que rodea a cada una de ellas, así como los condicionantes y requisitos de una arquitectura que sólo puede explicarse encuadrándola en el tiempo y lugar en los que se produjo.
- Conocer cómo era el monasterio en cada una de las etapas de su proceso creativo, apoyándonos en referencias documentales y planimetría existente, así como en el estudio y la observación directa del monumento, con la elaboración de planos que reflejen, de forma clara y precisa, cada uno de los estados de dicho proceso. Para ello, nos proponemos desarrollar la tesis desde la postura de un arquitecto ante una pieza arquitectónica histórica, haciendo las referencias históricas o arqueológicas, entre otras, necesarias y oportunas, pero sin caer en el error de entrar en los campos específicos del historiador o el arqueólogo.
- Entender el proceso de formación de la villa en el territorio cercano al monasterio, tratando de encontrar las claves, leyes y pautas que determinaron su estructura y su modo de materializarse.
- Recrear la fisonomía de la villa en las distintas fases de su proceso evolutivo, utilizando, tanto fuentes documentales escritas y gráficas que de ella se conservan, como toda la información que deriva de su estudio in situ, con la intención última de elaborar un conjunto de planos que sean una muestra de las principales etapas de ese largo camino, de permanencia y transformación.
- Análisis de la evolución paralela del monumento y la villa, que permita comprender en qué medida uno ha influido sobre el otro; con una valoración crítica simultánea del estado actual de ambos, así como de las distintas actuaciones de reconstrucción, conservación, mejora, mantenimiento,... realizadas a lo largo del tiempo sobre ellos; fijándonos en lo que concierne a aspectos materiales, formales y funcionales, entre otros.

Metodología

El sistema de trabajo que hemos adoptado ha tenido tres puntos de partida que consideramos imprescindibles para un adecuado análisis científico: revisión bibliográfica, búsqueda documental y labor de campo en el monumento y villa que son objeto de estudio.

De acuerdo con lo anterior, la primera fase del trabajo de tesis ha consistido en un exhaustivo proceso de vaciado bibliográfico sobre el tema tratado, bibliografía general y específica localizada entre los fondos de instituciones y bibliotecas del ámbito español y principalmente gallego, que nos permitió la reunión de un amplio conjunto de información que tenía como fin el conocimiento adecuado del estado de la cuestión.

Para obtener una visión lo más amplia y actualizada posible, han sido múltiples los centros visitados. En Lugo debemos mencionar los fondos bibliográficos de la Biblioteca Nodal. En A Coruña consultamos la biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, las bibliotecas de las facultades de Ciencias de la Educación, Filología y Arquitectura Técnica, así como los fondos de la biblioteca pública González Garcés y la de la Diputación. En Santiago, recurrimos a la biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia y a los fondos bibliográficos del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento. En Madrid acudimos a la Biblioteca Nacional con el fin de poder complementar la información existente en nuestra comunidad.

El segundo paso fue la consulta de fuentes primarias, es decir, documentación conservada en diversos archivos, incluyendo en la búsqueda no solamente la documentación de tipo textual, sino también planos, dibujos y fotografías históricas. Hemos de decir que en lo que respecta a la búsqueda documental ha resultado muy prolongada, pero también muy fructífera, permitiéndonos reunir un segundo conjunto de documentación en su mayoría desconocida.

Los centros que han sido visitados para recabar esta documentación fueron aún más numerosos que en la revisión bibliográfica. En primer lugar, tenemos que citar el Archivo del Monasterio de Samos donde hemos contado siempre con la ayuda del actual prior, el P. José Luis Vélez, y de toda la comunidad benedictina, no sólo para el acceso a la multitud de información sobre proyectos realizados en el monasterio y a la abundante colección de fotografías antiguas que guardan; sino también por su predisposición para facilitar siempre nuestra investigación a lo largo de las numerosas visitas y jornadas de trabajo en el interior del conjunto monástico. Ha sido de especial importancia toda la documentación localizada en el Archivo Histórico Provincial de Lugo, en el que pudimos encontrar abundante material en los fondos del Catastro del Marqués de Ensenada, en el fondo de Desamortización, en los fondos de Obras Públicas, en los fondos de Hacienda y en los fondos fotográficos de Juan José Vivancos y José Luis Vega. También desarrollamos parte de nuestra investigación en el Archivo del Ayuntamiento de Samos, en el Archivo de la Dirección General de Patrimonio de Santiago de Compostela y en el Archivo del Reino de Galicia (A Coruña). En Madrid hemos consultado los documentos relativos a Samos custodiados por el Archivo Histórico Nacional, en el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y en el Archivo Central del Instituto del Patrimonio Cultural de España. En Alcalá de Henares acudimos al Archivo General de la Administración.

Todo el material recopilado ha resultado trascendental a la hora de comprender las actuaciones efectuadas sobre el monasterio y la villa, recogidas no sólo en información escrita, sino también en planimetría e imágenes. Debemos señalar al respecto que la recopilación de imágenes y

planos no siempre se ha desarrollado en espacios adecuados y con medios suficientes, de ahí que aunque en la mayoría de los casos hemos obtenido fotografías de buena calidad, en algunos otros esta no es todo lo buena que habríamos deseado.

Como además del monumento estudiamos la villa, se nos hizo necesario revisar el planeamiento urbano que hubiera sido elaborado para regir el crecimiento del núcleo. Para obtener esa documentación nos pusimos en contacto con la técnica municipal del área de urbanismo del Ayuntamiento de Samos, donde sólo se nos informó de la existencia de un proyecto de delimitación del suelo urbano aprobado en el año 1995. Asimismo, ha sido de especial relevancia la utilización de los recursos de la ingeniería civil, pues los pueblos, villas y ciudades no sólo evolucionan por la labor de urbanistas y arquitectos, sino también por el trabajo de ingenieros que proyectan caminos y carreteras que pasan por ellos y cambian su estructura definitivamente.

Consideramos también conveniente realizar una revisión en la prensa, consultando principalmente las hemerotecas de los periódicos *ABC*, *La Vanguardia*, *La Voz de Galicia* y *El Progreso*, para poder localizar noticias relativas a los acontecimientos más destacados acaecidos al monumento desde el siglo XIX en adelante, lectura que también resultó provechosa.

Asimismo, tenemos que indicar que hemos contado con una herramienta de mucha utilidad, Internet, que nos ha facilitado enormemente la investigación y el trabajo en el campo de la localización y/o consulta de bibliografía e instrumentos documentales digitalizados. En este sentido cabe destacar, entre otras, la página de la Red de Bibliotecas de Galicia, la sede web de la Biblioteca Nacional de España y sobre todo el Portal de Archivos Españoles (PARES).

De forma paralela a las líneas explicadas anteriormente, el trabajo de campo en los espacios estudiados resultó ser otra de las fases principales de nuestro trabajo, pues la comprensión real de los mismos no hubiese sido completa sin su vivencia en primera persona. Durante las estancias en Samos llevamos a cabo mediciones, comprobaciones, tomas de datos y fotografías. Con todo eso fuimos levantando una planimetría del conjunto monástico y una base cartográfica de la villa y de su territorio cercano, una documentación que cerraba el proceso de conocimiento global de los objetos analizados. Toda la información recabada a lo largo de las tres vías que acabamos de explicar conformó la sólida base sobre la que desarrollar nuestra tesis, en la que hemos seguido un discurso en orden cronológico, que es el que hemos considerado el adecuado para alcanzar los objetivos planteados.

Tras la recopilación de toda esta documentación comenzó el análisis y la elaboración de la tesis, en la cual se podrá observar que existen dos aspectos formalmente diferenciados: una parte escrita y una parte gráfica.

La que podemos llamar tesis escrita es resultado del estudio, comprensión y análisis de toda cuanta documentación hemos podido encontrar relativa a los aspectos arquitectónicos de la villa y el monasterio. Ha sido preciso conocer previamente las condiciones generales propias de cada periodo histórico en el que se desarrolla cada parte del proceso creativo, los factores socioeconómicos del momento y las particularidades específicas de cada actuación. El proceso evolutivo, tanto del monasterio como de la villa, está íntimamente ligado a factores sociales, económicos, climatológicos,... que provocaron unas formas de actuar y no otras, siendo la arquitectura actual resultado de todas ellas.

Hemos tenido que contrastar la información que sobre un mismo aspecto han dado los diversos autores que han estudiado el tema, seleccionando aquella que estimamos más acertada o bien planteando nuestras propias interpretaciones e hipótesis apoyadas en la observación directa de las obras y en el estudio de las fuentes primarias.

La tesis dibujada la constituyen los planos que, sin duda, son la aportación más significativa de nuestro trabajo. Todos ellos han sido realizados a partir de mediciones tomadas en el monasterio y en la villa. Se trata, por tanto, de una documentación de elaboración propia empleada para plasmar sobre el dibujo todos los datos escritos y gráficos históricos, que previamente han sido analizados para cada fase del proceso creativo. Es decir, el plano se convierte en el elemento que complementa a los documentos y que explica la complejidad de la realidad arquitectónica y de su proceso de formación en el tiempo.

De la parte gráfica participan también las fotografías, con un completo reportaje realizado durante los años de elaboración de la tesis. Fotografías actuales a las que hay que sumar todo un conjunto de fotografías históricas, localizadas en los fondos de diversos archivos, realizando además el ejercicio de la comparación entre ambas, que ha resultado un buen recurso de investigación.

Dibujo y fotografía se convierten así en las dos herramientas metodológicas protagonistas del trabajo que presentamos. El dibujo o plano como medio de expresión propio del arquitecto y la fotografía actual e histórica como importante fuente de datos.

Estructura de la tesis

A continuación nos disponemos a hacer una breve explicación de cómo se ha organizado esta tesis doctoral, con el objetivo de mostrar al lector, de forma clara y desde un principio, cuáles son las intenciones de la autora al elaborar cada uno de los capítulos que la integran.

Tras una primera parte introductoria, en la que presentamos el tema, tratamos el estado de la cuestión, planteamos los objetivos y exponemos la metodología utilizada; el primer capítulo de esta tesis doctoral aborda el estudio de lo que hemos denominado espacio monástico de Samos, en el periodo temporal que comprende desde la fundación de la casa hasta los años finales del siglo XVIII. Para ello, comenzamos por conocer el lugar y sus características, así como por investigar los vestigios de las primeras construcciones monacales, fijándonos tanto en los restos físicos que de ellas quedan, como en los documentos que se han conservado. Con estos elementos y la mirada paralela hacia otros casos de este tipo de edificios religiosos y hacia los condicionantes históricos que, en mayor o menor medida, marcan el devenir de cada época, elaboramos la recreación de las distintas fases de su proceso evolutivo, dentro del periodo temporal indicado. De esta forma, podemos comprender cómo se fue conformando el espacio monástico, es decir, las dependencias que forman la casa religiosa y el territorio cercado e inmediato de su clausura, en un proceso constante de permanencia y transformación, pero siempre bajo la tutela e intereses de la comunidad de monjes que lo habitaba.

El capítulo segundo trata de entender el proceso de formación de la villa de Samos, durante el mismo periodo temporal recorrido sólo para el monasterio y su espacio cercado en el capítulo anterior. Aunque los dos objetos de estudio citados evolucionaron y evolucionan al mismo tiempo,

decidimos analizarlos en capítulos distintos, porque su examen simultáneo lo considerábamos complejo y, por otra parte, creíamos que, de esta forma, podíamos obtener resultados más claros. Por tanto, el segundo capítulo de esta tesis doctoral busca comprender cuáles fueron las razones que provocaron el nacimiento de una nueva villa a los pies del monasterio, qué factores determinaron su estructura y cuáles fueron las leyes que rigieron el proceso de organización y desarrollo de la misma, desde su nacimiento hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

Una vez que completamos el conocimiento de la imagen con la que, tanto el monasterio, como la villa, entran en el periodo decimonónico, comenzamos un nuevo capítulo, el tercero. Este arranca precisamente con el análisis de las consecuencias que diversos acontecimientos, como la Guerra de la Independencia, la exclaustación y la desamortización, provocaron en el monasterio de San Julián de Samos en las primeras décadas del siglo XIX. A continuación, se estudia el largo periodo de abandono en el que se sumió esta casa religiosa y que provocó una progresiva ruina de su arquitectura hasta que, en los años ochenta de la misma centuria, el regreso de los monjes dio lugar al inicio del primer gran proceso de rehabilitación de las dependencias monacales, cuyos trabajos se extendieron durante toda la primera mitad del siglo XX.

Pero los avatares históricos citados no sólo representaron un punto de inflexión en la vida de la comunidad religiosa y su casa, sino también para todos los terrenos que la rodean y que, hasta ese momento, le pertenecían. Para afrontar el estudio de los efectos que la desamortización provocó sobre la villa se elaboró el capítulo cuarto. La ruptura de la vinculación secular entre la comunidad y el espacio de su entorno supuso el inicio de una nueva etapa en la que el asentamiento fue, por primera vez, libre para controlar la ordenación de su espacio de acuerdo, ya no con los intereses de la comunidad religiosa, sino de los nuevos gobernantes que empezaron a guiar la evolución del conjunto de un recién creado municipio. Pero, no solamente la desamortización marcó el desarrollo de la villa de Samos en el siglo XIX. El capítulo cuarto también se ocupa de analizar la profunda transformación experimentada por la estructura tradicional del asentamiento, como consecuencia de la construcción de una nueva carretera que, desde Sarria y pasando por el centro de Samos se dirige, desde finales del siglo XIX, hacia Pedrafita del Cebreiro.

En el capítulo quinto nos centramos en el estudio de las graves consecuencias que un suceso inesperado, el incendio de septiembre de 1951, provocó sobre el monasterio de Samos, así como los trabajos que se llevaron a cabo para alcanzar una rápida recuperación de la fábrica monacal, que se prolongaron hasta septiembre de 1960 y que constituyen el segundo gran proceso de restauración del conjunto que es aquí objeto de investigación.

El último capítulo, el sexto, se ocupa, en primer lugar, de recoger los proyectos de reforma del monasterio que continuaron el proceso de recuperación de la casa después de 1960 y los primeros trabajos orientados a la modificación de la organización tradicional de algunas de sus dependencias, con la finalidad de adaptarlas a una nueva etapa de la vida de la comunidad. A continuación, se analizan los cambios y descubrimientos experimentados en la Capilla del Ciprés, como consecuencia de diversos trabajos de restauración efectuados en la segunda mitad del siglo XX. Las transformaciones sufridas por la villa desde 1960 y los primeros pasos dados para controlar su adecuado crecimiento y, al mismo tiempo, proteger el tejido tradicional, son otras dos cuestiones que se abordan dentro de este capítulo. En último lugar, recorreremos todos aquellos proyectos que se elaboraron con el objetivo de conservar, mantener o mejorar diversas partes de la fábrica monacal desde 1990 hasta la actualidad.

Para finalizar incluimos las conclusiones a las que hemos llegado, completando la tesis con la relación de la bibliografía y documentos que hemos consultado y utilizado, así como el índice de planos y figuras que aparecen en el desarrollo de este trabajo, indicando de cada uno de ellos la fuente correspondiente; siendo un apéndice el último apartado.

Agradecimientos

Emprender este nuevo camino, hacer una tesis doctoral, y, sobre todo, continuar hacia delante, ha sido posible gracias a la ayuda y ánimo de quienes me acompañaron en los años que duró el viaje. Ahora que este toca su fin, en las siguientes líneas de agradecimiento espero poder transmitir lo importante que esas personas han sido para mí, consciente de que, en gran parte, este trabajo no habría sido posible sin ellas.

Indudablemente, mi primer gracias y en mayúsculas, es para mis principales apoyos, los más firmes e incondicionales, los que siempre han estado ahí, creyendo en mí: mis padres, Ana y José Manuel, y mi hermano, José Germán. Ellos han sabido entender el enorme esfuerzo personal que supuso la realización de esta tesis doctoral. Gracias por vuestra ayuda incansable y que, cada uno de una forma diferente, me habéis dado para llevar a buen puerto este trabajo. Gracias por ser el mejor ejemplo de dedicación a lo que amas, fortaleza ante los problemas y generosidad hacia los que os rodean. A vosotros os debo y deberé siempre lo que tengo y lo que soy. Gracias por vuestro inmenso cariño, por vuestra confianza perpetua y por vuestras palabras de ánimo, que han sido el verdadero motor y estímulo para empezar, continuar y terminar este trabajo. El mérito de que esté aquí es vuestro así que, en definitiva, gracias por todo. A los tres dedico esta tesis doctoral, con la esperanza de, en alguna manera, poder así gratificaros.

Gracias a Beatriz López y Juan Ramón Sánchez por vuestra amistad, por ofrecerme vuestra ayuda y por vuestros ánimos. Gracias por preguntarme cada poco por cómo avanzaba esta investigación, sin dudar de que, más pronto que tarde, podría terminarla. Pero, sobre todo, gracias por compartir conmigo los buenos y los malos momentos, por vuestra paciencia y comprensión, por estar ahí cuando os he necesitado, aunque sea desde la distancia. Gracias por ser como sois.

Por supuesto, quiero expresar mi más profunda gratitud hacia el director de esta tesis doctoral, José Ramón Soraluze Blond, por haberme brindado la oportunidad de hacer este viaje y por aceptar la labor de guiarlo. A él le agradezco el suscitar en mí el interés por la investigación en este campo, durante la etapa de realización del máster. Asimismo, gracias por la confianza depositada en mi persona al iniciar el desarrollo de esta tesis doctoral y por abrirme las puertas de un mundo nuevo, el de la investigación y la docencia universitaria en el Departamento de Composición, tras serme concedidas dos ayudas pre-doctorales. Ahora que ese trabajo alcanza su fin, además quiero agradecerle a mi director de tesis su plena disponibilidad, sus numerosos e inestimables consejos, sus correcciones acertadas y la libertad para hacer este viaje con autonomía, aunque bajo las orientaciones necesarias.

Igualmente, agradecer a todo el Departamento de Composición de la Universidad de A Coruña, tanto a los que siguen, como a los que ya se han ido, el permitirme formar parte de su equipo y el tener la oportunidad de compartir con ellos conocimientos y experiencias. De forma especial, gracias a los profesores Yolanda Pérez y Xabier Louzao, por su cálida acogida y su compañerismo.

Lógicamente, hacer esta tesis doctoral no hubiera sido posible sin la ayuda continua de la comunidad benedictina de San Julián de Samos. Con ellos he adquirido una deuda y de manera especial con dos de sus miembros: el actual prior, el P. José Luis Vélez Álvarez y el que, hasta hace poco tiempo, se ocupaba de la portería, el P. Agustín Miguélez Vecillas. A ellos mi más profundo agradecimiento por abrirme, sin recelos y con buenas palabras, las puertas de su casa. Igualmente, gracias por facilitar siempre la consulta de la multitud de documentos, planos y fotografías que, sobre la historia de Samos, la comunidad hoy guarda; por hacerme partícipe de los nuevos hallazgos y de los conocimientos de sus vivencias en primera persona. Gracias por no poner ningún impedimento para estudiar in situ el interior del edificio y sus múltiples rincones. Igualmente, considero necesario agradecerles el interés mostrado, desde un principio, hacia la realización de esta investigación.

Asimismo, quiero dejar constancia de mi agradecimiento a Ángel Monteoliva Díaz y a Carmen Pereira por haberme dado la oportunidad de trabajar y aprender a su lado, mientras esta tesis daba sus primeros pasos y, sobre todo, por facilitar que la combinación de dos mundos, el del trabajo profesional y la investigación fuera posible. Del mismo modo, gracias a todos los que en aquel periodo fueron mis compañeros, por los momentos compartidos en el día a día: Antonio, Felipez, Fernando, Íñigo, Iria, Pablo, Pichi, Salomé, Silvana, Ricardo y Rubén.

Por último, deseo expresar mi gratitud a la Universidad de A Coruña, de la que surgió parte de la financiación para poder realizar esta tesis doctoral, gracias a la concesión de una "Ayuda de apoyo a la etapa pre-doctoral UDC 2011". De igual modo, mi agradecimiento a la Consellería de Cultura, Educación y Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia que, en colaboración con el Fondo Social Europeo (FSE-FEDER), me concedió una "Ayuda de apoyo a la etapa pre-doctoral del Plan Gallego de Investigación, Innovación y Crecimiento 2011-2015 - Plan IC2", con la que continuó la financiación de esta tesis hasta su término.

1.1 El lugar

Nuestras primeras palabras están destinadas a comprender cómo es el sitio escogido para levantar la fábrica monástica samonense, entendiendo que siempre existe una relación entre una construcción y el lugar en el que esta se asienta. La elección del entorno adecuado para una edificación concreta o para una ciudad ha sido, desde la antigüedad, un hecho de especial importancia, pues los factores geográficos imprimen un carácter determinado a cada espacio territorial y las obras en él construidas se ven influidas en su origen y a lo largo del tiempo por la dimensión topográfica, la forma y las cualidades particulares del entorno inmediato en el que se ubican, pudiendo decirse que entre el lugar y la obra se crea una unidad y relación singulares.

Los elementos protagonistas en la elección de un lugar de asentamiento han variado de forma significativa con el paso de los siglos. En un principio la proximidad a las fuentes productivas de alimento o los enclaves defensivos fueron factores decisivos en la elección de un lugar. El proceso de adaptación a esas condiciones tuvo como resultado hábitats en los que quedaron plasmadas las huellas de la actividad humana. Poco a poco las distintas rutas que se afianzaban uniendo territorios, las relaciones de intercambio, los procesos tecnológicos, el aumento de la movilidad y la progresiva pérdida de la relación de dependencia con la tierra, construyeron una sociedad que fue cambiando sus preferencias a la hora de escoger un lugar para habitar.

En la cuestión del lugar de asentamiento, las comunidades religiosas siguieron caminos muy similares a los del conjunto de la sociedad, con diferencias propias ocasionadas por su particular modo de vida. En la elección del lugar de implantación de las primeras fábricas monásticas, factores como la existencia de agua o el carácter solitario del lugar eran fundamentales para alcanzar objetivos como la autosuficiencia, el silencio y el aislamiento.

El paraje en el que surge Samos, incluso antes de la aparición de cualquier monasterio, tenía un carácter singular. Era un sitio llamado a ser lugar monástico. La presencia de un curso de agua -el río Sarria- y la soledad y el recogimiento que ofrece este lugar por su particular configuración geográfica -un profundo y resguardado valle a los pies de las altas montañas de la meseta lucense-, hicieron de él el ámbito adecuado para desarrollar una vida monacal.

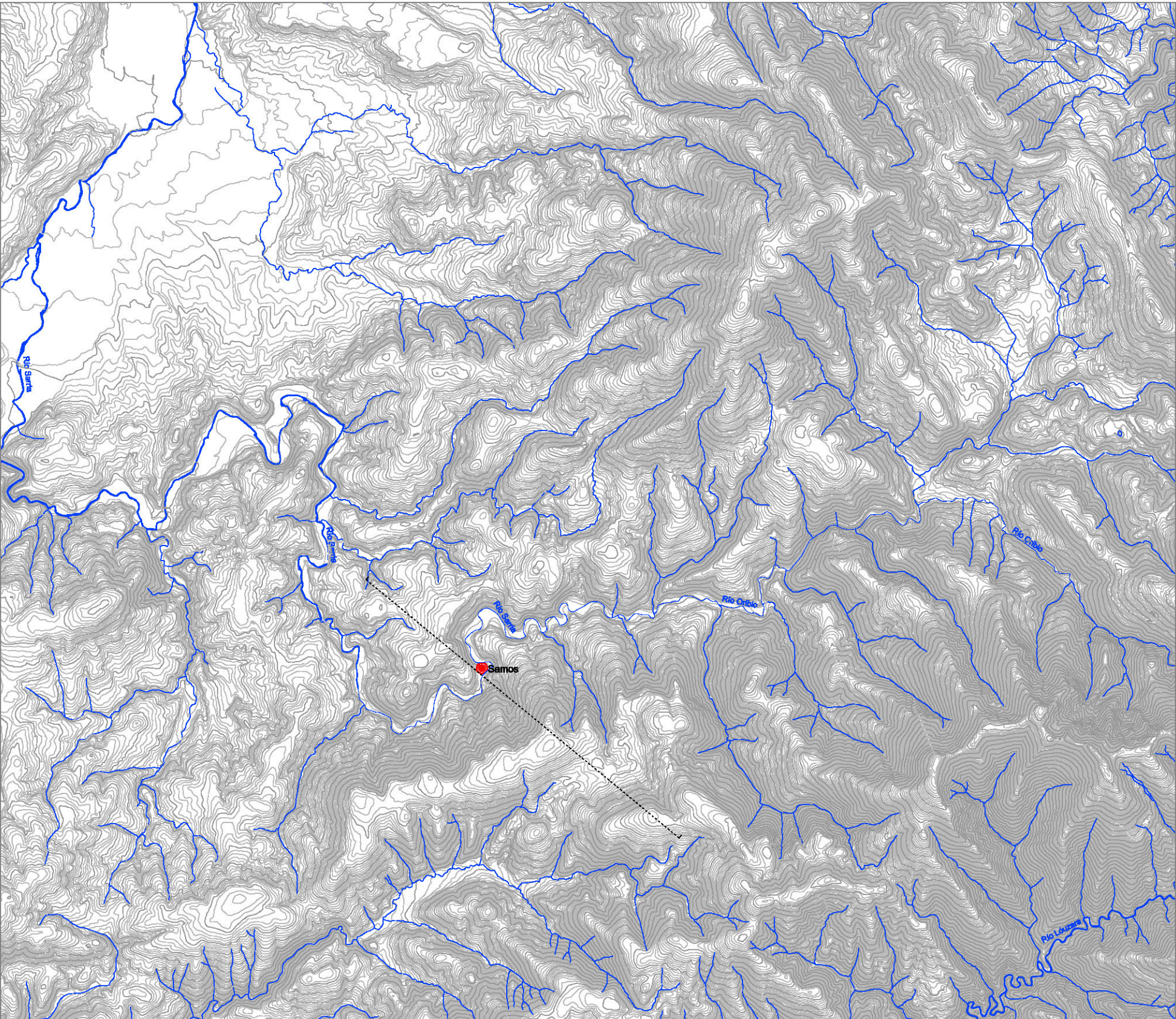
El enclave en el que se sitúa el monasterio de Samos fue muy bien descrito por el P. Benito Jerónimo Feijoo con las siguientes palabras: *“Tan ansiosos iban de retirarse del bullicio del Mundo, que poco les faltó para esconderse aun del Cielo. Tan recogido, tan estrecho, tan sepultado está ese Monasterio entre cuatro elevados montes, que por todas partes no sólo le cierran, mas le oprimen, que sólo es visto de las estrellas, cuando las logra verticales”*¹.

Por tanto, los fundadores del monasterio de Samos se dieron cuenta de que este espacio reunía una serie de factores que lo hacían adecuado para establecer en él una comunidad religiosa rural. El terreno poseía los recursos naturales necesarios para la supervivencia y estaba lo suficientemente aislado de cualquier núcleo de población que los pudiese distraer de su actividad religiosa.



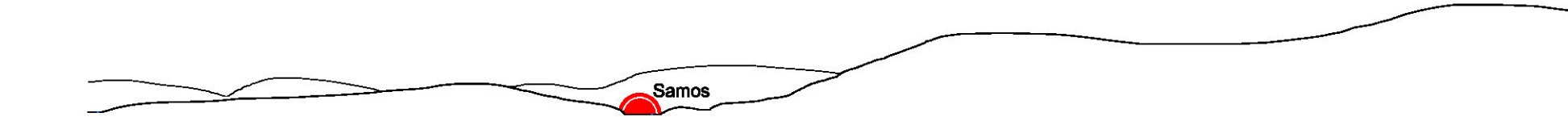
Fig. 1. Localización de Samos en Galicia

¹ Dedicatoria del P. Benito Jerónimo Feijoo al monasterio de Samos en FEIJOÓ Y MONTENEGRO, Benito Jerónimo. *Teatro Crítico Universal*. Tomo III. Madrid: Real Compañía de Impresores y Libreros, 1777, pp. 6-7.



0 500 1000m

Plano 1. Territorio circundante al lugar de Samos



0 100 150m

Plano 2. Sección del valle en el que se asienta el monasterio de Samos

1.2 Huellas pretéritas

Si atendemos a los restos arqueológicos que han llegado hasta nuestros días, los asentamientos en el territorio circundante al lugar de implantación del monasterio de Samos datan de tiempos muy antiguos y su lectura muestra que el proceso de poblamiento de ese ámbito comenzó en la prehistoria. Este es un fenómeno propio del noroeste peninsular, del cual tenemos constancia por la permanencia hasta hoy de túmulos funerarios y restos de asentamientos castrenses. Los castros, ya en la Edad del Hierro, constituyen el primer modelo de asentamiento estable conocido, caracterizado por situarse en enclaves destacados a nivel topográfico y por poseer una estructura defensiva. Sabemos que este tipo de asentamientos se mantuvo en época romana conviviendo con un nuevo modelo que poco a poco se fue desarrollando en un proceso de colonización de la tierra, nos referimos a las *vilae* o villas. Así ocurrió entre los siglos V y VII en el entorno territorial en el que se fundó el monasterio de Samos. La abundancia de castros ahí localizados demuestra que eran las unidades básicas de poblamiento que empezaban a organizar esa área, mostrando una adaptación del hombre a las características naturales del medio y señalando, al mismo tiempo, el inicio de la modificación del mismo por parte de aquel.

En este territorio, salpicado de pequeños asentamientos, se inició un proceso paralelo de cristianización. En la Galicia sueva y visigoda, Martín de Dumio y Fructuoso de Braga fueron dos personajes clave en el campo de las primeras manifestaciones del monacato gallego, dejando ahora de lado la existencia anterior de pequeñas comunidades religiosas de las que se sabe muy poco.

San Martín de Dumio llegó a Galicia entorno al año 550 y su propósito era llevar a cabo una cristianización profunda de los habitantes de nuestro territorio, que todavía estaban muy marcados por la mentalidad pagana de épocas anteriores. Existe el dato conocido de que San Martín de Dumio fundó doce monasterios en Galicia en la segunda mitad del siglo VI y algunos autores consideran que uno de esos doce podría ser el de Samos. El propio nombre de Samos, según el P. Sarmiento, tiene un origen suevo, y significa “*lugar donde viven congregados monjes cenobitas*”².

En el siglo siguiente, ya en época visigoda, San Fructuoso se preocupó por ubicar sus monasterios en lugares adecuados para vivir en retiro y soledad, manteniendo en lo esencial la tradición que anteriormente había establecido San Martín de Dumio.

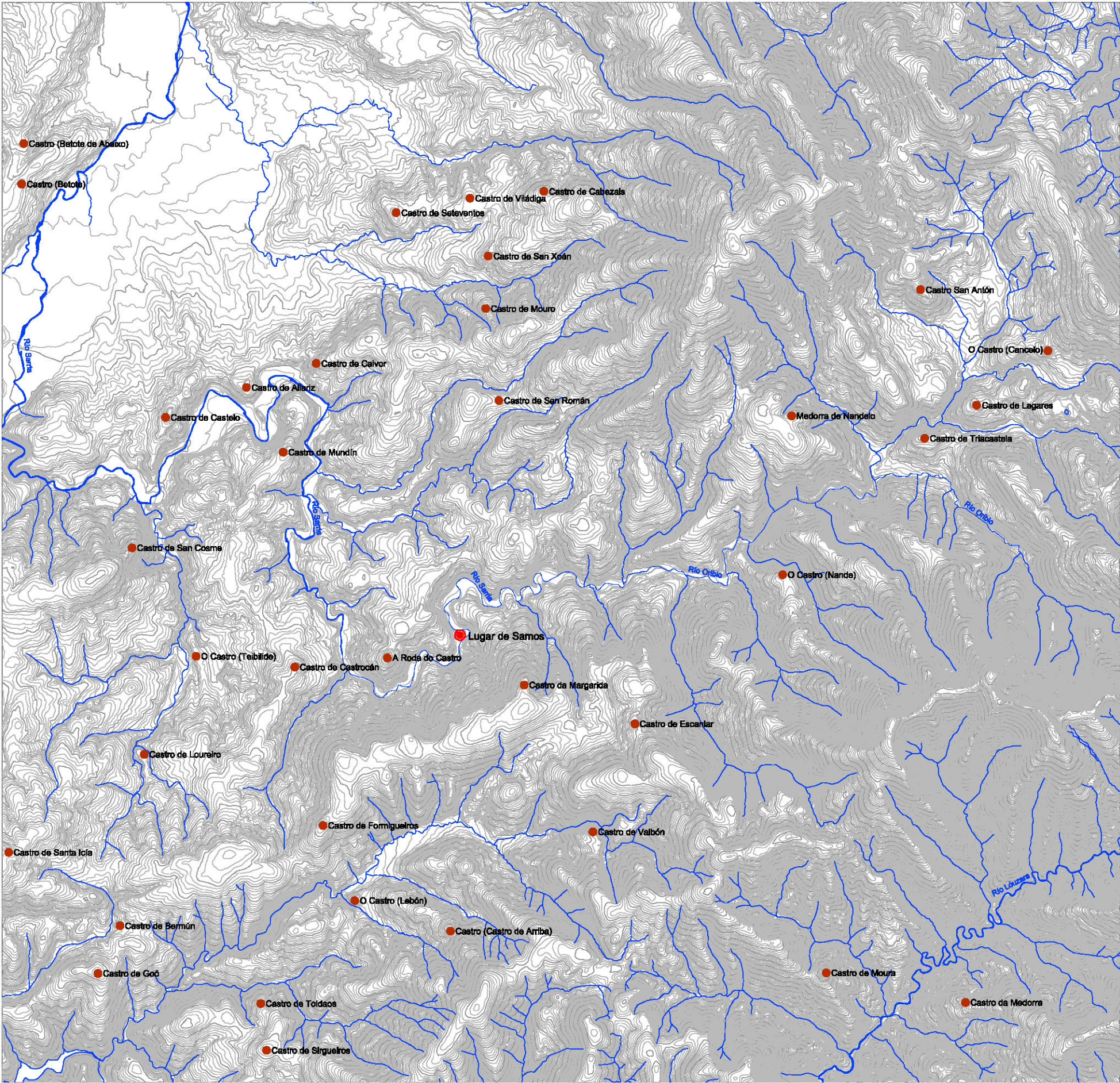
La llamada lápida del obispo Ermefredo es un resto que confirma que la fundación de la casa monástica de Samos tuvo lugar en estos siglos. En ella está escrito: “*Más yo Ermefredo, obispo de la ciudad de Lugo, (...) restauré lo caído y llevé a feliz término lo comenzado*”³. La existencia del obispo Ermefredo está perfectamente documentada a mediados del siglo VII. La necesidad de

² Sobre el origen del monasterio de Samos han escrito diversos autores: DE SÁ BRAVO, Hipólito. *El monacato en Galicia*. Tomo I. A Coruña: Librigal, 1972, pp. 446-447; DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. *El Monasterio de Samos*. León: Ediciones Leonesas, 1984, pp. 7-9; DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. “San Julián de Samos”. En *Monasterios de España*. Madrid: Editorial Everest, 1988, pp. 31-33; ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Historia del monasterio de San Julián de Samos*. Samos: Monasterio de Samos/Diputación Provincial de Lugo, 1992, pp. 25-32.

³ La lápida del obispo Ermenfredo, del año 653, se localizó en el 1753, por el testimonio del P. Sarmiento, al abrir el claustro pequeño una entrada para bajar a la biblioteca. Apareció rota en tres fragmentos una lápida de “alabastro bruto de dos varas de largo y dos tercios de ancho” con una inscripción en dos columnas, de las que la primera era legible. Se perdió durante la exclaustación del monasterio. CASTRO, Manuel. “Un monasterio gallego”. *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, 1912, Tomo IV, n^{os} 82, 83, 84, 85 y 86, Orense, pp. 139-140.

Fig. 2. Castro de Formigueiros, uno de los pocos del entorno del monasterio en el que se han llevado a cabo excavaciones





10 1500 1000m

Plano 3. Restos de asentamientos castrenses localizados en el entorno territorial del lugar de implantación del monasterio de Samos

esta primera restauración, tanto del edificio como de la vida cenobítica, es testimonio suficiente para deducir que existía una construcción anterior a la románica, probablemente hecha durante el siglo VI, aunque desconozcamos cómo era y qué motivó su reconstrucción en el siglo siguiente. Desde su fundación, la presencia del monasterio en ese lugar jugará un papel clave en el proceso de cristianización de estos territorios.

1.2.1 La Capilla del Ciprés

Además de los restos arqueológicos que confirman la existencia en Samos de un monasterio anterior al de época románica, existe una pieza arquitectónica, conocida como la Capilla del Ciprés, que demuestra, de forma segura, que en este lugar hubo unas construcciones previas a la obra medieval que constituían el conjunto monástico primitivo.

Los diversos acontecimientos históricos, los abandonos durante largos periodos de tiempo, así como el cambio de propiedad en sucesivas ocasiones, pudieron ser algunas de las razones que ocasionaron que, de todas aquellas construcciones, a nuestros días sólo haya llegado, aunque muy transformada, la Capilla del Ciprés. Se trata de una construcción de reducidas dimensiones, situada a unos cien metros del conjunto monástico actual, llamada del Ciprés por el árbol que se encuentra junto a ella, árbol que tiene un carácter simbólico y que está presente en todos los escudos del monasterio. Su pequeña planta la forman dos elementos, una nave y una cabecera. La entrada a la nave tiene lugar mediante la única puerta que posee esta construcción, que se abre en su muro sur. La comunicación entre este primer cuerpo y el de la cabecera se produce a través de una abertura rematada en un arco elíptico, con cierta tendencia a la forma en herradura. La creación de pequeñas y alargadas ventanas en sus muros de mampostería de pizarra permite la iluminación tenue del espacio interior, resolviéndose la cubierta mediante una estructura de madera.

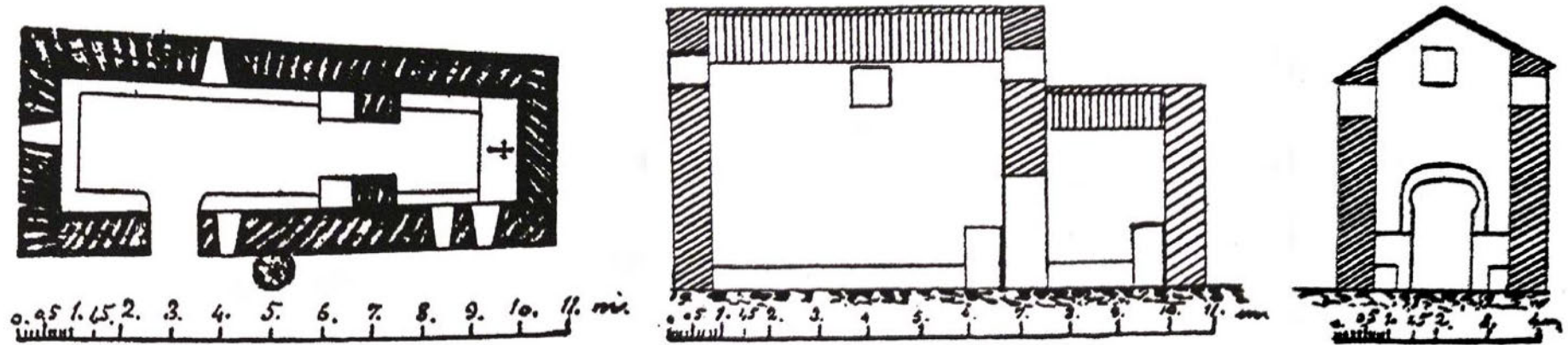
Hoy no se cuestiona que el origen de esta capilla se sitúa en época prerrománica, mostrando en las soluciones arquitectónicas empleadas una evidente influencia del arte mozárabe. Los que han estudiado en profundidad esta obra consideran que pudo haber sido construida a finales del siglo IX o a principios del X⁴.

Después de la fundación del monasterio que hemos establecido en torno al siglo VI y tras su primera restauración en época del obispo Ermefredo, siglo VII, el primer acontecimiento histórico posterior que tuvo consecuencias para el monasterio primitivo fue la invasión musulmana de la Península a principios del siglo VIII, lo cual provocó el abandono de las construcciones existentes. Esta situación se prolongó hasta el inicio de la Reconquista por parte de la monarquía asturiana, a mediados de esa centuria, con el fin de recuperar de las manos musulmanas los territorios de Asturias, Galicia y el norte de Portugal. En este momento, muchos cristianos y comunidades monásticas emigraron a las tierras reconquistadas. Este fue el caso del monje Argerico y de su hermana Sarra, a los que el rey Fruela I donó un territorio en Samos para construir un nuevo monasterio, pues tras muchos años de abandono el anterior se encontraba nuevamente en ruinas.

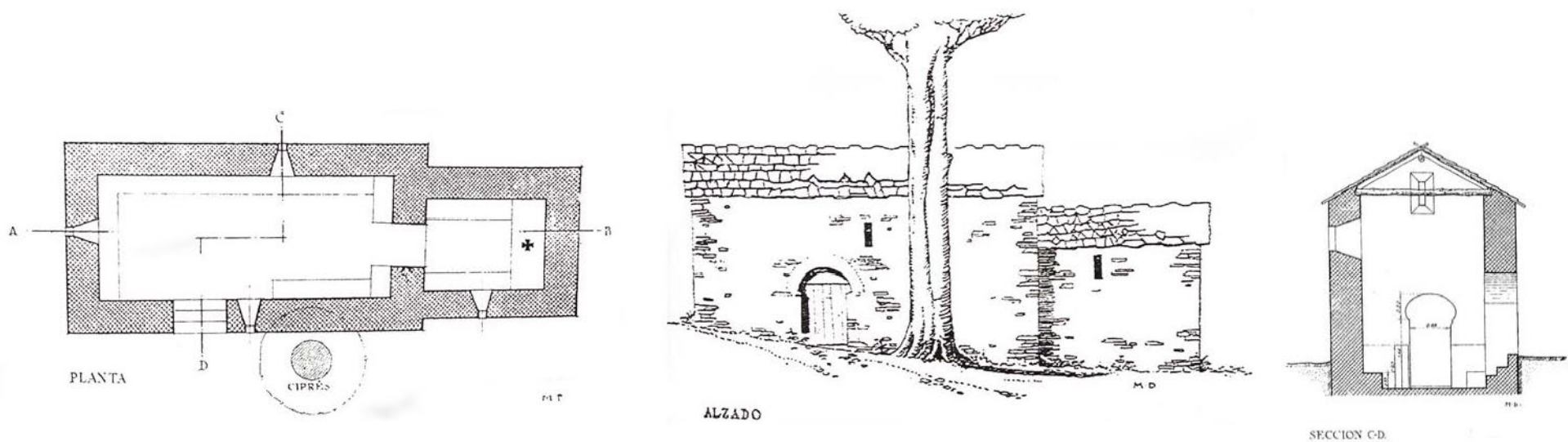
Fig. 3. Fotografía aérea señalando la ubicación de la Capilla del Ciprés en color rojo



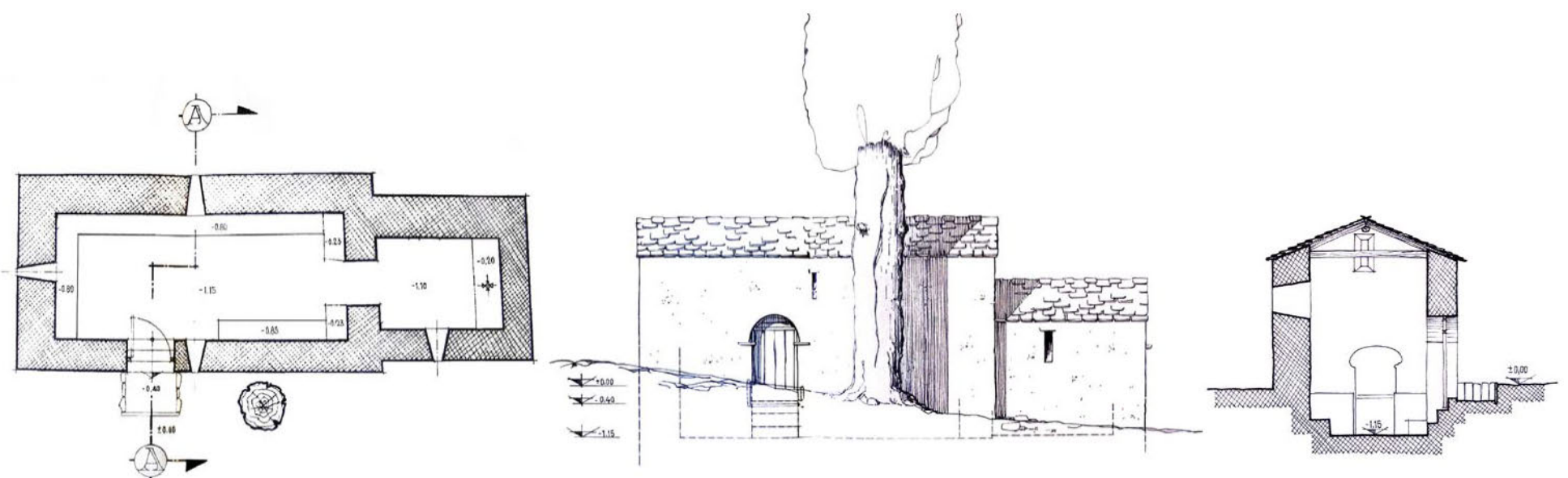
⁴ La capilla del Ciprés ha sido estudiada por diversos autores entre los que podemos citar: VILLAAMIL Y CASTRO, José. "La capillita monacal de Samos y la de San Miguel de Celanova y la iglesia de Santa Comba de Bande". *Galicia Histórica*, 1903, octubre-septiembre, pp. 697-719; NÚÑEZ, Manuel. *Arquitectura prerrománica*. Santiago de Compostela: COAG, 1978, pp. 227-236; DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. "La capilla del Salvador o del Ciprés, templo mozárabe de Samos". En *Monasticum*. Santiago de Compostela: Editorial Lápires 4, 2006, pp. 83-107; CASAL CHICO, Carolina. "O século X en Samos: a capela do Salvador, un programa ideolóxico singular". *Rudesindus*, 2007, pp. 249-261.



Plano 4. Croquis de la Capilla del Ciprés realizados por José Villaamil y Castro en 1903



Plano 5. La Capilla del Ciprés según Miguel Durán, 1947



Plano 6. La Capilla del Ciprés según Carlos Fernández-Gago Varela, 1967

Diferentes planimetrías de la capilla del Ciprés a lo largo del siglo XX

Algunos autores señalan la posibilidad de que Argerico y Sarra⁵ fundaran un monasterio dúplice, que albergaría bajo una misma autoridad, la del abad Argerico, una comunidad masculina y otra femenina, separadas la una de la otra. Según Pedro de la Portilla⁶, incluso podrían habitar en verdaderos monasterios diferenciados aunque anejos; utilizarían la misma iglesia a horas distintas o bien al mismo tiempo, pues la inseguridad que reinaba aconsejaba esa proximidad.

Las construcciones samonenses quedaron abandonadas, una vez más, tras la muerte del abad Argerico en el siglo IX. Pasado cierto tiempo, llegaron hasta el monasterio varios monjes cordobeses dirigidos por el abad Ofilón, la monja María y el presbítero Vicente. Al igual que hicieron Argerico y Sarra años antes, solicitaron al rey un lugar para reemprender su vida monástica y este les donó Samos con todas sus posesiones en el año 861⁷. Los documentos conservados evidencian que, bajo la dirección del abad Ofilón, el monasterio recuperó el esplendor, erigiendo por tercera vez las construcciones y dándoles mayor amplitud.

Tras la muerte del abad Ofilón la época de prosperidad dio paso al inicio de una lenta y progresiva decadencia. Al conocer esta situación el rey Ordoño II envió a Samos al abad Sinderico y a diecisiete monjes procedentes del monasterio de Penamaior, en Becerreá (Lugo). Asimismo, el 1 de agosto del año 922, Ordoño II expidió un privilegio a favor del monasterio⁸, para ayudar a agrandarlo y conservarlo. Este privilegio contiene una historia del cenobio muy detallada, destacando aquellos sucesos más importantes acontecidos hasta esa fecha, que son los que hasta ahora hemos contado. También queda reflejado en él como los monjes llegados de Penamaior respondieron a la muestra de aprecio del rey, dedicándose a la restauración de los edificios monasteriales⁹.

En este contexto histórico, con la sucesión en el tiempo de varias figuras que dirigían la comunidad, con la alternancia de periodos de esplendor y de abandono, debió ser construida la Capilla del Ciprés, cuya influencia mozárabe encuentra fácil explicación, si tenemos presente el lugar de procedencia de los miembros, que en ese espacio temporal, habitaron la casa monástica.

1.2.1.1 Función y ubicación

Hoy todavía se cuestiona cuál era el uso o finalidad para la que fue construida la Capilla del Ciprés. En este aspecto, entre los autores que han estudiado esta obra prerrománica, podemos encontrar diversidad de opiniones. José Villaamil y Castro sostiene la posibilidad de que fuera una capilla funeraria arrimada a un gran monasterio, construida en medio de las tumbas como una protección y como un refugio¹⁰. Manuel Chamoso Lamas apoya la hipótesis de Villaamil y Castro, pues llega a ver en el entorno de la capilla “*las salientes pizarras de una tumba, al igual que en San Miguel de Celanova*”, en donde afirma haber encontrado una gran necrópolis monacal del



Fig. 4. Vista actual del estado exterior de la Capilla del Ciprés por el sureste



Fig. 5. Vista actual del estado exterior de la Capilla del Ciprés por el noroeste

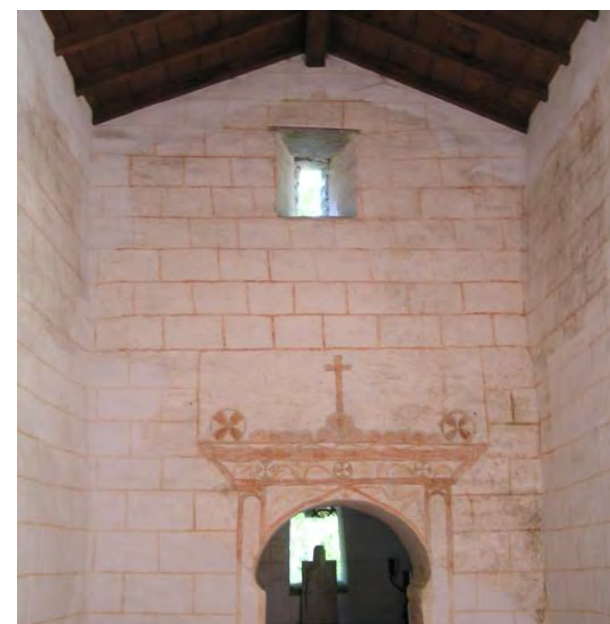


Fig. 6. Interior de la Capilla del Ciprés en la actualidad

⁵ La llegada a Samos de Argerico y Sarra, al igual que otros acontecimientos, se relatan en el privilegio de Ordoño II a favor de Samos, del 1 de agosto del 922. Este privilegio fue transcrito por el P. Sarmiento. Ha sido publicado por YEPES, Fray Antonio de. *Crónica general de la orden de San Benito*. Tomo III. Atlas: Madrid, 1959-1960. Ap. X, folios 23r-23v; FLÓREZ, Enrique. *España Sagrada*. Tomo XIV. Madrid: Ed. P. Marín, 1796, Ap. III, pp. 367-73 y por LUCAS ÁLVAREZ, Manuel. *El tumbo de san Julián de Samos (siglos VIII-XII)*. Estudio introductorio. Edición diplomática. Apéndices e índices. Santiago de Compostela: Publicaciones de la obra social Caixa Galicia, 1986, pp. 443-447.

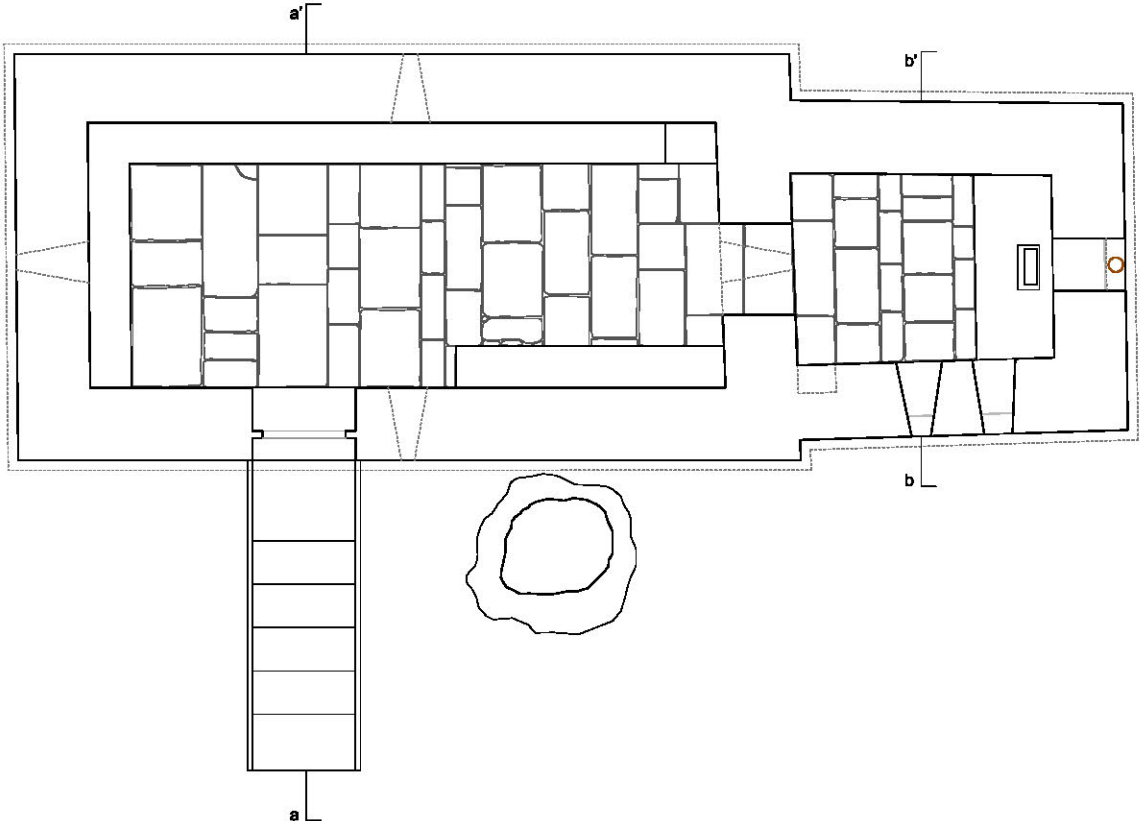
⁶ DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. *Óp. cit.*, 2006, p. 86.

⁷ El documento de donación del monasterio de Samos y todas sus posesiones por parte del rey Ordoño I al abad Ofilón en el año 861 ha sido publicado por: LUCAS ÁLVAREZ, Manuel. *Óp. cit.*, pp. 64-66.

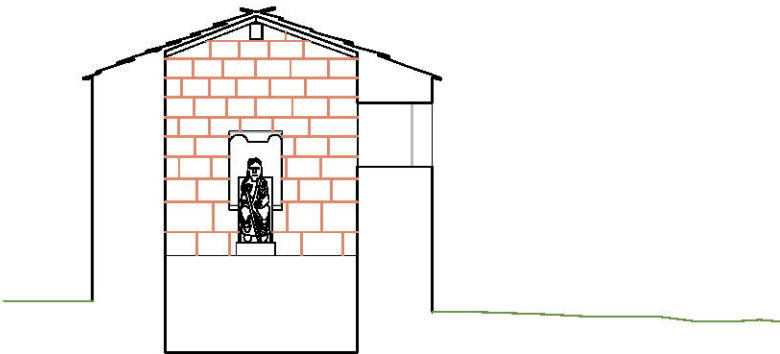
⁸ Ver nota 5.

⁹ Sobre el monasterio de Samos entre los siglos VII-X: DE SÁ BRAVO, Hipólito. *Óp. cit.*, pp. 447-449; DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. *Óp. cit.*, 1988, pp. 34-40; ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, pp. 35-46, 63-67.

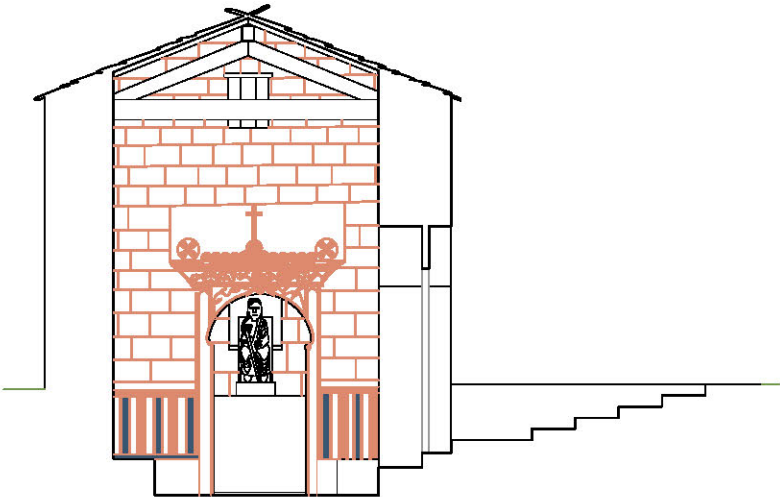
¹⁰ VILLAAMIL Y CASTRO, José. *Óp. cit.*, pp. 697-719.



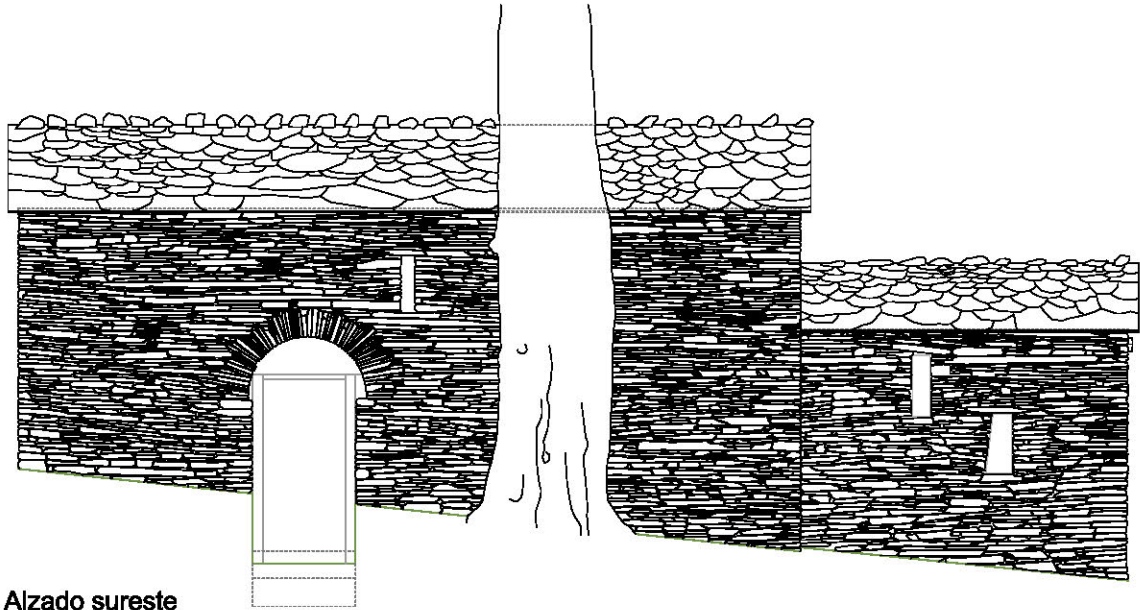
Planta



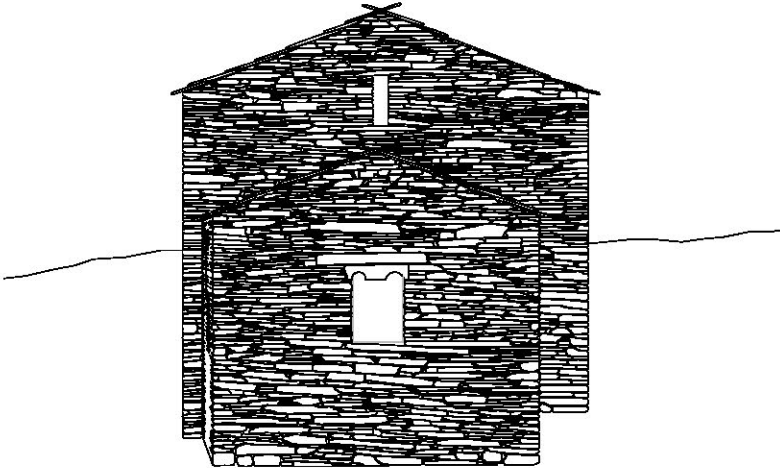
Sección bb'



Sección aa'



Alzado sureste



Alzado noreste

10 10'5 11 12m

Plano 7. Planta, alzados y secciones de la Capilla del Ciprés en su estado actual

siglo X¹¹. Manuel Núñez, estudiando la arquitectura prerrománica, no niega la posibilidad de la que hablaba Villaamil y Castro de que la Capilla del Ciprés fuese un oratorio dependiente de un antiguo monasterio, utilizado como lugar de culto y cercano a una necrópolis monacal. De ser así dice, quedaría por justificar la existencia de ese cementerio. En su opinión, “*se trataría de una capilla que, esencialmente, es un oratorio y que debería entenderse como cella o como lugar de culto, distinto y autónomo, (...)*”. Y no descarta tampoco otras posibilidades como la de que fuese sólo un oratorio particular o una capilla para monjes forasteros llegados al monasterio¹².

El P. Maximino Arias Cuenllas opina que “*el primitivo monasterio estuvo ubicado en la misma zona de la capilla u oratorio. Consistiría en un conjunto de ‘cellas’ -al estilo de las lauras orientales- agrupadas en torno a la misma capilla u oratorio, que serviría para las oraciones comunitarias de los monjes. Aquel primitivo oratorio, abandonado y en ruinas con motivo de la invasión musulmana, fue reconstruido, amoldándolo a los cánones mozárabes -si bien de forma muy elemental y rústica-, en alguna de las restauraciones del cenobio llevadas a cabo por los monjes venidos del sur de España*”¹³.

A diferencia del P. Maximino, el P. Pedro de la Portilla considera que las reducidas dimensiones de la construcción impiden que podamos pensar en ella como iglesia de un monasterio anterior, pues en tiempos del abad Ofilón la comunidad había crecido y aún lo hizo más tras la llegada de los diecisiete monjes de Penamaior. Por estas razones secunda la hipótesis de que se trata de una capilla a título devocional¹⁴. En esta idea insisten estudios recientes de Carolina Casal, que ve la tipología de la capilla adecuada para el depósito de reliquias en su interior¹⁵. La función de relicario sería, según esta autora, el motivo de su conservación.

Independientemente de su uso, su cercanía al monasterio actual parece darnos la clave para deducir que sus inmediaciones fueron el lugar que ocupaba el conjunto monástico de finales del siglo IX y principios del siglo X. En cierto momento, ya fuera por la necesidad de un espacio más amplio, por el límite que suponía la presencia próxima del río o por la condición dúplice inicial del cenobio, se realizó un cambio de ubicación, ampliando el espacio monacal hacia el sur, área en la que hoy se conservan algunos restos arquitectónicos de época románica. Esta postura no es contradictoria con ninguna de las hipótesis que, sobre el uso de la Capilla del Ciprés, han hecho los diferentes autores anteriormente citados, y que, a falta de más datos, continúa siendo hoy una incógnita sin resolver. Sólo un trabajo arqueológico en el territorio circundante podría resolver algunas de estas cuestiones.

En lo que atañe a la conservación del aspecto primigenio de esta pequeña obra, el largo camino temporal por ella recorrido, ha provocado sucesivas transformaciones sobre su fábrica original, entre las que destacan diversas actuaciones de restauración realizadas en la segunda mitad del siglo XX, que tienen como resultado el aspecto que posee en la actualidad. Atendiendo a cuestiones de orden cronológico, el estudio de dichas restauraciones no lo afrontamos ahora, sino en capítulos posteriores.

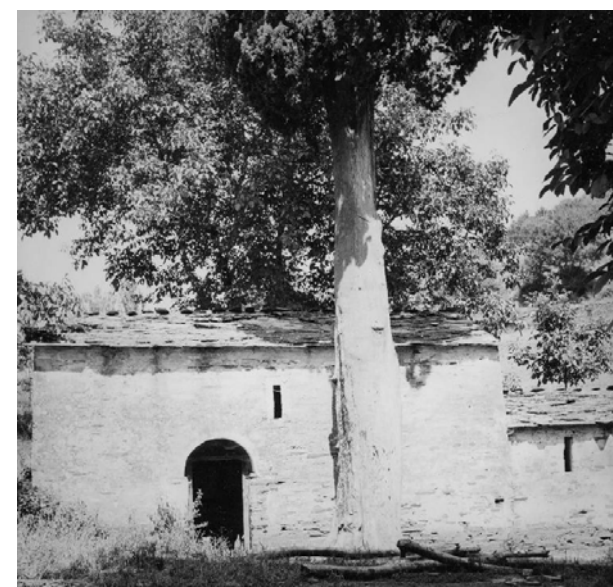


Fig. 7. Estado del exterior de la Capilla del Ciprés hacia 1950

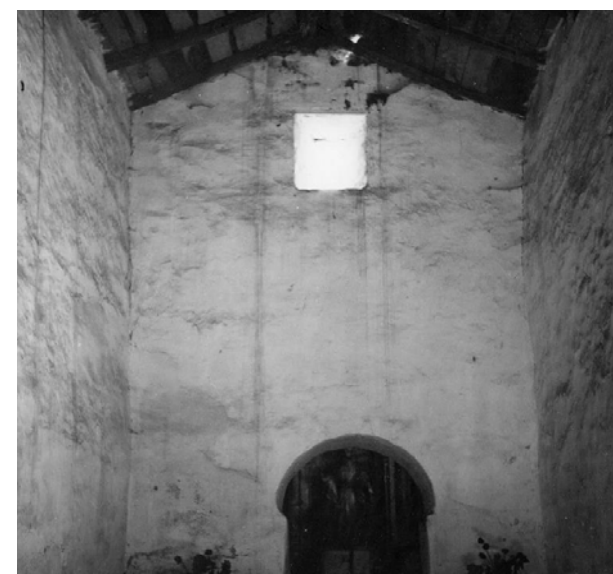


Fig. 8. Estado del interior de la Capilla del Ciprés hacia 1950

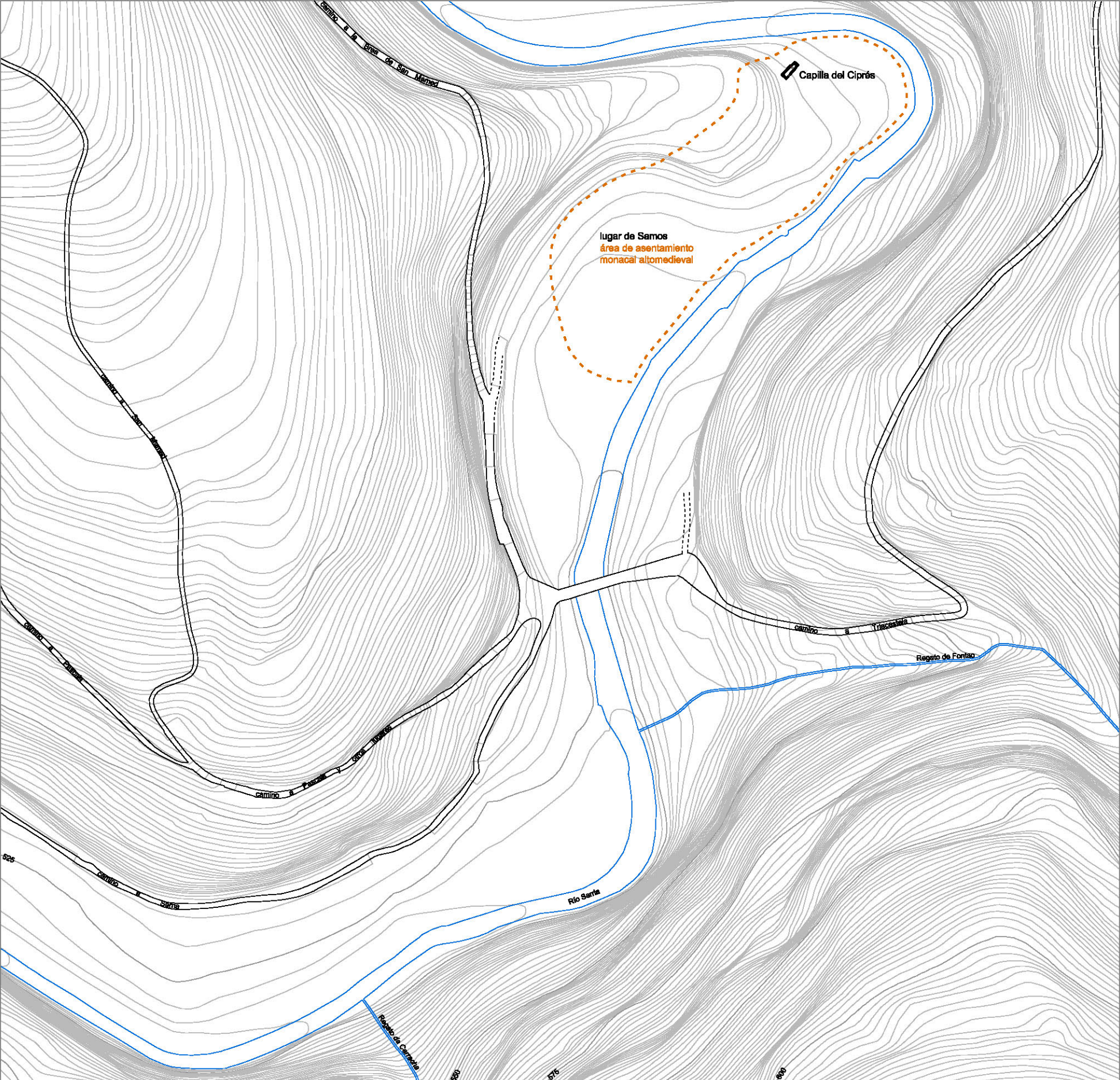
¹¹ CHAMOSO LAMAS, Manuel. “Nuevas aportaciones al conocimiento de las primeras manifestaciones de la arquitectura románica en Galicia, surgidas de la peregrinación a Compostela”. *Revista Príncipe de Viana*, 1973, n^{os} 132-133, pp. 215-222.

¹² NÚÑEZ, Manuel. *Óp. cit.*, pp. 227-236.

¹³ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 61.

¹⁴ DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. *Óp. cit.*, 1988, p. 40.

¹⁵ CASAL CHICO, Carolina. *Óp. cit.*, 2007, p. 253.



10 110 120 130 150m

Plano 8. La capilla del Ciprés, huella arquitectónica de la existencia de un conjunto monástico altomedieval

1.3 En el camino a Santiago

Poco antes de la llegada a Samos en el 861 de varios monjes cordobeses, tuvo lugar un hecho de enorme trascendencia no sólo para Galicia, sino también para la Península y Europa. Fue el descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago, durante el reinado de Alfonso II el Casto, en una fecha imprecisa del siglo IX, pero necesariamente anterior al año 842, en el que acaba el mandato de aquel. El hallazgo tuvo muchas consecuencias. La primera de ellas fue a nivel religioso. El rey comprendió muy bien desde un primer momento la importancia de ese acontecimiento, provocando que la noticia se difundiese por Europa, con lo que conseguía aumentar su prestigio. De forma paralela, mandó construir un primer templo en el lugar santo, en el que poder venerar las reliquias. Alfonso II, que de niño había estado refugiado en Samos, encargó la vigilancia del culto a Santiago a una comunidad de monjes que quedaban bajo la autoridad del obispo Teodomiro de Iria, seguramente influenciado en esta decisión por las creencias y enseñanzas, que muchos años atrás, había recibido en el monasterio de Samos. La segunda consecuencia fue que el fenómeno religioso provocó con el tiempo un intercambio cultural.

Pero ¿cómo afectó el descubrimiento de la tumba de Santiago al monasterio de Samos? La noticia de este hallazgo se esparció con rapidez por la cristiandad. Las peregrinaciones a Santiago dieron lugar a que poco a poco se consolidara una ruta en la que, aunque hubiera diversos puntos de partida, siempre coincidía el destino, el lugar donde se encontraban los restos del apóstol, del cual el camino tomó su nombre¹⁶. De la variedad de rutas que existieron y existen, una tuvo siempre el carácter de oficial y fue la más frecuentada, nos referimos al llamado Camino Francés, que comienza en España en Puente de la Reina, el primer punto de confluencia de las sendas que en la vecina Francia utilizan los peregrinos. El largo camino hacia Santiago hizo necesario levantar en sus márgenes edificaciones complementarias como hospitales, albergues, posadas y numerosas iglesias, que no sólo le daban al recorrido mayor valor y riqueza, sino que actuaban como lugares de descanso u oración. De igual forma, los pueblos por los que pasaba la ruta a Santiago suministraban todo lo necesario a los romeros. Por tanto, el camino no sólo se servía de las construcciones ubicadas en sus bordes, sino que provocaba el progreso y florecimiento a nivel material y artístico de aquellas, llegando incluso a surgir en algunos casos nuevas poblaciones.

La entrada del Camino Francés en territorio gallego tiene lugar por el monte del Cebreiro desde donde se dirige hacia Triacastela, punto que es una encrucijada de caminos que vuelven a encontrarse en Sarria. El trayecto sur de la ruta jacobea a la salida de Triacastela permite al peregrino pasar por el monasterio de Samos¹⁷. Es cierto que en el Libro V del Códice Calixtino, escrito a mediados del siglo XII, con el carácter de guía para el peregrino que iba a Santiago, Samos no figura entre los nombres de los pueblos del camino¹⁸. Sin embargo, el Tumbo de Samos recoge entre sus múltiples documentos varias escrituras de donación al monasterio, de las primeras décadas del siglo XI¹⁹, en las que los otorgantes expresan su voluntad de que los bienes que conceden sirvan para sustento no sólo de los monjes, sino también de pobres y de peregrinos.



Fig. 9. Fronteras entre los territorios cristianos y musulmanes hacia el año 1000

Figs. 10 y 11. El Cebreiro, punto de entrada del Camino Francés en Galicia

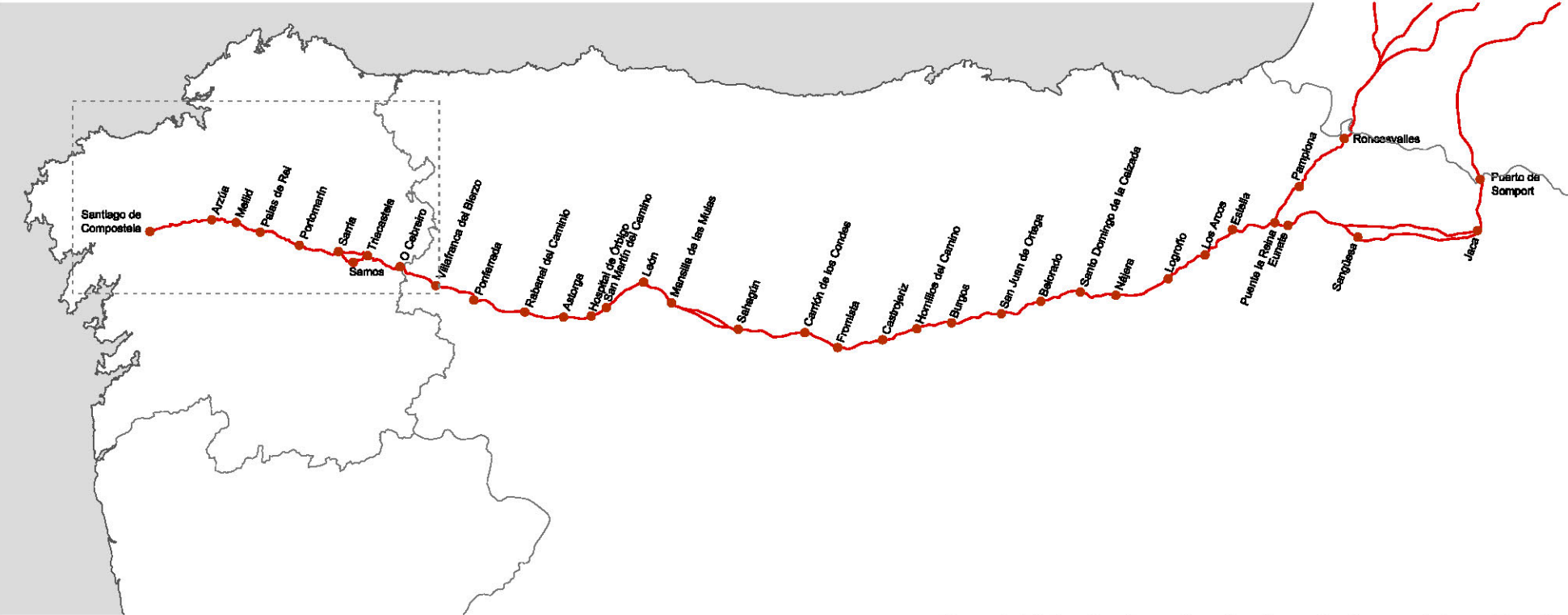


¹⁶ HUIDOBRO Y SERNA, Vicente. *Las peregrinaciones jacobneas*. Tomo I. Madrid: Publicaciones del Instituto de España, 1950, pp. 299-307.

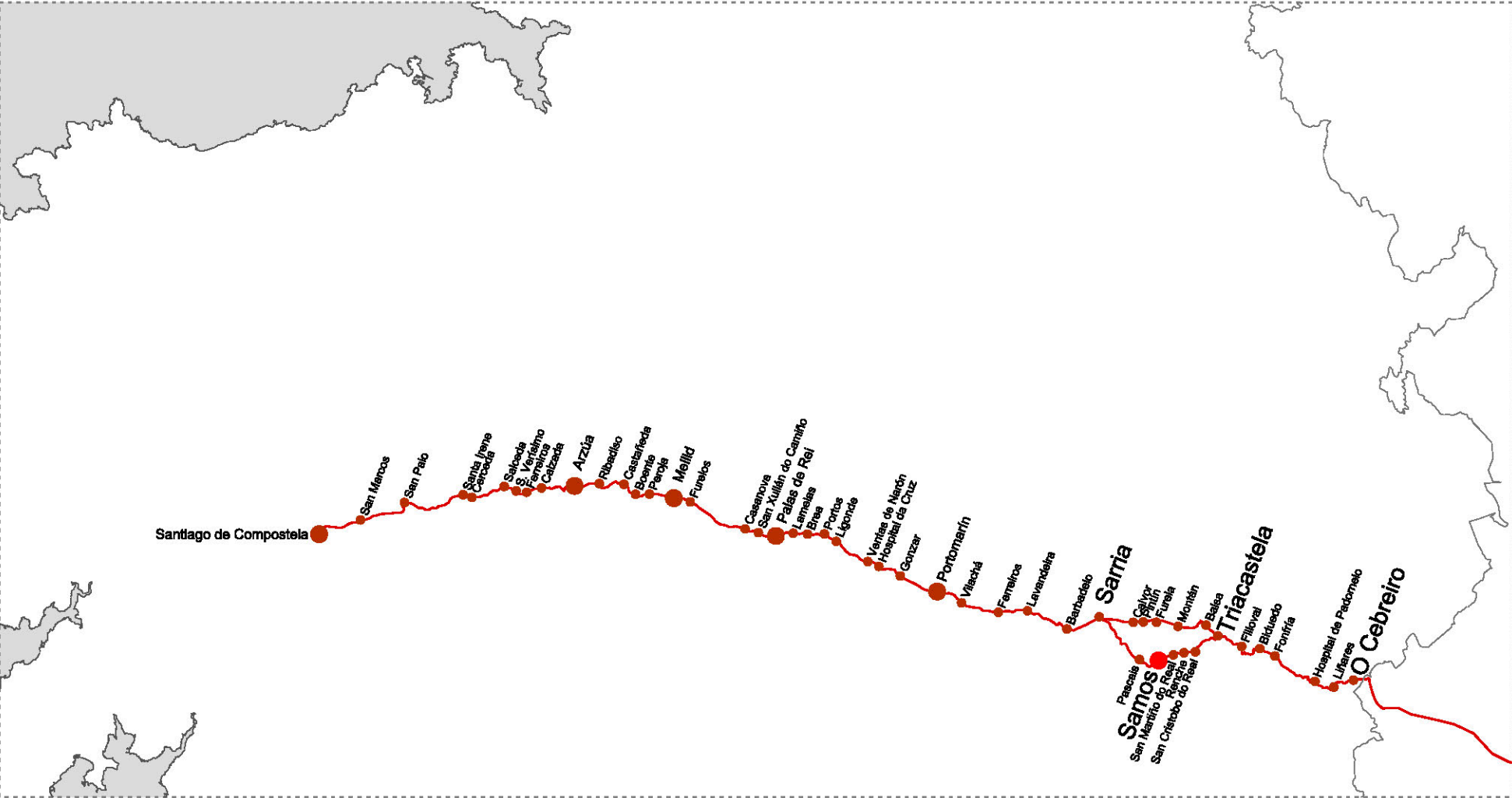
¹⁷ HUIDOBRO Y SERNA, Vicente. *Las peregrinaciones jacobneas*. Tomo III. Madrid: Publicaciones del Instituto de España, 1951, pp. 7-53.

¹⁸ FEO, Julio, MORALEJO, Abelardo y TORRES, Casimiro. *Liber Sancti Jacobi "Codex Calixtinus"*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1992, pp. 505-506. Desde el Cebreiro se citan los nombres de Linares del Rey, Triacastela, San Miguel, Barbadelo, Puertomarín, Sala de la Reina, Palas de Rey, Libureiro, Santiago de Boente, Castañeda, Vilanova, Ferreiros y Compostela.

¹⁹ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 102.



Plano 9. El Camino Francés a Santiago de Compostela en España



Plano 10. El Camino Francés a Santiago de Compostela en Galicia

Si al iniciar este trabajo decíamos que el lugar en el que se implanta el monasterio primitivo tenía unas cualidades propicias para que en él se asentara una comunidad religiosa, con el paso del tiempo y el afianzamiento de la ruta jacobea, ésta se va a convertir en otro valor añadido que, sin duda alguna, tendrá mucha influencia en la evolución del monasterio y de su entorno inmediato.

La caridad y la beneficencia, la atención al enfermo y al forastero, especialmente al pobre o al peregrino, han sido desde siempre preceptos a cumplir por los cristianos y más aún si cabe por las comunidades monásticas. De tal forma que desde el inicio de las peregrinaciones a Santiago se incluyó el hospedaje de peregrinos entre los actos religiosos, mediante la creación de construcciones que se dedicaban exclusivamente a ese fin, a modo de albergues u hospitales de peregrinos. La Regla de San Benito, que poco a poco fueron adoptando los monasterios como única norma de vida, incide también en el cumplimiento de los aspectos anteriores. En el capítulo cincuenta y tres, la Regla se ocupa de la recepción de huéspedes, dejando el Santo escrito lo siguiente: *“1 Recíbanse a todos los huéspedes que llegan como a Cristo, pues Él mismo ha de decir “Huésped fui y me recibieron”. 2 A todos dese el honor que corresponde, pero sobre todo a los hermanos de la fe y a los peregrinos”,* añadiendo más adelante *“15 Al recibir a pobres y peregrinos se tendrá el máximo de cuidado y solicitud, porque en ellos se recibe especialmente a Cristo, pues cuando se recibe a ricos el mismo temor que inspiran, induce a respetarlos”*²⁰.

El documento en el que por primera vez se hace mención de que los monjes de Samos siguen la Regla de San Benito es del año 960²¹, fecha realmente temprana dentro del proceso de benedictinización de la Península. La difusión y el reconocimiento del código de San Benito por parte de los monasterios de nuestro territorio, abandonando los sistemas que regían con anterioridad la vida de las comunidades religiosas, tuvo lugar lentamente, de hecho, en el caso de Samos, hasta el año 1070 no se vuelve a encontrar un documento que cite la observancia benedictina²², siendo ya la referencia al código nursiano una constante a partir de la documentación de finales de los años sesenta del siglo XII. A la cabeza de ese proceso figuraba la abadía de Cluny. Los monjes de esa casa monástica borgoñona, que se habían acogido a la Regla de San Benito, hicieron una enorme propaganda en Francia de las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Es posible que el camino de Santiago tuviera influencia en la benedictinización del monacato gallego. El camino era muy buena vía de entrada de personas e ideas procedentes de Francia y de otros lugares más allá de nuestras fronteras²³.

El progresivo apogeo de la ruta jacobea suponía beneficios para el monasterio, pues a él acudían numerosos peregrinos en busca de cobijo y ayuda. La necesidad de atenderlos suponemos que obligaría a levantar una edificación como hospital de peregrinos que posiblemente fuera una más de las que conformaban el primer conjunto monástico, cercana al resto de construcciones y no muy alejada del camino. La importante labor cultural y religiosa llevada a cabo durante esos siglos por la comunidad provocó el aumento del número de donaciones y, por tanto, el crecimiento del patrimonio monástico.

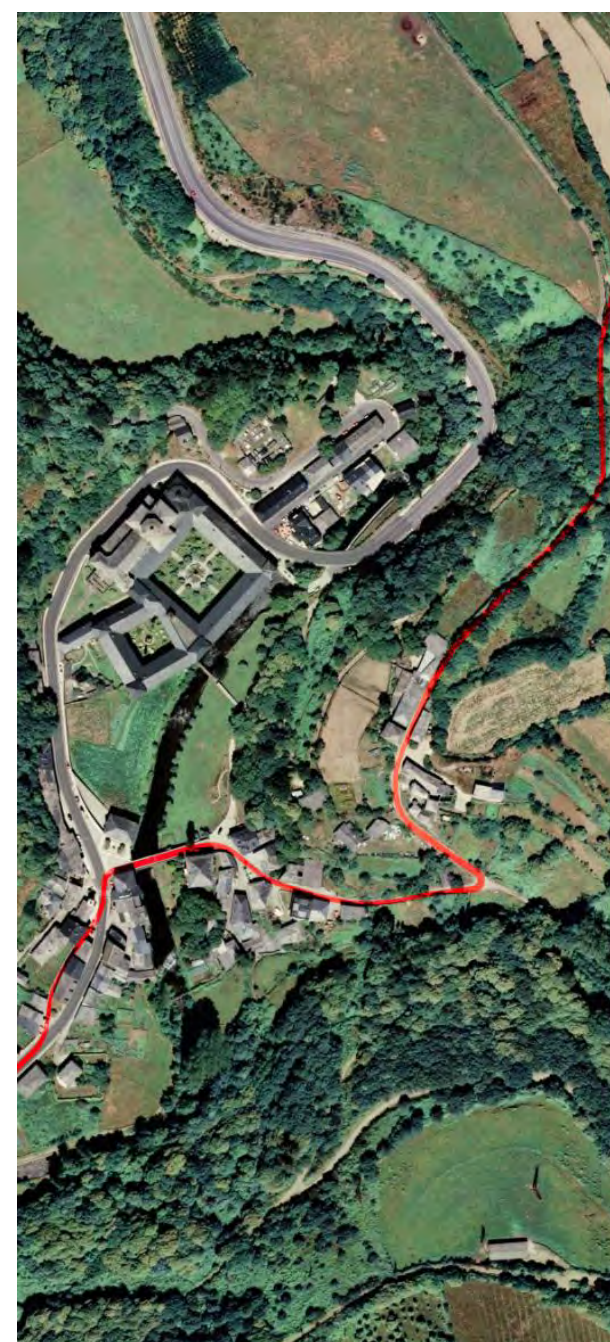
²⁰ Hemos consultado la regla de San Benito digitalizada en web: <<http://www.sbenito.org>>

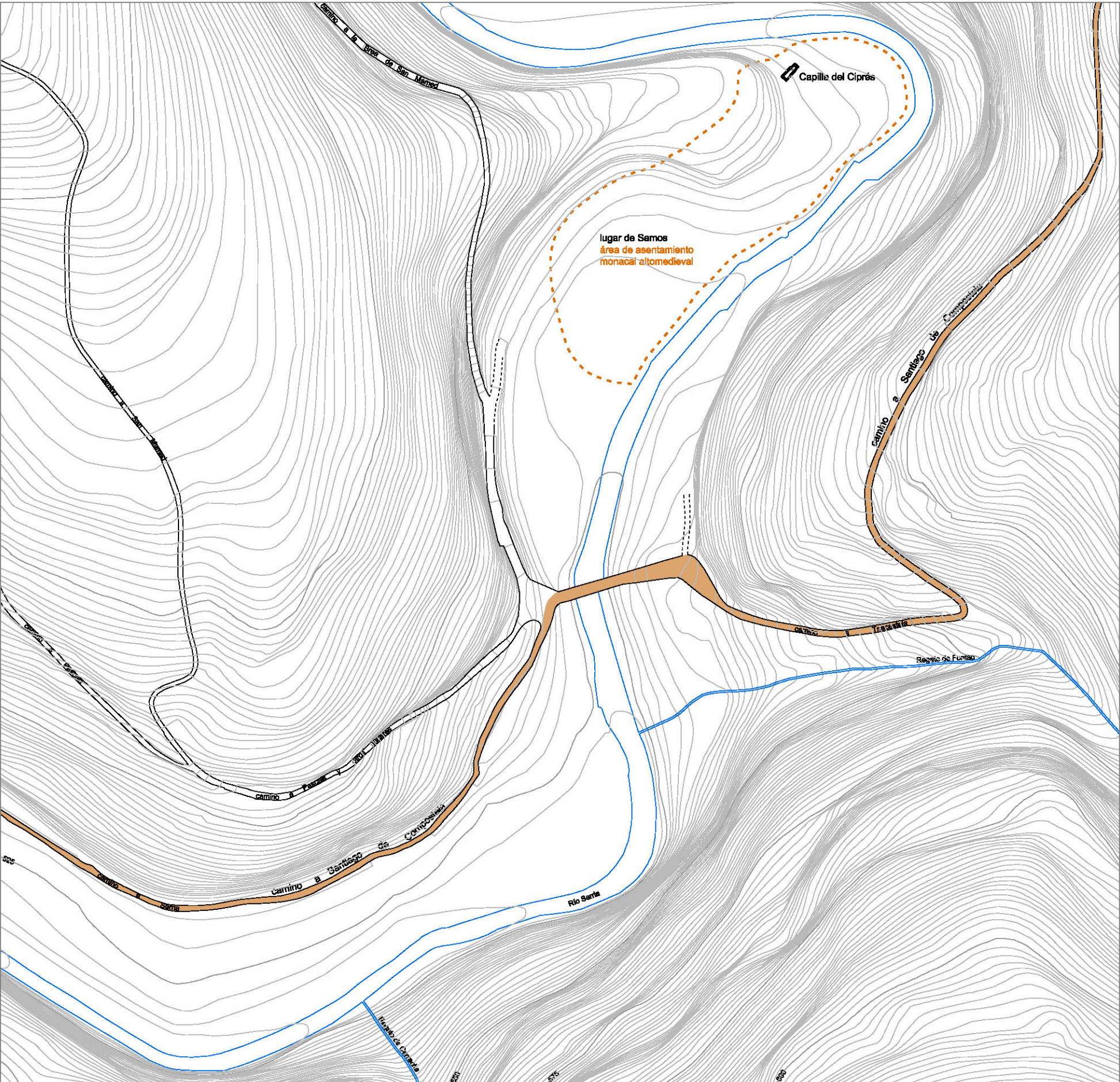
²¹ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 75.

²² *Ibidem*, p. 118.

²³ Sobre el proceso de expansión de la Regla de san Benito han estudiado: LINAGE CONDE, Antonio. *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*. Tomos I, II y III. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro/Consejo Superior de Investigaciones Científicas Patronato José María Quadrado, 1973; LINAGE CONDE, Antonio. “Orixe e primeiros pasos do monacato galego”. En *Monacato galego. Sexquimilenario de San Bieito*. Actas do primeiro coloquio Ourense 1981, Boletín Avriense, Anexo 6. Ourense: Museo Arqueolóxico Provincial, 1986, pp. 27-51; ANDRADE CERNADAS, José Miguel. *El monacato benedictino y la sociedad de la Galicia Medieval (siglos X al XIII)*. A Coruña: Seminario de Estudos Galegos/Edicións do Castro, 1997, pp. 28, 29, 37, 46.

Fig. 12. Fotografía aérea señalando en color rojo el trazado primitivo del Camino Francés a Santiago de Compostela a su paso por el lugar de Samos





0 10 20 30 150m

Plano 11. Trazado del Camino Francés a Santiago de Compostela a su paso por el lugar de Samos

1.4 El coto jurisdiccional

Además de los edificios monásticos ubicados en el lugar de Samos, la comunidad poseía un conjunto de propiedades que les permitían mantenerse. La mayoría de esos bienes eran terrenos que rodeaban al monasterio, definiendo un área circular con una extensión primitiva de una milla y media²⁴. Por concesión regia, en este ámbito los monjes tenían poder para ejercer su autoridad a nivel espiritual, material y judicial. Este espacio territorial es lo que se llamaba coto jurisdiccional²⁵.

Indudablemente, la formación y evolución del cenobio primitivo dependía de la capacidad económica de la comunidad. De ahí que es importante, antes de introducirnos de lleno en el estudio de la obra medieval, hacer una breve aproximación al conocimiento de cómo se constituyó el patrimonio monástico que llegó a ser muy extenso y que permitió, a partir del siglo XII, iniciar las primeras grandes transformaciones de las construcciones existentes.

La hacienda samonense, en el periodo comprendido desde el siglo VIII hasta el XII, la conocemos a través de los instrumentos escritos que conforman el Tumbo²⁶ y que han sido minuciosamente analizados por Maximino Arias Cuenllas²⁷. En un primer momento, esas posesiones tuvieron su origen en concesiones reales. Fruela I, en el siglo VIII, fue el que estableció el coto de la abadía en milla y media, además de ceder al abad Argerico y a su hermana Sarra, un conjunto de villas fuera de los límites de aquel para poder ser explotadas por los monjes²⁸. Los reyes que se fueron sucediendo tras él, confirmaban siempre los privilegios y donaciones que habían hecho sus antecesores a través de la redacción de nuevas escrituras. En esos documentos reales también ha quedado constancia escrita de que, por orden del monarca reinante, los monjes de Samos eran los únicos señores con potestad sobre esas propiedades y sobre las personas que en ellas vivían²⁹, las cuales por habitar en esos territorios se convertían en vasallos del monasterio, al que

²⁴ Según el Diccionario de la Lengua Española de la RAE, una milla es la medida itineraria romana que equivalía a 1.478'5 m. *Diccionario de la Lengua Española* [en línea]. Vigésima segunda edición. Madrid: Real Academia Española, 2001. Disponible en web: <<http://buscon.rae.es/drae/>>. Por tanto, una milla y media eran 2.217'75 m, lo que daba como resultado un coto de una superficie de aproximadamente 15 km². Sin embargo, los mojones relacionados en una escritura del año 993, Montán, Zoó, Calvor y Venta de Córneas -cuyos topónimos son identificables en la cartografía actual-, están ubicados a una distancia mucho mayor del lugar de Samos, centro del coto. Sus posiciones, entendidas como marcas límites de un perímetro, definen un territorio jurisdiccional de igual forma circular que el primitivo, pero de radio mucho mayor, aproximadamente unas tres millas y un cuarto, lo que resulta una superficie circular de 74 m².

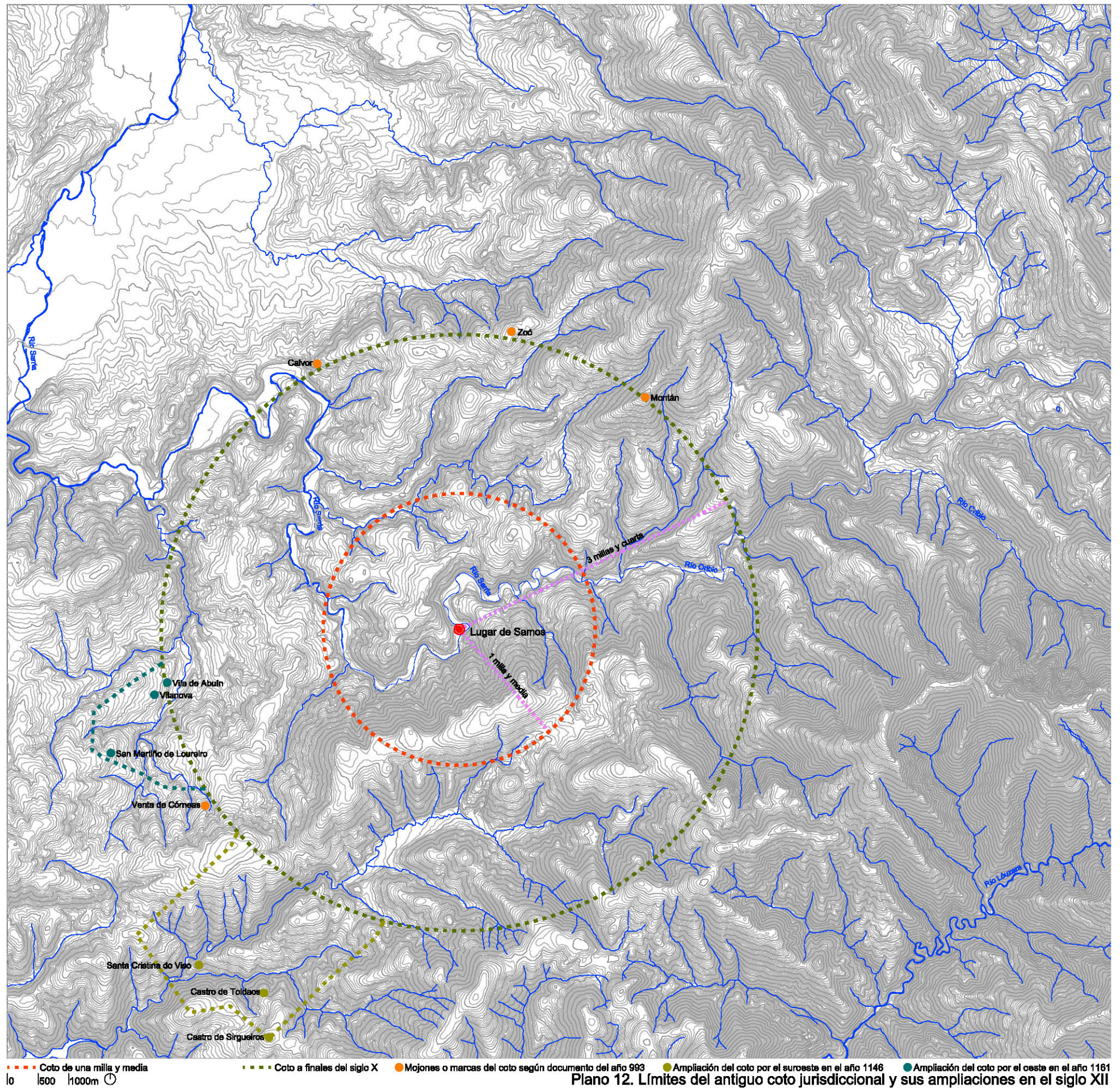
²⁵ Señala M^a. Carmen Pallares Méndez que la concesión de un coto llevaba aparejada una serie de exenciones y privilegios: "*En primer lugar, la delimitación de un espacio de amplitud variable. En segundo lugar, la inmunidad del espacio acotado. Y, por último, el derecho a ejercer, por parte de los señores, funciones propias del poder público y acaparar las rentas derivadas de este ejercicio*". PALLARES MÉNDEZ, M^a. Carmen. "Los Cotos como marco de los Derechos Feudales en Galicia durante la Edad Media (1100-1500)". *Liceo franciscano*, 1978, n^{os} 91-92-93, pp. 208-209. Del estudio de la formación y evolución del coto de Samos destacan los trabajos de RODRÍGUEZ CANCIO, María Regina. *Formación, consolidación y evolución del dominio del Monasterio de San Julián de Samos en los siglos IX al XIV (850 a 1325)*. Tesis de licenciatura inédita. Universidad de Santiago de Compostela, 1978; ARIAS CUENLLAS, Maximino. "El monasterio de Samos desde sus orígenes hasta el siglo XI". *Archivos Leoneses*, 1981, n^o 70, pp. 266-350; ARIAS CUENLLAS, Maximino. "El monasterio de Samos durante los siglos XI y XII". *Archivos Leoneses*, 1983, n^o 73, pp. 7-82; ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, pp. 36-151; LÓPEZ ALSINA, Fernando. "Millas *in giro ecclesiae*: el ejemplo del monasterio de San Julián de Samos". *Estudos medievais*, 1993, n^o 10, pp. 159-187.

²⁶ LUCAS ÁLVAREZ, Manuel. *Óp. cit.*

²⁷ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, pp. 36-151.

²⁸ *Ibidem*, p. 36.

²⁹ *Ibidem*, pp. 71, 74. Dentro de los límites del coto, la comunidad de Samos ejercía sus derechos jurisdiccionales, hecho que marcaba una diferencia de base jurídica importante con otras propiedades monásticas. Los reyes le concedieron facultades que le correspondían al poder público, es decir, funciones de carácter fiscal y judicial. Asimismo, el coto de Samos gozaba de independencia respecto de la autoridad episcopal. Por esa razón, con el tiempo el monasterio fue denominado "*nullius dioecesis*" y estaba directamente sujeto a la Santa Sede y no al obispo de Lugo. Como señala Arias Cuenllas, Samos era "*una especie de diócesis dentro de otra diócesis*". Este privilegio se mantuvo hasta el año 1873, fecha de la bula del Papa Pío IX en la que se suprimían todas las jurisdicciones eclesiásticas que gozaban de tal exención. *Ibidem*, pp. 69, 406.



tenían que pagar los tributos correspondientes y prestarles su servicio si fuera necesario.

En algunas ocasiones los términos del coto eran invadidos por personas ajenas que intentaban apropiarse de ellos. Así ocurrió en el año 933, lo que obligó a los monjes a pedir ayuda al monarca Ramiro II, que encomendó a dos delegados acudir a Samos y medir la milla y media, fijando los límites del coto por el norte, sur, este y oeste mediante mojones³⁰.

Algo similar volvió a repetirse en el año 993, cuando la comunidad elevó una queja a Vermudo II, informando de que varias personas habían movido las marcas que delimitaban la jurisdicción de Samos. La respuesta real consistió en enviar a un nuevo delegado para que localizase los límites verdaderos, *“lo midieron con las cuerdas y encontraron las “arcas firmissimas” o mojones que lo delimitaban: uno sobre Montán, otro sobre Zoo, otro al pie de Calvor, otro sobre Venta de Córneas, etc.”*³¹ Estas escrituras nos permiten hoy esbozar sobre un plano los límites aproximados del coto primitivo, para una mejor comprensión de cómo pudo haber sido.

A lo largo del siglo XII, estas demarcaciones todavía se ampliaron más. En el año 1146, el rey Alfonso VII redactó un diploma por el cual aumentaba los límites del coto del monasterio por el suroeste, incluyendo entre ellos, los territorios de Toldaos, Santa Cristina, el castro de Sirgueiros y hasta el otro lado de la montaña de O Couso³². En 1161, Fernando II, lo incrementó por el oeste anexionando la iglesia de *Sancti Martini* y su parroquia, hoy San Martín de Loureiro, así como las villas de *Ville Nove* y *Avoín*, las actuales Vilanova y Abuín³³.

Fuera de los límites del coto jurisdiccional, las propiedades monásticas tenían su origen en donaciones, principalmente. La intención de las mismas podía ser piadosa, para satisfacer una deuda contraída o simplemente para expresar el agradecimiento a una ayuda recibida del monasterio. Del siglo VIII al IX incluido, el número de incorporaciones fue más bien escaso, pero a partir del año 1000 se inició una etapa de expansión, con un crecimiento considerable de la cifra de adquisiciones, que se prolongó hasta la tercera década del siglo XII, momento en el cual el ritmo se estancó³⁴. El volumen principal de propiedades donadas lo conformaban villas y monasterios, por tanto, lugares de vivienda y de culto, en los que estaban incluidas las edificaciones, tierras y personas a ellos asociadas. La lista de bienes adquiridos por ese medio en ese periodo temporal es larguísima. De hecho, en la bula del papa Alejandro III, del año 1175, se relacionaban alrededor de un centenar de iglesias que estaban bajo la protección de Samos³⁵, sin tener en cuenta aquí las villas y heredades, que agrandaban aún más su patrimonio, y que van a permitir a la comunidad tener la solvencia necesaria para afrontar nuevas construcciones.

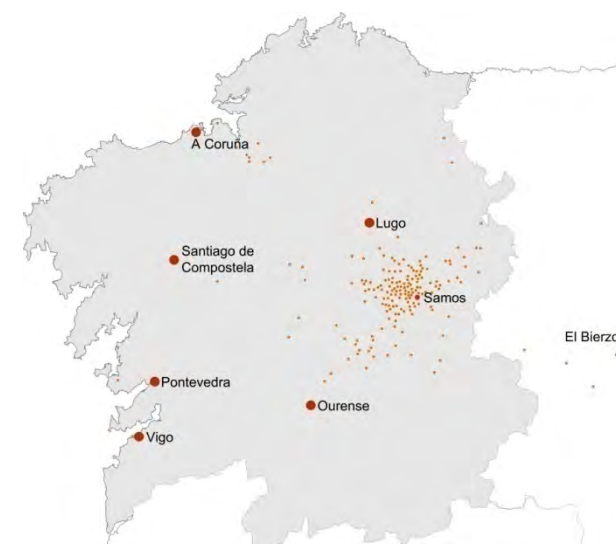


Fig. 13. Posesiones del monasterio de Samos en los siglos IX-XIII

³⁰ *Ibidem*, p. 71.

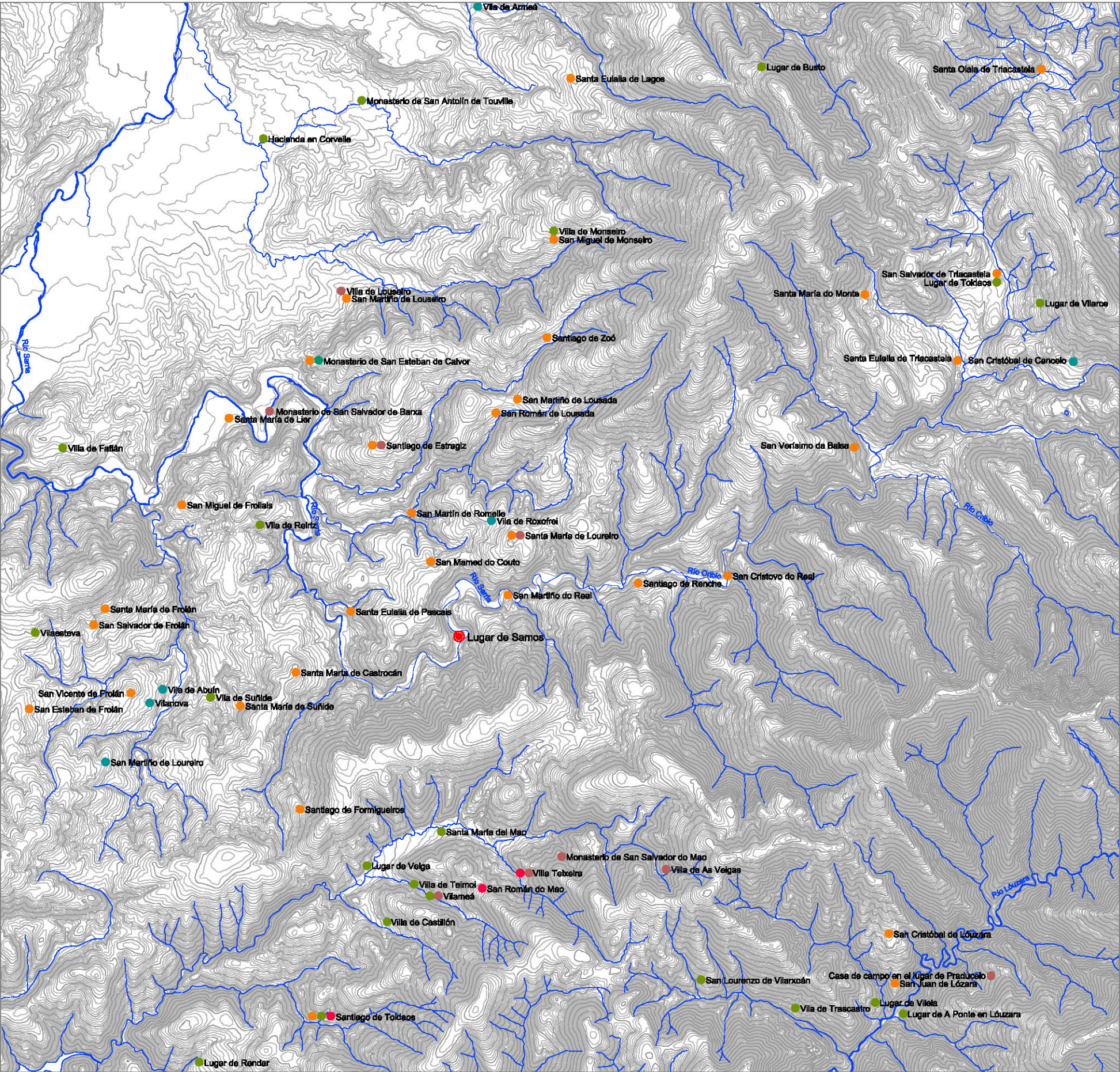
³¹ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 93. Maximino Arias con esa explicación nos está traduciendo parte del documento del Tumbo nº 40: LUCAS ÁLVAREZ, Manuel. *Óp. cit.*, pp. 133-135. La frase completa en la que quedan descritas las marcas es: *“(…) una que vocitant super Montan; alia que dicunt Samanega super Zalon; et inde alia Petra Ficta sub Calvor; et deinde per Sarambello; et inde ad aliam arcam ubi dicunt Cornias; et inde per castro Saliceto.”* Falta por identificar *Sarambello* y *castro Saliceto*.

³² *Ibidem*, p. 134. Se corresponde con el documento del Tumbo nº 57: LUCAS ÁLVAREZ, Manuel. *Óp. cit.*, pp. 168-170. La frase completa en la que queda descrita la ampliación es: *“Amplifico, inquam, illud per illam lagenam que est inter Toldanos et Sanctam Cristinam, et ex inde per illam cerdariam de Lobos, et inde per illo castro de Sirgarios, et inde per stratam usque ad Campello, et ex alia parte per montem Mocsum.”* Falta por identificar Lobos y Campello. Aunque tanto Manuel Lucas como Maximino Arias hablan de una ampliación por el sureste, todos esos lugares se encuentran al suroeste del antiguo coto, tal y como podemos observar en la cartografía actual. No obstante, la orientación hacia el sureste que ambos autores señalan, tras la lectura del documento original, sí sería la correcta si en aquel momento la posición de aquéllos se puso en relación con la cabecera de la antigua iglesia conventual.

³³ *Ibidem*, p. 139. Se corresponde con el documento del Tumbo nº 60: LUCAS ÁLVAREZ, Manuel. *Óp. cit.*, pp. 174-175.

³⁴ Sobre el dominio monástico de Samos y su formación en el periodo del siglo X al XIII ha estudiado: ANDRADE CERNADAS, José Miguel. *Óp. cit.*, 1997, pp. 47-69.

³⁵ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 143; LUCAS ÁLVAREZ, Manuel. *Óp. cit.*, pp. 153-157.



Plano 13. Posesiones del monasterio de Samos en su entorno territorial cercano

1.5 La obra medieval, conjeturas e hipótesis

El impulso que la peregrinación jacobea experimentó a finales del siglo XI, hizo necesario la renovación y ampliación de la primitiva iglesia compostelana. Esto dio paso al inicio de las obras de la catedral románica de Santiago de Compostela. Después de algunos contratiempos iniciales, el empuje definitivo a esa ambiciosa empresa vino de manos de Diego Gelmírez, a partir de su nombramiento como obispo en el año 1100.

Tanto Diego Gelmírez como el conde don Ramón de Borgoña, encargado de la gobernación de Galicia por orden del rey Alfonso VI, creyeron que era fundamental no sólo acelerar el proceso de creación de la fábrica catedralicia, sino también promover la renovación del resto de iglesias gallegas, así como la construcción de nuevos templos. Ese deseo fue emprendido durante el siglo XII, periodo en el que la actividad arquitectónica resultó más intensa. En esas construcciones nos encontramos con los inicios de la arquitectura románica en Galicia, en las que aunque podemos distinguir una primera tendencia que evoca el arte románico lombardo, realizado por artistas catalanes, la corriente estilística que acabó siendo la dominante en el conjunto del territorio gallego fue la compostelana, por la influencia que tuvieron los talleres artísticos que trabajaban en las obras de la catedral, que además estaban respaldadas por el propio monarca y en las que se pueden reconocer formas y soluciones constructivas que tienen su origen en el románico francés. Los numerosos peregrinos que venían a Compostela siguiendo el Camino Francés fueron una pieza clave en la implantación del nuevo arte en las iglesias que se empezaban a construir, pues ellos difundían las soluciones que habían visto en las edificaciones que se estaban levantando en los bordes de la ruta jacobea que los traía a Galicia desde Francia.

1.5.1 La iglesia románica de Samos

En el caso de Samos, la intención de renovación de las iglesias impulsada por el obispo y el gobernador desde Santiago de Compostela, tuvo también consecuencias, pues se construyó un nuevo templo en estilo románico. En esa tarea fue determinante sin duda la buena situación económica que atravesaba la comunidad, que hizo crecer el aprecio hacia los monjes y por tanto provocó el incremento del número de donaciones, como acabamos de ver en el punto anterior.

De la iglesia románica de Samos hoy sólo se conservan algunos restos³⁶. De todos ellos, un primer grupo lo forman los elementos que no mantienen su aspecto original, porque sufrieron reformas en épocas posteriores; el segundo, aquellos que no están en su ubicación primitiva, pues fueron trasladados a distintos lugares, bien para seguir siendo utilizados cuando se derribó la iglesia románica o bien conservados como piezas independientes; y un tercer grupo los que no pertenecieron en un primer momento al templo bajomedieval, sino que son resultado de diferentes procesos de reforma que se llevaron a cabo en él en el transcurrir de los años. Sin embargo, la suma de todos esos vestigios y su estudio pormenorizado, es más que suficiente para constatar la anterior existencia de esa pieza arquitectónica, elemento fundamental en la configuración del



Fig. 14. Esquina suroeste conservada del templo románico

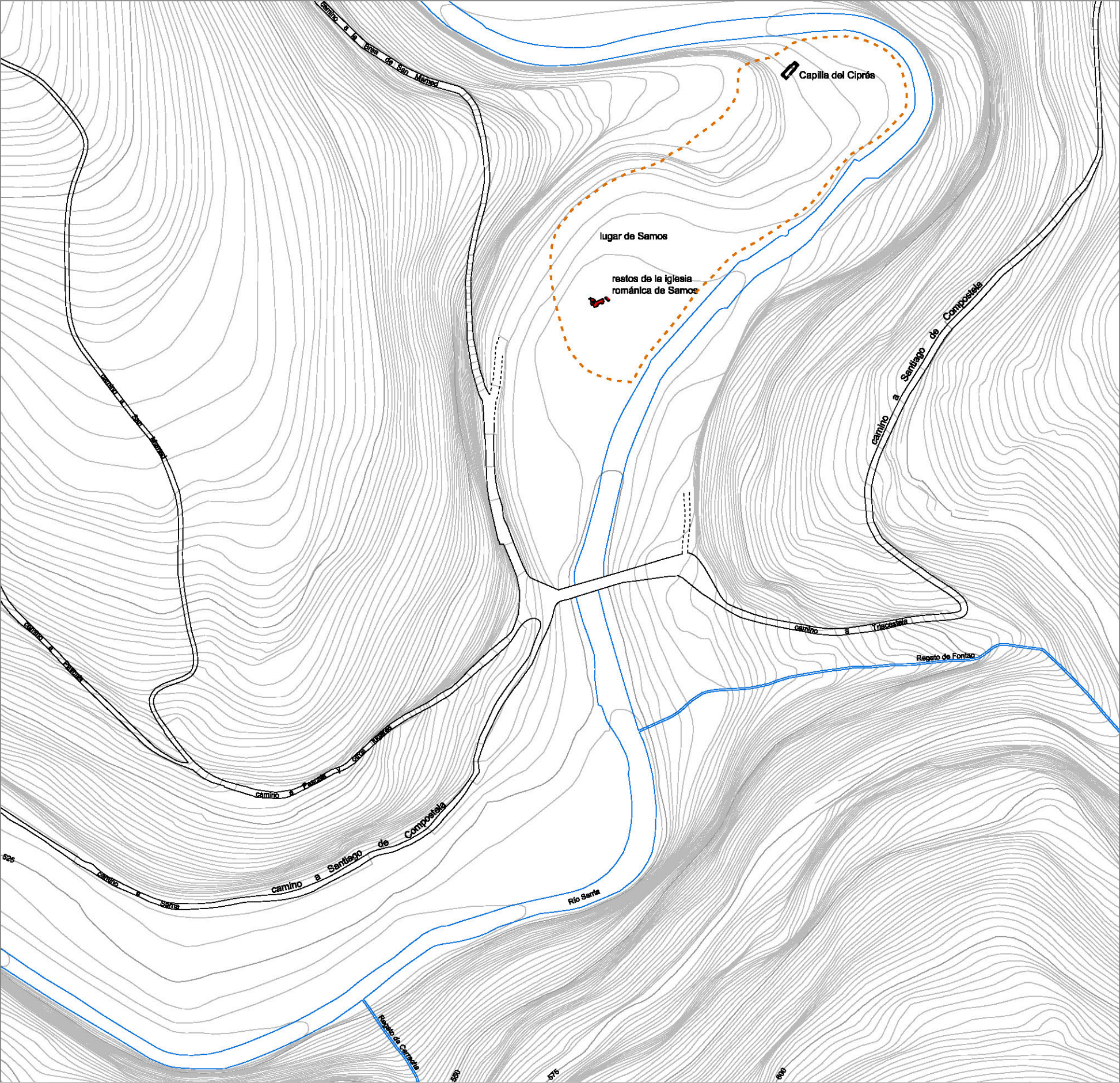


Fig. 15. Portada y contrafuerte románicos



Fig. 16. Reforma de la portada románica, 1978

³⁶ Sobre los restos de la antigua iglesia románica de Samos han estudiado: CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, p. 114-116; DURÁN, Miguel. *La Real Abadía de San Julián de Samos: estudio histórico-arqueológico*. Madrid: 1947, pp. 31-39; DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. *Monasterio de Samos Guía histórico-artística*. Colección Temas Lugueses. Lugo: Monasterio de Samos/Comisión Provincial de Información y Turismo, 1978, pp. 20-21; DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. *Óp. cit.*, 1984, p. 19; YZQUIERDO PERRÍN, Ramón. "El arte medieval en el arciprestazgo de Samos". En *Miscelánea samonense: homenaje al P. Maximino Arias O.S.B.* Lugo: Diputación Provincial de Lugo/Servicio de Publicaciones, 2001, pp. 58-61; CASAL CHICO, Carolina. *Estudio histórico-artístico: los restos medievales del monasterio de San Julián de Samos*. Tesis de licenciatura inédita. Dirigida por Manuel Antonio Castiñeiras González. Universidad de Santiago de Compostela, 2002, pp. 150-163, 194.



0 10 20 30 150m

Plano 14. Ubicación de los restos de la iglesia románica de Samos

conjunto monástico bajomedieval, y para poder hacer hipótesis de cómo pudo haber sido.

Al primer grupo pertenece el elemento más significativo, por ser el que ha sobrevivido al paso de los siglos en su posición original, factor clave para que lo tomemos como punto de partida en el estudio de la obra medieval. Se trata de lo que en el pasado fue el ángulo sur del templo románico, a saber, parte de la fachada principal con la escalera de caracol que subía por el interior de una de las torres que poseía, y parte de la fachada sur con un contrafuerte y una portada sencilla, pero con elementos y características propias del arte románico, como las columnas que la flanquean por ambos lados, rematadas en capiteles de variada decoración y que sirven de apoyo a las arquivoltas semicirculares que cubren el vano. En los sillares que conforman este esquinual todavía se pueden reconocer talladas distintas marcas de cantería (P, Λ, D, CO, F) que nos indican que en su construcción participaron varios canteros. El aspecto original de la portada fue modificado con la disposición de una pequeña bóveda de cañón con casetones, de estilo renacentista, que cubre el espacio de aproximación a ella. De igual modo, la observación de fotografías de la primera mitad del siglo XX, permite reconocer que la parte superior del hueco de la puerta fue restaurada, posiblemente en la segunda mitad de dicha centuria.

Forman parte del segundo grupo los elementos de la primitiva iglesia románica que, cuando ésta fue derribada, en 1746, se trasladaron al nuevo templo, el que hoy existe, o bien se conservaron como piezas independientes: parte de las losas de piedra de su pavimento, la escalera interior de una de las torres que poseía, un fragmento de una línea de imposta³⁷, la basa de una columna y un sarcófago³⁸.

El tercer grupo lo constituyen aquellas piezas que fueron diseñadas para el templo románico, principalmente para adecuar su espacio interior a lo largo de diferentes procesos de reforma y que, una vez desaparecido este, se reutilizaron en el nuevo y en él se conservan actualmente. Se trata de varios altares, entre los que destacan, por permanecer casi totalmente completos, los de San Benito, la Virgen y Santa Gertrudis, los púlpitos y los órganos, todos ellos elaborados a lo largo del siglo XVII³⁹.

Pero no sólo un resto arquitectónico prueba que en esos siglos hubiera una verdadera iglesia románica. A nivel documental también consta su existencia. Hasta nuestros días ha llegado en el Tumbo una copia de la concordia celebrada en 1167 entre el abad de Samos y sus monjes⁴⁰, en la cual se hace mención expresa de la intención de construir una iglesia. Para poner fin a las quejas que la comunidad había hecho por no tener lo necesario en cuanto a comida y ropa para cumplir con sus obligaciones, el obispo de Lugo, Juan, tras escuchar las explicaciones de ambas partes, puso fin al problema redactando una escritura de concordia, que recibió la aprobación tanto del abad como de los monjes. En este acuerdo tiene origen lo que se denominó la claustra, es decir,

Figs. 17, 18, 19 y 20. Marcas de los maestros canteros sobre las piedras del contrafuerte y la portada románicos

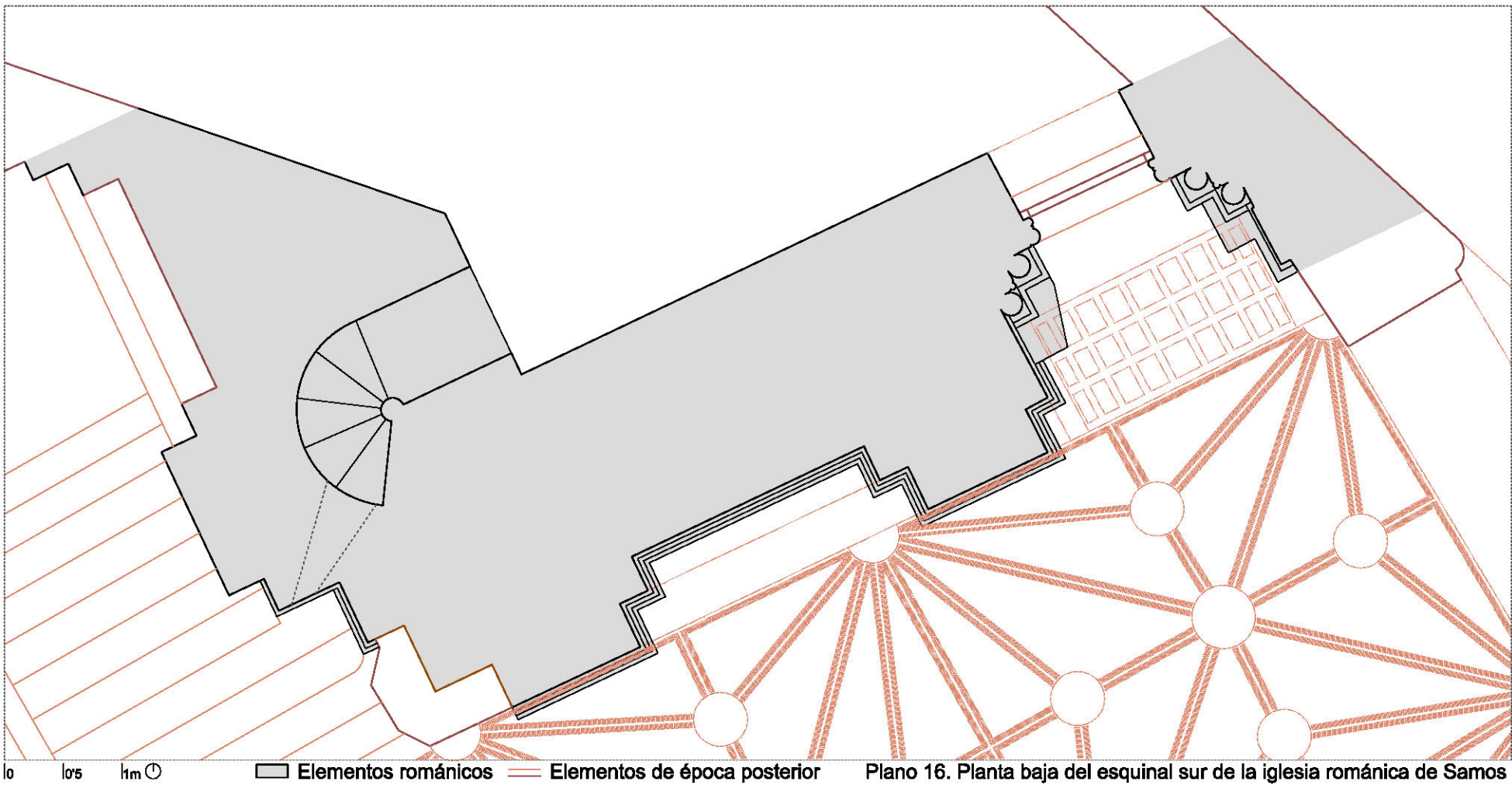
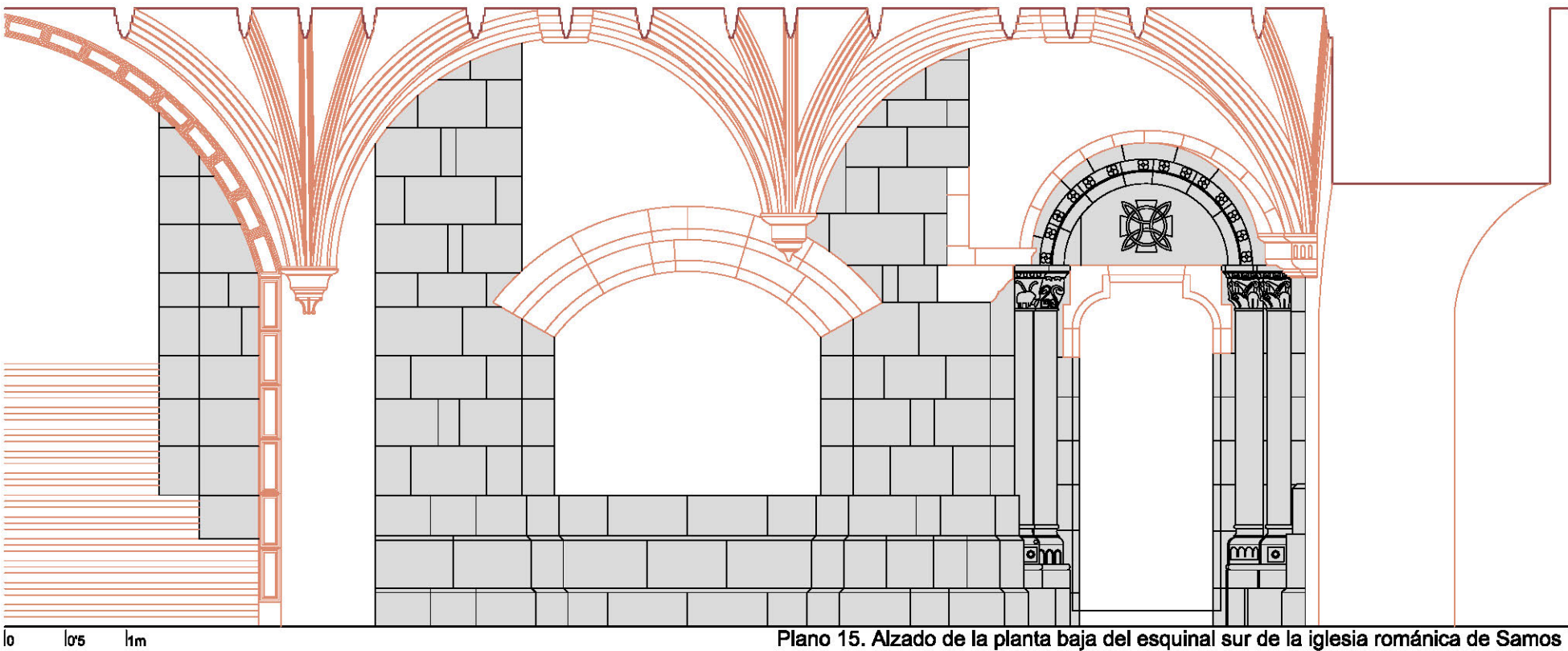


³⁷ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M^a. Carmen. "San Xulián de Samos. Unha instancia de poder na Idade Media". En FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen y GOY DIZ, Ana (dir.) *San Xulián de Samos: Historia e arte nun mosteiro. Opus Monasticorum III*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2008, p. 49.

³⁸ Sobre el sarcófago del siglo XII: DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. *Op. cit.*, 1978, pp. 22-23; ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Op. cit.*, 1992, pp. 224; YZQUIERDO PERRÍN, Ramón. *Op. cit.*, 2001, p. 59.

³⁹ CASTRO, Manuel. *Op. cit.*, p. 115-117, 168-170; VILA JATO, M^a. Dolores. "El antiguo retablo mayor del Monasterio de San Julián de Samos (Lugo)". *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 1974-1975, Tomo XXIX, n^{os} 87-88-89, pp. 141-146; DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. *Op. cit.*, 1978, pp. 32-39; ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Op. cit.*, 1992, pp. 224, 543; DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. *Op. cit.*, 2001, pp. 145-163; LÓPEZ CALDERÓN, Marica. "A obra do 'escultor e arquitecto' Francisco de Moure en San Xulián de Samos". En FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen y GOY DIZ, Ana (dir.) *Op. cit.*, 2008, pp. 193-208.

⁴⁰ Escritura nº 51 del Tumbo de Samos: LUCAS ÁLVAREZ, Manuel. *Op. cit.*, pp. 149-152.



el reparto de la hacienda del monasterio entre el abad y la comunidad⁴¹. Entre las numerosas distribuciones que se hicieron y que han quedado reflejadas en ese documento, lo que nos interesa ahora es el del reparto de las donaciones ofrecidas al monasterio por los difuntos, de las cuales se especifica que *“la mitad será para el abad y la otra mitad la recogerá el camerario”*⁴², el encargado de vestir a la comunidad, y añade *“excepto cuando el abad inicie las obras de la iglesia”*⁴³, momento en el que serán para el abad dos partes de las donaciones y la tercera para el monje camerario.

Sesenta y un años después, en 1228, e igualmente en una concordia por el reparto de los bienes entre el abad y los monjes, encontramos nuevas referencias a las obras de la iglesia, cuando al detallar la distribución de las donaciones de los fallecidos al monasterio, se fija que *“se dividan en cuatro partes: una para el abad, otra para el sustento de los hermanos, la tercera para el monje camerario y la cuarta para la construcción de la iglesia”*, añadiendo *“hasta que se finalice”*⁴⁴, lo cual hace suponer que estaba próximo su término. Con estos datos podemos afirmar que la construcción del templo románico se hizo aproximadamente entre 1167 y 1228, y gracias a las donaciones de los fieles difuntos.

Aunque las referencias a cómo era la iglesia medieval son escasas, tenemos tres formas de llegar a la hipótesis de cómo pudo haber sido su planta. La primera es la que hemos denominado documental, es decir, la reunión y análisis de los textos que sobre ella han recogido algunos autores que, si bien son reducidos en número y extensión, ofrecen datos valiosísimos para poder acercarnos al conocimiento de alguna de sus características arquitectónicas. La segunda forma es la tipológica, el conocimiento y estudio de otras iglesias benedictinas que en la época de construcción del templo samonense ya estuviesen hechas o cuyo proceso de creación se encontrase iniciado, ver cómo eran y buscar sus características comunes. Y el último camino es el de las dimensiones, las reales de piezas arquitectónicas conservadas del templo original y las recogidas en documentos escritos, que representan un punto de partida seguro para el planteamiento de las proporciones del espacio del culto románico de Samos.

1.5.1.1 Aproximación documental

Dentro esta vía, hemos logrado recopilar tres textos con referencias a la iglesia románica que vamos a reproducir literalmente, para inmediatamente después realizar el pertinente examen y razonamiento de cada uno de ellos. Los tres tienen en común que forman parte de trabajos contemporáneos dedicados al estudio de Samos, cuyos autores utilizaron como fuentes manuscritos que se conservaban en el archivo del monasterio hasta el año 1951, fecha del gran incendio que provocó, entre otros muchos daños, la pérdida de una gran cantidad de valiosa información sobre esta casa monástica. Son, por tanto, las únicas referencias escritas que poseemos para acercarnos al conocimiento de la configuración de la iglesia medieval desaparecida, hecho que justifica su utilización.

El primer texto al que hacemos referencia es de Manuel Castro en 1912:

⁴¹ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 140.

⁴² *Ibídem*, p. 141.

⁴³ LUCAS ÁLVAREZ, Manuel. *Óp. cit.*, p. 150. La escritura de concordia dice: *“Eorum etiam que pro defunctorum animabus monasterio data fuerint, medietas camerario, medietas detur abbati, excepto quando opus ecclesie fecerit abbas, tunc due partes abbati, tertia camerario detur; (...)”*.

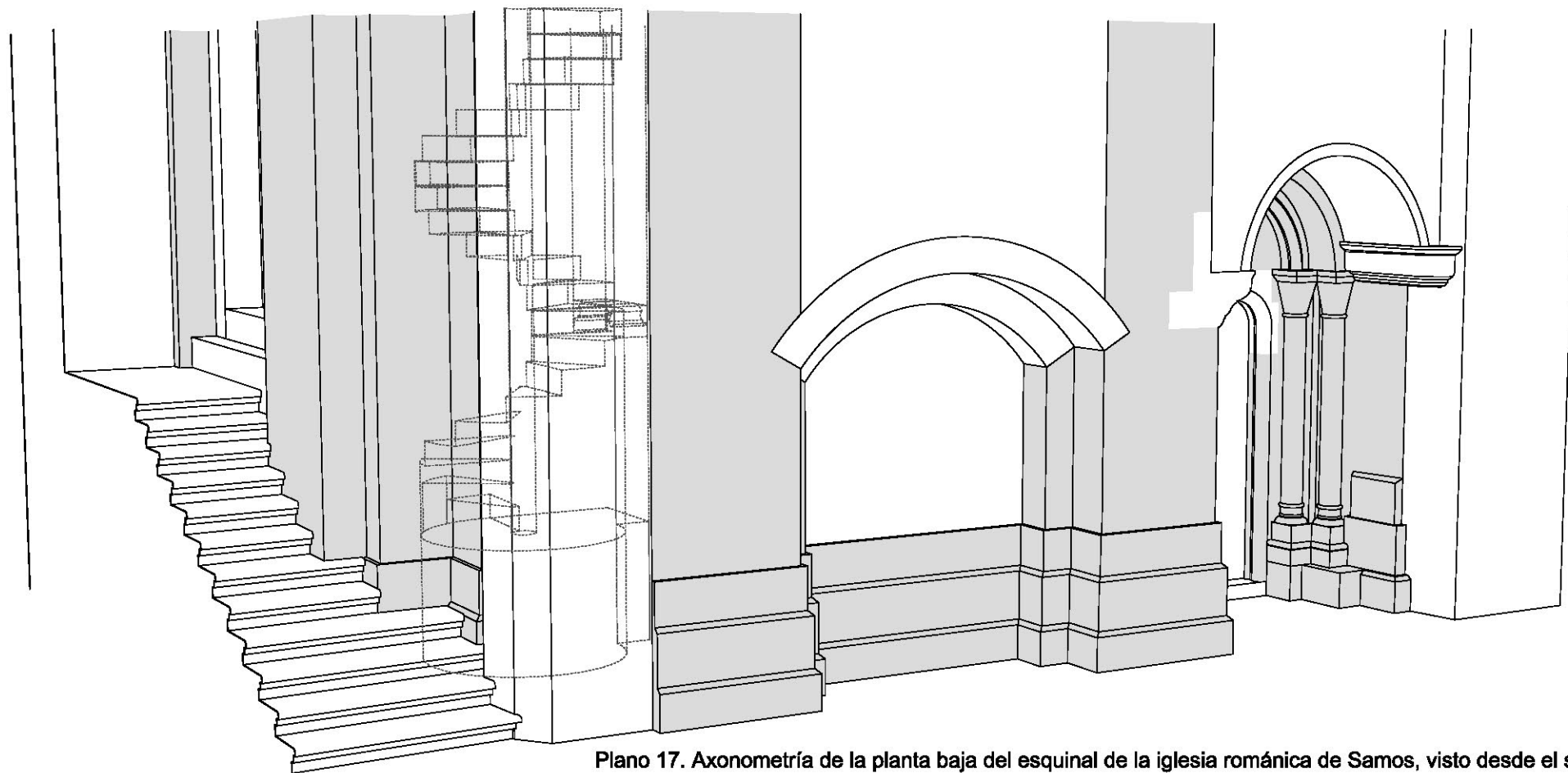
⁴⁴ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, p. 114-115; DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. *Óp. cit.*, 1984, p. 19; ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 160; YZQUIERDO PERRÍN, Ramón. *Óp. cit.*, 2001, p. 59; CASAL CHICO, Carolina. *Óp. cit.*, 2002, pp. 150-163.



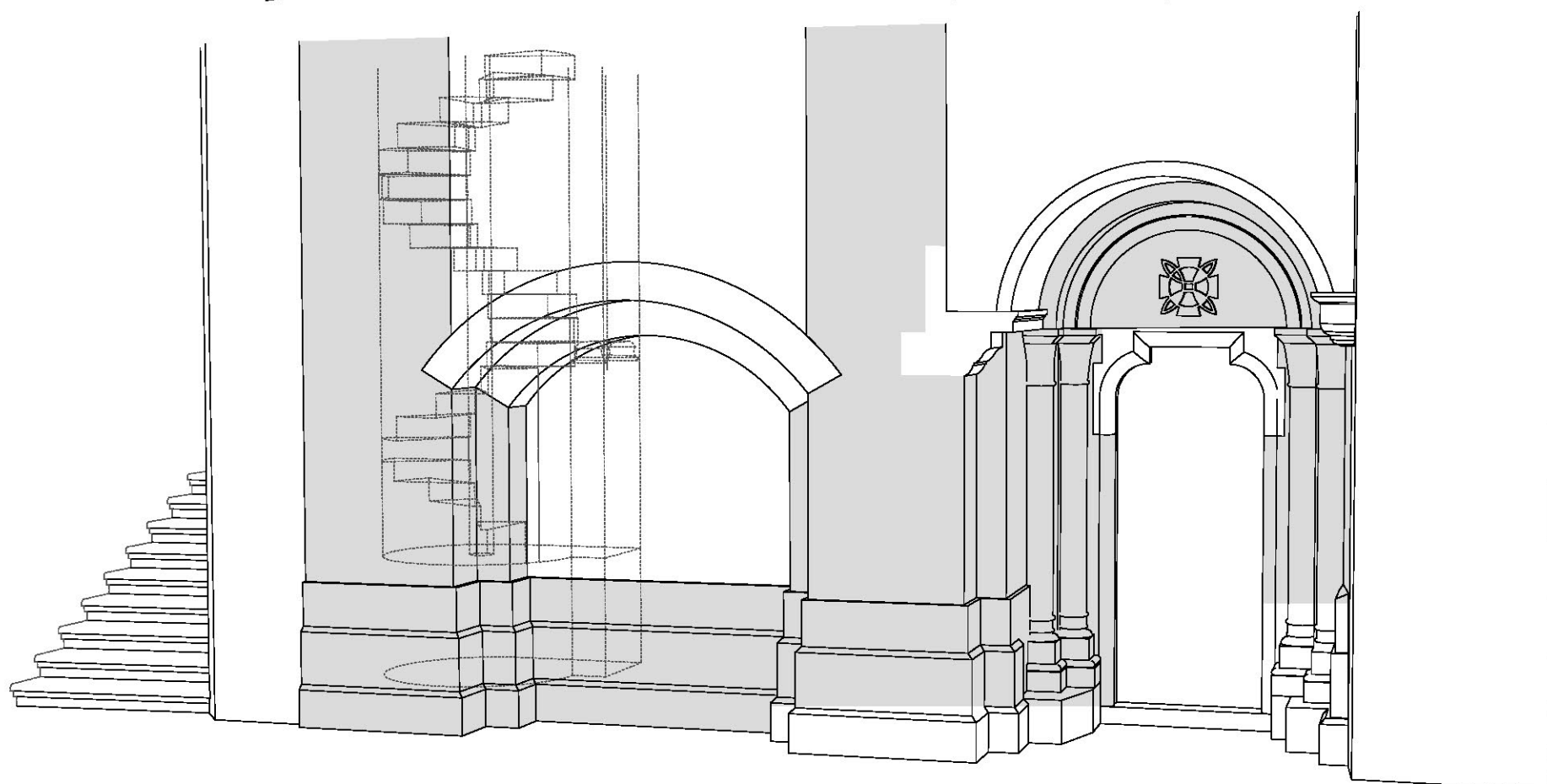
Fig. 21. Estado de la portada románica en la actualidad



Fig. 22. Estado de la portada románica en 1947



Plano 17. Axonometría de la planta baja del esquinale de la iglesia románica de Samos, visto desde el sur



Plano 18. Axonometría de la planta baja del esquinale de la iglesia románica de Samos, visto desde el oeste

“En el siglo XIII se reconstruyó la iglesia, pues a esta época pertenecen los escasos restos que de ella se conservan. (...)

La planta de la iglesia, orientada como todas las de su época según acusan los restos existentes de sus muros, era una cruz latina, de dimensiones, sino iguales, poco menores que las de la actual. Estaba abovedada y tenía tres ábsides, probablemente semicirculares, en correspondencia con las tres naves en que se hallaba dividido el brazo mayor por dos series de cuatro ó cinco arcos cada una, sin incluir en este número los grandes torales del crucero.

*En el fondo de cada una de las naves laterales e incluyendo el compartimento inmediato a la fachada, se alzaban dos torres cuadradas, terminadas en chapiteles de poca altura * y destinadas: la una al reloj y la otra a las campanas.**⁴⁵ El autor añade dos notas a pie de página: “Según un dibujo antiguo” y “Las siguientes noticias están fielmente tomadas de un manuscrito anónimo del año 1723 que con el número 7 se halla comprendido entre los “Papeles varios”, del tomo 23 de este título, que perteneció al Ilmo. Sr. D. Fr. Antonio Sarmiento Sotomayor, Obispo de Mondoñedo y actualmente posee el Monasterio de Samos.”*

El siguiente texto que reproducimos pertenece al mismo autor y publicación que el anterior, pero en este caso Manuel Castro transcribe un documento de finales del siglo XVII, muy útil para comprender cómo se organizaba el espacio interior del templo:

“Volviendo a la antigua iglesia y en confirmación de lo que referente a ella queda dicho, transcribiré la parte más curiosa del acta que encabeza el ‘Libro de Visitas, Bautizados, Casados y Difuntos de la Parroquial Capilla de Santa Gertrudis, sita en nuestra Monasterial Iglesia de San Julián el R. de Samos’

‘Visita del año 1684-Nos el M.^o Fr. José Valdés, P.^{dor} Gral. de la Religión de San Benito, Abbad y Sr. de Samos en lo espiritual y temporal, nullius dioecesis é inmediato á la sede Aplica, habiendo visitado el altar de Santa Gertrudis, sito en nuestra R.^l y Monasterial Iglesia de San Julián el R.^l de Samos, fabricado y señalado para capilla parroquial de la villa y demás feligresía...

Considerando su R.^{ma}... que por hacer merced hasta aquí y gracia los Sres. Abbades y Convento a sus criados únicos y pocos vecinos de la villa de Samos, enterrándolos en su Iglesia, no tanto por Parroquianos como por tales criados, sin llevarles derechos de sepultura, y perdonándoles las primicias, muchas familias assi de Nra. Abbadia, como de fuera, se han entrado a vecindar en dicha nuestra villa y más términos de la Parrochia, en grave perjuicio assi del derecho parrochial, como de este R.^l templo, adonde como se ha visto, cada uno a su elección y gusto abre sepultura como se le antoxa, dexando quebradas las losas, desigual el pavimento e indecente. Por tanto, y porque semejante abusso no passe adelante, señalamos precio a todas las sepulturas en forma siguiente:

El que quisiere le entierren desde la Rexa al primer arco y todo lo que forma el claro,¹ assi de la nave de Nuestra S.^a como la de S.^a Benito, haya de pagar por ella veinte y quatro R.^{ss} =Por las que hay entre el claro del primer arco al segundo, doce R.^{ss} =por las que hay desde el segundo al tercero, seys R.^{ss} =las que hay desde el último arco hasta las Pessas del Relox, y desde el otro último hasta la Pila señalamos por sepulturas para pobres de solemnidad y para niños de hasta seys años de edad, y esta sin pagar, ni pensión alguna. Y para que este nuestro mandato tenga el

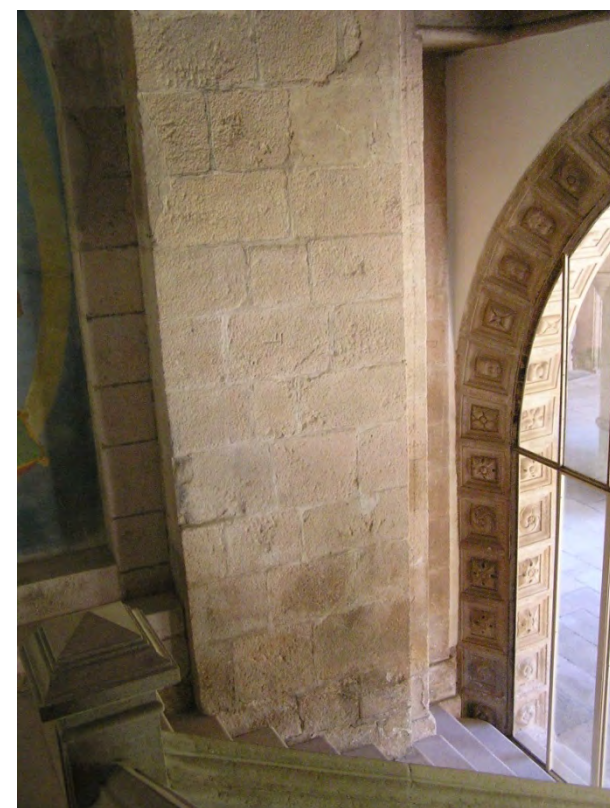
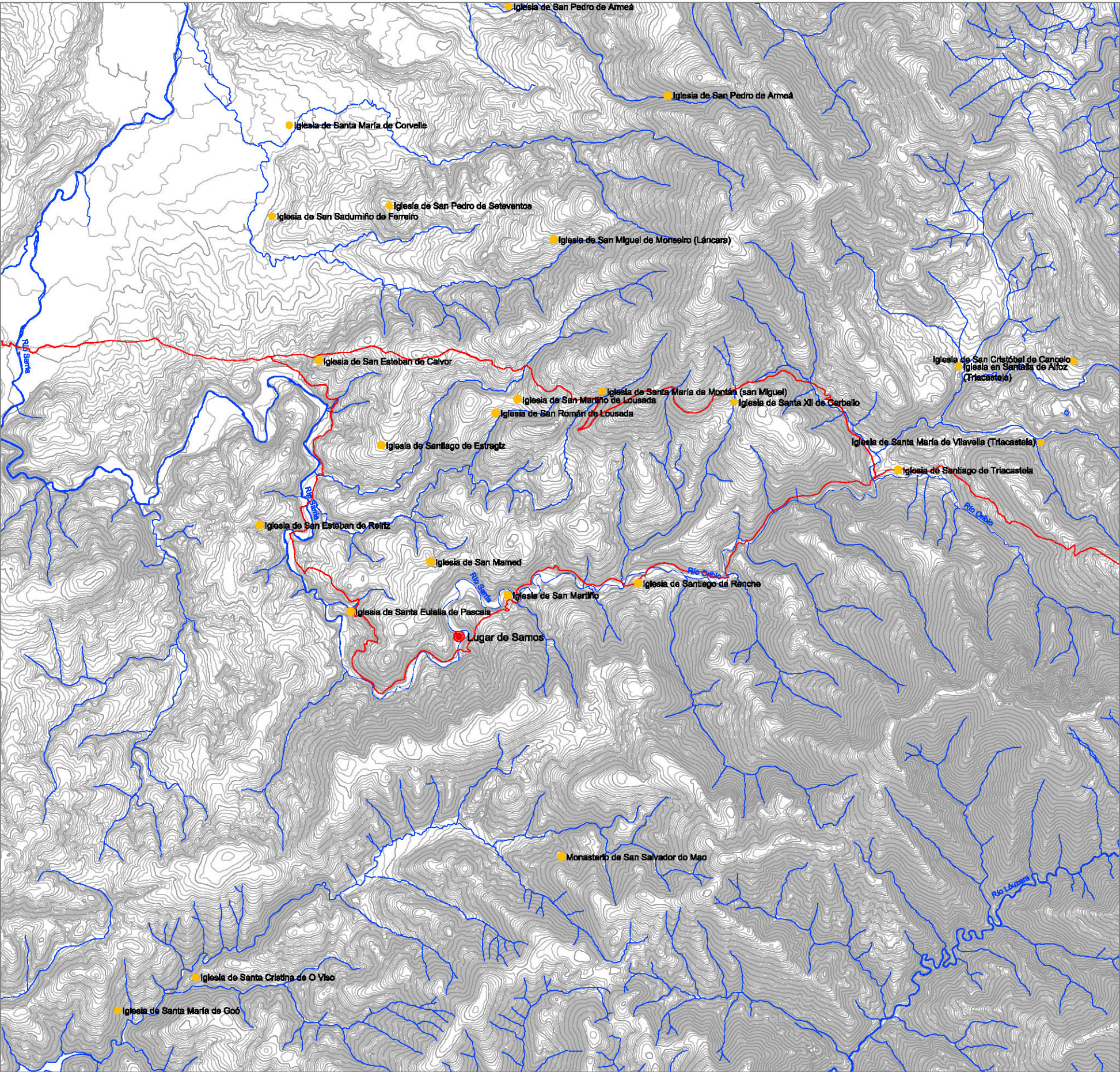


Fig. 23. Zona inferior de la torre románica vista desde la escalera del claustro gótico



Fig. 24. Acceso a la escalera interior de la torre románica

⁴⁵ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, p. 115.



● Iglesias románicas o con restos románicos que se conservan en la actualidad
— Camino Francés a Santiago de Compostela
10 1500 1000m

Plano 19. Iglesias románicas o con restos románicos que existen en la actualidad en el entorno cercano del monasterio

debido cumplimiento, Mandamos en virtud de Santa Obediencia y pena de excomuni3n mayor, canon latae sententiae, 3 todos los sepultureros, aunque sean criados nuestros, no sean osados 3 abrir sepultura para nadie sin dar primero cuenta al P.^e Sacristan, al que debaxo del mismo precepto Mandamos haga un libro o cartapacio en que escriba el d3a, mes y a3o en que cada uno fue enterrado y en que parte etc.

Dada en nra. C3mara Abbacial 3 quinze de Julio de mil y SS.^{tos} y ochenta y quatro a3os=El Abbad y S.^{or} de Samos=Por mandato de su R.^{ma} Fr. Joseph Lozano: Scro.'

A partir de esta fecha se hacen inscripciones se3alando el lugar de las sepulturas p. ej. "Junto 3 la rexa de N. P. S. Benito". - "Enterr3se en el tercer arco de Nuestra S.^a arco segundo". - "Enterr3ronle en el tercer arco delante de nro. P. S. Benito" - "Cuarto arco de la capilla (nave) de N. S.^a" - "Debajo de las pesas del Relox", etc."⁴⁶

El tercer y 3ltimo texto al que nos referimos es de Miguel Dur3n en 1947. Dice as3:

"En el archivo del Monasterio existe la siguiente descripci3n de la Iglesia antigua: "Estuvo emplazada en el claustro grande y ten3a tres naves como la nueva, hall3ndose colocados los altares con el mismo orden que en 3sta. Los libros parroquiales llaman a una de las naves de Nuestra Se3ora; a otra, de Nuestro P. San Benito, y a la del centro, de las pesas del reloj. La entrada deb3a de ser la que indica un grande arco de piedra que hay en el muro de la Iglesia nueva, el cual arco est3 relleno de pizarra, pues se dice que fue inhumada una persona en la nave de Nuestra Se3ora, en la parte que da contra la entrada.

*La portada buena que hay en el claustro peque3o (la que hoy existe) era ciertamente la capilla del Santo Cristo, y all3 se deb3a entrar desde la nave del centro por uno de los arcos se3alados en dicho claustro, esto es, por el m3s pr3ximo a la portada. Por debajo del otro arco contiguo deb3an caer las pesas del reloj, de las que se habla muchas veces en un libro de defunciones. Hay otro arco a mayor distancia, y por 3l se deb3a de entrar al signo, para salir despu3s a la nave de San Benito. Indudablemente, la Iglesia antigua estaba orientada como la nueva y ten3a torres de que carece 3sta."*⁴⁷

Aunque s3lo dispongamos de los peque3os fragmentos anteriores, de su lectura se desprenden todo un conjunto de datos para poder recrear el aspecto de la iglesia medieval en el momento de su construcci3n.

Para empezar el templo rom3nico samonense estaba orientado lit3rgicamente, es decir, seg3n eje este-oeste, con la cabecera hacia el oriente y con la fachada mirando a poniente. Su planta era de



Fig. 25. Restos del esquinal sur rom3nico a la altura de la segunda planta del claustro de las Nereidas, en la primera mitad del siglo XX

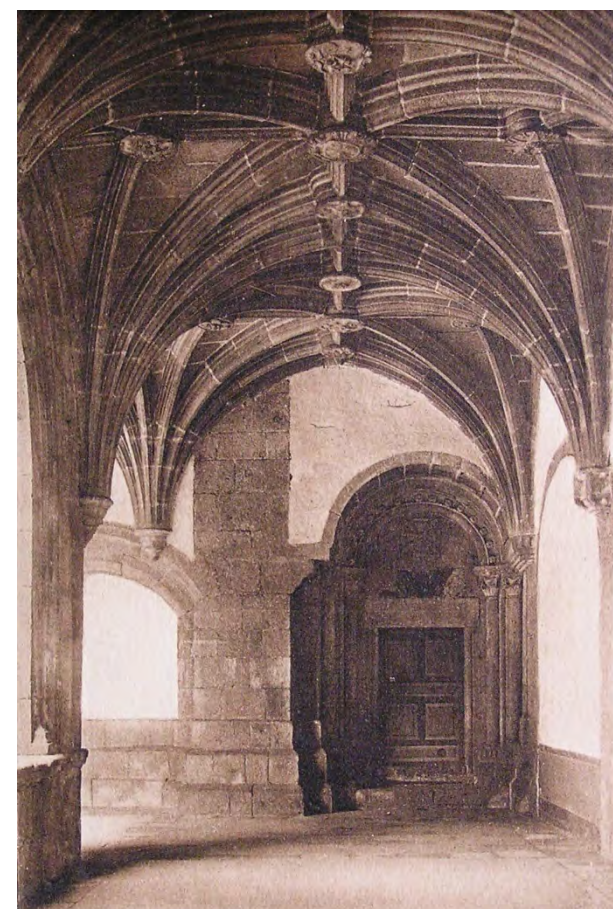
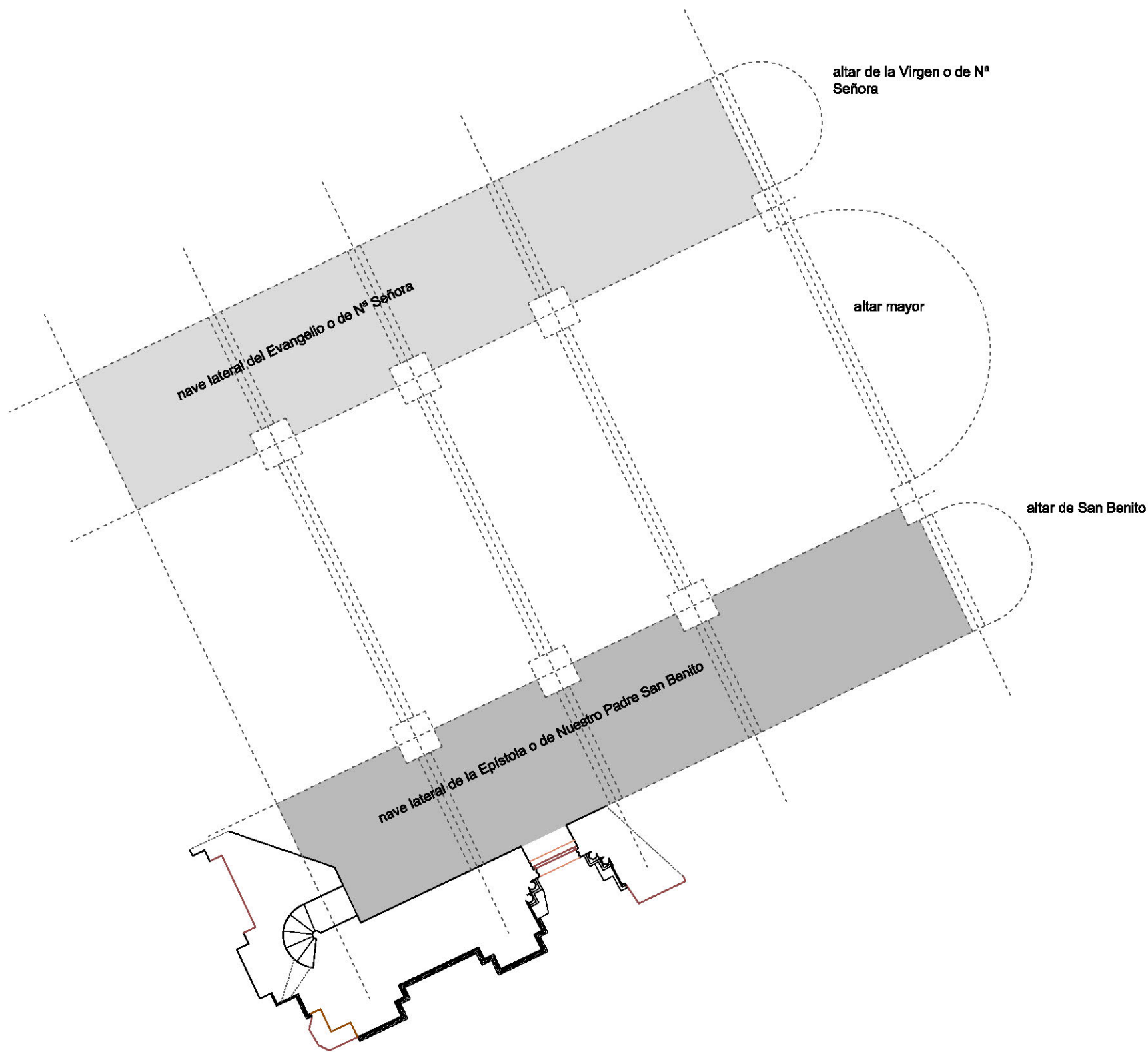


Fig. 26. La portada rom3nica y sus espacios colindantes hacia 1924-1925, con el arco de comunicaci3n al claustro grande tapiado

⁴⁶ CASTRO, Manuel. *3p. cit.*, pp. 192-194.

⁴⁷ DUR3N, Miguel. *3p. cit.*, pp. 31-39. Miguel Dur3n cita como fuentes muy utilizadas para el desarrollo de su trabajo dos manuscritos del P. Sarmiento: "Entre los escritos referentes a los or3genes de Samos son muy notables los debidos al erudit3simo P. Sarmiento" (Nota al pie: "Este manuscrito del P. Sarmiento fue reproducido en el libro de L3pez Pel3ez: "El Monasterio de Samos", La Coru3a, 1894), y en lo que respecta a la cronolog3a de sus abades y vicisitudes del monumento es de gran importancia e inter3s el manuscrito titulado "Relaci3n sucinta de los sucesos principales del Real Monasterio de San Juli3n de Samos desde el a3o 759, en que se fund3, hasta el presente de 1723..." (Nota al pie: "Esta relaci3n fue mandada hacer por el Obispo de Mondo3edo Sarmiento, para su inclusi3n en el "Monasticom Hispano", colecci3n de documentos reunidos por los benedictinos de San Mauro para la continuaci3n de los Anales Benedictinos de Mabillon, del cual se conserva un ejemplar manuscrito en la Biblioteca Nacional de Par3s), que se conserva en la Biblioteca de este Convento. De ambos manuscritos poseemos copia y han sido tenidos muy en cuenta en este trabajo." Ibidem, p. 9.



tipo basilical, con tres naves con tres ábsides -que, de momento, sólo tenemos base para decir que podrían ser semicirculares- y un crucero, estructura que refleja en su conjunto la importancia de la comunidad para la que fue construida. Asimismo, sabemos a través de estos textos, que la iglesia poseyó dos torres, una destinada al reloj y la otra a las campanas, más adelante analizaremos si estas torres formaban parte de la iglesia desde su construcción inicial o si, por el contrario, fueron resultado de una reforma de una etapa posterior.

En cuanto al número de tramos que conformaban las naves de la iglesia románica, aunque a través del primer texto de Manuel Castro parece que podríamos deducir que las naves estaban formadas por 4 ó 5 tramos, pues dice “*se hallaba dividido el brazo mayor por dos series de cuatro ó cinco arcos cada una, sin incluir en este número los grandes torales del crucero*”⁴⁸; la lectura del acta de 1684, nos lleva a interpretar que en realidad el número de tramos en el que se dividían las naves era de tres, sin contar el espacio del transepto.

En función del lugar en el que se ubicaba una tumba, la tasa a pagar por ella era distinta, lo cual obligó al monje de 1684, a detallar por escrito cuál era el coste de cada lugar de enterramiento. De esa descripción, se puede deducir cómo se distribuía el espacio interior del templo.

Así sabemos que tras los tres ábsides de la cabecera se desarrollaba el crucero o transepto. La separación entre ellos tenía lugar mediante una reja. El ábside central acogía el altar, posiblemente dedicado a los patronos del monasterio, San Julián y Santa Basilisa; mientras que de los ábsides laterales, uno estaba dedicado a la Virgen y el otro a San Benito, de ahí se desprende el nombre de las naves correspondientes⁴⁹.

En el espacio entre la reja de los ábsides y el que llama “*primer arco*”, que sería el que marcaba el fin del crucero y el inicio de las naves, era donde el coste del enterramiento era mayor, por ser este el ámbito más próximo al altar. La siguiente zona es la que se desarrollaba entre el llamado “*primer arco*” y el “*segundo arco*”, que era el tramo de las naves más próximo al crucero, en el cual se reducía el valor económico de las sepulturas respecto al anterior. La distancia entre el “*segundo arco*” y el “*tercero*” se correspondía con el segundo tramo de las naves contando desde el crucero.

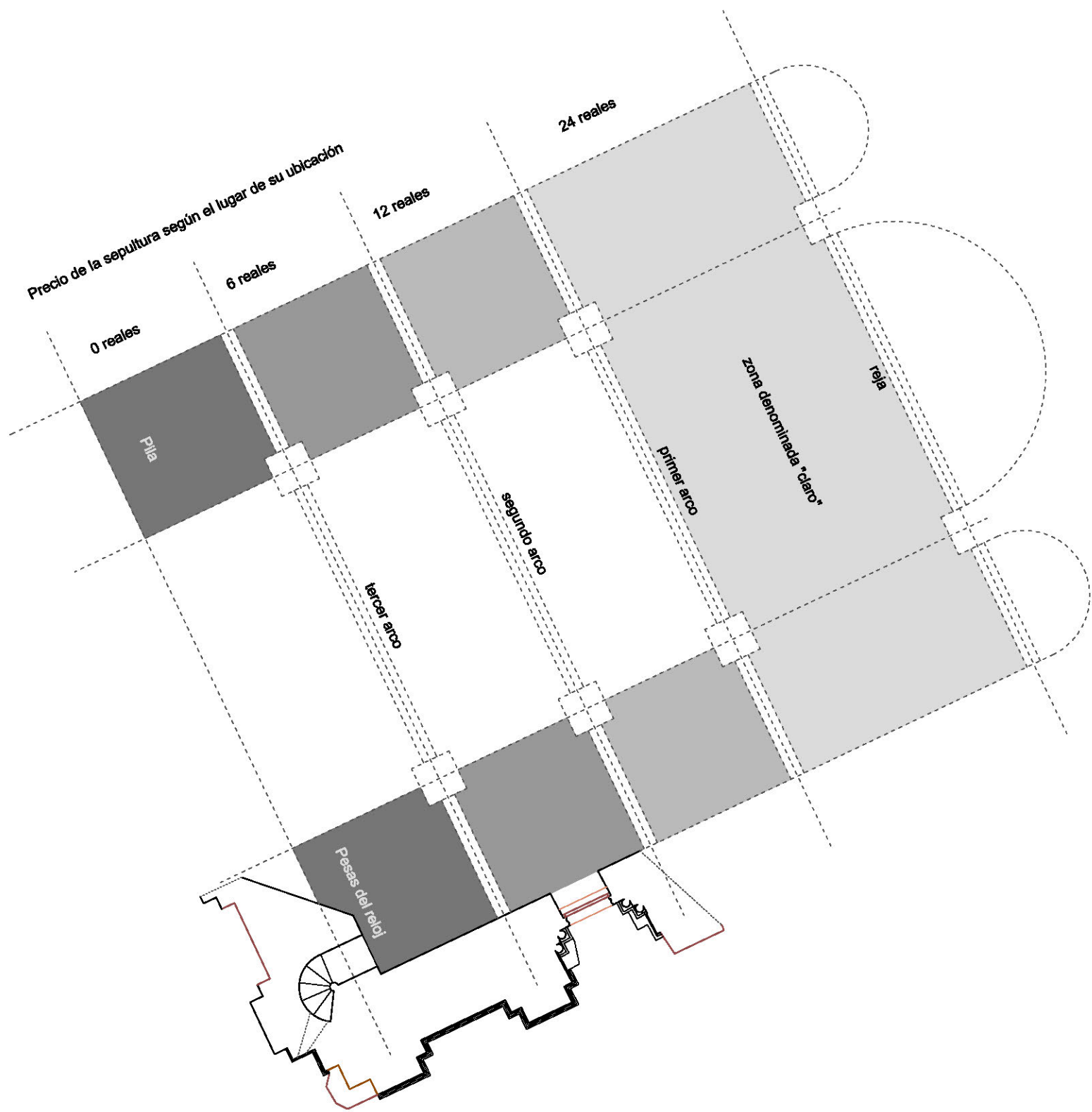
Finalmente, se describe el tercer y último tramo, como aquel que se desarrollaba entre el tercer y último arco hasta la fachada. En este caso, se hace referencia a dos lugares que serían en realidad los dos últimos tramos de las naves laterales, ya que se dice que es el espacio desde un “*último arco*” a “*las Pesas del Reloj*” -entendemos se refiere a la torre que tenía ese nombre por acoger el reloj-, y añade, “*desde el otro último hasta la Pila*”, que sería el otro último arco de la nave lateral hasta el tramo de la fachada correspondiente a ella, espacio en el que se ubicaba la pila bautismal. Estas dos últimas partes, por ser las más alejadas de la cabecera, se destinaban al enterramiento, sin coste alguno, de pobres y niños. El hecho de que en ese tramo final se detallan de forma precisa, sólo como lugar de enterramiento, las zonas correspondientes a las naves laterales, nos da pie a pensar que en los otros casos también se esté refiriendo a ellas, dejando

⁴⁸ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, p. 193.

⁴⁹ Las advocaciones de los tres altares de la cabecera en la iglesia románica original nos son desconocidas, al menos hasta el siglo XVII, cuando el escultor Francisco de Moure diseñó tres altares absidales nuevos, de los cuales sólo se conservan los dos colaterales, de San Benito y la Virgen, mientras que del central tan sólo han llegado hasta nuestros días las representaciones de San Julián y Santa Basilisa. DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. “*El desaparecido retablo mayor de la antigua iglesia románica del Monasterio de S. Julián de Samos: Estudio iconográfico*”. En *Miscelánea samonense: homenaje al P. Maximino Arias O.S.B.* Lugo: Diputación Provincial de Lugo/Servicio de Publicaciones, 2001, pp. 148-163; LÓPEZ CALDERÓN, Marica. *Óp. cit.*, 2008, pp. 193-208.



Figs. 27 y 28. Fotografía aérea señalando la ubicación de los restos conservados de la iglesia románica de Samos



excluida la nave central, que probablemente era una zona reservada al coro de los monjes. Con la reunión de todos los datos anteriores, podemos elaborar un primer esquema planimétrico de la posible planta del templo románico de Samos.

1.5.1.2 Analogías tipológicas

La segunda vía para llegar a plantear una recreación hipotética de cómo fue la primera iglesia medieval samonense es la que hemos llamado tipológica que, como su propio nombre indica, nos conduce al estudio del “tipo” de iglesia que reúne en sí las cualidades propias de las construcciones benedictinas de la época en la que fue construida la de Samos, es decir, tenemos que conocer el modelo que en ese periodo artístico se convirtió en el ejemplo a imitar.

En el territorio gallego, la corriente dominante en el arte románico fue la compostelana, por la fuerte influencia que la construcción de la catedral de Santiago ejerció en cuanto a sus propias soluciones constructivas. Los inicios de las obras, en la segunda mitad del siglo XI, se enmarcaron en un contexto caracterizado por el crecimiento de la peregrinación jacobea, en cuyo impulso jugaron un papel fundamental los monjes benedictinos, especialmente los que pertenecían a la abadía de Cluny, en la Borgoña francesa.

Sin embargo, la mayoría de templos elevados en Galicia durante los siglos XI y XII eran de reducidas dimensiones, con el fin de servir como iglesias parroquiales de pueblos pequeños. Tan sólo las iglesias de los monasterios llegaban a alcanzar un tamaño mayor, pero en cualquier caso moderado si lo comparamos con la envergadura de la fábrica catedralicia compostelana.

Si bien el número es escaso, en la región gallega todavía se conservan algunos buenos ejemplos de iglesias de antiguos monasterios benedictinos, con dimensiones menores que la nueva catedral y más apropiadas a las comunidades monásticas gallegas, que en aquella época contaban con comunidades poco numerosas. El modelo tipológico más extendido entre estas construcciones fue la planta basilical, formada de tres naves, crucero sólo marcado en planta y no sobresaliente en alzado, y cabecera con tres ábsides, el central más destacado⁵⁰. Con esta disposición se conseguía un espacio muy bien organizado para las funciones requeridas por las comunidades monacales, de ahí el éxito de su utilización.

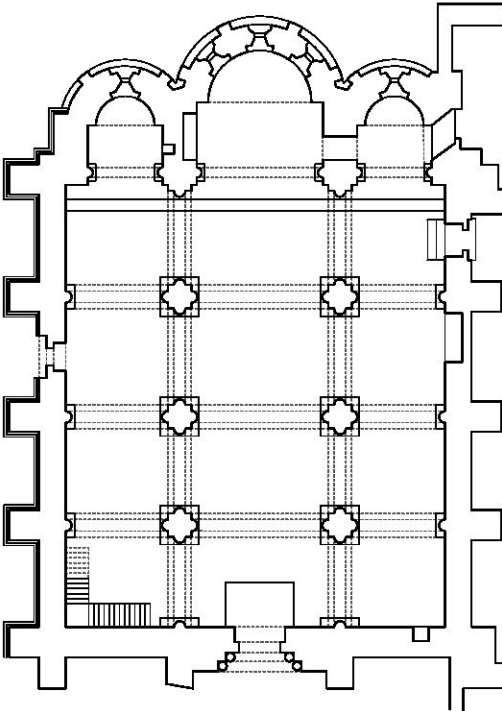
Sigue este arquetipo la iglesia del monasterio de San Salvador de Bergondo (Bergondo - A Coruña), perteneciente a un antiguo conjunto monástico benedictino, del cual la parte que mejor se conserva es la iglesia, con tres naves, la central más ancha que las laterales, crucero poco desarrollado en planta y no sobresaliente, y cabecera formada por tres ábsides semicirculares, precedidos de un tramo recto. Esta iglesia coruñesa también mantiene, con pequeños cambios, su primitiva fachada, dividida en tres tramos por marcados contrafuertes, abriendo en la parte central una sencilla portada. Hay constancia documental de que este monasterio existía ya en el año 1138⁵¹.



Fig. 29. Cluny en relación con las rutas de peregrinación desde Francia a Santiago de Compostela

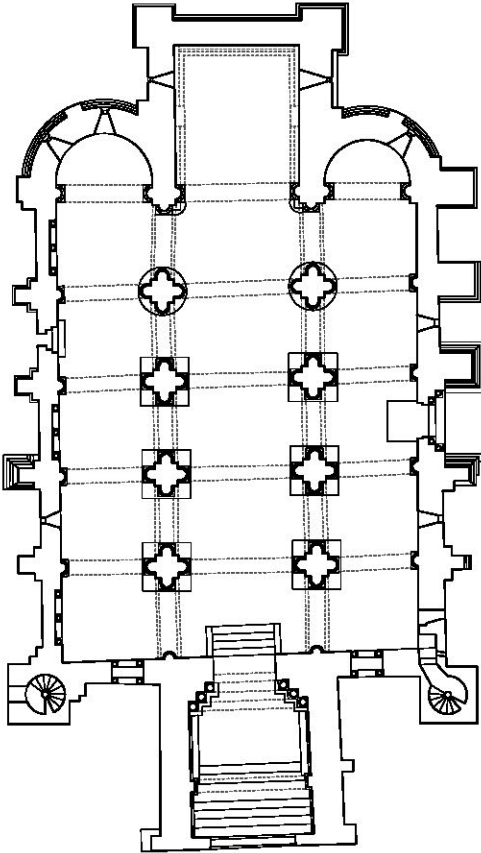
⁵⁰ VALLE PÉREZ, José Carlos. "La expansión de la arquitectura románica en Galicia: tipologías, fuentes y desarrollo". En VALLE PÉREZ, José Carlos y RODRIGUES, Jorge (coord.) *El Arte Románico en Galicia y Portugal*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza/Fundação Calouste Gulbenkian, 2001, pp. 114-115; BANGO TORVISO, Isidro Gonzalo: "La iglesia monástica en la España Medieval (500-1200)". En GARCÍA CORTÁZAR, José Ángel (coord.) *Monasterios románicos y producción artística*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María La Real, 2003, pp. 218-219.

⁵¹ DEL CASTILLO, Ángel. *Inventario de la riqueza monumental y artística de Galicia*. Reedición de la publicación de 1987. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008, p. 62.

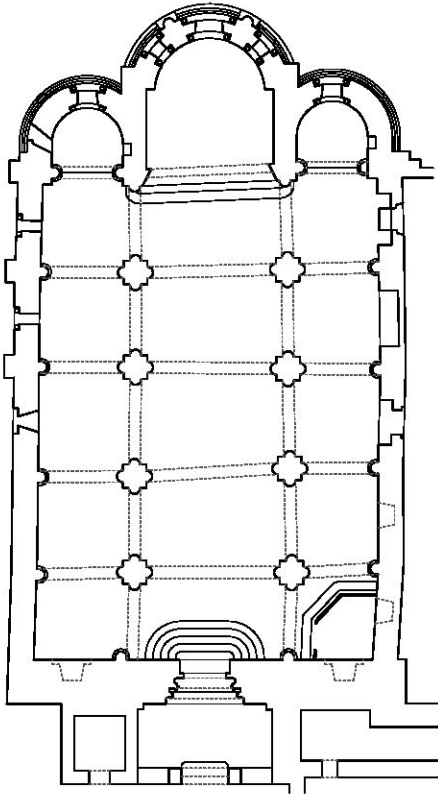


Plano 22. Planta de la iglesia de San Salvador de Bergondo (Bergondo - A Coruña) ☉

10 11 12m



Plano 23. Planta de la iglesia de San Julián de Moraime (Muxía - A Coruña) ☉



Plano 24. Planta de la iglesia de San Martiño de Xuvia (Narón - A Coruña) ☉

Modelos tipológicos de iglesias románicas de antiguos monasterios benedictinos gallegos

También de la segunda mitad del siglo XII y de planta basilical, con tres naves de cinco tramos, rematadas en sus ábsides correspondientes, es la iglesia monasterial de San Julián de Moraima (Muxía - A Coruña), cuya pertenencia a la orden de San Benito consta desde 1105⁵².

La iglesia de San Martiño de Xuvia (Narón - A Coruña) es muy similar a nivel planimétrico a la anterior. La existencia de un monasterio en este lugar está documentada desde finales del siglo X.

En la misma provincia que los ejemplos anteriores, pero todavía con menor dimensión, se encuentran otros dos ejemplos de iglesias de antiguos monasterios benedictinos, con planta basilical de tres naves, desarrolladas en tres tramos y rematadas en sus respectivos ábsides semicirculares. Nos referimos a los casos de Santa María de Mezonzo (Vilasantar - A Coruña) y San Tomé de Monteagudo (Arteixo - A Coruña).

Pero los modelos más próximos a nivel geográfico al caso que nos ocupa, son los de las iglesias de los antiguos monasterios de Santa María de Penamaior (Becerreá - Lugo), San Vicente de Pombeiro (Pantón - Lugo) y San Esteban de Ribas de Sil (Nogueira de Ramuín - Ourense).

La existencia de una comunidad cenobítica en Penamaior, consta desde el año 919, cuando fueron enviados desde allí varios monjes al monasterio de Samos, de lo cual hemos hablado en páginas anteriores. Su iglesia románica fue construida en el año 1177, según una inscripción, por tanto a nivel temporal, esta construcción fue coetánea de la de Samos, y anterior a que el monasterio de Penamaior se convirtiese en casa cisterciense.

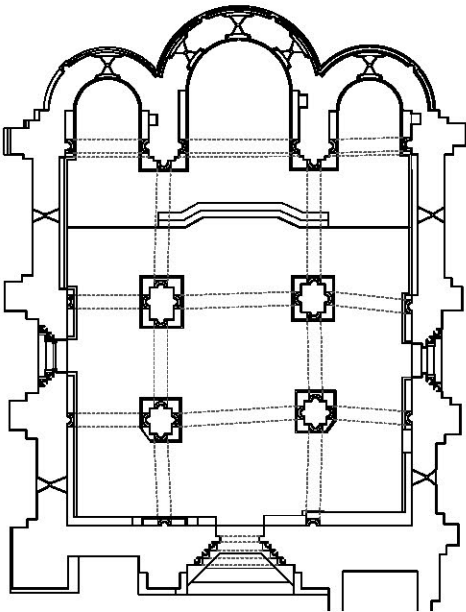
San Vicente de Pombeiro es otro buen ejemplo de iglesia románica de planta basilical de tres naves y cabecera triabsidal, con magníficas portadas conservadas del mismo estilo en sus tres fachadas.

Y, por último, el caso de San Esteban de Ribas de Sil, con una iglesia abacial que sigue la tipología benedictina propia de la época, aunque sobre ella se hayan realizado cambios en fases posteriores. El inicio de las obras de construcción de este templo, según una inscripción ubicada en una columna de la cabecera, se remonta al año 1183⁵³, pudiendo considerarse que los trabajos se prolongarían hasta principios del siglo XIII. Por tanto, temporalmente su construcción fue pareja a la de la iglesia de Samos, cuya obra recordemos que los documentos sitúan aproximadamente entre 1167 y 1228. Exteriormente, aunque la fachada principal del templo ha sufrido importantes cambios, todavía mantiene elementos de la original, como los contrafuertes que la dividen en tres tramos y el rosetón de la parte superior, hoy cegado.

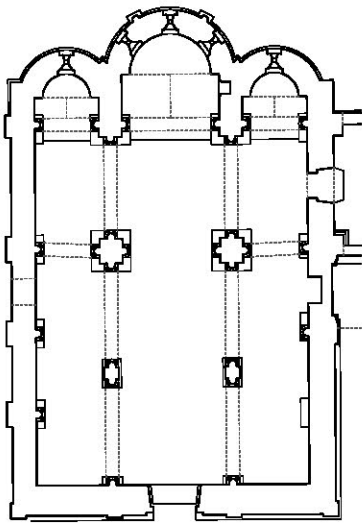
En cualquiera de los ejemplos anteriores vemos modelos reales conservados en Galicia, que bien pueden utilizarse para, por analogía tipológica, elaborar una planta hipotética de la iglesia románica de Samos en el siglo XIII, sin olvidar tener presentes todos los datos extraídos de la documentación escrita analizada anteriormente, que vienen a confirmar que el espacio de culto samonense siguió el modelo tipológico habitual de templo monástico benedictino, implantado en el territorio gallego.

⁵² DEL CASTILLO, Ángel. *Óp. cit.*, 2008, p. 349.

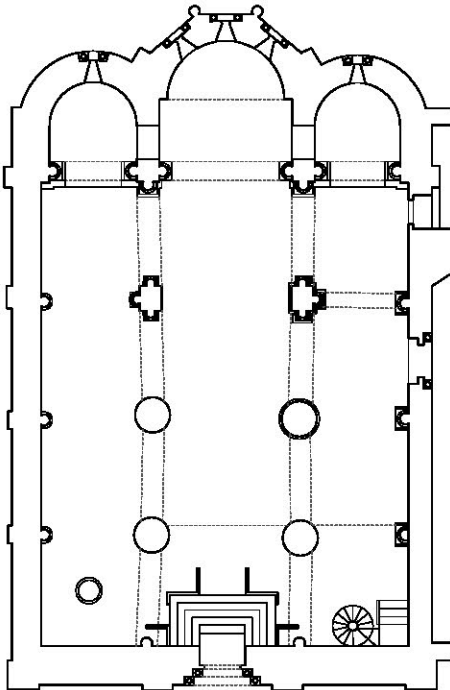
⁵³ FRANCO TABOADA, José Antonio (coord.) *Mosteiros e conventos de Galicia* [CD-ROM]. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2001.



Plano 25. Planta de la iglesia de Santa María de Mezonzo (Vilasantar - A Coruña) ☉



Plano 26. Planta de la iglesia de San Tomé de Monteagudo (Arteixo - A Coruña) ☉



Plano 27. Planta de la iglesia de Santa María de Penamaior (Becerreá - Lugo) ☉

1.5.1.3 Realidad arquitectónica

Resta ahora hacer uso de un último recurso, el de las dimensiones, para que la solución hipotética planteada sea lo más próxima posible a la realidad desaparecida. Caminar por el ámbito de las medidas nos conduce en primer lugar a mirar hacia las piezas arquitectónicas que perviven del templo medieval. Ya anunciábamos al comienzo de este apartado que esas piezas son pocas, pero ofrecen una información certera.

Centrando de nuevo nuestra mirada en el esquinal sur conservado, nos aporta, de forma fidedigna, la orientación del templo, que se desarrollaba desde esa posición hacia el noreste, extendiéndose en dirección a lo que hoy es el claustro grande o del P. Feijoo. Se trata de un muro pétreo que se resuelve con unas partes vistas ejecutadas en cantería de granito, con grandes sillares dispuestos en hiladas uniformes, y otras zonas hoy recebadas y pintadas. Posee 8'50 m de longitud en su cara sureste y 6 m en el frente suroeste, con 2'52 m de anchura en la zona del contrafuerte y 1'80 m en la parte carente de él, alcanzando 3 m en la zona más ancha de la torre. En altura, el esquinal se prolonga hasta la planta segunda del claustro gótico o de las Nereidas, donde todavía hoy son visibles sus restos, llegando a tener en total 8'65 m. Durante la reforma del monasterio que tuvo lugar en los años posteriores al incendio de 1951, la comunidad decidió igualar las paredes en esa zona del esquinal, lo que conllevó la eliminación u ocultación de los restos murarios románicos sobresalientes a la altura de la segunda planta, tal y como podemos comprobar con una simple comparación entre el estado actual y el de mediados del siglo XX.

Tanto el contrafuerte como la portada pertenecieron sin duda al templo románico construido en el siglo XIII y creemos que también la torre conservada es de la misma época. Existe constancia documental, en un contrato de 1621, de que el cantero Alonso Rodríguez se compromete a “*hazer ciertas torres y campanario y otras cosas*”⁵⁴, lo cual nos podría hacer pensar que las torres fueron construidas a principios del siglo XVII. Por otra parte, Manuel Castro atribuye al abad Mauro de Vega (1633-1637) la realización, entre otras obras, de una torre⁵⁵. Sin embargo, esas dos actuaciones debieron ser obras de reforma sobre torres ya construidas o remates de las ya iniciadas, pues en nuestra observación in situ de la escalera interior de la torre sur, hemos podido reconocer en uno de los sillares, una marca de cantería similar a una CO, idéntica a la existente sobre varios fragmentos pétreos de la portada, lo cual vincula, al menos el arranque de la torre, a la misma época y cantero que construyó aquella. De igual modo, en los sillares de la cara suroeste de la torre, existen otras tres marcas de cantería -una F, una V y una P- que aparecen repetidas en la portada y el contrafuerte⁵⁶.

Pero lo que más nos interesa señalar ahora, es que a través de este esquinal obtenemos varias dimensiones reales del templo antiguo. La primera el ancho de los muros, de 1'80 m, probablemente constante en toda la dimensión del templo. La segunda, la dimensión de un contrafuerte y su forma en planta, valores que podemos extrapolar a los demás contrafuertes que



Fig. 30. Restos del esquinal sur románico en la actualidad en la segunda planta del claustro de las Nereidas



Fig. 31. Restos del esquinal sur románico a la altura de la segunda planta del claustro de las Nereidas, en la primera mitad del siglo XX

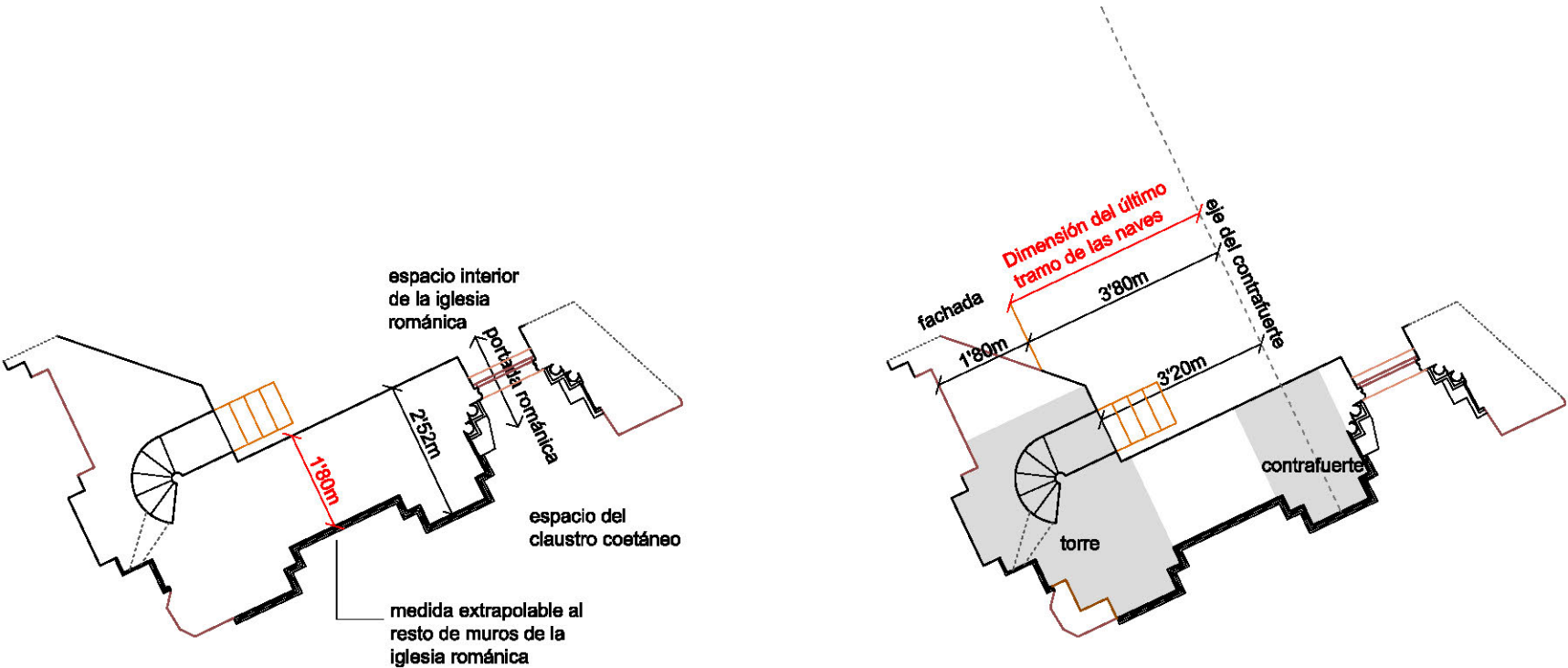


Fig. 32. Marcas de cantería en la parte baja de la torre de la iglesia románica

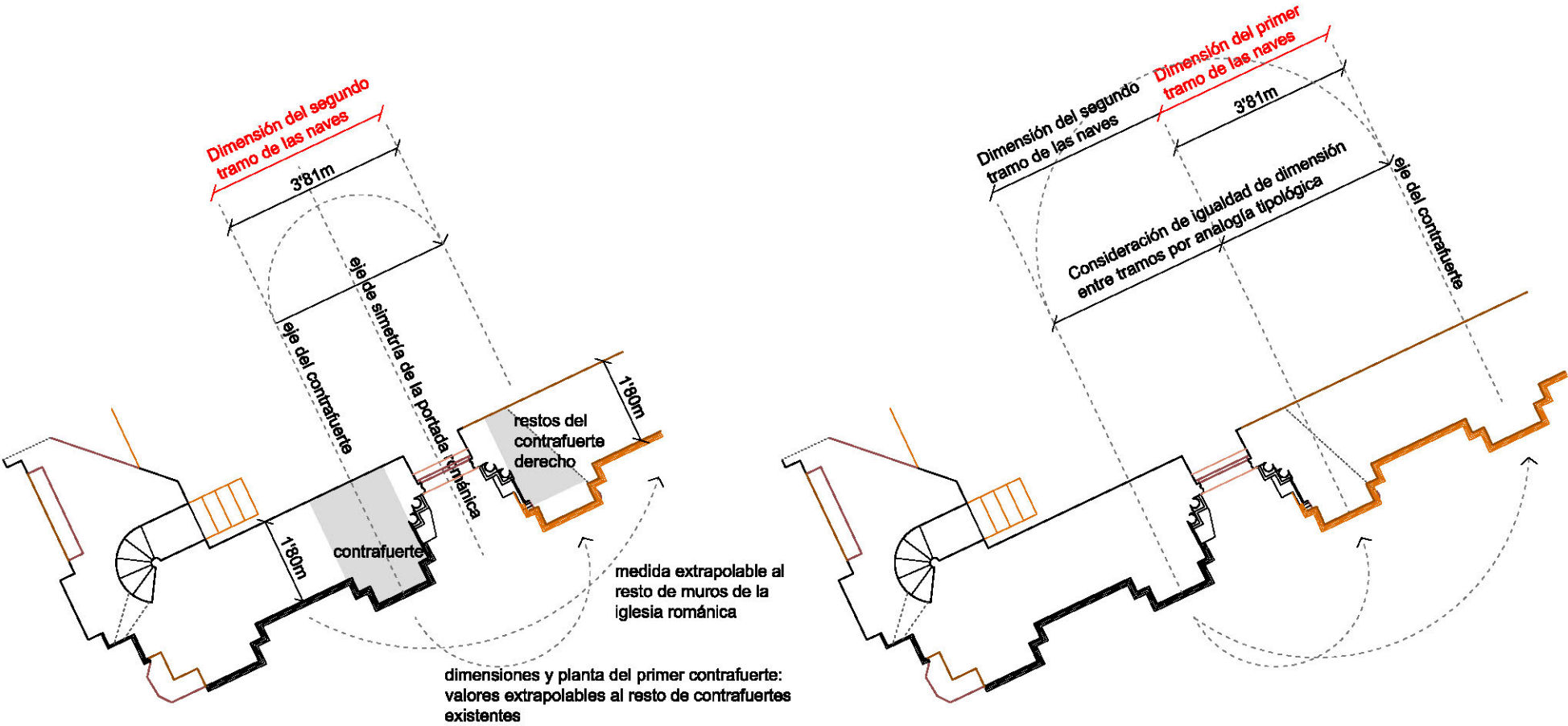
⁵⁴ El contrato de 1621 ha sido transcrito de forma íntegra en la publicación FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen y GOY DIZ, Ana (dir.) *Óp. cit.*, 2008, Apéndice documental [CD-ROM].

⁵⁵ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, p. 117.

⁵⁶ Otra evidencia de que las torres fueron construidas, al menos la parte correspondiente a sus arranques, con la iglesia románica original, es que al observar la zona inferior de la hoy conservada, en su encuentro con la escalera del claustro de las Nereidas, cuya planta baja fue construida entre 1562 y 1582, se puede identificar una continuidad en la conformación de su base -con escalones ligeramente sobresalientes en tres niveles sucesivos-, de igual factura a los que recorren el resto de los muros medievales hasta su encuentro con la portada. Este sería un recurso innecesario si las torres fueran levantadas completamente en el siglo XVII, momento en el que, al menos en el caso de la torre sur, su parte baja ya estaría oculta al exterior por su encuentro con el claustro de las Nereidas.



Plano 28. Proceso de obtención de la planta hipotética de la iglesia románica de Samos: Pasos 01 y 02



Plano 29. Proceso de obtención de la planta hipotética de la iglesia románica de Samos: Pasos 03 y 04

pudo tener. La tercera, la anchura del último tramo de las naves, que es la distancia entre el eje del contrafuerte conservado y el frente de acceso al interior de la escalera de caracol de la torre, en cuyo punto más estrecho son 3'20 m, y a medida que nos vamos desplazando hacia el norte, el muro se inclina hacia la línea de fachada, reduciendo su grosor respecto al que tiene en la zona de la torre, y aumentando así la anchura del último tramo hasta alcanzar aproximadamente los 3'80 m. La cuarta dimensión que podemos extraer es la altura total que alcanzaba el muro sureste de la iglesia románica, sobre 8'65 m. Este valor lo obtenemos a través de la observación y posterior dibujo sobre planimetría actual, del punto de remate de los restos de muro sobresaliente, que se aprecian en la segunda planta del claustro gótico, en la realidad y en fotografías de la primera mitad del siglo XX. La quinta y última medida que nos aporta este esquinal, es la de la anchura del segundo tramo de las naves, en cuyo extremo sur se abre la portada, que lo habitual, según los modelos tipológicos previamente estudiados, es que ocupase una posición simétrica entre dos contrafuertes. Si bien el contrafuerte izquierdo de la portada se conserva en buen estado, el inicio del derecho se puede percibir, pero está muy desfigurado, incluso mutilado, por causa de actuaciones de época posterior. Aún así, el dibujo de los restos y la consideración de la simetría en la apertura del pórtico, nos permite obtener la dimensión del tramo segundo, de 3'81 m. Medida esta última, que también podemos extrapolar al primer tramo de las naves, pues la igual dimensión de la anchura de los distintos tramos en los que se dividen las naves de una iglesia románica benedictina, es una característica propia del modelo tipológico analizado.

Para obtener más medidas del templo medieval hemos de acudir a una serie de piezas escultóricas, los retablos que diseñó Francisco de Moure a principios del siglo XVII, para amueblar y embellecer el interior de aquel. En primer lugar, se sabe que Moure fue el autor del retablo mayor, hecho durante el abadiato del P. Cristóbal de Aresti (1613-1617) para la capilla principal del antiguo templo⁵⁷. Este retablo fue trasladado a la iglesia actual cuando se derribó la anterior y allí permaneció hasta la construcción, en torno a 1781-1785, de uno nuevo de José Ferreiro, que provocó la pérdida de la talla barroca.

Además del anterior, el escultor Francisco de Moure ejecutó cuatro retablos más durante el mandato del abad Miguel Sánchez (1618-1621): los de San Juan y Santa Catalina, posiblemente para dos altares de las naves colaterales, y los de la Virgen y San Benito para los dos ábsides laterales de la cabecera⁵⁸. Los dos primeros, de San Juan y Santa Catalina, son obras desaparecidas, de las que apenas se conservan algunos elementos. No es así en el caso de los colaterales de la Virgen y de San Benito, que se mantienen íntegros⁵⁹.

El retablo de la Virgen ocupaba en el templo medieval el ábside correspondiente a la nave del Evangelio, es decir, la norte, y la medida de su largo entendemos que equivale a la anchura que tenía aquella, pues lo habitual es que el retablo se diseñe para extenderse a lo largo de todo el espacio para el cual es construido en su origen, y de no ser así, al menos podemos considerarlo como dimensión mínima del ábside lateral medieval en el que remataba por prolongación la nave norte.

El retablo dedicado a San Benito, se situaba en el ábside de la cabecera perteneciente a la nave de la Epístola, la orientada al sur, y la dimensión de su largo era la de la anchura de la nave



Fig. 33. Retablo de la Inmaculada creado por el escultor Francisco de Moure para el ábside lateral norte de la iglesia románica

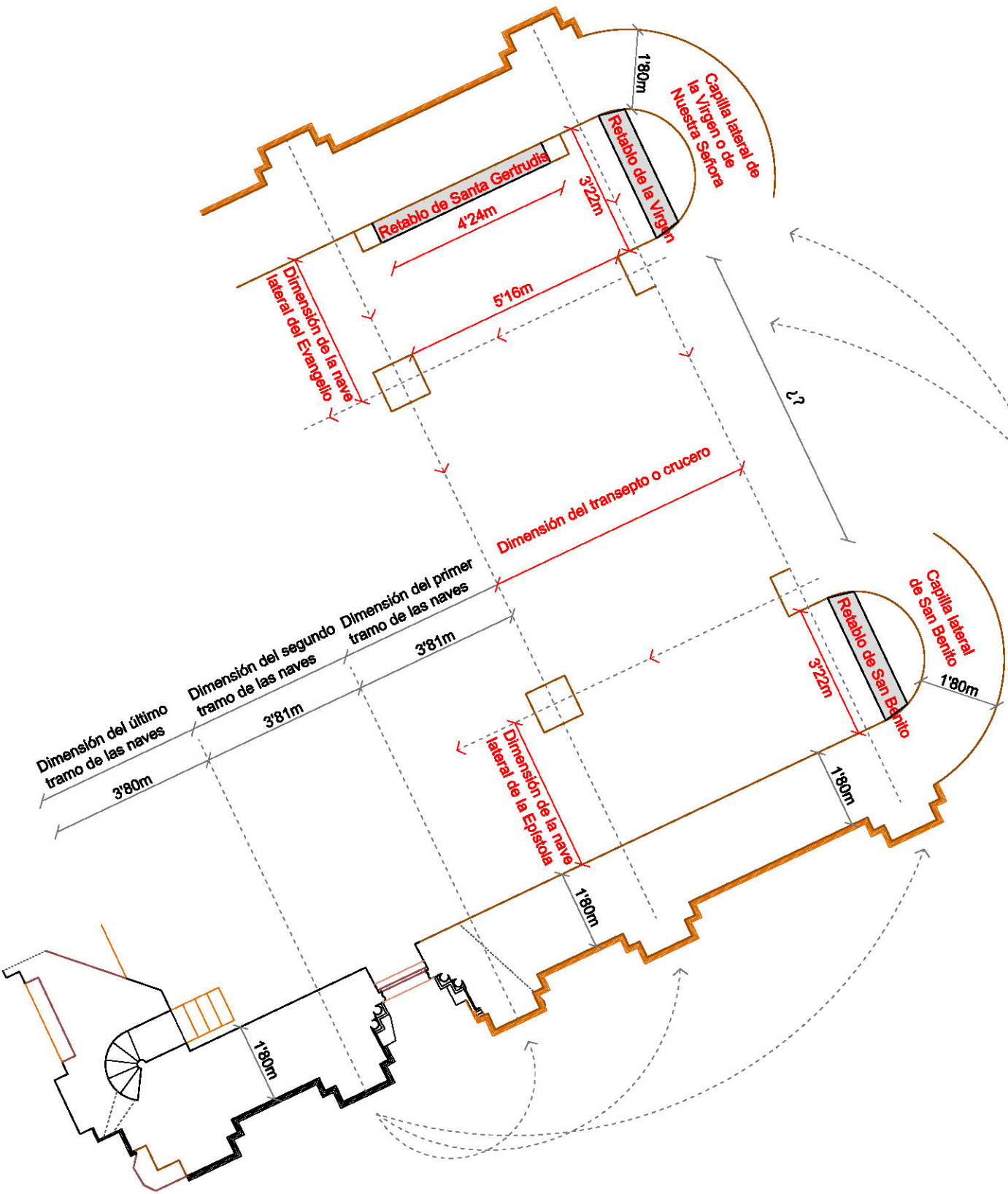


Fig. 34. Retablo de San Benito creado por el escultor Francisco de Moure para el ábside lateral sur de la iglesia románica

⁵⁷ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, p. 117. Citado también en ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, pp. 221-222.

⁵⁸ *Ídem.*

⁵⁹ Los retablos hechos por el escultor Francisco de Moure para la iglesia medieval han sido estudiados por: VILA JATO, M^a. Dolores. *Óp. cit.*, pp. 141-146; LÓPEZ CALDERÓN, Marica. "A obra do 'escultor e arquitecto' Francisco de Moure en San Xulián de Samos". En FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen y GOY DIZ, Ana (dir.) *Óp. cit.*, 2008, pp. 193-208.



Los tres retablos representados, de la Virgen, de San Benito y de Santa Gertrudis, son piezas diseñadas por el escultor Francisco de Moure para la iglesia románica en el siglo XVII. En la actualidad se encuentran reubicadas en la iglesia nueva, y la medida de su ancho nos aporta tres dimensiones clave de la iglesia desaparecida: el ancho de sus dos naves laterales y de su crucero.

correspondiente; que, atendiendo a cuestiones planimétricas, debía coincidir con la de la nave sur. Hoy en día, el retablo del santo nursiano se sitúa en la cuarta capilla de la nave de la Epístola y su largo es de 3'22 m, lo que equivale a 10 pies carolingios⁶⁰, al igual que el dedicado a la madre de Cristo, que está colocado enfrente, en el cuarto tramo de la nave lateral norte. Asimismo, en ambos casos, la parte posterior del retablo, con una forma curva, es un indicador más de que fueron creados para encajarse en un ábside semicircular.

Justo en el tramo anterior, el tercero de la nave de la Epístola, nos encontramos con otro retablo trasladado de la iglesia medieval a la moderna, el dedicado a Santa Gertrudis, cuya importancia radica en que era el altar parroquial del monasterio, situado en el extremo norte del crucero del templo antiguo⁶¹; por tanto, en este caso su largo, de 5'16 m, nos aporta la anchura interior del transepto de la iglesia medieval, que sería de 16 pies carolingios. Este retablo fue realizado durante el abadiato de José Valdés (1681-1685)⁶². Al ser trasladado al templo nuevo sufrió una transformación, reduciendo su longitud, para poder ser encajado en su nueva ubicación, de 4'24 m, a través de la eliminación por ambos lados de dos remates, que posiblemente fueran a modo de pilastras como las que todavía flaquean la imagen de la santa parroquial. Sumando la anchura de dos pilastras a la longitud del altar actual obtenemos la dimensión citada anteriormente de 5,16 m o 16 pies carolingios.

Después de examinar los vestigios anteriores, todavía nos falta, sin embargo, conocer cuál fue la dimensión de la capilla mayor y por extensión de la nave central. En la búsqueda de ese dato, nos tenemos que parar primeramente en el análisis de una pieza arquitectónica que algunos autores consideran que pudo pertenecer a la iglesia románica. Se trata de la bóveda de crucería que cubre la parte superior del último tramo de la iglesia actual. Su traza nada tiene que ver, a primera vista, con la arquitectura del conjunto de la iglesia moderna y las bóvedas de cañón acasetonadas que cubren la mayor parte de su nave central. Esta circunstancia es la que ha provocado que algunos estudiosos del monasterio samonense la consideren procedente de la iglesia románica, donde creen que sostenía el coro alto que se construyera a sus pies a finales del siglo XVI, y, de ser así, nos aportaría la anchura de su nave central. Cuando se edificó el nuevo espacio de culto y se alcanzó su último tramo -momento en el que fue necesario derribar la antigua iglesia románica-, los monjes podrían haber decidido trasladar esta bóveda de crucería, para reaprovecharla en una nueva ubicación, permitiendo, al mismo tiempo, la utilización de las cajas de los órganos, que se realizaran para el templo románico, durante el periodo en el que las obras de la nueva iglesia estuvieran paralizadas⁶³.

Al medir el espacio que en la actualidad cubre la bóveda de crucería obtenemos unas dimensiones de 5'68 m de ancho y 9'85 m de largo. Los 5'68 m son muy superiores a los 3'80 m que existen de separación entre el contrafuerte y la torre románica conservada, y que determinan la dimensión del último tramo de las naves medievales. Por tanto, la hipótesis de que esta bóveda de crucería tuviera esa otra función en el pasado no es factible.



Fig. 35. Retablo de Santa Gertrudis ubicado en el extremo norte del crucero de la iglesia románica y mutilado por sus lados al ser trasladado al templo actual



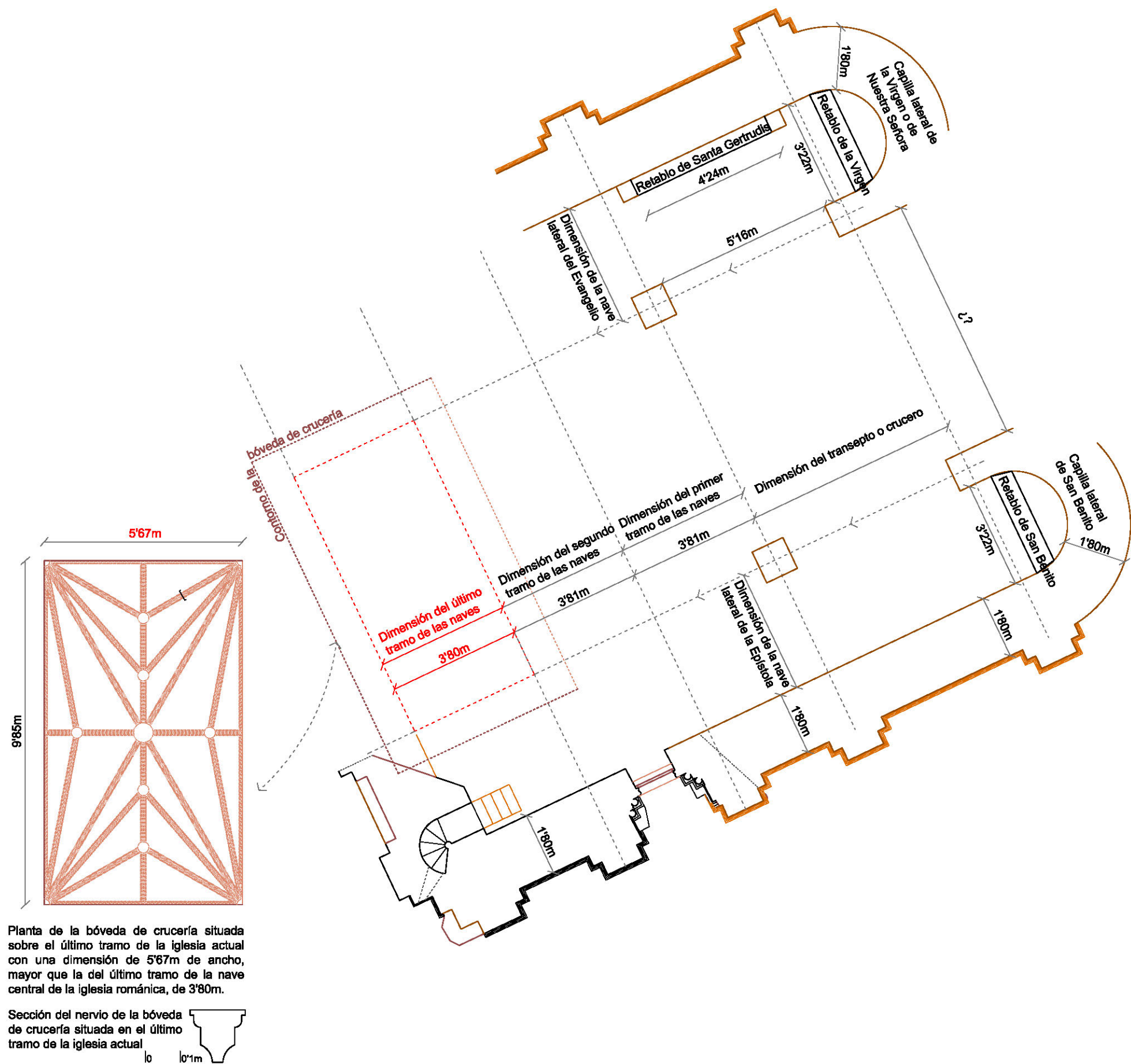
Fig. 36. Parte posterior del retablo de San Benito con una forma preparada para ser encajado en un ábside curvo

⁶⁰ 1 pie carolingio equivale a 0'3219m según: MERINO DE CÁCERES, José Miguel. *Metrología y composición en las catedrales españolas*. Papeles de arquitectura española 3. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa & Instituto de Arquitectura Juan de Herrera, 2000, p. 53.

⁶¹ CASTRO, Manuel. *Op. cit.*, p. 169.

⁶² ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Un abadologio inédito del Monasterio de Samos*. Samos: Publicaciones de la Real Abadía de Samos IV, 1968, p. 65.

⁶³ Así lo plantea FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. "Itero operis o la relación sobre la definición de la fábrica del monasterio samonense: la construcción de la nueva iglesia y de un nuevo claustro". En FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen y GOY DIZ, Ana (dir.) *Op. cit.*, 2008, p. 158.



Planta de la bóveda de crucería situada sobre el último tramo de la iglesia actual con una dimensión de 5'67m de ancho, mayor que la del último tramo de la nave central de la iglesia románica, de 3'80m.

Sección del nervio de la bóveda de crucería situada en el último tramo de la iglesia actual

10 11 12m

Plano 31. Proceso de obtención de la planta hipotética de la iglesia románica de Samos: Paso 06

Aunque decíamos que aparente nada tiene que ver la bóveda de crucería con la bóveda de cañón acasetonada, sin embargo, al observar con detenimiento la sección de aquella y, al mismo tiempo, fijarse en la sección correspondiente a los nervios que definen los casetones de la bóveda de cañón próxima, podemos reconocer que son idénticas, lo cual nos conduce a la conclusión de que dicha bóveda de crucería, a pesar de su tracería discordante con el resto del conjunto, fue realizada expresamente para ese lugar. La razón del cambio en el sistema de cubrimiento la desconocemos, pero posiblemente sí fue la decisión de colocar las cajas de los órganos que acababan de ser elaboradas para el templo románico, en el nuevo. Su altura hacía inviable la prolongación de la bóveda de medio cañón hasta el final de la iglesia y obligaba a elevar el techo de la misma en esa zona, problema que se solucionó con la elección de un mecanismo de cubrimiento diferente, a modo de bóveda de crucería más propia de otro periodo artístico.

El camino anterior no nos aporta el ancho de la nave central del templo románico. Para conocer ese valor vamos que recurrir a un documento escrito de principios del siglo XVII, que no hemos reseñado en la vía documental, pues sólo recoge datos sobre la obra de reconstrucción de la capilla mayor primitiva. Al ser esa la parte más antigua del templo románico -pues generalmente las iglesias medievales se empezaban a construir por la cabecera-, se encontraba bastante deteriorada tras el paso de cuatro centurias. Tal y como señala Maximino Arias, el 25 de septiembre de 1601, el abad Claudio Tenorio, firmó un contrato con los maestros de cantería Juan González y Alonso Rodríguez⁶⁴, para que hicieran de nuevo la capilla mayor de la iglesia, la cual según lo acordado en un primer momento debía tener “*veinte dos pies de ancho y treinta y un pie de largo que tenga cinco pies y medio de grueso y veinte y ocho pies de alto*”⁶⁵.

La obra se aplazó en el tiempo, firmándose un nuevo contrato el 14 de febrero de 1606 con los mismos canteros, bajo el periodo de gobierno del abad Francisco del Castillo. En este documento quedan recogidas las dimensiones que, al principio, querían que tuviese el nuevo ábside, así como la intención de ampliar la traza inicial para que “*en altura y hueco y anchura de la dicha capilla mayor se ensanche, alargue y alze el arco de la dicha capilla corresponda con el arco del coro*”⁶⁶. Cuando hablan del “*arco del coro*”, entendemos que se están refiriendo al arco exterior de la bóveda que soportaba el coro alto situado a los pies de la iglesia medieval, y que como ya hemos dicho, habría sido construido pocos años antes, a finales del siglo XVI.

A través de este contrato conocemos que las dimensiones que en un primer momento querían que tuviese la nueva cabecera eran de 22 pies de ancho, 31 de largo, 5'5 de grueso y 28 alto, que haciendo la correspondencia de pies carolingios a metros lineales, serían 7'08 m de ancho, 9'98 de largo, 1'77 de grueso y 9 de alto. Evidentemente el espacio de la nueva capilla mayor poco podía diferir de la original románica en cuanto a su anchura, la cual estaba delimitada lateralmente por el espacio ocupado por las capillas menores contiguas, aunque sí podían variar las medidas de su profundidad, el grosor de sus muros y la altura. De lo anterior podemos concluir que el ancho de la nueva capilla mayor, era el mismo que el de la existente, 7'08 m, y esta era también la dimensión que tenía en anchura la nave central correspondiente.



Fig. 37. Bóveda de crucería que cubre el último tramo de la iglesia actual



Fig. 38. Detalle de los nervios de la bóveda de crucería de la iglesia

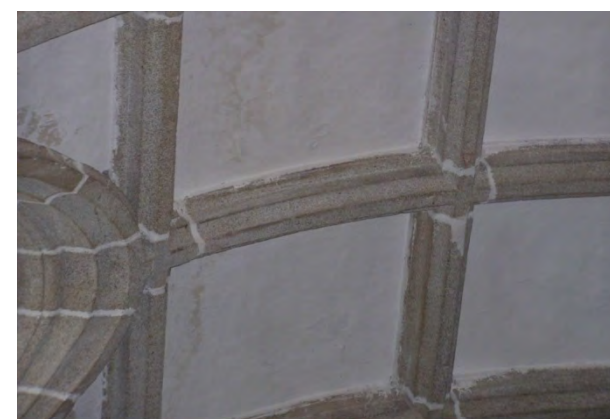


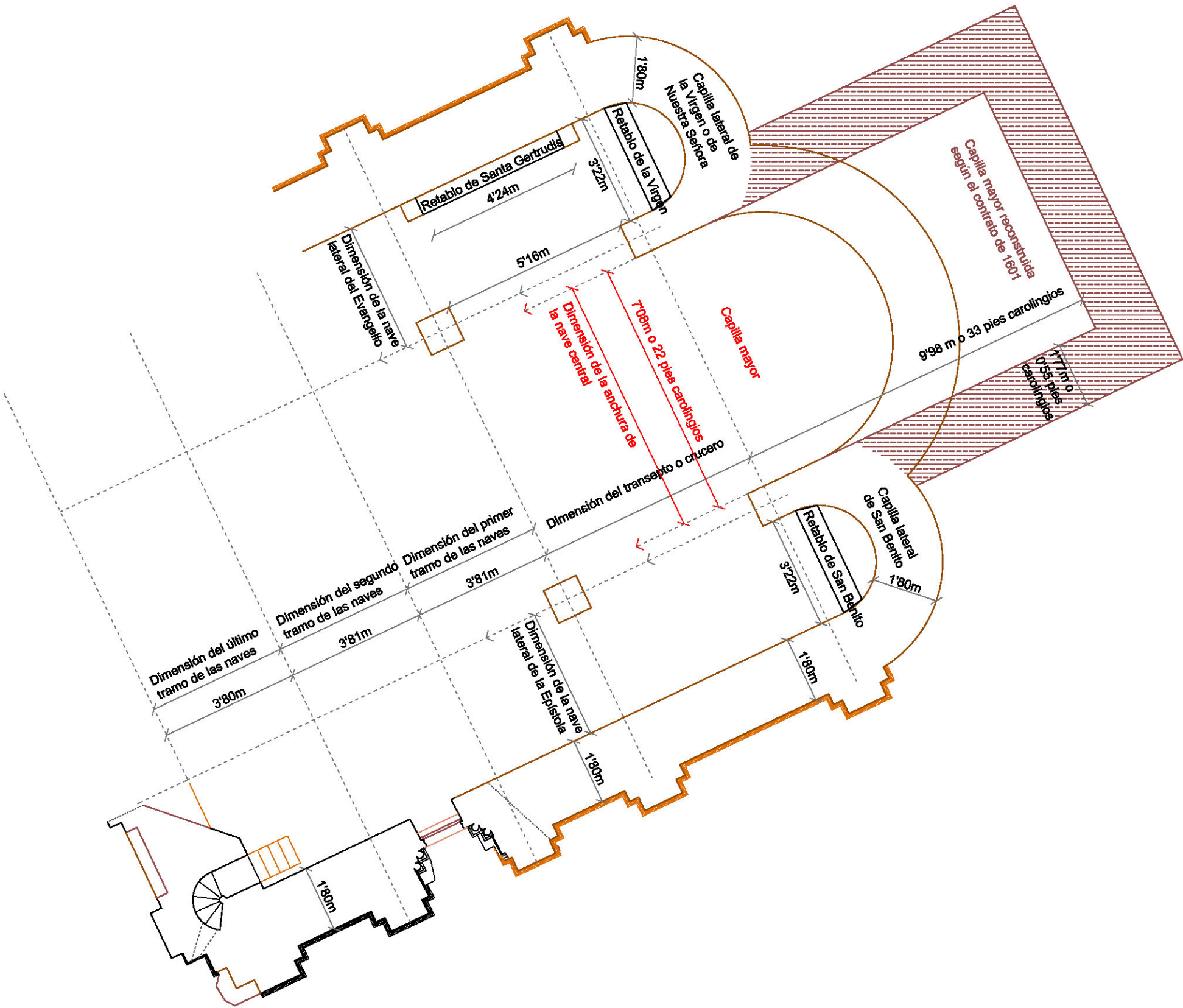
Fig. 39. Detalle de los nervios que definen los casetones de la bóveda de cañón de la nave central de la iglesia

⁶⁴ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, pp. 220-221.

⁶⁵ AHN: *Contrato entre el monasterio de Samos y los canteros Juan González y Alonso Rodríguez para que construyan la capilla mayor de la iglesia abacial, por un importe que será determinado por el sistema de tasación ajena*. Fondo Instituciones Eclesiásticas, Sección Clero secular-regular, Legajo 3452, folios 16-17.

Este documento ha sido transcrito de forma íntegra en la siguiente publicación FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen y GOY DIZ, Ana (dir.) *Óp. cit.*, 2008, Apéndice documental [CD-ROM].

⁶⁶ *Ídem*.



Del templo románico también se conserva un fragmento de una línea de imposta de la iglesia medieval, con una decoración en forma de ajedrezado o molduras de “billetes”, que son adornos a modo de pequeños tacos cilíndricos que se colocaban a tresbolillo. Este tipo de solución decorativa fue muy utilizada en el románico español, para resolver las líneas de imposta tanto del exterior como del interior de los templos, y podemos encontrar ejemplos de este tipo de ornamento en los modelos tipológicos estudiados. Este último elemento que hemos citado no nos ofrece una información dimensional, pero sí estilística. De igual modo, en el interior del monasterio se guardan hoy en día otras piezas sueltas como una basa y un sarcófago.

En la iglesia actual se conservan más elementos del templo románico. Entre ellos destaca la presencia de la escalera de caracol de la segunda torre desaparecida, que se trasladó al interior de torre norte nueva. Asimismo, creemos que las losas de piedra que conforman el pavimento de la iglesia actual en algunas zonas de las naves laterales, pertenecieron en el pasado a la iglesia románica. Aún se puede ver en algunos casos la huella de su primitiva función, por las marcas centrales de antiguas argollas que permitían elevar las piezas; así como por las numeraciones talladas en ellas, de traza muy similar a la de las marcas de los maestros canteros localizadas en los sillares del esquinual sur conservado. La mayoría de estas losas trasladadas se concentran delante de los retablos de la Virgen, de San Benito y de Santa Gertrudis. Coincidencia que entendemos que no es casual, pues el suelo del templo románico era un lugar de sepultura, en el que las personas con más recursos se enterraban en la zona del crucero, a la cual miraban los tres retablos citados.

Todos los datos anteriores, que como hemos visto son de diverso origen -de documentos escritos y de piezas reales conservadas-, nos han permitido elaborar con solidez una recreación de la planta de la iglesia románica de Samos en el siglo XIII. Aunque nuestra propuesta dibujada es hipotética, lo estudiado hasta aquí consideramos que aporta la suficiente seguridad para decir que nuestra hipótesis planimétrica no debió ser muy diferente de la arquitectura real desaparecida. Una excavación arqueológica en el terreno ajardinado que configura el espacio del actual claustro del P. Feijoo, podría sacar a luz parte de las cimentaciones del antiguo templo y confirmar o rebatir nuestros planteamientos.



Fig. 40. Línea de imposta de la iglesia medieval, con decoración en forma de ajedrezado



Fig. 41. Sarcófago del siglo XII destinado a la sepultura de Acenda Peláez, benefactora del monasterio



Fig. 42. Basa de una columna de la antigua iglesia románica

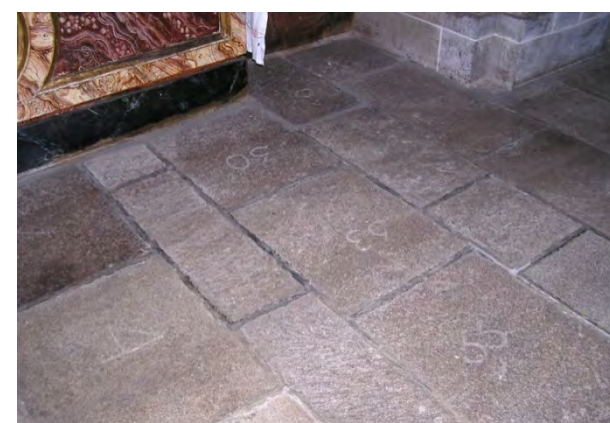
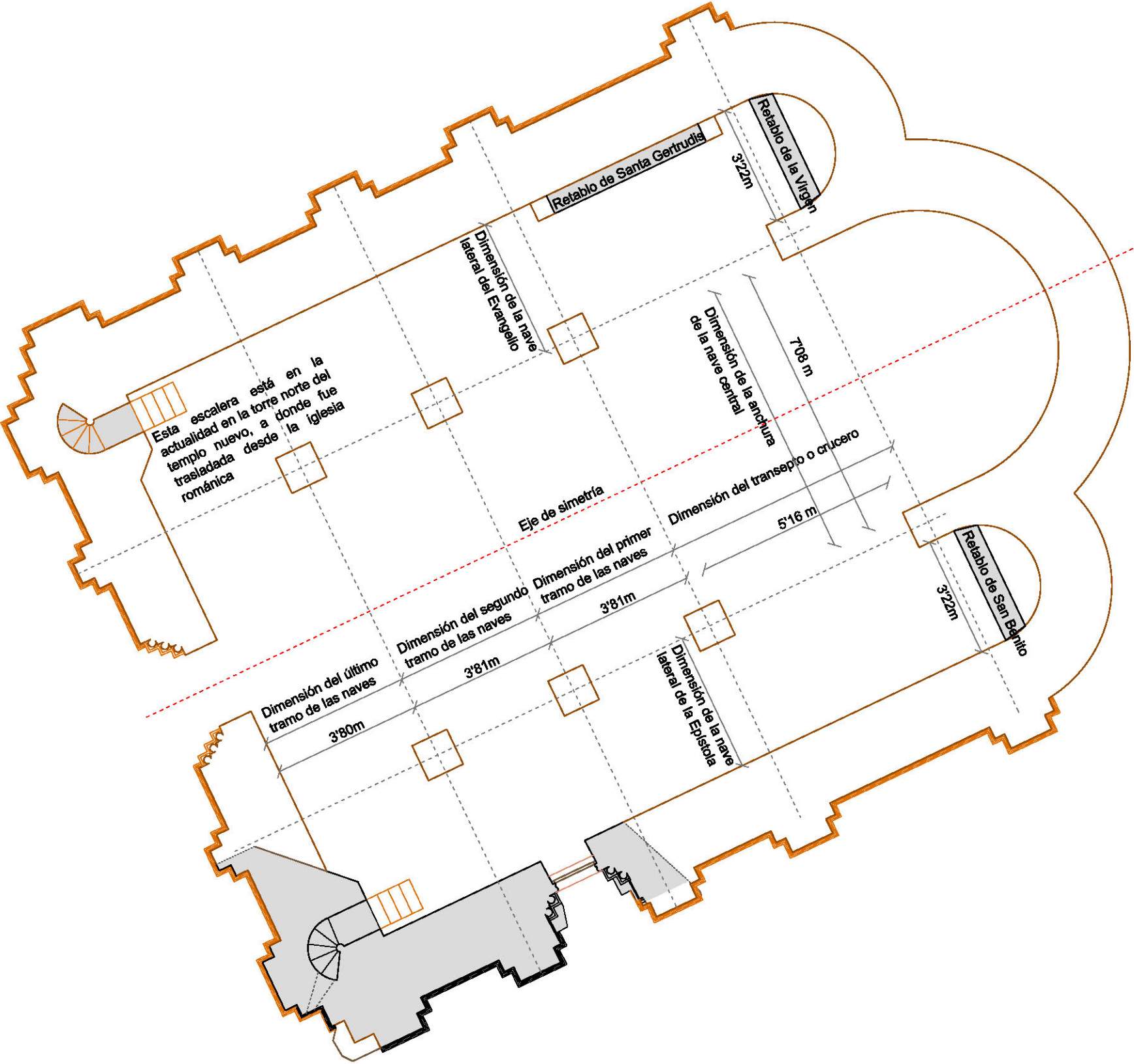


Fig. 43. Algunas de las losas de piedra numeradas que forman el pavimento de la iglesia actual, pero que proceden del templo románico



1.5.2 El claustro medieval

Además de un lugar de culto, el cenobio de Samos poseyó en el siglo XIII un claustro asociado a aquel, en torno al cual, como en cualquier otro monasterio, se abrían las diferentes estancias que conformaban el lugar de habitación o pequeña ciudad monacal en la que se desarrollaba la vida de la comunidad. En las siguientes páginas trataremos de aproximarnos al conocimiento de cómo pudieron ser estas y otras dependencias del monasterio de esa época.

1.5.2.1 Rastro documental

A diferencia de lo visto con la iglesia, para analizar el claustro medieval a penas se conservan datos y, lo que es peor, ningún resto arquitectónico, circunstancias que dificultan enormemente esta labor. En primer lugar, y siguiendo los mismos pasos que hemos empleado para llegar a la hipótesis de la planta de la iglesia románica, dentro del ámbito descriptivo, pocas y muy breves son las referencias que hemos podido reunir sobre aquellas antiguas construcciones. La primera que vamos a citar es una frase recogida por Manuel Castro que tomó como fuente un manuscrito del siglo XVIII titulado “*Relación sucinta de los sucesos principales del Real Monasterio de san Julián de Samos...*”⁶⁷, que decía de las dependencias medievales lo siguiente: “*edificio tosco y tan falto de comodidades que no podían los monjes acomodar en las celdas sin mucha dificultad más que la cama y una pequeña mesa*”⁶⁸. Una descripción muy similar recoge otro fragmento del estudio elaborado por el arquitecto Miguel Durán, apoyándose en el mismo manuscrito que el autor anterior: “*el edificio antiguo era muy tosco; las celdas eran sumamente estrechas, pues después de una cama apenas había un escritorio*”⁶⁹.

La existencia de un claustro en época medieval también podemos confirmarla a través de las referencias al incendio que en el siglo XVI afectó a las construcciones existentes, dejándolas en un estado muy ruinoso: “*un pavoroso incendio redujo a cenizas (...) casi todo el edificio, pereciendo en el archivo multitud de documentos y escrituras interesantes*”⁷⁰. Después de este fatídico suceso dice Plácido Arias que se dedicaron “*primeramente a reparar la parte incendiada, habilitándola para morada de los monjes*”⁷¹. Por tanto, en un primer momento, en lugar de construir un nuevo claustro optaron por arreglar la parte del antiguo que se incendiara, para que pudiera seguir siendo utilizada por los monjes. Creemos que ese claustro medieval reconstruido es el que en algunos documentos se denomina “*claustrillo de la cámara antigua*”. Cuando en el siglo XVIII se construyó el nuevo claustro, hoy conocido como del P. Feijoo, fue necesario derribar la parte de la construcción medieval claustral que aún se conservaba, así como el edificio de la hospedería que formaba parte del conjunto monacal. Así lo recoge Miguel Durán cuando al relacionar las obras realizadas por Fr. Mauro de Vega (1633-1637) dice “*el claustrillo de la cámara antigua y las hospederías también antiguas que se deshicieran cuando se hizo la obra del claustro nuevo*”⁷², hecho que también apunta Plácido Arias⁷³.

⁶⁷ El nombre completo de ese manuscrito fue “Relación sucinta de los sucesos principales del Real Monasterio de san Julián de Samos desde el año 759, en que se fundó, hasta el presente de 1723” y se conservaba en el archivo del monasterio hasta el incendio de 1951.

⁶⁸ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, p. 118.

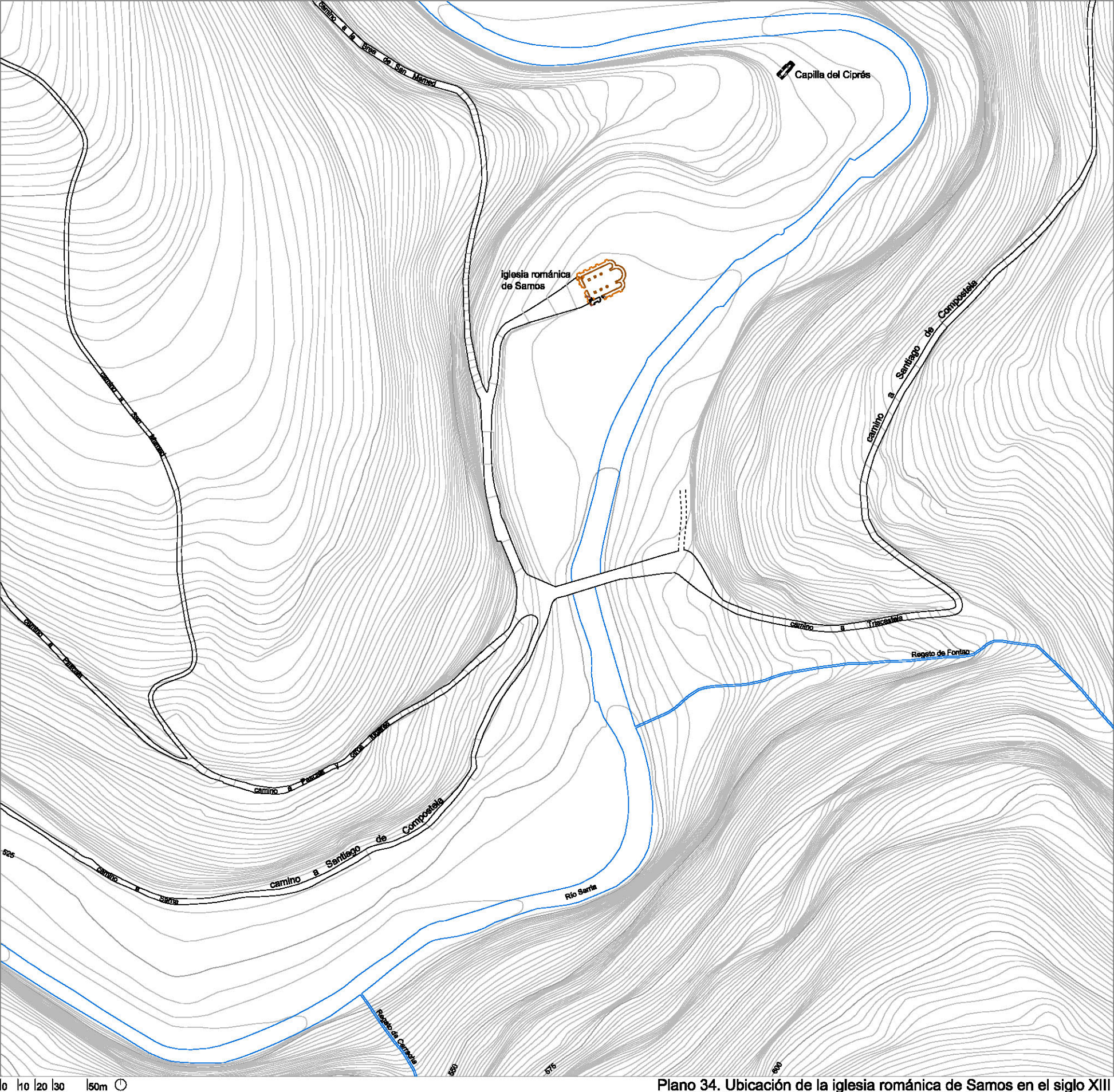
⁶⁹ DURÁN, Miguel. *Óp. cit.*, p. 16.

⁷⁰ ARIAS ARIAS, Plácido. *Historia del Real Monasterio de Samos*. Santiago de Compostela: Imprenta, Lib. y Enc. Seminario Conciliar, 1950, p. 174.

⁷¹ *Ibídem*, p. 175.

⁷² DURÁN, Miguel. *Óp. cit.*, p. 18.

⁷³ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 222.



Plano 34. Ubicación de la iglesia románica de Samos en el siglo XIII

Sobre la edificación destinada a hospedería, cuya función principal era acoger a pobres y a los peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela, además de la referencia recogida en las frases que acabamos de citar -que nos permiten saber donde estaba ubicada-, se conserva un documento en el Archivo Histórico Nacional, que es la mejor constancia de su existencia y su antigüedad. En este texto se reproducen las palabras escritas por el que era monje archivero de Samos en 1619 y dice lo siguiente: “*En el lugar de Samos hay un hospital bien mal parado, y había de estar con más aseo, y con más caridad por ser obra muy antigua el albergar en el pueblo los peregrinos y huéspedes que pasaban en Romería a Santiago de Compostela (...) El hospital que valía algo se quemó habrá 200 años poco más, o menos, y después se hizo otro tal cual.*”⁷⁴ Si este documento data de 1619 y el edificio destinado a hospedería se especifica que se quemó hace 200 años, la fecha del incendio es de principios del siglo XV. Por tanto, este documento confirma la existencia de una hospedería en la etapa medieval, reconstruida de forma idéntica a una anterior y reformada en el siglo XVII, durante el abadiato de Fr. Mauro de Vega.

1.5.2.2 Referentes tipológicos

El segundo paso que vamos a dar es el estudio de los modelos arquitectónicos que los monjes benedictinos tomaban como referencia en la construcción de sus espacios monacales, en el periodo conocido como pleno románico gallego, finales del siglo XII a principios del siglo XIII, al que pertenece la iglesia samonense; siendo conscientes de que no existe constancia documental de que a la vez que se construía el nuevo templo se levantase un claustro lateral y que, por lo tanto, este ya debía de existir y ser resultado de una campaña constructiva temporalmente anterior, pero no muy lejana.

Para entender cómo pudieron haber sido las dependencias monásticas medievales de Samos, primero hay que conocer qué tipo de comunidad religiosa vivía allí. En este sentido hemos de volver al documento de la concordia celebrada entre el abad y los monjes de Samos en 1167⁷⁵, en el cual no sólo se especifica el próximo inicio de las obras de construcción del nuevo templo, de las que hemos hablado con anterioridad, sino que también ofrece otros datos relevantes que hemos de tener en cuenta ahora. El primero de ellos es que informa de que la comunidad de ese momento la conformaban 40 monjes⁷⁶, un número bastante alto al que debían dar respuesta adecuada las dimensiones de la casa monástica medieval. El segundo es que esta escritura de concordia deja muy claro que en esos años los monjes de Samos seguían la regla de San Benito, pues dice que “*los monjes que sirven a Dios allí, y se sirven, de acuerdo con la regla de san Benito*”⁷⁷, cumpliéndola al igual que lo hacían los cluniacenses y los benedictinos de Sahagún⁷⁸. Maximino Arias apunta que a partir de ese año los sucesivos documentos hablan de la regla de San Benito como norma de vida, lo cual no implicaba una dependencia jurídica de Cluny. Es decir, Samos no era una casa monástica más perteneciente a la abadía francesa, aunque sí se hace referencia expresa a que la comunidad seguía las costumbres propias de los cluniacenses.

En la regla de San Benito poco se concreta acerca de cómo debe ser a nivel arquitectónico un



Figs. 44 y 45. Escalera de caracol de la torre del esquinual sur conservado de la iglesia románica. En la imagen inferior, se puede ver una marca de cantería a modo de CO, en el tercer sillar del eje central, que vincula esta construcción al autor y época de la portada románica

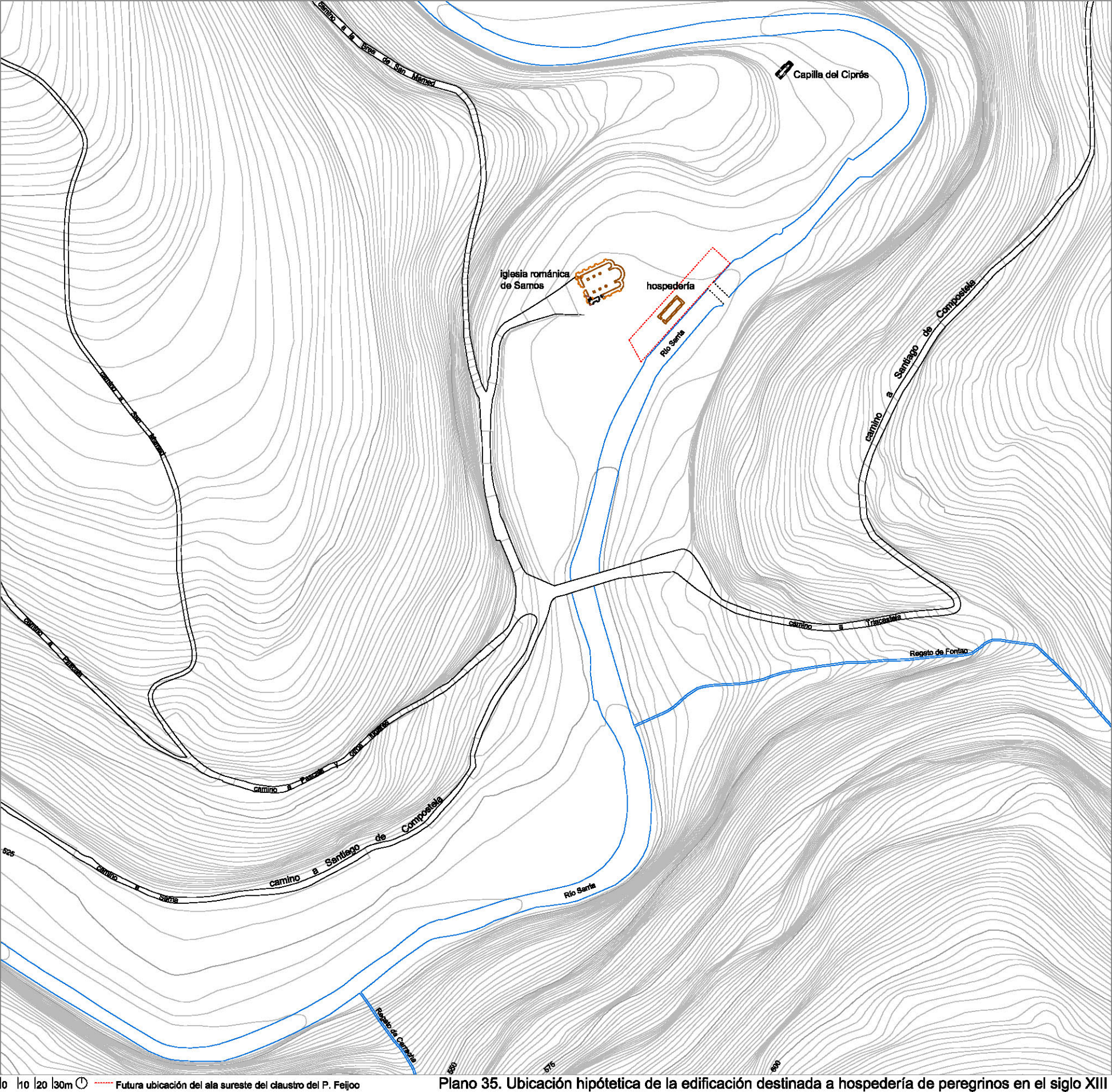
⁷⁴ AHN: *Índice nuevo de forales de Freituxe*. Fondo Instituciones Eclesiásticas, Clero secular-regular. Libro 6490. Folio 95.

⁷⁵ Ver notas 38 y 39.

⁷⁶ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 142.

⁷⁷ LUCAS ÁLVAREZ, Manuel. *Óp. cit.*, pp. 149-152. La escritura de concordia dice: “*Hoc autem ideo, ut omnem deinceps negligentie circa ordinem Beati Benedicti occasionem illis penitus tolleremus et ut ipsi monachi iuxta consuetudines monasterii, vel cluniacensis, vel Sancti Facundi, ubi sanctitatis religio florere creditur (...)*” y más adelante: “*Deo secundum regulam Beati Benedicti serviunt el servituri sunt*”.

⁷⁸ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 142.



Plano 35. Ubicación hipotética de la edificación destinada a hospedería de peregrinos en el siglo XIII

monasterio. Tan sólo se hacen dos pequeñas alusiones. La primera en el capítulo 22, en el que la regla se ocupa de indicar cómo deben dormir los monjes, precisando que *“3 Si es posible, duerman todos en un mismo local, pero si el número no lo permite, duerman de diez o de a veinte, con ancianos que velen por ellos.”*⁷⁹ De ahí que en los primeros monasterios construidos, los dormitorios fuesen comunitarios y sólo al avanzar en el tiempo se optó por la creación de celdas individuales, que permitían una mayor comodidad a los monjes, aunque también requerían de mayor espacio.

Asimismo, en el capítulo 66 de la regla, al hablar sobre los porteros del monasterio queda explicado que *“2 Este portero debe tener su celda junto a la puerta, para que los que lleguen encuentren siempre quien les responda”* y añade *“6 Si es posible, debe construirse el monasterio de modo que tenga todo lo necesario, esto es, agua, molino, huerta, y que las diversas artes se ejerzan dentro del monasterio, 7 para que los monjes no tengan necesidad de andar fuera, porque esto no conviene en modo alguno a sus almas.”*⁸⁰ Son estos dos últimos puntos los más explícitos, mostrando de forma evidente que la construcción debía tener todas las dependencias necesarias para el desarrollo de la vida de los monjes, así como que su ubicación debía ser en un lugar con los recursos naturales precisos, agua y tierra para ser trabajada, de modo que la comunidad fuese autosuficiente.

Aunque no describe como debía ser un monasterio, la regla de San Benito deja perfectamente fijada cual ha de ser la vida de los monjes y las distintas tareas, tanto espirituales como materiales, que a estos les correspondía realizar. De modo que, indirectamente, la regla exigía una distribución de los espacios y una disposición adecuada de los elementos arquitectónicos para poder desarrollar en ellos ese conjunto de actividades. En definitiva, el que diseñaba el monasterio no lo hacía de un modo arbitrario, debía cumplir unas normas para crear un espacio funcional, formado por una serie de estancias cuya distribución dependía en buena medida de las características del terreno en el que se asentaba (materiales disponibles para la construcción, peculiaridades topográficas del lugar,...); así como de las necesidades derivadas de una vida en comunidad y de los requerimientos de las actividades litúrgicas.

La configuración de los primeros ámbitos monásticos estuvo muy marcada por un modelo arquitectónico ideal que es conocido como plano de San Gall⁸¹. Este plano es un documento de gran valor, no sólo por ser el primer dibujo que se conserva de un monasterio, sino también porque es el plano de arquitectura más antiguo que se conoce. Su nombre se debe a que el plano se guarda en la biblioteca del monasterio de San Gall (Suiza). Fue elaborado en torno al año 820 por el abad de San Gall llamado Gozbert, tal y como se especifica en una de sus inscripciones, el cual fue responsable de la construcción de la iglesia carolingia de ese monasterio hacia el año 830. Pero la estructura real construida del templo suizo no refleja exactamente el diseño del plano y el complejo monástico dibujado no puede en ningún caso haber sido el existente en ese lugar.

Los hechos anteriores han provocado que el plano sea considerado como una solución genérica,

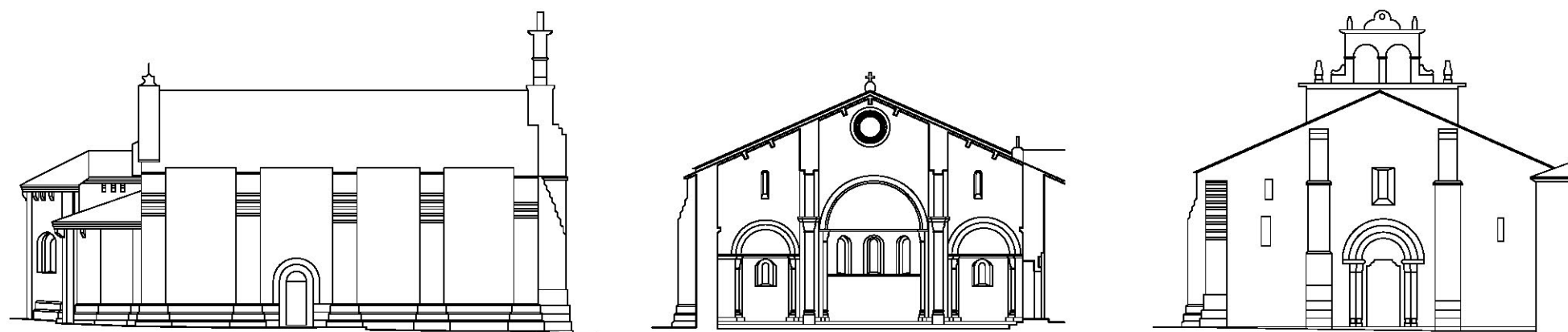
Fig. 46. Fotografía aérea señalando la ubicación de la iglesia románica de Samos y la hipotética posible situación de la hospedería



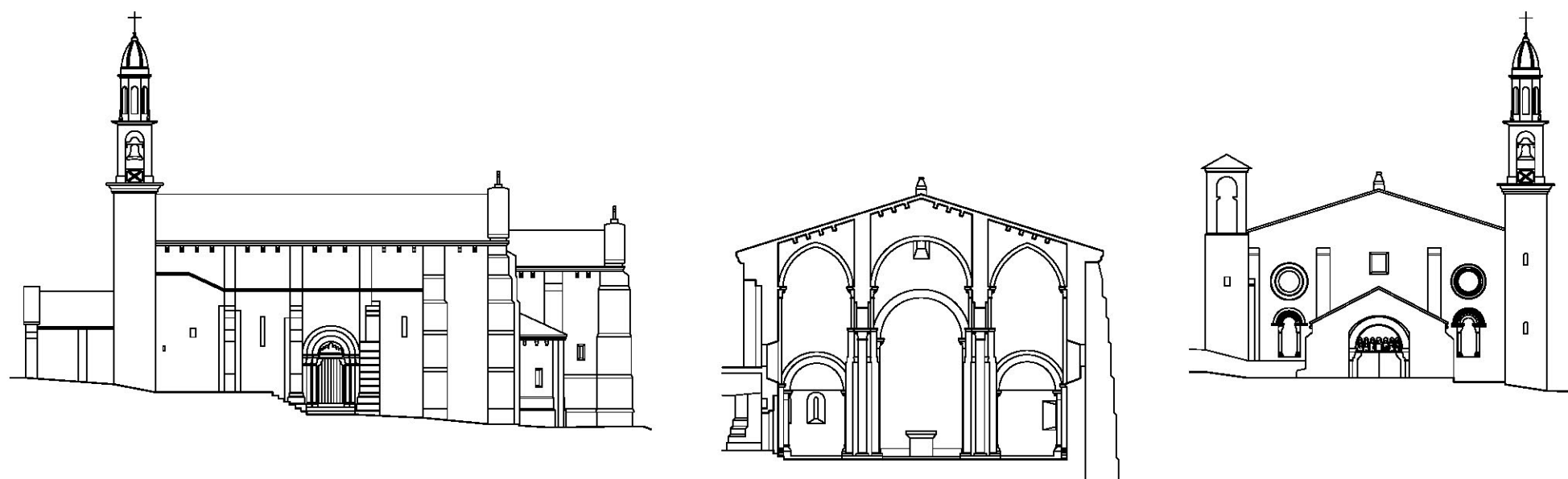
⁷⁹ Hemos consultado la regla de San Benito digitalizada en web: <<http://www.sbenito.org>>

⁸⁰ *Ídem.*

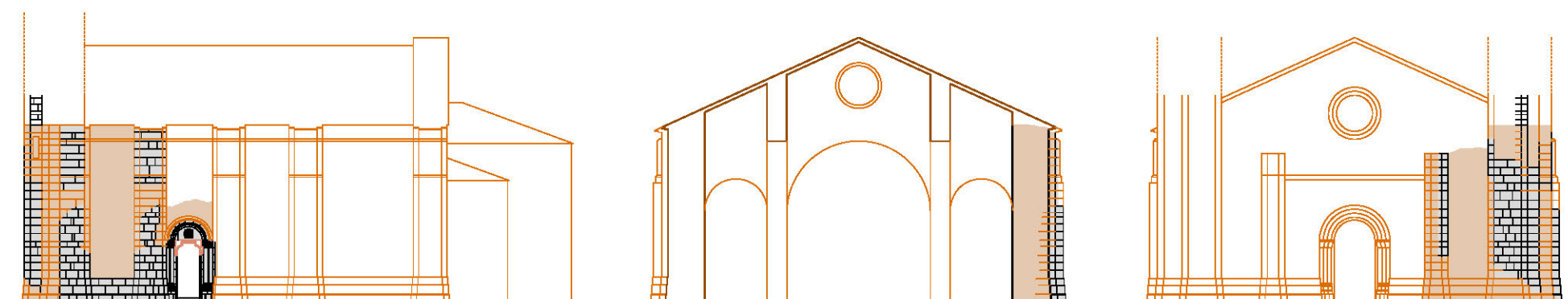
⁸¹ Sobre el diseño monástico recogido en el plano de San Gall hemos consultado, entre otros, BLANCO MARTÍN, Francisco Javier. "Arquitectura monacal". En *Los Monasterios Románicos*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María La Real, 2001, pp. 29-41; FERNÁNDEZ FLÓREZ, José Antonio. "La vida cotidiana en el monasterio románico". En GARCÍA CORTÁZAR, José Ángel (coord.) *Monasterios románicos y producción artística*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María La Real, 2003, pp. 63-100; el sitio web <www.stgallplan.org> creado por miembros de la Universidad de California, Los Ángeles y la Universidad de Virginia como base de datos sobre los diferentes estudios realizados a lo largo del tiempo sobre el plano de San Gall.



Plano 36. Alzado norte, sección por el crucero y fachada principal de la iglesia de San Salvador de Bergondo



Plano 37. Alzado norte, sección por el crucero y fachada principal de la iglesia de San Julián de Moraime



Plano 38. Reconstrucción hipotética del alzado sur, sección por el último tramo de las naves y fachada principal de la iglesia románica de Samos

de lo que se entendía que debía ser el ideal o el tipo de monasterio que podía ser construido en cualquier lugar de Europa. El hecho de que este plano no fuese creado para un momento ni para un lugar concreto lo hace todavía más valioso, pues plasma en un dibujo, a modo de organigrama, la reflexión realizada a cerca de cuáles eran consideradas las dependencias y espacios adecuados para el desarrollo de la vida de las primeras comunidades monásticas, de acuerdo con el cumplimiento de los principios prefijados en la regla de San Benito.

Los dos espacios centrales del conjunto son la iglesia y el claustro adosado en su lado sur. En torno a ellos se organizan el resto de dependencias y edificaciones. Las diferentes estancias recogidas en el plano de San Gall, de las cuales se representa siempre su planta baja, son perfectamente identificables a través de numerosas inscripciones que acompañan a los dibujos.

Sin duda, entre todos los edificios, destaca por su dimensión el templo, a cuya cabecera se adosan las dependencias destinadas a *scriptorium* (encima biblioteca) y sacristía, mientras que en el lateral de la nave norte aparecen tres habitaciones, una destinada a monjes visitantes, otra al maestro y la tercera al monje ocupado de la portería. El claustro, pensado como patio porticado, queda delimitado por otras tres estancias. Al este se sitúa la sala de la calefacción, sobre la cual se dispone el dormitorio de los monjes; al sur se desarrolla el refectorio o comedor, y sobre este los vestuarios; al oeste se abre la bodega y sobre ella una despensa. En comunicación con la sala de la calefacción están los baños, mientras que el refectorio se une con el espacio destinado a cocina. En el plano de San Gall todavía no aparece representada la pieza de la sala capitular. En el contorno de este conjunto central emergen otras numerosas pequeñas edificaciones, cada una de ellas preparada para asumir una función específica, de una compleja comunidad formada por 110 monjes y alrededor de 150 sirvientes y trabajadores.

En el área oeste del complejo se disponen varios edificios destinados uno a alojamiento de criados y el resto a establos de gallinas, ovejas, cabras, vacas, cerdos y caballos. Al norte de la iglesia están la cervecería y residencia de los visitantes, seguidas de la escuela y la casa del abad. Al sur del claustro se ubican la residencia y la cervecería de los peregrinos y otro conjunto de estancias destinadas a acoger las labores domésticas (horno, cervecería de monjes, molino, fragua, talleres y granero). Finalmente, el área este alberga las piezas dedicadas a la salud (casa de sangrías, consultorio médico, jardín de plantas medicinales y el hospital). Una capilla para enfermos y novicios se dispone a continuación del hospital, separando este de la casa del noviciado. Después se acomoda el cementerio, quedando cerrada esta área por el lado sur con una huerta, la casa del jardinero y el guarda, y dos corrales de ocas y gallinas.

La complejidad de la configuración del espacio reflejada en el plano de San Gall, tiene como resultado un enorme organismo preparado para poder desarrollar en él una economía autosuficiente. Quizás lo más sorprendente del plano es que semejante conjunto monástico estuviese pensado y diseñado en la segunda década del siglo IX, aunque sólo se tratara de una reflexión proyectual. En cualquier caso, el esquema organizativo propugnado por el plano de San Gall, con una marcada ortogonalidad en la que cada una de las piezas ocupa un lugar preciso, guardando una adecuada relación con las demás y con el conjunto, lo convierte en el prototipo ideal de monasterio benedictino. De hecho, un siglo y medio después, el monasterio borgoñón de Cluny sigue las directrices de San Gall, tomando el testigo de aquel y convirtiéndose, desde ese momento, en el ejemplo arquitectónico más seguido por las construcciones benedictinas.

La importancia que adquirió la abadía de Cluny a partir de principios del siglo X, la convirtió no sólo en vehículo de transmisión de sus costumbres litúrgicas, como hemos visto al estudiar la

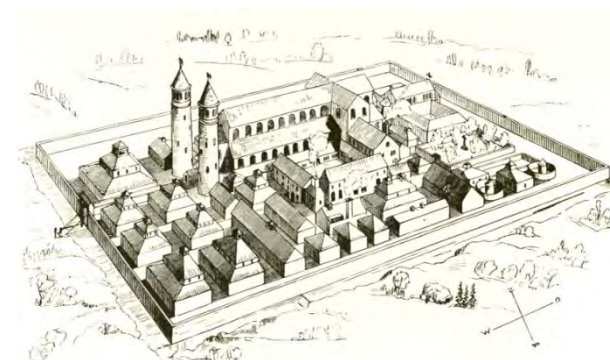
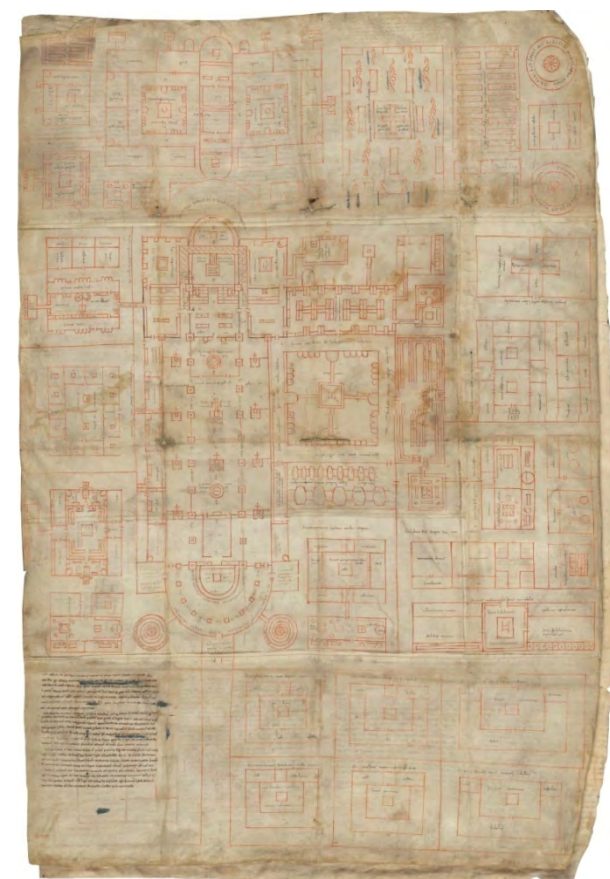
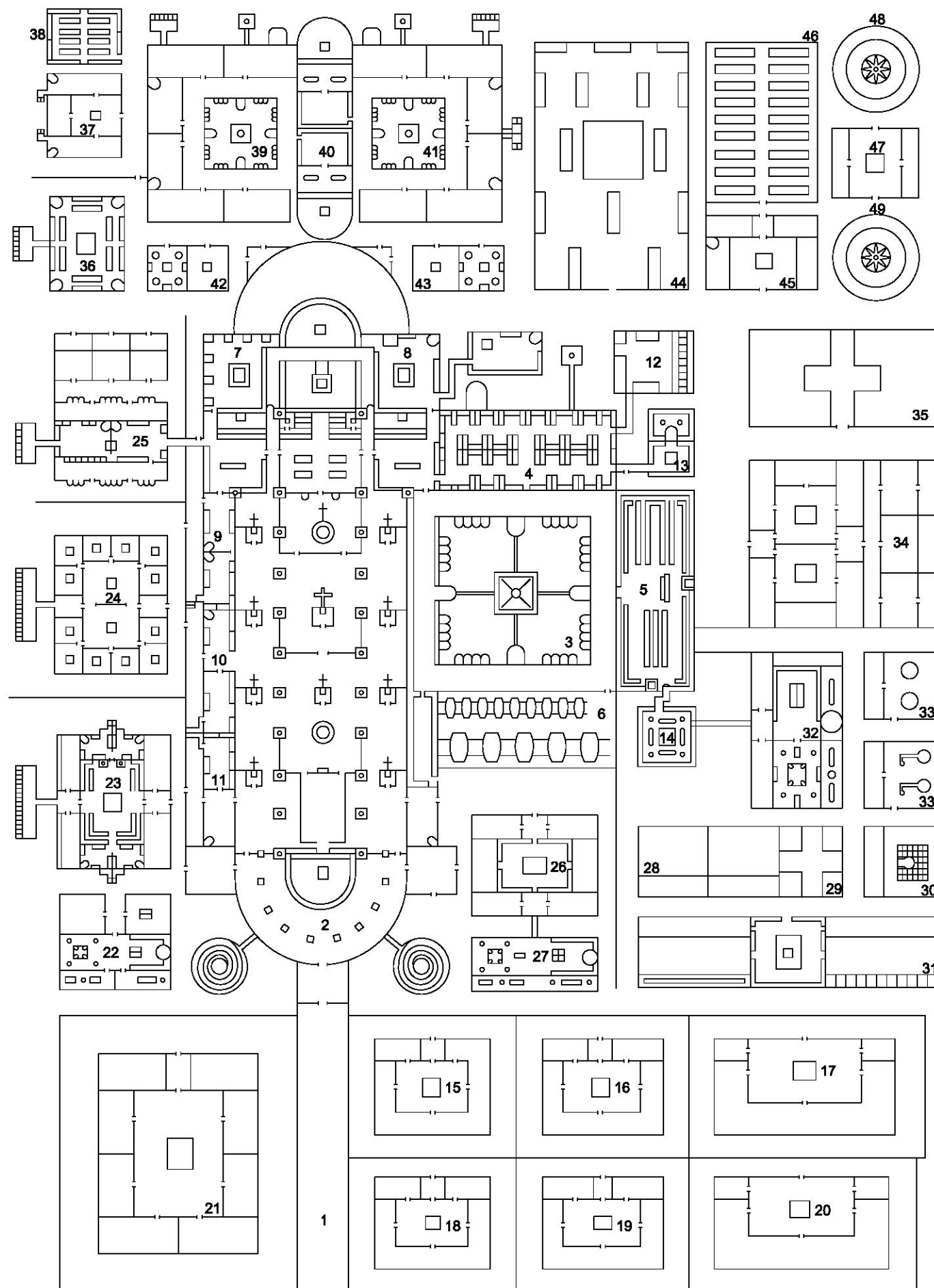


Fig. 47. Reconstrucción hipotética del plano conservado en San Gall, según Karl Lasius

Fig. 48. Plano depositado en la biblioteca del monasterio de San Gall (Suiza)



- 1 Entrada a la iglesia desde fuera de los muros
- 2 Iglesia con dos ábsides y numerosos altares
- 3 Claustro
- 4 Sala de la calefacción con los dormitorios encima
- 5 Refectorio (encima vestidor)
- 6 Bodega (encima almacén)
- 7 *Scriptorium* (encima biblioteca)
- 8 Sacristía de dos plantas
- 9 Habitación para monjes visitantes
- 10 Habitación para el maestro
- 11 Habitación para el monje portero
- 12 Letrinas
- 13 Baños
- 14 Cocina
- 15 Establo de ovejas
- 16 Establo de cabras
- 17 Establo de vacas
- 18 Cuarto de los siervos
- 19 Establo de cerdos
- 20 Establo de caballos
- 21 Gran edificio de uso desconocido
- 22 Cervecería, cocina y panadería para los visitantes
- 23 Cuartos para visitantes de rango alto
- 24 Escuela
- 25 Casa del abad
- 26 Casa de los peregrinos
- 27 Cervecería de los peregrinos
- 28 Talleres de toneleros y tomeros
- 29 Zona de almacenaje de grano
- 30 Zona de secado
- 31 Establo para yeguas y bueyes, con zona de almacenaje de heno encima y en el centro cuarto de los sirvientes
- 32 Cervecería y panadería para los monjes
- 33 Molino, horno y cuartos de sirvientes
- 34 Casa de los artesanos
- 35 Granero
- 36 Casa adicional para fines quirúrgicos
- 37 Casa de sangrías
- 38 Jardín botánico
- 39 Hospital con su claustro
- 40 Iglesia para los novicios y los enfermos
- 41 Noviciado con su claustro
- 42 Cocina y baños del hospital
- 43 Cocina y baños del noviciado
- 44 Cementerio
- 45 Casa del jardinero
- 46 Huerta
- 47 Casa del guardia
- 48 Corral de ocas
- 49 Corral de gallinas



Plano 39. Planta ideal de una verdadera ciudad monástica, representada en el plano que se conserva en la abadía de San Gall

iglesia románica de Samos, sino también en difusora del esquema de organización de la planta de su monasterio. Una vez que la nueva iglesia de Cluny II fue consagrada en el año 981, se inició la ampliación del conjunto monacal⁸². El diseño de las dependencias del monasterio de Cluny terminadas en el año 1045, fue pensado para acoger a unos 100 monjes. La configuración de este espacio se resolvió de manera práctica y funcional, en torno a un claustro central a modo de patio porticado situado en el lado sur del templo. Rodeando el núcleo claustral se dispuso en la cara este la sala capitular y el locutorio, primera diferencia con la organización del plano de San Gall, que todavía carecía de ella, manteniendo la disposición de los dormitorios de los monjes en la planta superior. En el lado sur del claustro se abría el refectorio flanqueado en sus dos extremos por el calefactorio y la cocina. El ala claustral oeste comunicaba con la bodega y la portería pegada al nártex de la iglesia.

Al igual que en el plano de San Gall, en Cluny II todo otro conjunto de piezas arquitectónicas se disponían alrededor del núcleo principal que conformaban la iglesia y el claustro. La mayor diferencia con el proyecto ideal suizo es que el monasterio cluniacense dispuso el noviciado al sur del refectorio y separado de él mediante un segundo claustro. Asimismo, se producen otras discrepancias planimétricas, como a la hora de resolver la cámara abacial. Si bien en San Gall la habitación del abad se situaba al norte de la iglesia, buscando un evidente aislamiento con el resto de áreas, en Cluny II aparece al sur de los espacios destinados a locutorio y sala capitular, quedando comunicada por su fachada oeste con un tercer claustro más pequeño que los dos anteriores, y por su cara este se relacionaba con el patio de la enfermería, vínculo espacial que también existía en San Gall. El lugar destinado a cementerio de monjes tampoco mantuvo la posición del prototipo del siglo IX, sino que se dispuso rodeando la cabecera de la iglesia, reservando un espacio menor y diferenciado para enterrar a los legos pegado a la nave norte de aquella.

La disposición del resto de estancias es muy similar entre ambos modelos, no apareciendo en el caso francés aquellas que no eran necesarias, como las destinadas a peregrinos. Los establos del ganado y un pequeño hospicio con sus patios correspondientes, conforman el área oeste del complejo, con la novedad de la presencia del dormitorio y refectorio de los legos en su planta alta. Al norte de la iglesia se construyeron los espacios destinados a acoger a los señores y señoras que se hospedaban en el monasterio. Las estancias de actividades domésticas aparecen a continuación de la bodega y la cocina (despensas y panadería). El área este del conjunto es la dedicada a la sanidad, con los servicios de enfermería, con su propia capilla, al igual que en San Gall, y su pequeño claustro independiente.

Acabamos de ver que el análisis de la planta de Cluny II permite encontrar diferencias claras en cuanto a la disposición de algunas estancias, con respecto al modelo de arquitectura monástica carolingia establecido en el plano de San Gall, aunque sí es verdad que en líneas generales se mantienen las mismas ubicaciones y relaciones entre las piezas arquitectónicas en base a su función. Quizás la mayor diferencia radica en que Cluny II responde a un modelo realmente construido, en un lugar concreto y en un tiempo determinado, mientras que San Gall es ante todo un proyecto no realizado. El hecho de que Cluny fuese una construcción existente provocó que su organización planimétrica perdiese la rigidez y ortogonalidad reconocidas en el modelo suizo, pues las edificaciones cluniacenses debían adaptar el antiguo prototipo a unas condiciones de implantación determinadas, marcadas por las particularidades propias del terreno, de su entorno cercano, de las costumbres de la comunidad y de las características propias de esa nueva época,

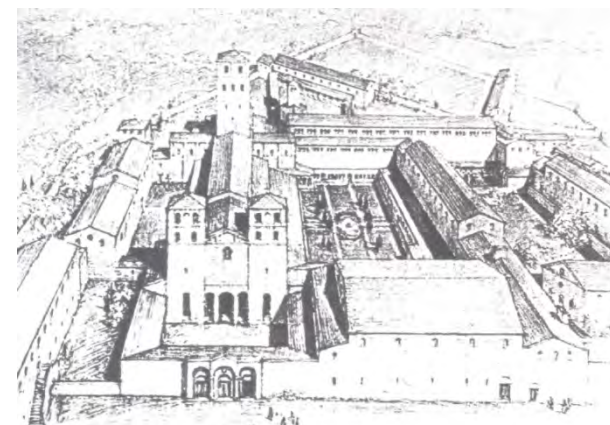


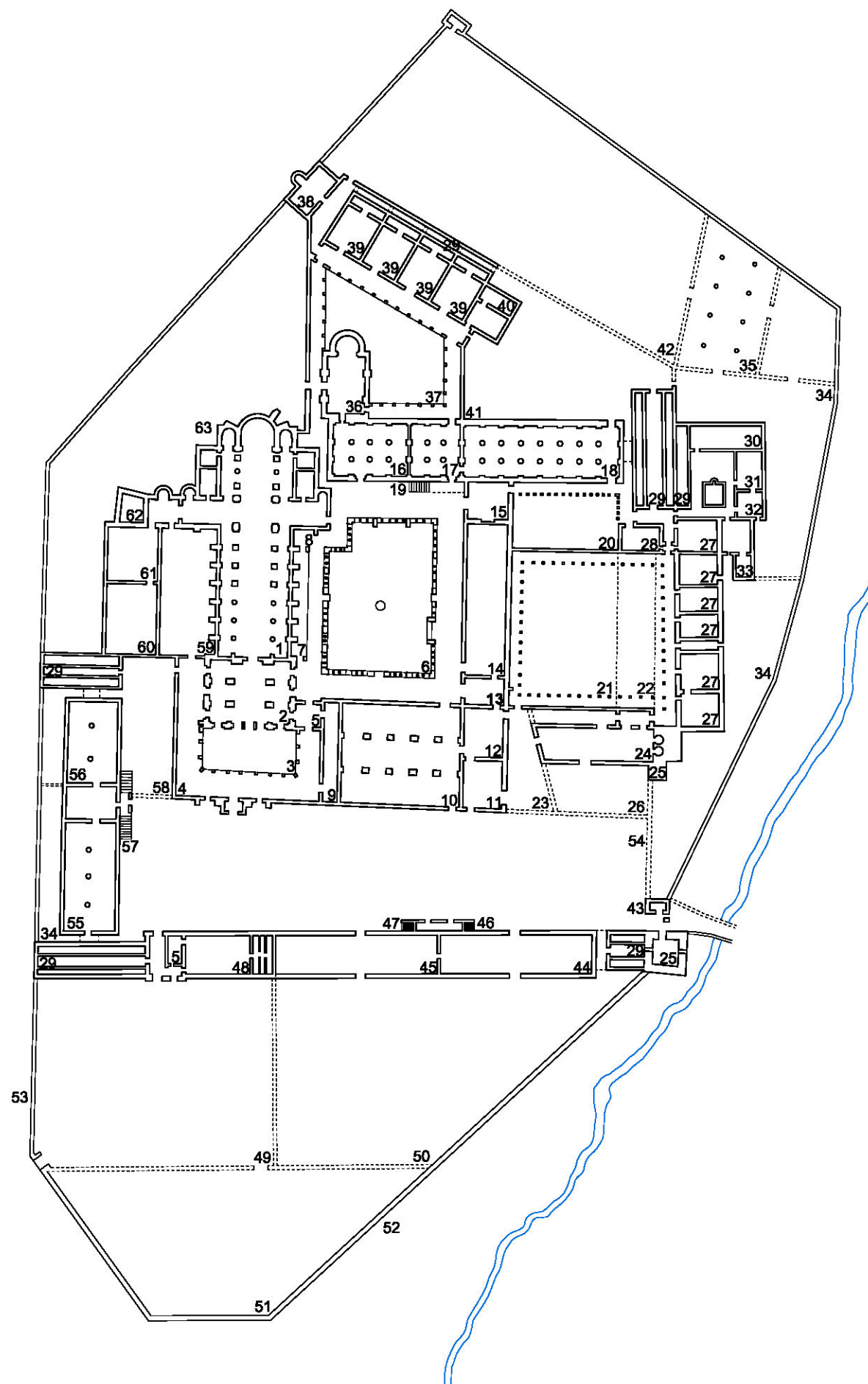
Fig. 49. Reconstrucción del conjunto de Cluny II hacia el año 1043 según Kenneth John Conant



Fig. 50. Aspecto del área este del monasterio de Cluny II hacia 1043 según Kenneth John Conant

⁸² CONANT, Kenneth John. *Óp. cit.*, pp. 158-162, 199-229.

- 1 Iglesia de Cluny II
- 2 Nártex o galilea
- 3 Atrio
- 4 Ampliación de la galilea
- 5 Portería
- 6 Claustro principal
- 7 *Scriptorium*
- 8 Biblioteca
- 9 Limosnero mayor
- 10 Bodega
- 11 Cocina de legos
- 12 Cocina de monjes
- 13 Despensa
- 14 Refectorio
- 15 Calefactorio
- 16 Sala capitular
- 17 Locutorio
- 18 Cámara
- 19 Escalera a los dormitorios situados encima de la sala capitular, locutorio y cámara
- 20 Claustro pequeño
- 21 Claustro de novicios
- 22 Posible ubicación del antiguo noviciado
- 23 Patio de la cocina
- 24 Panadería
- 25 Torre
- 26 Pozo o patio de la panadería
- 27 Domus (luego transformada en noviciado)
- 28 Baño
- 29 Letrina
- 30 Dormitorio
- 31 Noviciado de Odilón
- 32 Cocina
- 33 Orfebres
- 34 Patios traseros
- 35 Granero (situación insegura)
- 36 Capilla de Nuestra Señora
- 37 Claustro de la enfermería
- 38 Capilla auxiliar I
- 39 Enfermería
- 40 Fregadero
- 41 Patio de la enfermería
- 42 Patio sudoriental
- 43 Puerta sur
- 44 Establo (encima dormitorio de los legos)
- 45 Establo (encima refectorio de los legos)
- 46 Escalera de subida al dormitorio de los legos
- 47 Escalera de subida al refectorio de los legos
- 48 Hospicio
- 49 Patio delantero
- 50 Patio de establos
- 51 Patio exterior
- 52 Muralla
- 53 Huerto
- 54 Patio occidental
- 55 Sala de caballeros
- 56 Sala de damas
- 57 Escalear de subida a la sala de huéspedes
- 58 Patio de las damas
- 59 Cementerio de los legos
- 60 Sastres y zapateros
- 61 Sacristía
- 62 Torre, posiblemente del tesoro
- 63 Cementerio de los monjes



Plano 40. Planta del monasterio de Cluny II en 1050, según Kenneth John Conant

entre otras. Además en Cluny II se crea una mayor continuidad entre los diferentes espacios a través de la construcción de un segundo, tercer y cuarto claustros, a los que se vuelcan las diferentes áreas del complejo.

Todas las casas monásticas que dependían de Cluny debían conocer la arquitectura de su casa madre, pues sus monjes se sabe que tenían que hacer los votos correspondientes para ingresar en la orden, en la iglesia de la abadía borgoñona. Incluso aquellos monasterios que no dependían de Cluny, pero que sí que habían adoptado la regla de San Benito como norma de vida, debieron estar muy influenciados por las costumbres litúrgicas y arquitectónicas cluniacenses.

Volviendo al caso de Samos, la escritura de concordia de 1167, es el mejor testimonio de ello, pues señala claramente que los monjes debían seguir el cumplimiento de la regla benedictina, tal y como se hacía en Cluny y en San Facundo de Sahagún, lo cual demuestra que la influencia de aquella abadía había llegado a tierras gallegas, manifestándose muy probablemente no sólo en los aspectos relativos a cuestiones litúrgicas, sino también materiales. Sin embargo, también es cierto que, entre los monasterios benedictinos que en la península española pudieron verse más afectados por el impacto de Cluny, tal y como es el caso de San Facundo de Sahagún (León), San Zoilo de Carrión de los Condes (Palencia), San Isidro de Dueñas (Palencia) y Santa María de Nájera (La Rioja), pocos son los restos que han sobrevivido de sus claustros y que sean testigo del seguimiento de la organización planimétrica cluniacense.

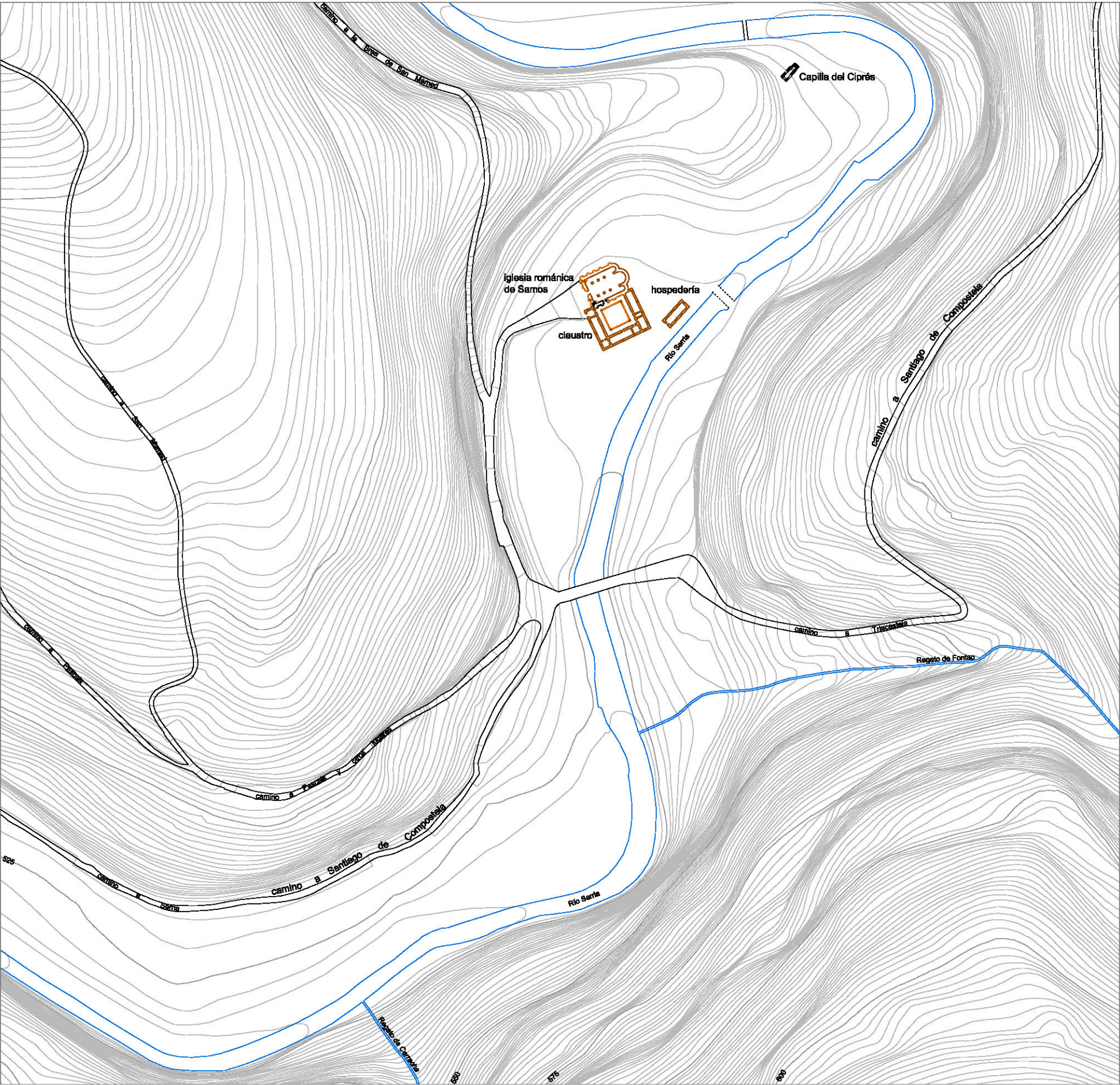
1.5.2.3 Vacío material

De la mayoría de monasterios románicos, en la mejor de las situaciones, hoy tan sólo conocemos la disposición de sus iglesias, mientras que el conjunto de sus dependencias monásticas ha desaparecido por destrucción o transformación posterior. Ese es el caso de las construcciones claustrales de época medieval de Samos, destruidas para siempre por las sucesivas obras que en los siglos siguientes fueron realizando los monjes para ampliar la casa monástica.

El pórtico de la iglesia románica que se conserva es el único resto arquitectónico que avala la anterior existencia de un claustro medieval adyacente. Pero no hay ningún resto material más, y esto nos imposibilita para caminar por el terreno de las dimensiones, la tercera vía que sí recorrimos en el estudio de la iglesia románica de Samos y la que mejor nos podría acercar a un conocimiento, con base segura, de cómo fueron las dependencias monásticas de aquellos años. Por ello, aquí sólo podemos esbozar una planta hipotética del claustro medieval, tomando como apoyo todo lo analizado por las vías descriptiva y tipológica.

El método constructivo habitual de un monasterio suponía primero la edificación de un templo, que normalmente se comenzaba por la cabecera, tras la cual se levantaban los muros que delimitaban sus naves, cuya longitud se prolongaba pensando en una correspondencia con el claustro lateral. Solamente era necesario que existiera en la iglesia un muro lateral suficientemente largo para que sirviese de articulación con las dependencias claustrales, en el cual, en el caso de Samos y de otros muchos monasterios, se abrió la portada conservada para actuar de punto de enlace entre los dos espacios.

El claustro se desarrollaba muy probablemente desde ese muro hacia el sur, en dirección al río, y en el conjunto de sus estancias tenía lugar la vida monacal, la clausura, el área reservada para la comunidad de 40 monjes. Como era habitual, se trataría de un espacio cuadrado formado por cuatro galerías que se abrían con arcadas a un patio interior ajardinado, tal y como hemos visto en



0 10 20 30 50m

Plano 41. Configuración del espacio monástico románico

los modelos tipológicos de San Gall y Cluny II. Dado que la comunidad samonense de la época era pequeña -basta pensar en los 100 monjes para los que fue creado el modelo cluniacense-, seguramente el conjunto de aquel momento sólo poseía un claustro.

El cuadrado del claustro que conformaban las arcadas abiertas al patio estaba encajado dentro de un segundo cuadrado, compuesto por los muros de las dependencias laterales que se abrían a las galerías. Entre las láminas que componen el cuaderno de Villard d'Honnecourt, el primer tratado gráfico sobre la arquitectura de principios del siglo XIII, existe un dibujo que ha sido interpretado como reflejo del método que los constructores de la época empleaban para el trazado de un claustro y sus corredores laterales. En él se representa un cuadrado con una línea dentro que une uno de sus vértices con su centro. A los pies del dibujo está escrito que el prado, el cuadrado interior -que podemos asimilar al patio ajardinado-, sería de igual superficie que el campo, el espacio entre el cuadrado mayor y el menor -equiparable a las galerías claustrales⁸³. Por tanto, este pequeño dibujo señala que girando el cuadrado pequeño interior o, lo que es lo mismo, su semidiagonal, se puede trazar el segundo cuadrado de un claustro monástico.

El ala norte del claustro medieval de Samos que servía para acceder a la iglesia, si se extendía a lo largo de todo el muro sur de esta, tendría una longitud de 18'30 m, según nuestra reconstrucción hipotética del templo románico. Considerando esa medida como lado del cuadrado menor y utilizando el método recogido por Villard d'Honnecourt, se puede trazar la dimensión del ancho de las cuatro galerías.

Por otra parte, si atendemos a la distribución de funciones recogida en los modelos de San Gall y Cluny, podemos plantear una hipótesis de cómo se distribuían estas. En el ala este del claustro se ubicaría la sala capitular, la cámara abacial y posiblemente una pequeña biblioteca o *armarium*, única dependencia que sí sabemos que existió, ya que se hace referencia a su pérdida en los textos sobre las consecuencias del incendio del siglo XVI. En el ala enfrente de la iglesia, la sur, se situaría el refectorio o comedor y las estancias vinculadas a él, como la cocina y el calefactorio. La galería oeste debía acoger las zonas de almacén de alimentos. Encima de la sala capitular, según los modelos tipológicos, estaría ubicado el dormitorio de los monjes, mientras que el resto de funciones necesarias para el desarrollo de la vida diaria, se distribuirían en edificaciones independientes, pero cercanas al conjunto. De estas últimas sólo tenemos constancia de la existencia de la capilla del Ciprés, al noreste y a cierta distancia de la iglesia medieval, y de la hospedería de peregrinos, próxima al claustro y al río.

En cuanto a la portería, lo más lógico es que estuviese situada en el ala suroeste del claustro, entrando a ella por la misma zona a la que miraba la fachada principal de la iglesia. A ella se llegaba por un camino que, tras cruzar el río, se dirigía hacia el norte hasta alcanzar los puntos de entrada al templo y al monasterio.

Aquí completamos nuestro acercamiento al conocimiento de cómo pudo estar configurado el espacio monástico de Samos a principios del siglo XIII, siendo conscientes que quedan muchas incógnitas sin resolver, a falta de la localización de nuevos restos a través de los oportunos trabajos arqueológicos, sin duda difíciles de realizar, por el crecimiento constante que la casa experimentó en los siglos posteriores.

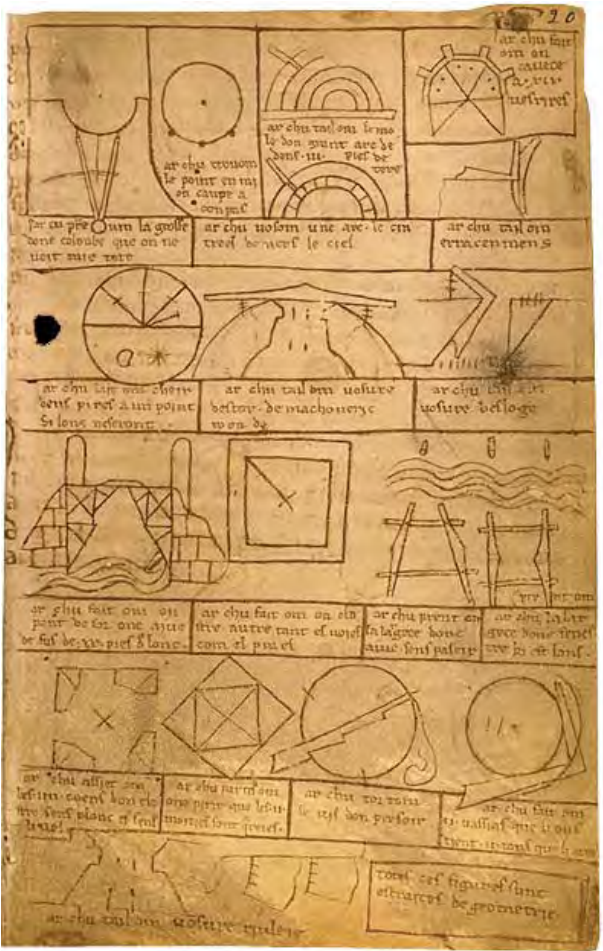


Fig. 51. Folio 39r del cuaderno de Villard d'Honnecourt titulado "Técnicas de traza y medición"

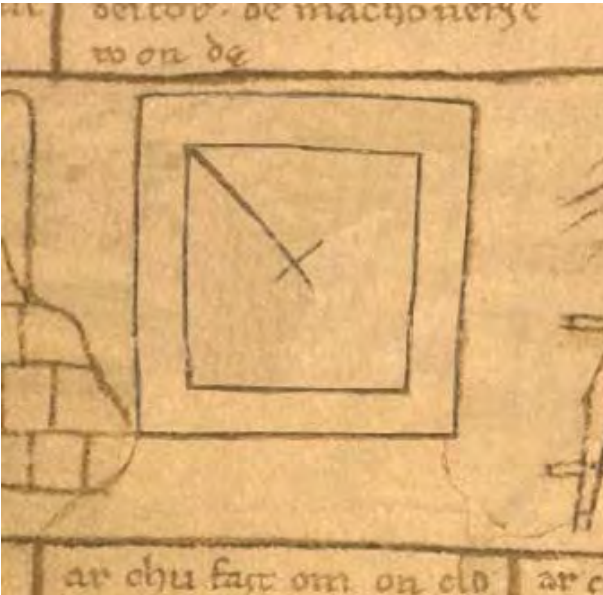
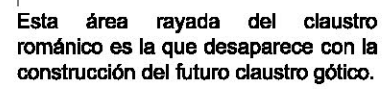


Fig. 52. Forma de determinar el trazado de un claustro monástico según el cuaderno de Villard d'Honnecourt

⁸³ BLANCO MARTÍN, Francisco Javier. *Óp. cit.*, 2001, p. 36.



Plano 42. Reconstrucción hipotética del claustro y la hospedería de Samos

1.6 Decadencia de las construcciones medievales

Desde el remate de las obras de la nueva iglesia románica de Samos, después del año 1228, hasta el final de esa centuria, se produce una ausencia total de referencias documentales sobre la realización de nuevas construcciones o la reforma de las ya existentes. Esto pone de manifiesto que el monasterio vivió durante ese siglo un periodo de estancamiento a nivel constructivo.

Si bien no tenemos constancia de que el espacio monacal experimentara un crecimiento a lo largo del siglo XIII, sí lo hizo el patrimonio territorial de la comunidad. La documentación conservada de esos años revela, al mismo tiempo, un cambio en el mecanismo de desarrollo patrimonial. A lo largo de los siglos XI y XII, las adquisiciones tuvieron lugar principalmente por medio de donaciones. La sociedad medieval reconocía el valor y la función del monasterio y, por ello, este era el receptor de propiedades donadas por reyes, nobles, campesinos y otros centros eclesiásticos.

Sin embargo, desde 1230 y a lo largo de todo el siglo XIII, especialmente en sus últimos veintiséis años, el aumento de los dominios de Samos tuvo lugar, en su mayor parte, por el mecanismo de la compra⁸⁴. Compra que se hacía a pequeños propietarios, campesinos que vivían del cultivo de sus tierras, que cuando no podían mantener se veían obligados a deshacerse de ellas. Esto demuestra los problemas económicos que ya empezaba a tener este colectivo por aquellos años.

De forma paralela, destaca el aumento del número de foros que realizó el monasterio. El foro, como contrato en el que una persona cede a otra el dominio útil de una tierra mediante el pago de una renta llamada canon, tiene su origen en el siglo XII. En el caso de Samos, la primera vez que aparece citada la palabra foro es en el año 1192⁸⁵. En un primer momento el foro fue visto como una buena solución. El campesino que había vendido sus propiedades a un señorío eclesiástico, podía volver a poseer un lugar en el que vivir y cultivar, a través de la realización de un foro, siendo libre para negociar las mejores condiciones y asegurándose no ser despojado de las tierras que disfrutaba, siempre que cumpliera con las obligaciones acordadas⁸⁶. El monasterio seguía siendo el propietario directo de las posesiones aforadas y el campesino se convertía en su vasallo.

Al entrar en el siglo XIV, la situación en Galicia empeora, produciéndose una importante crisis que afectó sobre todo a las poblaciones del interior. Las adversidades que sufría la sociedad y, particularmente, las que afectaban más a la Iglesia, rompían con el clima de exaltación, devoción, cumplimiento y obediencia de la Regla, que había caracterizado los años anteriores.

En primer lugar, la peste negra de 1348 y 1349, se dejó sentir en nuestro territorio, provocando una merma en el número de miembros que conformaba las comunidades, ya de por sí pequeñas.

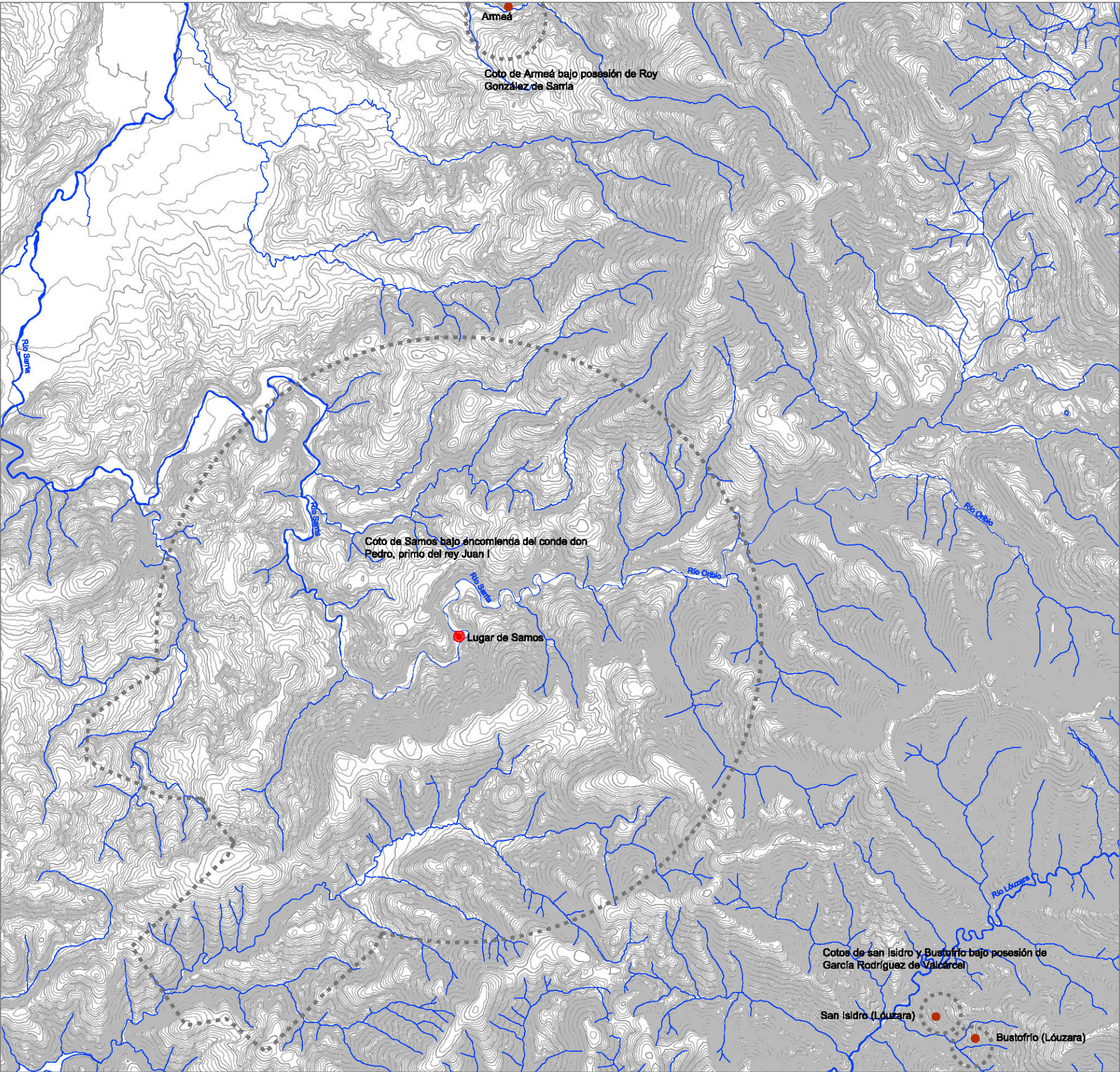
En segundo lugar, la hegemonía que los monasterios habían alcanzado en el ámbito del dominio de bienes territoriales, los colocó en el punto de mira de la nobleza laica, que empezó a ser consciente de que sólo podía crecer, apoderándose de las haciendas monacales⁸⁷. De tal forma que muchos nobles comenzaron a invadir los bienes que pertenecían a la Iglesia, ocupando sus

⁸⁴ ANDRADE CERNADAS, José Miguel. *Óp. cit.*, 1997, pp. 52-53.

⁸⁵ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 149.

⁸⁶ GARCÍA ORO, José. *Galicia en los siglos XIV y XV*. Colección Galicia Histórica. Tomo I. A Coruña: Instituto "P. Sarmiento" de Estudios Gallegos/Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1987, pp. 123- 124.

⁸⁷ *Ibidem*, pp. 118-121.



Plano 43. Bienes patrimoniales del monasterio de Samos en decadencia durante los siglos bajomedievales

lugares y aldeas, tomando como propios los vasallos que vivían en ellas y despojándolos de su dinero, sus casas y los productos de sus tierras. Este problema fue algo común a la mayoría de monasterios gallegos desde los años centrales del siglo XIV, que ocasionaba grandes pérdidas, pues no sólo eran usurpados terrenos y construcciones que legalmente les pertenecían, sino que, al mismo tiempo, las casas monásticas afectadas, quedaban desprovistas de todas las ganancias, económicas y materiales, que venían obteniendo de las propiedades robadas.

El resultado fue que paulatinamente el caos se apoderó de los monasterios, pues no tenían capacidad para oponerse a los invasores. En 1380 muchos abades y priores gallegos presentaron una querrela contra los usurpadores ante el rey⁸⁸. Aunque la decisión tomada por este fue condenatoria para aquellos, obligándoles a devolver todos los bienes de los que se habían apropiado, así como a pagar las correspondientes indemnizaciones por los daños ocasionados, el mal ya estaba hecho y el proceso de decadencia y ruina de las casas había comenzado.

El tercer factor que sumergió a los monasterios en esta etapa depresiva, más si cabe todavía, fue el Cisma de Occidente, origen de una crisis religiosa que, desde 1378 a 1429, salpicó, en mayor o menor medida, a todos los países europeos.

La suma de todos los elementos anteriores creó en el ámbito religioso un clima de inseguridad, desasosiego y temor que avivó el proceso de desintegración de la vida monástica, causando graves desórdenes en la gestión administrativa interna, con el consiguiente deterioro a nivel moral de la vida en comunidad, así como la ruina y despoblación de las dependencias monásticas. Esta es la realidad que se había instalado en Samos y, en general, en todo el ámbito monacal gallego en el correr del siglo XIV, prolongándose y acentuándose a lo largo de toda la centuria posterior.

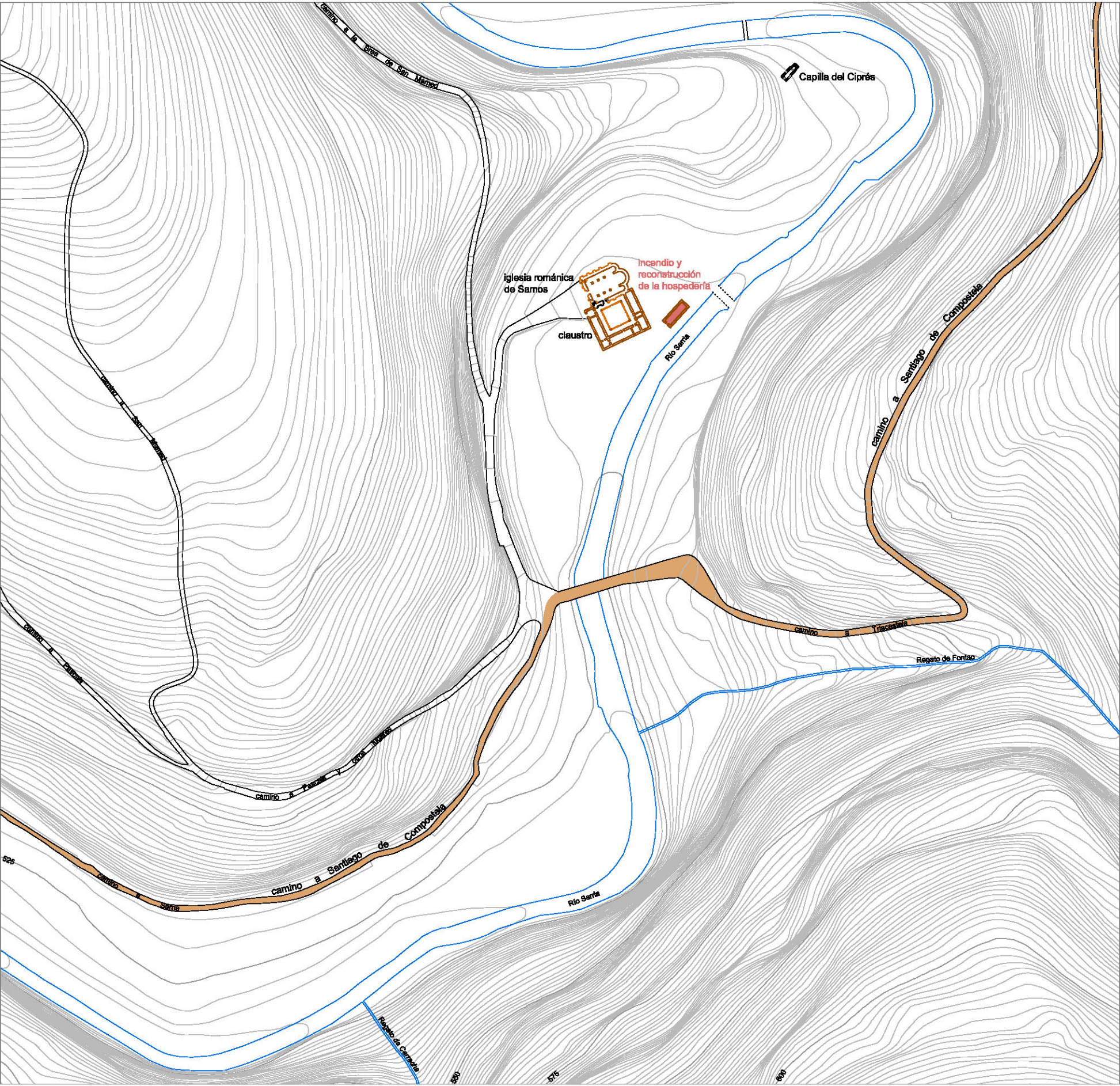
1.6.1 Incendio y reconstrucción de la hospedería medieval

La única pieza del conjunto monacal de la que en este periodo convulso, de finales del siglo XIII y principios del siguiente, nos ha llegado alguna noticia documental, es la hospedería medieval. En el folio 95 de un manuscrito inédito de 1815, conservado en el Archivo Histórico Nacional, cuyo autor fue el que por entonces era monje archivero de Samos, Alberto Buela y Miranda, está recogida una copia de un texto fechado en el año 1619 y atribuido al llamado P. Rodríguez, que dice lo siguiente:

*“En el lugar de Samos hay un hospital bien mal parado, y había de estar con más aseo, y con más caridad por ser obra muy antigua el albergar en el pueblo los peregrinos y huéspedes, que pasaban en Romería a Santiago, y por esta caridad que se usaba cada día, se aumentaba la hacienda de este monasterio; ahora se va disminuyendo porque se falta a este ministerio. El Papa Paulo 3º año de Christo de 1538, anexó el beneficio de Freituxe de Lemos a esta casa, porque le hicieron relación que por aquí pasaban muchos peregrinos, y que no se podía acudir con tanta comodidad, como pedía su trabajo, y necesidad, y que así suplicaban a su Santidad les anexase aquel beneficio, para que el vino, que allí se cogiese, se gastase en este ministerio: el Papa lo concedió con esta condición como lo dice la bula; ahora no sé si se hace aunque hay hartos pobres; pero peregrinos para Santiago pasan pocos, porque no se les debe acudir a sus necesidades. El hospital que valía algo se quemó habrá 200 años poco más, o menos, y después se hizo otro tal cual. El Señor nos dé más caridad de la que se usa en este tiempo (...)”*⁸⁹

⁸⁸ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, pp. 171-172 y GARCÍA ORO, José. *Óp. cit.*, 1987, pp. 118-121.

⁸⁹ Ver nota 74.



10 110 120 130 150m

Plano 44. Incendio y reconstrucción del edificio de la hospedería monacal

A través de este fragmento, tal y como hemos señalado en apartados anteriores, conocemos que la hospedería que formaba parte del conjunto medieval se quemó hacia el año 1419, aunque la fecha no pueda ser considerada como exacta, pues el P. Rodríguez habla de que el suceso acaeció “*habrá 200 años poco más, o menos*”, gozando el dato de bastante imprecisión. Posteriormente el edificio fue reconstruido a la manera del ya desaparecido, lo cual indica que posiblemente la obra se ejecutó en el mismo lugar y con las mismas dimensiones que poseía la antigua hospedería monacal.

1.6.2 Ruina de las dependencias claustrales

Al entrar en el siglo XV, lejos de mejorar la situación, las casas monásticas vieron como los problemas se agravaban todavía más. Los nobles seguían entrando y apoderándose los bienes monacales; el poder económico de las comunidades cada vez era menor, llegando en ocasiones a un estado de pobreza y gran necesidad; la relajación en el cumplimiento de los mandatos de la Regla alcanzaba niveles de inmoralidad, produciéndose a la par una reducción del culto. Cada vez se hacía más patente la necesidad de una reforma de las órdenes religiosas.

Sin embargo, todavía fue necesario esperar que transcurriera un siglo entero más para que la reforma empezara a convertirse en realidad. Y ese fue un plazo de tiempo demasiado largo, durante el cual la falta de recursos condujo a una inevitable decadencia de las dependencias del monasterio de Samos y, en líneas generales, de todos los cenobios gallegos.

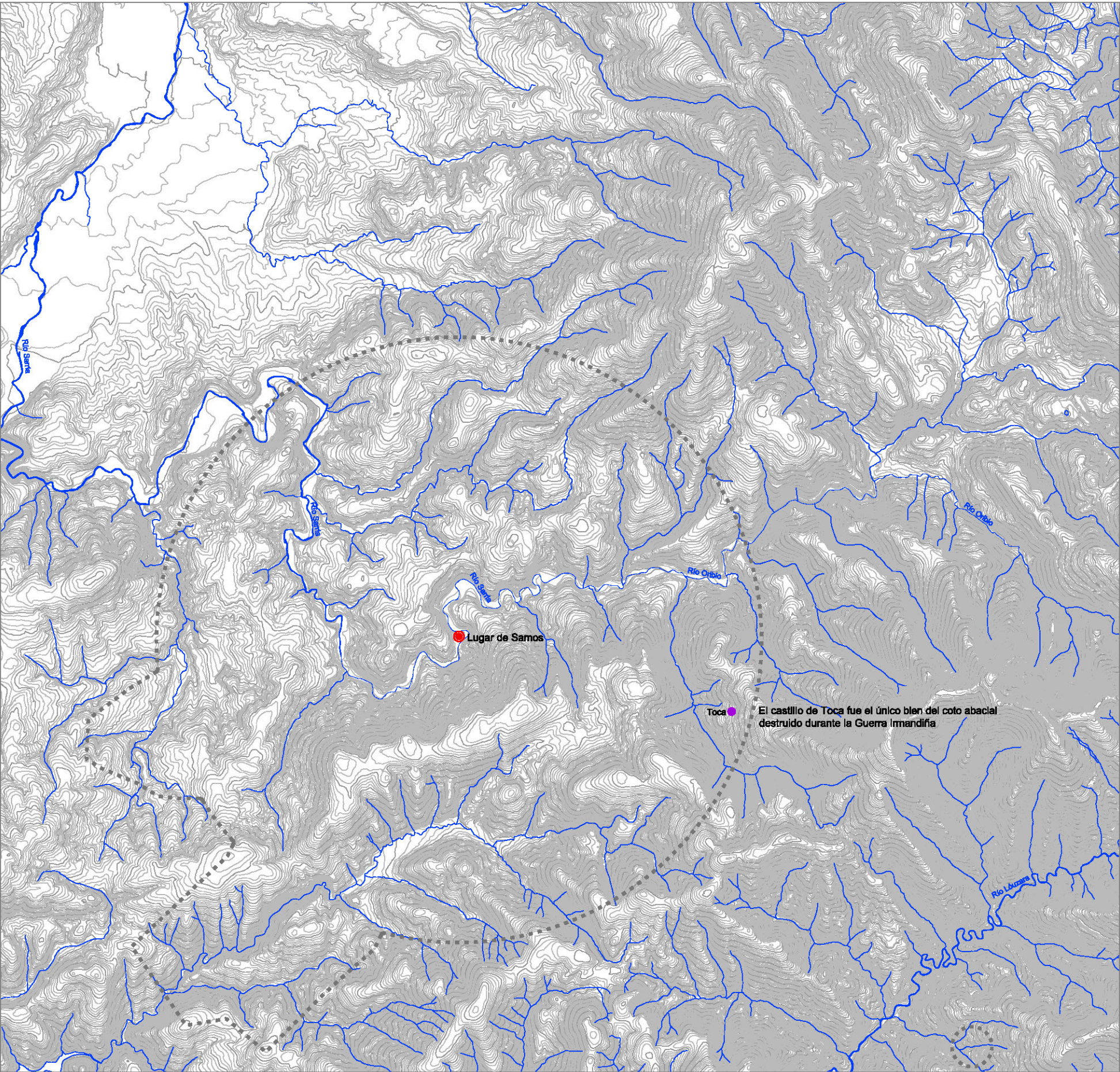
A los problemas existentes en Galicia se sumó, en el último tercio del siglo XV, la guerra *irmandiña*. Con todo, fue más una revolución popular contra los atropellos, robos e injusticias cometidas por los nobles, que se centró en la destrucción de sus fortalezas y castillos; que un ataque contra las propiedades de los señores eclesiásticos que, al igual que los campesinos, también eran víctimas de las invasiones nobiliarias. En el caso de Samos, tan sólo hemos localizado una referencia documental de ataque de los *irmandiños* a sus propiedades, en un testimonio de lo ocurrido en aquellos años que dice lo siguiente: “*al tiempo que bino el dicho Gobernador Fernando de Acuña a heste Reino por gobernador este dicho testigo lo bido binir e nunca bido ni oído decir quel dicho gobernador fiziese derrocar ni derrocasse ninguna fortaleza antigua ni nesçesaria e que las que derroco heran castillos roqueros donde se hazian males e robos e otras cosas malas ansi como el castillo de Toca que hesta cabe Samos que hera del abbad de Samos e que era castillo roquero nuevo e otro que hestaba de aquella parte do enbio hazia tierra Castela que hera del Conde de Lemos (...)*”⁹⁰.

Por todas las causas anteriores, en las últimas décadas del siglo XV, sabemos que Samos se encontraba en un estado de destrucción y ruina⁹¹. Por otra parte, la comunidad se había reducido de forma considerable y apenas la formaban seis monjes⁹². En suma, la reforma de la vida monástica era cada vez más una urgencia. Esta realidad desalentadora coincide con el ascenso al trono español de Isabel I y Fernando I, los Reyes Católicos, que van a poner en marcha un programa de reformas que empieza a hacerse realidad a partir de 1480.

⁹⁰ Este es un fragmento de los múltiples testimonios recogidos sobre lo ocurrido en aquellos años en RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel. “Las fortalezas de la mitra compostelana y los “irmandiños” – Pleito Tabera - Fonseca”. En *Galicia Histórica*. Tomo I. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1984, p. 167.

⁹¹ Así lo señala la bula del papa Julio II de 27 de Mayo de 1505 al referirse al estado del monasterio de Samos en el momento de introducirse la reforma vallisoletana en 1491. ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 192.

⁹² *Ídem*. En una carta de foro de 24 de octubre de 1491 aparecen nombrados seis monjes en total, dos expiden el foro y cuatro más actúan de testigos. La bula de Julio II habla tan sólo de 3 ó 4 monjes, quizás, plantea Maximino Arias, los únicos que permanecieron en Samos tras la introducción de la reforma.



10 1500 1000m ☉
Plano 45. Bienes patrimoniales del monasterio de Samos afectados por la Guerra Irmandiña

1.7 El resurgir del monasterio bajo la reforma de la Congregación de San Benito de Valladolid

Mucho antes del inicio de la dinastía de los Reyes Católicos (1479), se empezaron a dar algunos pasos para acometer la reforma de las órdenes religiosas. En concreto, con ese fin se fundó el monasterio de San Benito de Valladolid en 1390. La comunidad que residía en él se caracterizaba por llevar una vida ejemplar, basada en una estricta observancia de la regla benedictina. Pronto llamó la atención de otras casas monásticas, que se unieron a ella, sintiéndose atraídas por la reforma profunda que los monjes vallisoletanos proponían⁹³.

En el caso particular de Galicia, la decadencia de la vida monástica de nuestras comunidades, llegó a oídos de los monarcas que, en 1486, viajaron hasta este territorio con el objetivo de conocer en primera persona cuál era la situación real de la zona. Tras confirmar el mal estado en el que se encontraban la mayoría de monasterios, decidieron alertar a la Santa Sede. Cuando estas noticias llegaron a Roma, el papado en un principio se mostró reacio a realizar algún cambio. Pero, tras la insistencia reiterada de los Reyes Católicos, se empezaron a producir avances en el camino hacia la reforma.

En este sentido destaca, en primer lugar, la concesión de la bula “*Quanta in Dei Ecclesia*” en 1487. En ella el papa Inocencio VIII exponía la urgente necesidad de la reforma en tierras gallegas, dando autoridad a cuatro prelados españoles para introducirla en los monasterios benedictinos, cistercienses y de canónigos regulares de San Agustín⁹⁴. Los prelados escogidos tenían potestad para suprimir y unir monasterios, para corregir y castigar a los abades y monjes que tuvieran un comportamiento inadecuado, para redactar nuevas normas, para recuperar el patrimonio perteneciente a las casas y para introducir en ellas la observancia de la Regla⁹⁵.

La visita y reforma de los monasterios gallegos fue delegada en Alfonso Carrillo, obispo de Catania. Sabemos que este estuvo en Samos en 1491, a donde llevó monjes reformados, procedentes de Castilla, y nombró como Presidente del monasterio al P. Juan de Estella, formado en la casa monacal de San Juan de Burgos⁹⁶. El abad y los pocos monjes que vivían en Samos en aquel momento, mostraron su rechazo a la figura de Juan de Estella, lo que obligó a Alonso Carrillo a pedir ayuda al Gobernador de Galicia. Así lo señala el rótulo de un documento de 1491 transcrito por el Plácido Arias: “*Provisión de D. Alfonso Carrilo de Albornoz, Juez apostólico diputado para la Reforma de S. Benito de Valladolid, en que da comisión al Virrey de Galicia para que obligue a los Monjes de Samos admitan a Fr. Juan de Estella nombrado por él Presidente de este Monasterio, al cual no querían admitir los monjes, por cuyo motivo dio auto de prisión contra ellos obligándolos por la fuerza*”⁹⁷.

El sistema de introducir monjes reformados en Samos tenía como finalidad que estos actuaran como maestros de los monjes residentes. La guía de todos ellos correspondía al Presidente, Juan de Estella, cuyas funciones incluían la implantación y consolidación de la observancia, el saneamiento de la economía y la creación de un grupo de monjes con una buena formación que

⁹³ FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo. “La orden de San Benito en la Galicia de la Época Moderna: La reforma de la Congregación de Castilla y las visitas generales”. En LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel (coord.) *Opus Monasticorum. Patrimonio, arte, historia y orden*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2005, pp. 23-26.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 26.

⁹⁵ *Ídem*.

⁹⁶ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, p. 171.

⁹⁷ *Ibidem*, pp. 169-170.



Plano 46. Monasterios pertenecientes a la Congregación de San Benito de Valladolid, según las Constituciones de 1546

arraigase el desarrollo de una vida benedictina según el modelo vallisoletano.

Una vez que la vida monástica reformada estaba consolidada se hizo una solicitud a la Santa Sede para anexionar la abadía a la Congregación de Valladolid. Este hecho tuvo lugar por la bula del papa Julio II “*Cathedram praeminentiae pastoralis*” del 27 de mayo de 1505⁹⁸. Unos meses después se produjo el nombramiento de Juan de Estella como nuevo abad del monasterio, el 29 de noviembre⁹⁹. En la bula de Julio II se señala que en el periodo de 1491 a 1505, el número de monjes creció a doce o quince y los edificios monacales fueron reformados o reedificados.

1.7.1 Incendio del claustro medieval

La reforma propiciada por los Reyes Católicos provocó el inicio de una etapa de prosperidad y desarrollo que dio paso a un nuevo proceso de renovación, tanto en el plano espiritual como en el material. En este último, el saneamiento de las fuentes de ingresos de la comunidad fue uno de los puntos clave de la reforma, porque si conseguían asegurar las ganancias procedentes del arriendo de sus bienes, alcanzaban la solvencia necesaria para acometer la renovación, reparación, reconstrucción o ampliación de la fábrica monacal existente.

En las primeras etapas del proceso, las intervenciones sobre el monasterio fueron de poco presupuesto. Las Constituciones de la Congregación de Valladolid reconocían que los edificios monacales eran la parte principal del patrimonio de la comunidad, pero también remarcaban que a su mantenimiento iba destinada la mayor parte de los ingresos. Por esa razón, prohibían el inicio de obra alguna siempre que la casa monástica tuviese deudas y fijaban un límite de gasto cuando esta ya tenía la capacidad económica necesaria para afrontar nuevas obras.

En 1525, a la muerte del abad Juan de Estella, la situación económica de la comunidad era desahogada¹⁰⁰. Esto permitió iniciar la reforma de los edificios existentes. Sin embargo, pocos años después “*un voraz incendio redujo a cenizas casi todo el archivo y la mayor parte de la casa*”¹⁰¹. Sabemos que este contratiempo tuvo lugar en 1534. La primera decisión tomada por el abad, fray Lope de la Barrera, fue reparar los edificios claustrales dañados, para habilitarlos para los monjes¹⁰². En segundo lugar, hizo una solicitud al emperador Carlos V para que ordenase el apeo de las posesiones de la comunidad, cuyas escrituras y títulos de propiedad también se habían quemado: “(...) *Pedro de Mozan en nombre del abad monjes y convento del monasterio de Samos que es de la orden de san Benito de la Regular observancia nos hizo relación por su petición diciendo que de haber dos años poco más o menos que el dicho monasterio se quemó en el cual se habían quemado todas las escrituras y títulos que el dicho abad tenía de los términos y heredamientos del dicho monasterio y que a causa de ello el dicho abad y monjes tenían necesidad de apear y deslindar dichos términos y heredamientos de los otros heredamientos que con él confinan porque dicen que les tienen tomados y ocupados mucha parte de dichos sus heredamientos y términos* (...)”¹⁰³.

El emperador respondió a la solicitud de la comunidad enviando una carta a los gobernadores

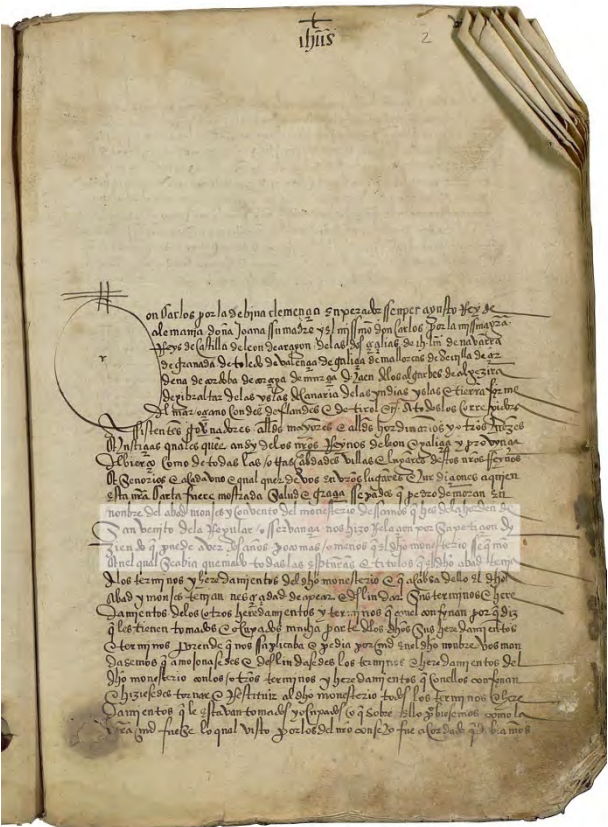


Fig. 53. Folio de la Cédula del Emperador Carlos V de 12 de Julio de 1536, con la referencia al incendio del monasterio de 1534

⁹⁸ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 191.

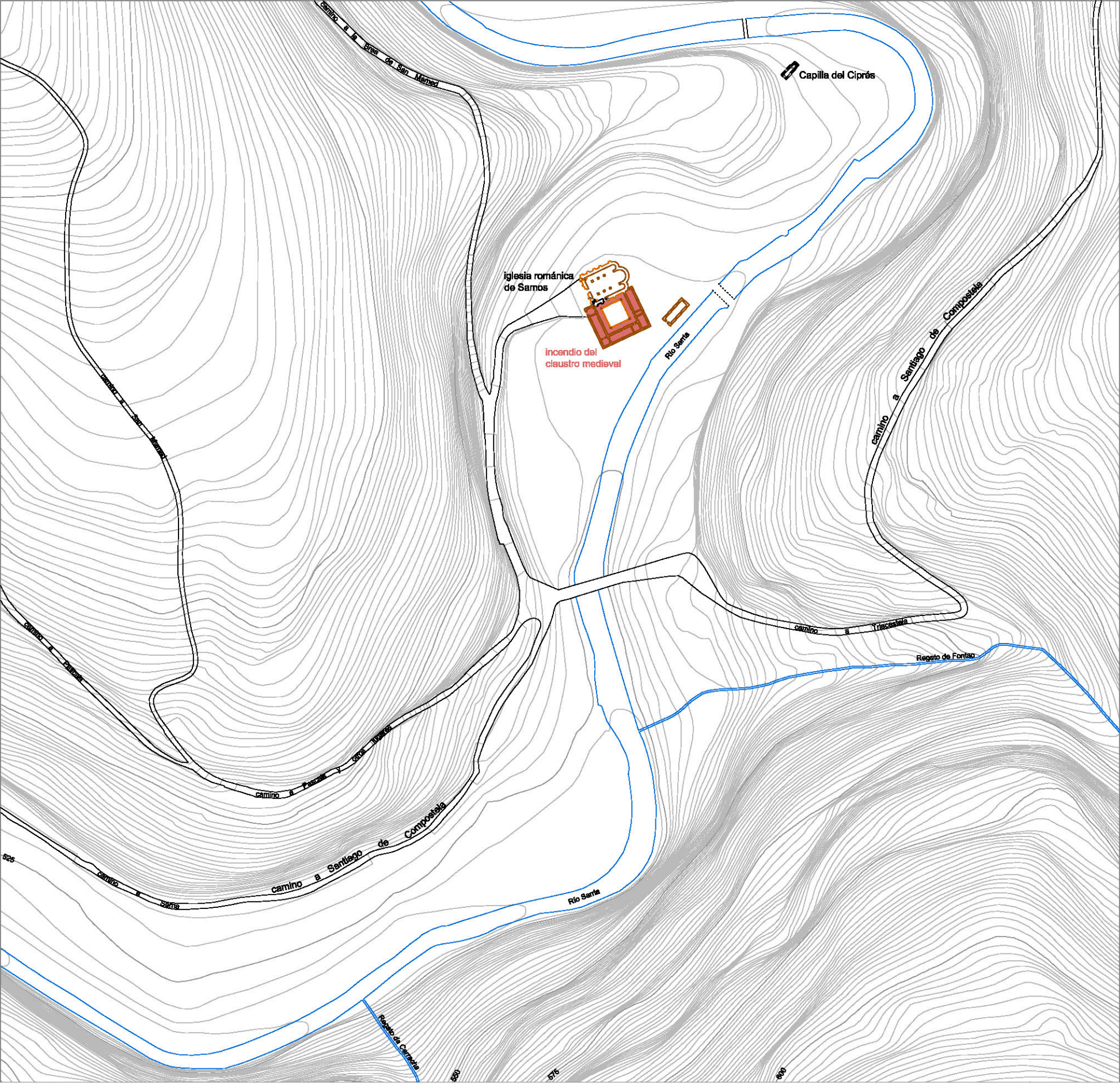
⁹⁹ *Ibidem*, p. 192.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 201.

¹⁰¹ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, p. 118.

¹⁰² ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 175.

¹⁰³ Fragmento de la Cédula de Carlos V de 12 de julio de 1536. AHN: *Apeos viejos*. Fondo Instituciones Eclesiásticas, Clero secular-regular. Libro 6509. Folios 2r-v.



10 110 120 130 150m

Plano 47. Incendio del claustro medieval en 1534

mayores y ordinarios y a los jueces de los reinos de León y Galicia para realizar el apeo de los bienes, que comenzó en 1537. En este momento la comunidad de Samos la formaban doce monjes que eran, tal y como queda señalado al comienzo de una carta de poder incluida el libro de apeos, los siguientes: fray Lope de Barrera, abad del monasterio, fray Juan de Pinareda, fray Fernando de la Puebla, prior, fray Diego de Villafranca, fray Alonso de Ribas de Sil, fray Alonso de Villalobos, fray Pedro de Valcarce, fray Francisco de Parada, mayordomo, fray Benito de Villaperros, fray Diego de Quiroga, fray Pedro de Samos y fray Julián.

Los apeos realizados desde esa fecha están recogidos en tres libros que se conservan en el Archivo Histórico Nacional. El primero de ellos es el llamado “Apeos viejos”¹⁰⁴, iniciados en 1537, que contiene los apeos de algunos de los bienes que el monasterio poseía en la Somoza de Freituxe de Lemos, Somoza en Julián, Somoza en Rubián, Puebla de Brollón, Somoza de Lemos, el Camino Francés, Montán, Teiguín, A Aguiada, Santa María de Suñide - Alendagua, Tierra de Sarria, en el llamado Partido del Rial, San Cristóbal, Valle de Armeá, Lobateira, Villa de Sarria, Quiroga, coto de Barbadelo, Triacastela, Tierra de Moreda, Tierra del Salnés y Celaguantes.

Sin embargo, muchas de las posesiones que pertenecían al monasterio de Samos en ese momento, no están deslindadas en el documento anterior y creemos que, quizás por esa razón, así como para incluir recientes adquisiciones, en 1553 se inició la elaboración del llamado “Apeo el segundo”¹⁰⁵. Algunas de las posesiones ahí delimitadas conformaban desde antiguo su coto jurisdiccional. Es el caso de las parroquias de San Salvador de Val do Mao, San Román de Val do Mao, Santa María de Val do Mao, San Martiño del Real, San Cristóbal del Real, San Cristóbal de Lóuzara, el partido del Camino Francés, Santiago de Zoó, Santa María de Castroacán, Vilachá, San Julián de Teibilide, Santa María de Suñide, San Vicente de Frollais y San Esteban de Reiriz. Asimismo, se incluyen otros bienes puntuales ubicados en diferentes lugares como en Santa María de Reboiro, Santiago de Toldaos, valle de Riádegos, Quiroga, Celaguantes, Alendagua y la parroquia de Santiago de Freituxe de Lemos, anexionada a Samos en 1538 por mandato del papa Paulo III. Es necesario señalar que, entre todas las propiedades deslindadas destaca una, el propio lugar de Samos, en el terreno inmediato a la casa monástica, arrendado a varios vasallos del monasterio a través de foros, al igual que la mayoría de las otras posesiones citadas. De cómo se estructuraba ese espacio exterior al ámbito de la vida claustral, no nos ocupamos ahora, sino en el capítulo 2.

La tercera fase de este proceso de deslinde se realizó entre 1555 y 1556, teniendo como resultado el libro llamado “Apeo el tercero”¹⁰⁶, que incluye los apeos de los bienes ubicados en el Condado de Lemos, Puebla de Brollón, Cotos de Barbadelo y Piñeira, Marquesado y tierra de Sarria y Valle de Armeá y sus partidos inmediatos.

La lectura de los tres libros anteriores nos da una visión clara del patrimonio que la comunidad poseía en la primera mitad del siglo XVI. El aforamiento de tierras, lugares y aldeas constituía una pequeña parte de los ingresos de la comunidad. En cambio, las rentas, en especias y en dinero, procedentes de las iglesias, representaba la mayor fuente de beneficios de los que disfrutaban. Con una base económica asegurada pudieron emprender la muy necesaria renovación de sus construcciones claustrales.



Fig. 54. Apeo del lugar de Lusio en el Libro “Apeo el segundo” de 1553

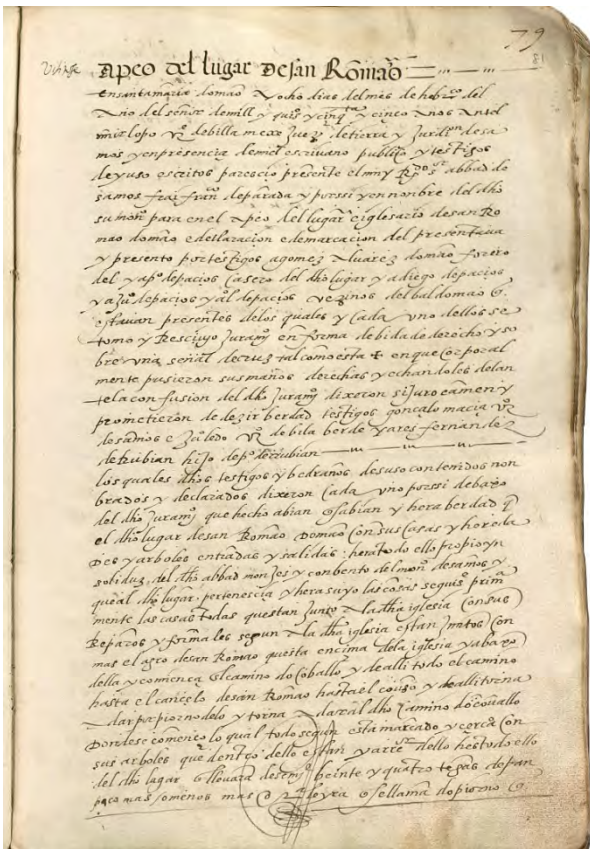
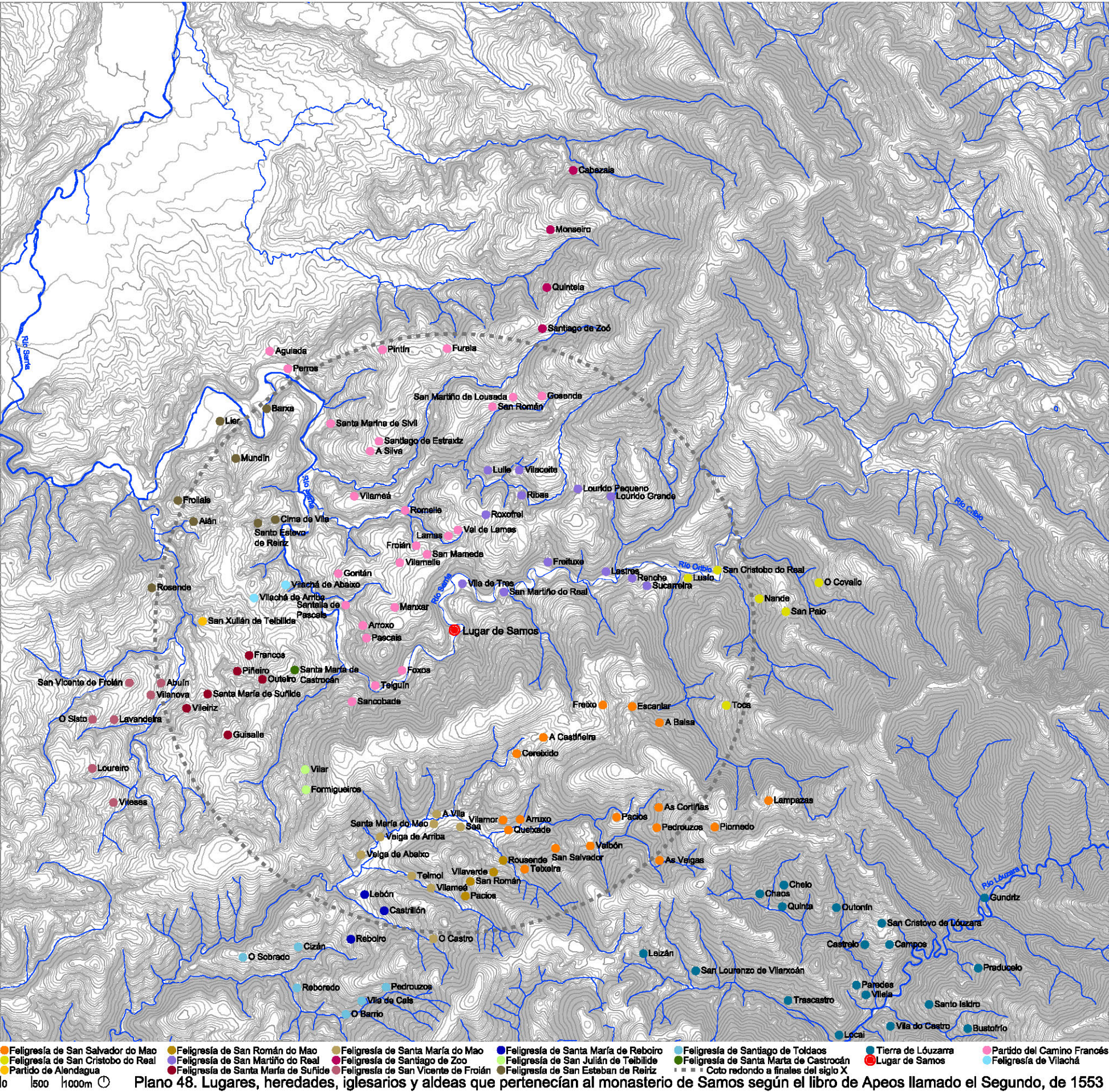


Fig. 55. Apeo del lugar de San Román de Val de Mao en el Libro “Apeo el segundo” de 1553: “...primeramente las casas todas que están junto a la dicha iglesia con sus reparos y formales según a la dicha iglesia están juntos con más el agro de San Romao que está encima de la iglesia...”

¹⁰⁴ AHN: Apeos viejos. Fondo Instituciones Eclesiásticas, Clero secular-regular. Libro 6509.

¹⁰⁵ AHN: Apeos de bienes y derechos del monasterio. Tomo 1. Fondo Instituciones Eclesiásticas, Clero secular-regular. Libro 6519.

¹⁰⁶ AHN: Apeos de bienes y derechos del monasterio. Tomo 2. Fondo Instituciones Eclesiásticas, Clero secular-regular. Libro 6696.



1.7.2 La construcción del nuevo claustro “gótico”

Las obras de renovación de la fábrica medieval samonense desde su entrada en la Congregación de Valladolid, se pueden dividir en varias fases. La primera de ellas fue la reconstrucción de la parte del monasterio que se viera afectada por el incendio de 1534, para que pudiera seguir siendo utilizada como vivienda de los monjes. Es posible que poco a poco y según los recursos de los que disponían, fuesen restaurando las dependencias más necesarias. Por tanto, esta primera reforma responde a una intervención de urgencia, una actuación imprescindible para que el cenobio tuviera lo mínimo necesario para continuar con el desarrollo de su vida claustral. De estas obras iniciales sólo existe constancia documental de la conclusión de una nueva portería en 1541, sobre la cual fue colocada la llamada lápida “*Regium Coenobium*” que tenía escrito lo siguiente: “*Este Real Monasterio de San Julián y compañeros mártires lo fundó el rey Fruela I¹⁰⁷, dotándolo espléndidamente, lo cual confirmó después Alfonso el Casto. Encontrándolo destruido, lo erigió de nuevo y amplió el rey Ordoño II el año 922. Por fin, los Reyes Católicos Don Fernando V y Doña Isabel, patronos nuestros, lo reformaron introduciendo en él la observancia regular el día 28 de Septiembre de 1491, siendo el primer abad el P. Fray Juan de Estella, que descansó en el Señor el 24 de Enero de 1525, y esto lo construyó el abad Fr. Lope de la Barrera en el año 1541*”¹⁰⁸.

La segunda fase de la reforma se inició en los años sesenta del siglo XVI, en un momento en el que, como ya hemos visto, el monasterio había conseguido sanear su economía y disponía de los recursos necesarios para iniciar la construcción de un nuevo claustro, el conocido actualmente con el nombre de claustro “gótico” o claustro de las Nereidas. Señala Miguel Durán que el abad Fray Lope de la Barrera “*a pesar de los cuantiosos gastos que tuvo que hacer para recobrar la hacienda, procuró reparar la casa dando principio a la fábrica de los Claustros Viejos, que dejó bastante adelantada, obra muy costosa para aquellos tiempos*”¹⁰⁹. Los trabajos comenzaron en 1562, tal y como está inscrito en una de las claves de la bóveda situada ante la puerta del actual refectorio. Sin embargo, la magnitud del proyecto y su elevado coste provocaron que estos se suspendieran y se reemprendieran de nuevo en varias ocasiones¹¹⁰.

El impulso definitivo para la construcción del nuevo claustro se produjo durante una visita de los generales de Valladolid fray Hernando de Medina y fray Juan de Corcuera en diciembre de 1563. Sobre esa inspección redactaron un informe que después enviaron a Madrid. Un fragmento de ese documento que se refiere a Samos lo recoge Maximino Cuenllas y dice lo siguiente: “*hizieron proveer algunas cosas de la manera que las Constituciones lo mandan y disponen en la iglesia y sacristía, como en la enfermería y hospedería; y lo que hubo lugar de proveerse de presente se proveyó; y lo queavía menester más tiempo o no se podía hazer, por no haber posibilidad, lo dejaron mandado el término y tiempo de hacerlo que les pareció ser necesario conbenible y el que se podía sufrir conforme a la facultad que la cassa tenía por entonces: hazer la cassa de nuevo. Y aplicaron y señalaron para la obra della lo que se determinó en Madrid, quedando lo demás de la renta de la cassa para la substentación de 19 monjes que de presente tenía*”¹¹¹. A través de este texto confirmamos que las obras de construcción del claustro “gótico” ya comenzaran. Asimismo, sabemos que se prolongaron hasta el año 1582, según se refleja una de las claves de la bóveda situada en la posición penúltima de la panda suroeste, que dice “*Acabose el año 1582*”.



Fig. 56. Detalle de la clave donde se indica la fecha de comienzo de las obras del nuevo claustro “gótico”

Fig. 57. Vista actual del patio interior del claustro “gótico” a través de una de las arcadas extremas de sus galerías



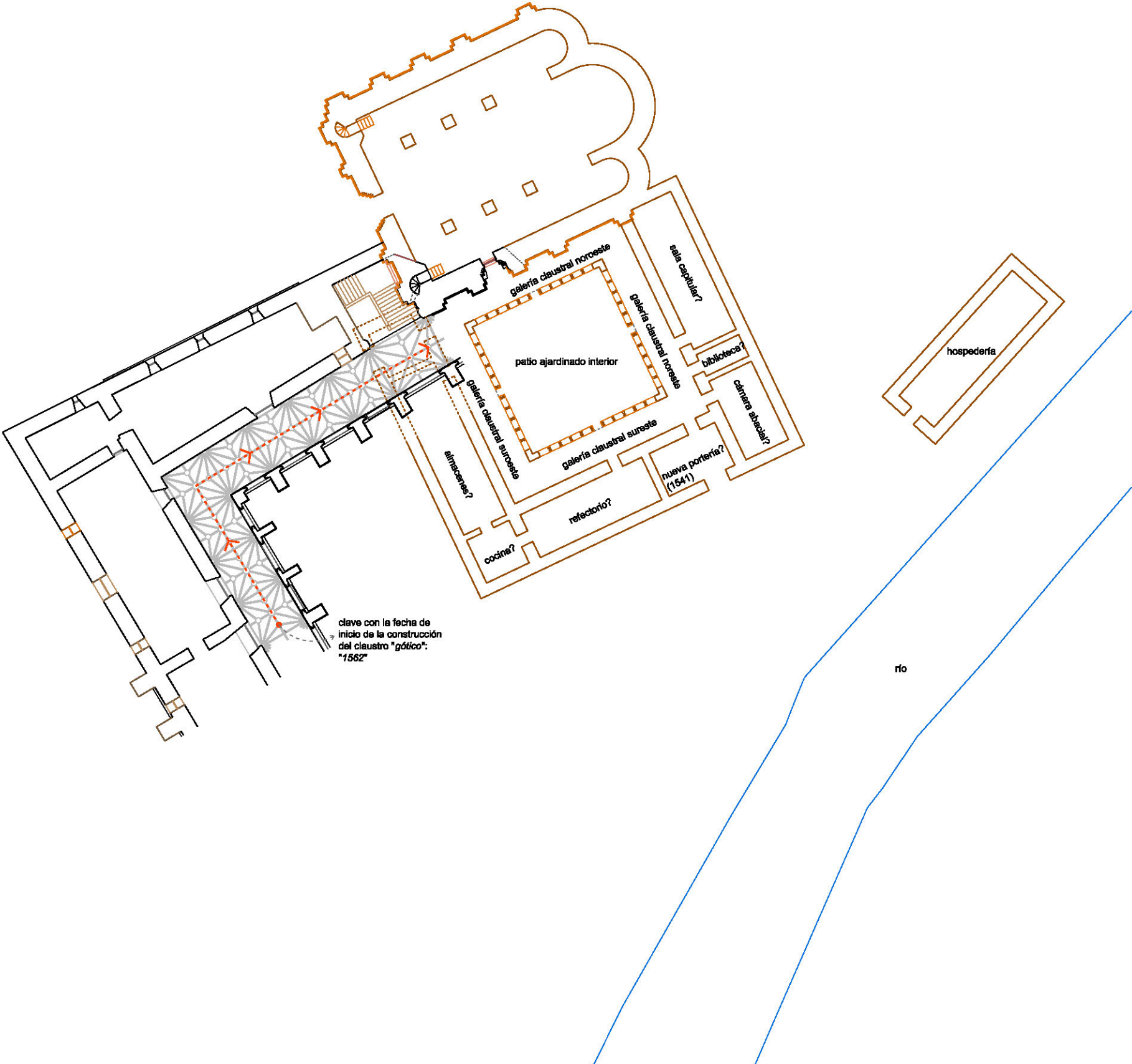
¹⁰⁷ Se desconocía en ese momento la existencia de la lápida de Ermefredo.

¹⁰⁸ DURÁN, Miguel. *Óp. cit.*, p. 29.

¹⁰⁹ Miguel Durán se remite a las palabras de un cronista del monasterio, posiblemente el de la “Relación sucinta de los sucesos principales...”: DURÁN, Miguel. *Óp. cit.*, p. 18.

¹¹⁰ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, p. 118.

¹¹¹ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, pp. 207-208.



1.7.2.1 Los motivos y las normas

La comunidad de Samos creció desde el año de la introducción de la reforma vallisoletana, cuando apenas contaba con seis monjes, hasta el momento de iniciarse las obras de construcción del claustro “gótico”, época en la que eran diecinueve los monjes que vivían en esta casa. Sin embargo, todavía no era una comunidad muy numerosa y la falta de espacio en las dependencias medievales existentes no puede considerarse una razón de peso en la decisión de crecimiento de la casa monacal. Basta recordar que en 1167, pocos años antes del inicio de la construcción de la iglesia románica, el número de monjes alcanzaba los cuarenta, una cifra muy superior y para la cual se diseñaran las dependencias todavía presentes en la segunda mitad del siglo XVI. Por tanto, la falta de espacio por un aumento de los miembros de la comunidad no pudo ser un motivo principal para acometer las nuevas obras.

El estado deficiente del viejo claustro medieval creemos que tampoco pudo ser un fundamento en el que apoyarse, pues el incendio sufrido hacía ya veintiocho años obligó al abad a reconstruir y habilitar los edificios sin demora. La reforma realizada aseguraba la continuidad de la vida monacal y también el adecuado mantenimiento y conservación de la casa. Y si las razones anteriores no fueron causa del comienzo de la nueva obra, ¿cuál pudo ser en realidad el motivo para iniciar esa ambiciosa empresa?

La decisión responde a la necesidad de cumplimiento de unas normas preestablecidas. La anexión a la Congregación de San Benito de Valladolid provocaba el sometimiento del monasterio a las reglas recogidas en las Constituciones de la orden, en materias como la administración económica, la elección de abades, el sistema de visitas, la forma de vida de los monjes,...

Al leer los libros de la Constituciones encontramos el que consideramos que fue, sin duda, el motivo principal por el cual Samos inició la construcción de un nuevo claustro. En concreto, en el primer reglamento de 1525, se prescribía, en el capítulo 45, que fuesen edificadas *cellas* para los monjes en cada monasterio de la congregación: “*Por el reposo de los monjes: y porque más fácilmente puedan vacar a lección, meditación, oración, mandamos: que en cualquier monasterio de nuestra congregación en que sin gran daño se pudiere hacer: se hagan cellas para los monjes: con tal que todos juntos duerman en dormitorio (como manda la Regla) Salvo si por ventura en el monasterio no hubiere lugar de tener dormitorio común. Que ninguno pueda entrar en cella de otro: aunque esté por huésped en aquel monasterio /fol. 42r/ sin licencia del prelado: y así lo mandamos en virtud de santa obediencia*”¹¹².

La Regla de San Benito establecía que los dormitorios de los monjes debían de ser comunitarios. Sin embargo, la Congregación de Valladolid fijó como nueva norma la construcción de celdas individuales, con el fin de hacer más cómoda la vida monástica. Pero, en contrapartida, esa orden afectaba directamente a la disposición del espacio en el interior del monasterio. La sustitución de los dormitorios comunitarios, típicos de época medieval, por celdas individuales, hacía necesaria una zona de mayor dimensión para acoger esa función y obligaba a una modificación de la antigua distribución. Este cambio no podía hacerse realidad en las viejas dependencias en las que vivía la comunidad. Por ello, el cumplimiento de la norma se convirtió en el empuje forzoso para construir un nuevo claustro, de acuerdo con la nueva forma de vida establecida.

¹¹² BVPB: *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid: copiladas de la primeras constituciones: y de las definiciones: hechas por los capítulos generales: hasta el Año de 1525 inclusive: por la dicha Congregación celebrados 1525* [en línea]. Impreso en Barcelona, por maestre Joan Rosembach, 1528. Folio 46r. Disponible en web: <bvpb.mcu.es/>

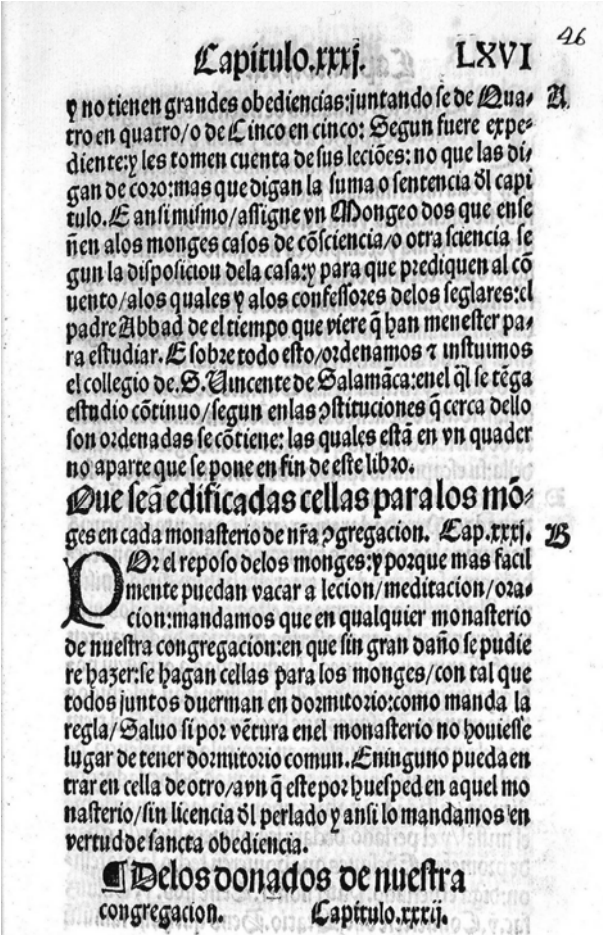
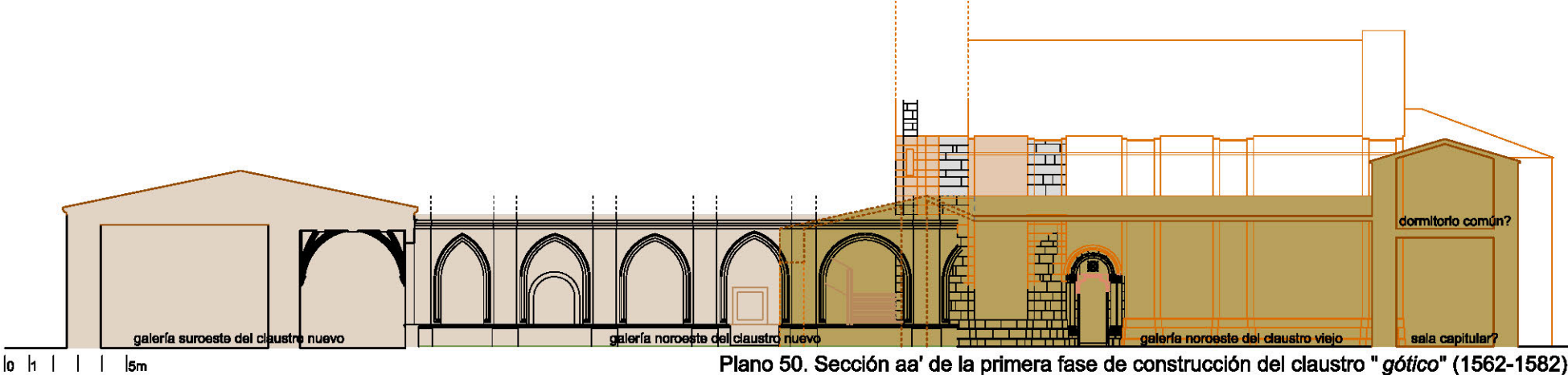
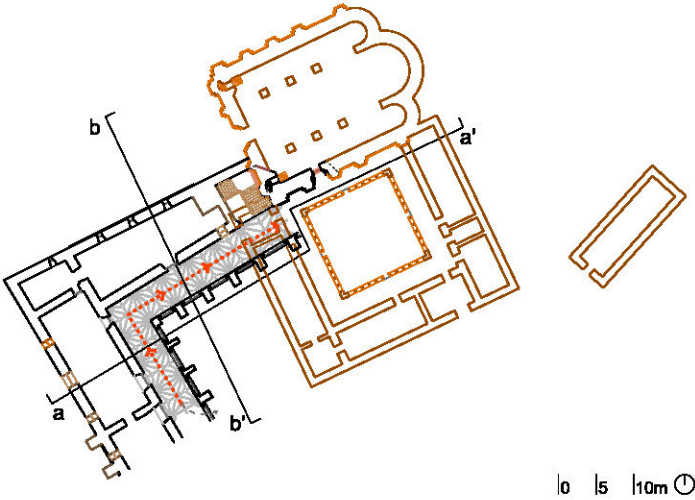
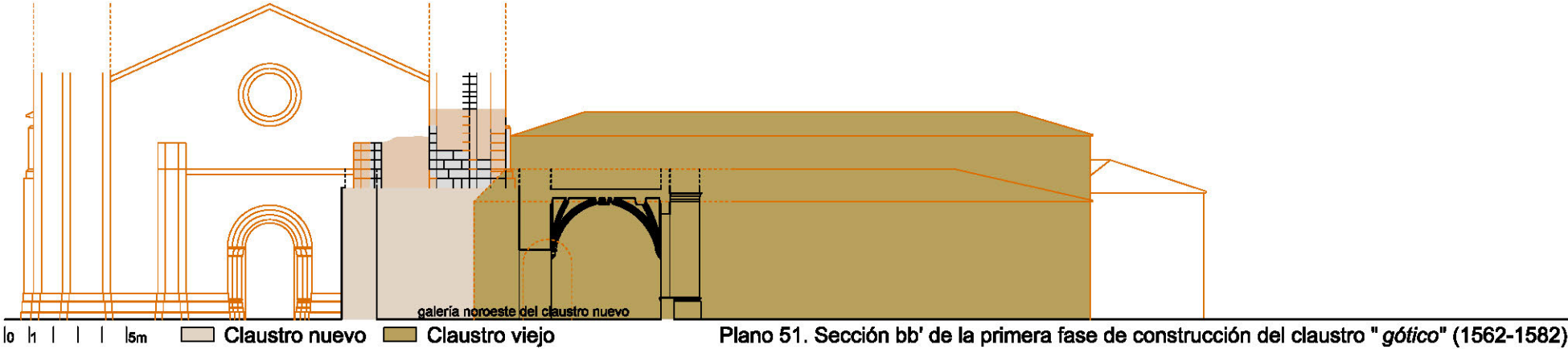


Fig. 58. “Que sean edificadas cellas para los monjes en cada monasterio de nuestra congregación”, Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid de 1525, Folio 46r



Plano 50. Sección aa' de la primera fase de construcción del claustro "gótico" (1562-1582)



Plano 51. Sección bb' de la primera fase de construcción del claustro "gótico" (1562-1582)

Las Constituciones que regían la Congregación fueron objeto de multitud de cambios a lo largo del siglo XVI, con el fin de incluir todas aquellas modificaciones que se aprobaban durante la celebración de los Capítulos Generales de la orden. De tal forma que, cuando el monasterio de Samos inició la obra del claustro “gótico”, en 1562, ya existían unas segundas y terceras Constituciones publicadas en 1546 y 1563, respectivamente, que recogían una reglamentación más amplia y estricta que las anteriores, y que fueron las que en verdad estipularon la normativa a cumplir durante la duración de los trabajos de construcción del nuevo claustro.

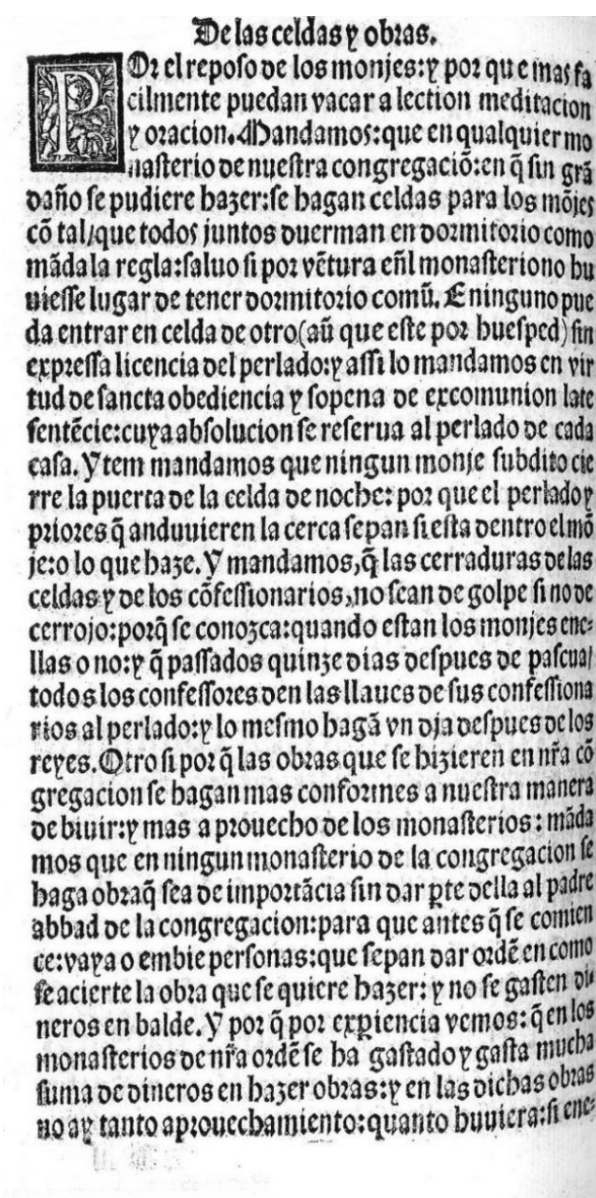
En el capítulo 47 del reglamento de 1546 se insiste de nuevo en la obligación de los monasterios pertenecientes a la orden de hacer celdas individuales para los monjes, de la misma manera que se establecía en 1525, añadiendo que *“las obras que se hicieren en nuestra congregación se hagan más conformes a nuestra manera de vivir: y más a provecho de los monasterios”*¹¹³, solicitando siempre previamente permiso al abad general, *“para que antes que se comience: vaya o envíe personas: que sepan dar orden en cómo se acierte la obra que se quiere hacer: y no se gasten dineros en balde”*¹¹⁴.

Asimismo, las Constituciones de 1546 fijaban unos criterios de actuación para cualquier nueva obra que un monasterio quisiera acometer. Señalaban que, después de años de experiencia, observarían que las casas de la orden gastaban mucho dinero en hacer obras. En algunos casos, estas no reportaban beneficio alguno a la comunidad. En otras ocasiones, el resultado no era el adecuado, por la forma de ejecutarlas por trozos realizados según el parecer de abades sucesivos, con la consecuente falta de trabazón entre las partes. Cada prelado trataba de construir la traza que más le agradaba, incluso a costa de derribar lo edificado con anterioridad.

Por todas las razones anteriores, establecieron como norma que todos los abades de los monasterios de la orden que tuviesen necesidad de hacer una obra importante en sus casas, antes de empezarla *“hagan traza o modelo de todo lo que se ha de labrar en aquella casa: y sin la dicha traza o modelo hecho por buenos oficiales y visto por el Padre Abad de la congregación (como dicho es) no comiencen la dicha obra so pena de excomunión. Y so lo misma pena mandamos: que ningún prelado que sucediere en cualquiera de las dichas casas: pueda salir de la dicha traza sin expresa licencia del padre Abad de la congregación. Y mandamos: que la dicha traza esté siempre en el depósito: o en otra parte a buen recaudo: donde se vea siempre lo que se hace: y lo que falta por hacer en la obra.”*¹¹⁵ De esta suerte quedaba perfectamente estipulada la forma de proceder.

En los años iniciales de la construcción del claustro “gótico” de Samos se redactaron y publicaron unas nuevas constituciones, las de 1563, que sustituían a las anteriores. Del folio 49 al 50 se profundizaba en los aspectos normativos relativos a obras, nuevos edificios y maestros de obras. Mantenían la obligación de solicitar permiso al abad general antes de iniciar cualquier trabajo. Añadían la imposición de que cuando un abad sustituyese a otro, continuase con las obras iniciadas por su antecesor, según el trazado prediseñado: *“El abad que sucediere habiendo en el monasterio, posibilidad para lo proseguir sea obligado a continuar la tal obra so la dicha pena y que el Abad no pueda comenzar obra de diez a veinte o treinta ducados según la cualidad de la casa sin parecer de los padres del consejo y de allí arriba sin consentimiento de la mayor parte del convento, y que si lo comenzare incurra en pena de suspensión de su cargo por un mes, y el*

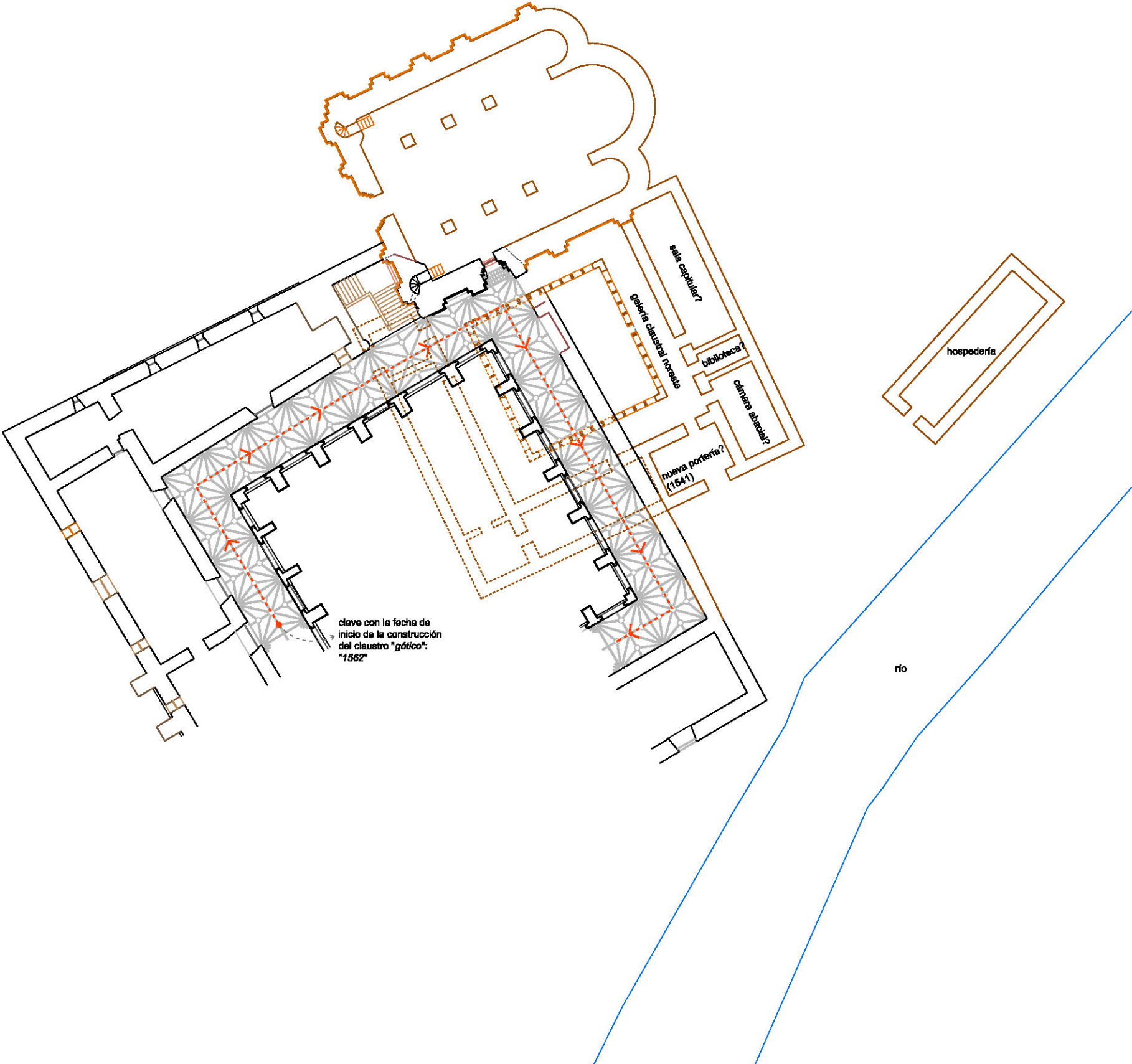
Fig. 59. “De las celdas y obras”, Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid de 1546, Folio 58v



¹¹³ BVPB: Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid. 1546 [en línea]. Impresas en el monasterio y colegio de San Vicente de Salamanca por Juan de Junta, 1546. Folio 58v. Disponible en web: <bvpb.mcu.es/>

¹¹⁴ Idem.

¹¹⁵ Ibidem. Folio 59r.



mayordomo ninguna obra pueda comenzar sin licencia de su prelado y el Abad en las dichas obras guarde el orden y traza que le está dada, o se le diere por el general guardando en esto de las obras lo que en materia de estados está tratado y ordenado.”¹¹⁶ Por último, se exigía que en todo monasterio que estuviese realizando obra principal hubiera un religioso maestro encargado de la dirección de los trabajos, del control de los gastos y de la vigilancia de los jornaleros¹¹⁷.

Las últimas Constituciones que regularon la construcción del nuevo claustro de Samos fueron publicadas en 1575, seis años antes de la finalización de las obras. Vuelven a insistir en cuestiones ya recogidas en los reglamentos anteriores, aunque ahora explicadas de forma más extensa.

El recorrido por la normativa de la congregación vallisoletana permite obtener una visión clara del por qué y el cómo el monasterio de Samos, y las otras abadías de la orden, iniciaron y desarrollaron la ampliación de sus antiguas dependencias, en el periodo que transcurre entre 1550 y 1600. En los textos de las Constituciones de 1563 y 1575 incluso encontramos noticias específicas a cerca de las obras que nos ocupan.

En la normativa de 1563 se dice sobre Samos lo siguiente: “Que se reduzcan los monjes de los prioratos al monasterio, en el cual haya diecinueve monjes, y gaste, trescientos mil maravedíes cada año /fol. 73r/ en obras como hasta aquí, las cuales acabadas sustente treinta y cinco monjes, y tenga estudio conventual, en que haya dos lecciones cada día, para los mancebos, y para los clérigos que sirven sus beneficios, y que den cada año cien fanegas de pan en limosna más de las que dan, que son por todas trescientas distribuidas con el parecer de los ancianos del consejo, y en las partes y lugares donde la casa más obligación tenga y más necesidad haya, y entiendese que lo del estudio que aquí dice que ha de haber conventual, y en todas las otras casas donde habla de estudio fuera de los colegios ha de ser de artes y Theología sin que por esto dejen de seguir todos los actos conventuales, y oras del coro de noche, y de día.”¹¹⁸

Lo especificado anteriormente se completa en la Constitución de 1575: “Que en la casa de San Julián de Samos, haya y sustente treinta y cinco monjes, acabadas las obras, y por ahora entretanto que duran, sustente, 19, y /fol. 184r/ gaste en las obras 300.000 maravedíes cada año. Que en esta casa haya colegio formado como los de Irache San Esteban de Ribas de Sil excepto que eligen su prelado así por abad como por procurador para capítulo general.

Que en cada un año allende de la limosna que da de cien fanegas distribuidas con el parecer de los del consejo y en las partes y lugares donde más obligación tenga y más necesidad haya.

Que en esta casa haya siempre en el depósito y archivo de ella censuras graves para que los prelados de aquella casa no puedan hacer ciertos foros que se harían con gran daño de ella.”¹¹⁹

Los dos fragmentos anteriores vienen a confirmarnos el segundo motivo principal de construcción del claustro, una previsión de crecimiento del número de miembros de la comunidad, de forma que si bien eran 19 los monjes que vivían en Samos durante la realización de las obras, el nuevo claustro fue construido para dar cabida a 35.

¹¹⁶ BVPB: *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid: copiladas de las definiciones antiguas de los capítulos generales y en algunas cosas de nuevo declaradas y añadidas...* 1563 [en línea]. Impreso en Alcalá de Henares en casa de Pedro de Robles y Francisco de Cormellas, 1563. Folio 49v. Disponible en web: <bvpb.mcu.es/>

¹¹⁷ *Ibidem*. Folios 49v-50r.

¹¹⁸ *Ibidem*. Folios 73r-v.

¹¹⁹ BVPB: *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid, 1575* [en línea]. Impreso en Barcelona en casa de Pedro Malo, 1575. Folios 184r-v. Disponible en web: <bvpb.mcu.es/>

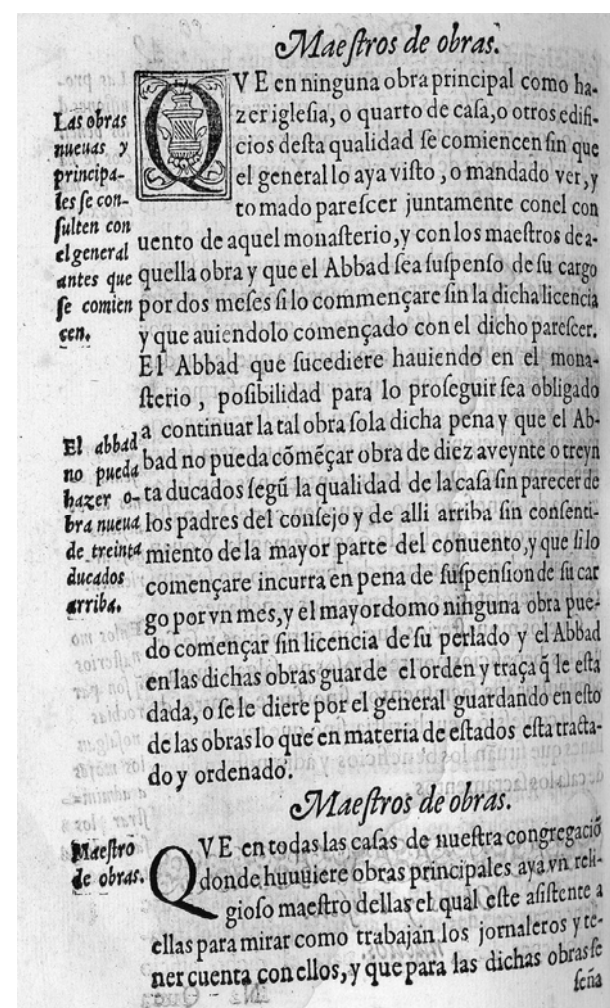


Fig. 60. “Obras y edificios nuevos” y “Maestros de obras”, Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid de 1563, Folio 49v

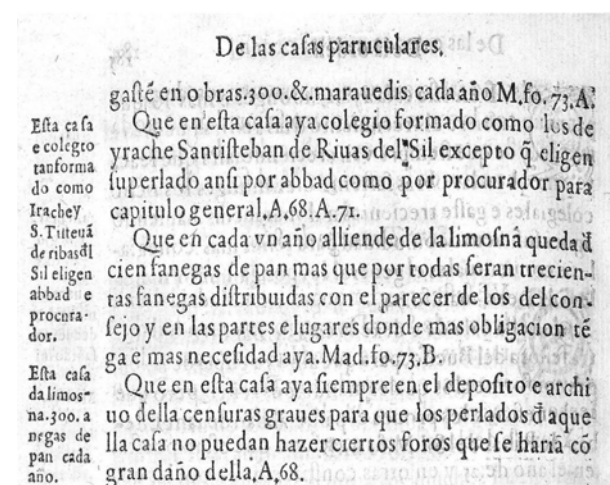
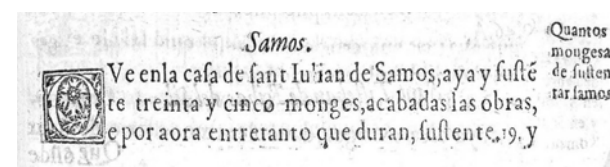
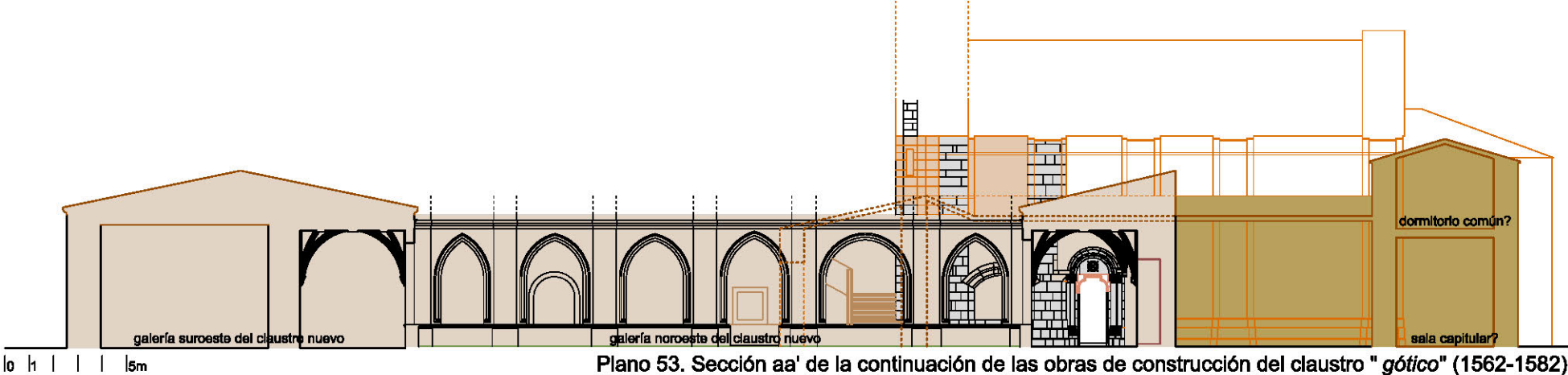
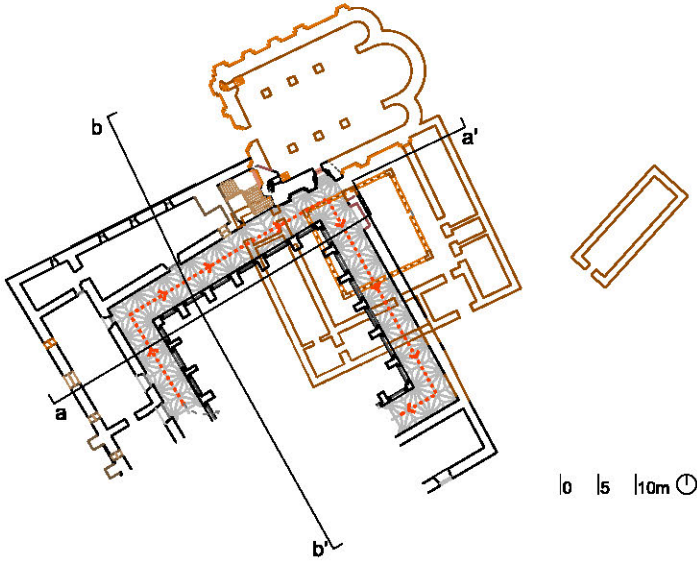
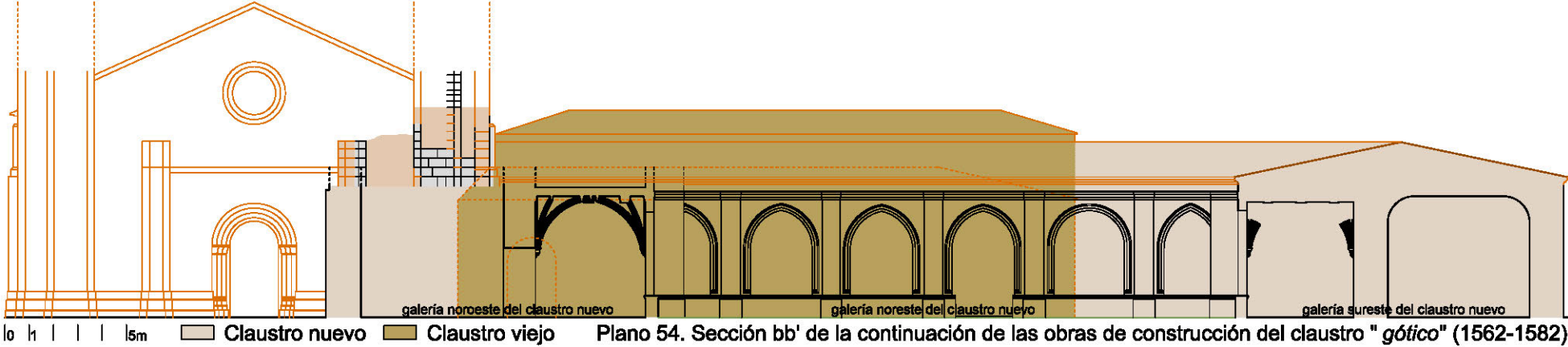


Fig. 61. “De las casas particulares: Samos”, Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid de 1575, Folios 184r-v



Plano 53. Sección aa' de la continuación de las obras de construcción del claustro "gótico" (1562-1582)



Plano 54. Sección bb' de la continuación de las obras de construcción del claustro "gótico" (1562-1582)

1.7.2.2 Dependencias para una forma de vida reglamentada

Un monasterio era concebido como una pequeña ciudad. Cada espacio estaba destinado a una función concreta y diferente, convenientemente articulada con el resto, con la finalidad de que la vida desarrollada en ellos fuese acorde con el cumplimiento de la regla. San Benito centra la vida del monje en dos puntos, la oración y el trabajo, y a esto ha de dar respuesta la arquitectura. Oración, en sus distintas formas, oración mental, oración litúrgica, individual y en comunidad; y el trabajo, en todas sus variantes, cultivando la tierra, cuidando de los pobres y enfermos, atendiendo a forasteros y peregrinos, y el trabajo intelectual del estudio, la escritura...

La Congregación de San Benito de Valladolid, fiel seguidora de la regla nursiana, estableció en sus sucesivas Constituciones unas normas, cada vez más precisas, acerca de cuáles y cómo debían ser las distintas dependencias de los monasterios de la orden, de forma que la comunidad no tuviese que salir fuera del espacio de la clausura para desarrollar su vida diaria.

Acabamos de ver cómo el requerimiento de celdas individuales, en lugar de los tradicionales dormitorios comunitarios, fue la causa principal que dio inicio a la construcción de un nuevo claustro. Estas se situaron en una segunda y tercera plantas del claustro “gótico”, construidas varios años después de la terminación de la obra del piso bajo. Pero, además de celdas el claustro “gótico” debía disponer de todo otro conjunto de dependencias destinadas cada una a una función distinta.

La existencia de una librería o biblioteca en el monasterio era una cuestión normativa. La Constitución de 1563 establecía que: *“en las casas de nuestra congregación donde no hubiere copia de libros se compren cada año 40 o 50 ducados de ellos hasta que haya cumplida librería y se dispute una pieza para ella, y si no se cumpliere así el general y visitadores castiguen a los preladados como culpa grave.”*¹²⁰ Esta estancia se situó en el ala sureste del nuevo claustro, la que mira al río.

Otra estancia necesaria en la vida de la comunidad era el refectorio, en el cual los monjes realizaban la comida, con prohibición absoluta de hablar: *“Guárdese sumo silencio, de modo que no se oiga en la mesa ni el susurro ni la voz de nadie, sino sólo la del lector”*¹²¹. La obligación de estar en silencio al tiempo que se prestaba atención al monje que desde un púlpito leía, convertía este espacio en un lugar de oración comunitaria de gran importancia. Todo ello tenía su traducción en la realización de refectorios de extraordinaria amplitud, que reflejaban la categoría de ese espacio.

En el caso de Samos, el nuevo refectorio fue construido en el ala suroeste del claustro, donde todavía hoy se sitúa, aunque su configuración sufrió modificaciones en épocas posteriores, tanto en su aspecto exterior como interior. Con anterioridad al incendio de 1951, el muro exterior del refectorio contaba con un conjunto de masivos contrafuertes, de dimensiones variables, parte de los cuales posiblemente eran los sistemas de contrarresto construidos en el periodo de 1562 a 1582, para recoger los empujes de las cuatro bóvedas originales que cubrían ese espacio interior. Hoy esos contrafuertes y otros construidos más tarde son elementos desaparecidos, eliminados poco antes de mediados del siglo XX.



Fig. 62. Exterior del lienzo suroeste del monasterio con anterioridad al incendio de 1951, donde se aprecian los antiguos contrafuertes, que sostenían las bóvedas que cubren el refectorio



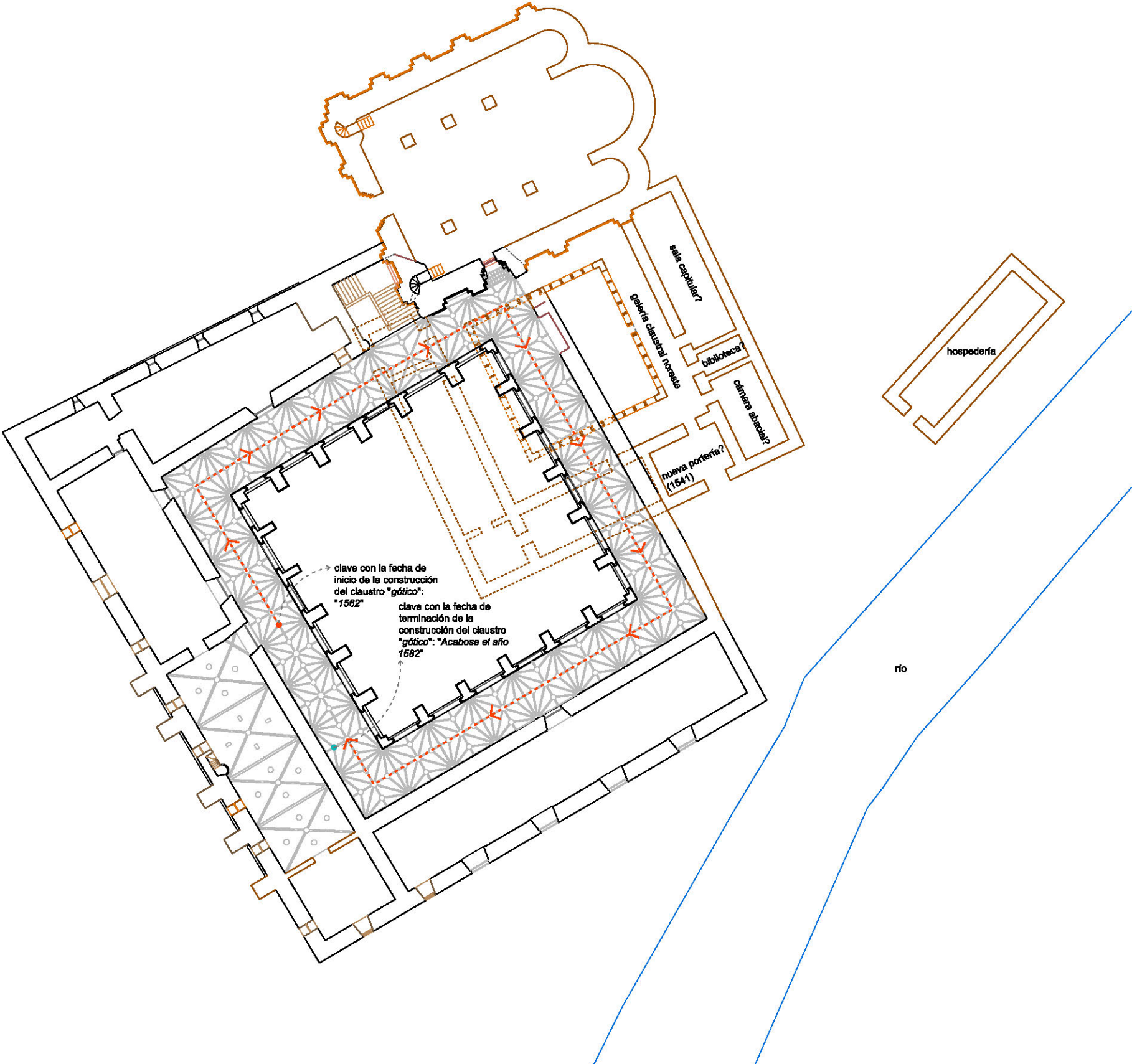
Fig. 63. Exterior del lienzo noroeste del monasterio en la actualidad. En sus muros todavía se perciben discontinuidades que señalan las distintas fases de la construcción



Fig. 64. Detalle del muro exterior de lienzo noroeste en el que se pueden apreciar zonas sobresalientes, que son la huella que permanece de la discontinuidad de las obras de construcción del nuevo claustro “gótico”

¹²⁰ BVPB: *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid: copiladas de las definiciones antiguas de los capítulos generales y en algunas cosas de nuevo declaradas y añadidas...* 1563 [en línea]. Óp. cit. Folio 40v.

¹²¹ Capítulo 38 de la regla de San Benito, consultada en web: <<http://www.sbenito.org>>



Otras dependencias que tenía el monasterio eran una cocina, posiblemente comunicada con el refectorio, así como una bodega, un granero y algunas zonas de almacén de alimentos, que pudieron estar situadas en el ala suroeste, a continuación del refectorio, y a lo largo del ala norte.

El nuevo claustro se adosó al muro sur de la vieja iglesia, buscando una comunicación directa con ella a través de la portada románica y ocupando, al mismo tiempo, una parte importante del terreno en el que estaba construido el antiguo claustro procesional. Por esta causa, las viejas dependencias claustrales, las situadas más al suroeste, tuvieron que ser derribadas. Sin embargo, la otra mitad creemos que se mantuvo en pie y fue la que sirvió de casa de los monjes durante los veinte años que duró la construcción del nuevo claustro “gótico”. Pero las dimensiones y disposición del nuevo claustro no sólo se vieron condicionadas por la presencia del antiguo claustro y la vieja iglesia, por el área norte y este. Quizás el límite de mayor importancia, no sólo ahora, sino también en el crecimiento futuro, fue la presencia del río por el sureste, que era una frontera natural evidente en el crecimiento del monasterio en esa dirección.

Una vez finalizada la obra, el conjunto monacal samonense quedaba conformado por la iglesia románica, el claustro nuevo y un resto del claustro viejo reconstruido tras el incendio de principios de siglo, así como por algunas otras edificaciones exentas, como la hospedería medieval todavía en pie y posiblemente otra pieza destinada a enfermería. Creemos que el trozo del antiguo claustro que se conservó tras la construcción del nuevo, es el que algún documento denomina “*claustrillo de la cámara antigua*”, tal y como planteamos en páginas anteriores. Tanto Miguel Durán¹²² como Plácido Arias¹²³ atribuyen al abadiato de fray Mauro de Vega (1633-1637), entre otras obras, la realización de “*el claustrillo de la cámara antigua y las hospederías también antiguas que se deshicieran cuando se hizo la obra del claustro nuevo*”¹²⁴. Sin embargo, no parece lógico que cincuenta años después de la construcción de un claustro mayor que el existente, se realizase uno de menores dimensiones que el anterior. Por otra parte, la utilización del término “*antiguo*” tanto para referirse al “*claustrillo*” como a las hospederías, que sabemos que existían antes de alcanzar el siglo XVII, creemos que es un indicador de que durante el abadiato de fray Mauro de Vega no se hicieron esas dos obras nuevas, sino que más bien se trató de intervenciones de conservación o restauración de piezas existentes.

Otra de las dependencias con la que contó el monasterio de finales del siglo XVI fue un colegio conventual. Las Constituciones de la Congregación de Valladolid decretaron que en todos los monasterios de la orden “*los monjes aprendan a cantar. E donde sin mucho daño se puede hacer, sean enseñados en las ciencias primitivas o a lo menos en gramática*”¹²⁵. Sin embargo, esto no llegó a convertirse en realidad en todas las casas. El gran colegio de la Congregación se estableció en San Vicente de Salamanca, en donde se impartía una enseñanza continua en ciencias primitivas y teología¹²⁶. Otros monasterios como San Benito de Valladolid, San Benito de Sahagún, San Salvador de Oña y San Martín de Fromista contaron con colegio de ciencias primitivas, “*porque tienen mejor aparejo para ello que otros*”¹²⁷. Las Constituciones de 1546

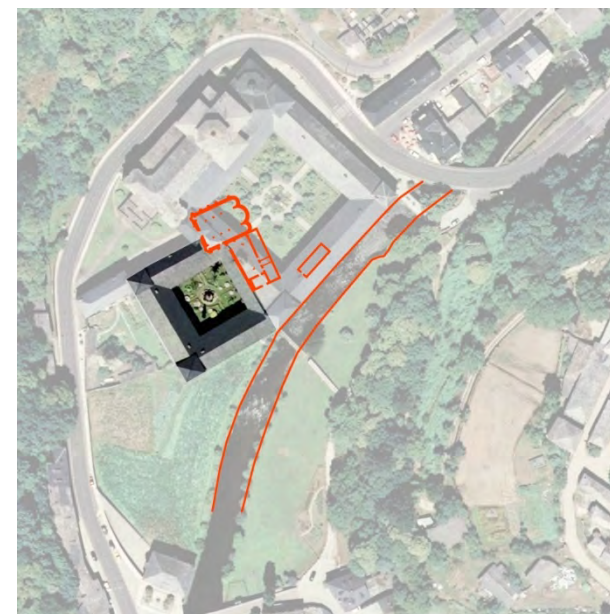


Fig. 65. Límites que determinaron la dimensión y disposición del nuevo claustro: la iglesia románica, el viejo claustro y el río

¹²² DURÁN, Miguel. *Óp. cit.*, p. 18.

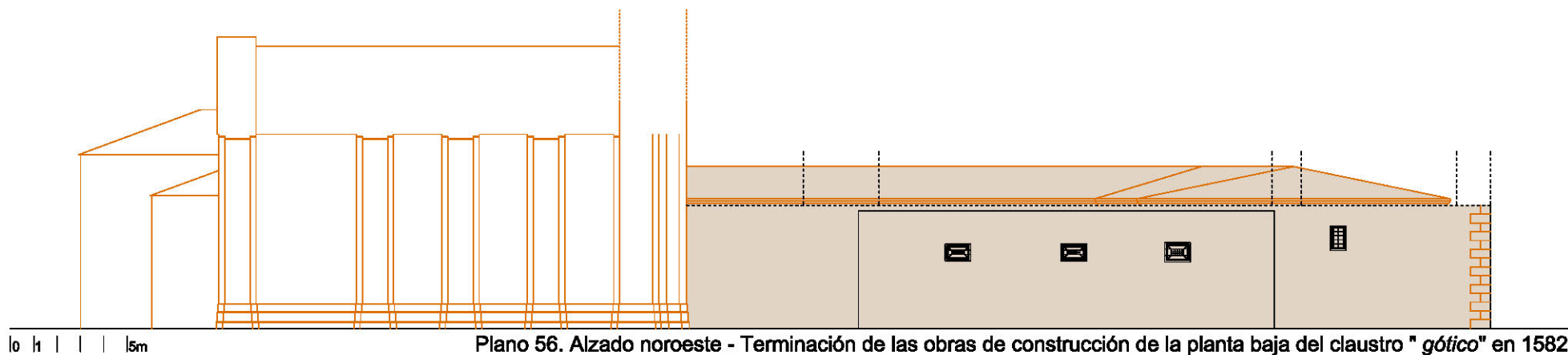
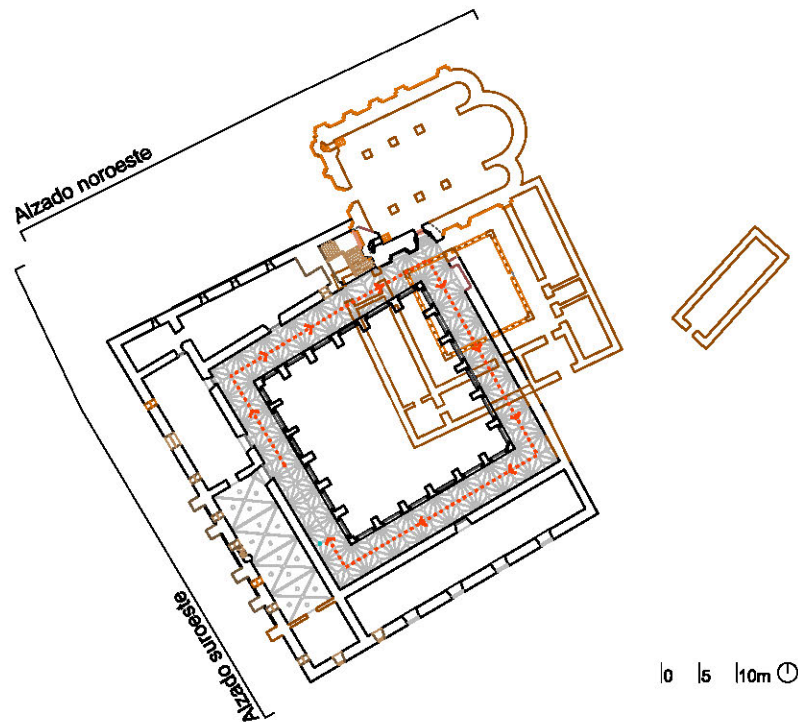
¹²³ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 222.

¹²⁴ Al hablar de claustro nuevo se está refiriendo al claustro grande o del P. Feijoo que se construyó en el siglo XVIII y que obligó a derribar todas aquellas construcciones que se encontraban en el área que hoy ocupa, entre ellas el “*claustrillo de la cámara antigua*” y las antiguas hospederías.

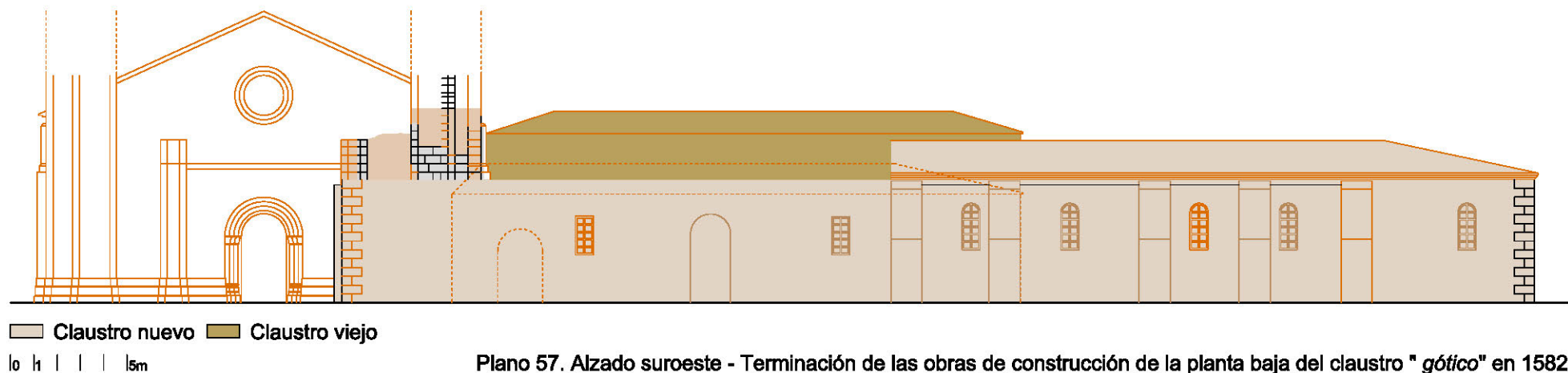
¹²⁵ BVPB: *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid: copiadas de la primeras constituciones: y de las definiciones: hechas por los capítulos generales (...) 1538* [en línea]. Publicado en Juan de Junta, Burgos, 1538. Folio 33v. Disponible en web: <bvpb.mcu.es/>

¹²⁶ *Ibidem*. Folio 43v.

¹²⁷ BVPB: *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid. 1546* [en línea]. *Óp. cit.* Folio 48v.



Plano 56. Alzado noroeste - Terminación de las obras de construcción de la planta baja del claustro "gótico" en 1582



Plano 57. Alzado suroeste - Terminación de las obras de construcción de la planta baja del claustro "gótico" en 1582

establecieron además que en los monasterios de San Esteban de Ribas de Sil y Nuestra Señora la Real de Irache se instalasen colegios de artes y filosofía, de forma que “*en cada uno de ellos haya por lo menos doce colegiales y un maestro: los cuales estudien y vivan conforme a las constituciones y costumbres que se guardan en el colegio de San Vicente de Salamanca*”¹²⁸.

La primera referencia a la existencia de un colegio de artes y teología en Samos la encontramos en las constituciones de 1563, cuando se dice sobre este monasterio que “*tenga estudio conventual, en que haya dos lecciones cada día, para los mancebos, y para los clérigos que sirven sus beneficios*”¹²⁹. La normativa de 1575 añade que dicho colegio ha de ser como los de Nuestra Señora la Real de Irache y el de San Esteban de Ribas de Sil, es decir, un colegio mayor o general con 12 estudiantes. La presencia de profesores y colegiales en Samos supuso, sin embargo, ciertos problemas para llevar una vida conventual en tranquilidad. Por esa y por otras razones¹³⁰, el colegio de Samos fue suprimido definitivamente durante el abadiato de fray Cristóbal de Aresti (1621-1625)¹³¹. De lo que no tenemos noticia alguna es en qué lugar del monasterio estuvo ubicado.

1.7.2.3 Análisis del trazado: la influencia compostelana

A lo largo del siglo XVI, el foco gallego de mayor actividad artística fue Santiago de Compostela. La ciudad estaba sumergida en el proceso de construcción de grandes monumentos que modificaron definitivamente su modesta estructura urbana medieval. Entre ellos destaca el Hospital Real, levantado bajo el patronazgo de los Reyes Católicos; el Colegio Fonseca, fundado y financiado por el arzobispo Alonso III Fonseca; o el nuevo claustro de la Catedral. De manos de los grandes maestros que dirigieron esas y otras obras se fueron introduciendo en Galicia las formas renacentistas, si bien con unas características propias, como la gran talla y la exquisita decoración.

Cuando la fábrica monacal de Samos inició la renovación de su casa en la segunda mitad del siglo XVI, el nuevo claustro de la Catedral de Santiago de Compostela fue el modelo que se tomó como referente¹³². El diseño de su trazado se debe al maestro Juan de Álava, que trabajó en esa obra desde 1521. Se decantó por la realización de galerías cubiertas por bóvedas de crucería que se abren al patio central mediante arcadas, en su mayoría de medio punto, apoyadas en pilares, que se coronan en pináculos, resolviéndose el remate final de las fachadas del patio con una crestería continua. De las cuatro naves que forman el claustro, solamente llegó a construir la situada al norte, la más próxima a la catedral. Rodrigo Gil de Hontañón fue el continuador de la obra desde 1538, tras el fallecimiento de Juan de Álava, manteniéndose fiel al trazado de su predecesor.

La respuesta dada por Juan de Álava en el diseño de las bóvedas de crucería del nuevo claustro de Santiago es distintiva y poco habitual en la arquitectura coetánea¹³³. Trazó un módulo que se repite a lo largo de las cuatro alas, manteniendo un ritmo constante, y buscando la unificación de



Fig. 66. Galerías del claustro de la Catedral de Santiago, cubiertas con bóvedas nervadas “góticas” de la primera mitad del siglo XVI



Fig. 67. Galerías de la planta baja del claustro “gótico” del monasterio de San Julián de Samos, cubiertas con bóvedas nervadas “góticas” de la segunda mitad del siglo XVI

¹²⁸ BVPB: *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid*. 1546 [en línea]. *Óp. cit.* Folio 49r.

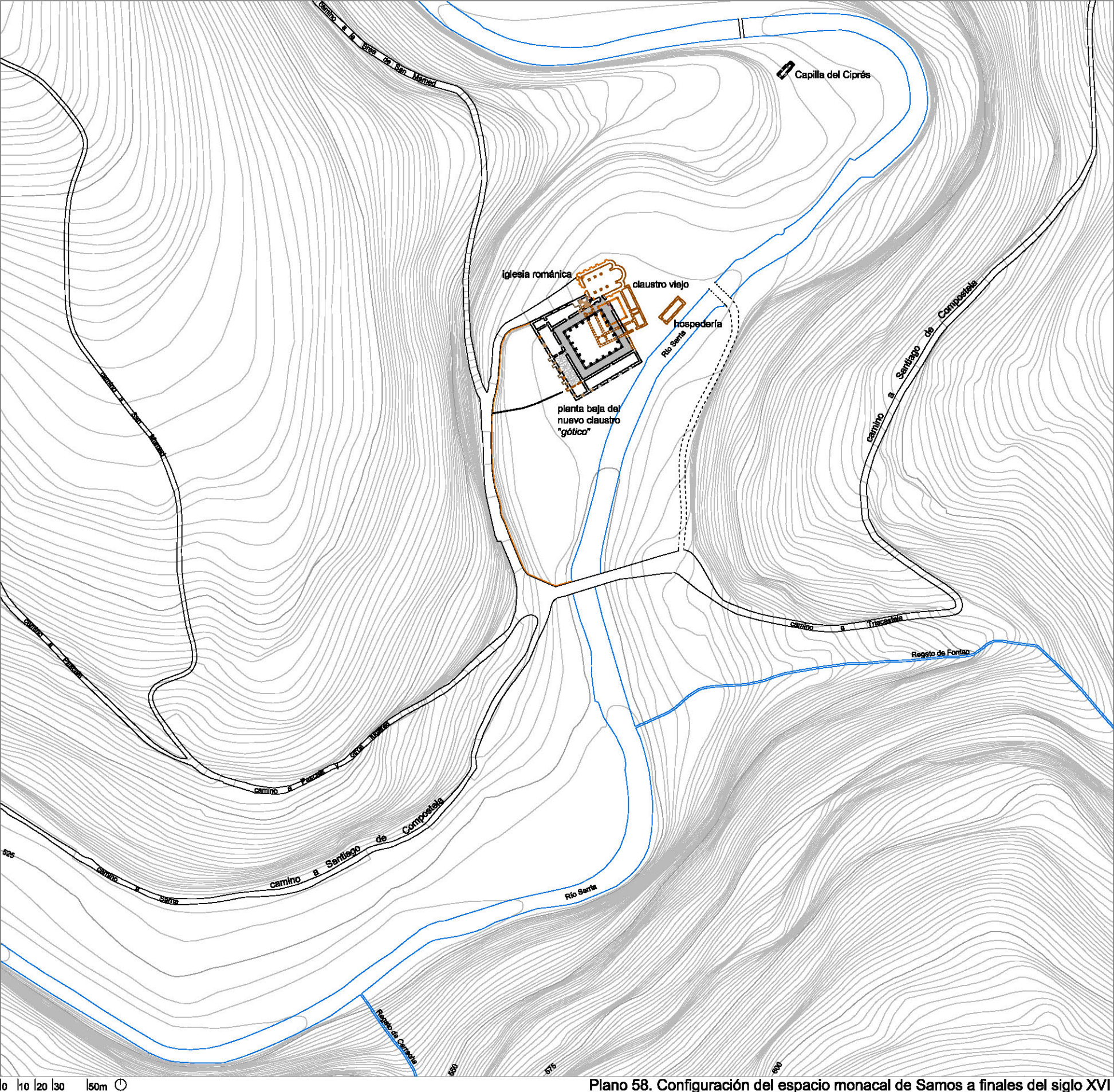
¹²⁹ Ver nota 118.

¹³⁰ Algunas otras razones las señala ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, pp. 196-199.

¹³¹ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 214.

¹³² Sobre la influencia del claustro de la Catedral de Santiago en los claustros monacales construidos en la segunda mitad del XVI ha escrito GOY DIZ, Ana: “Los claustros benedictinos tras la reforma de los reyes católicos: noticias sobre su construcción y sus programas decorativos”. En RODRÍGUEZ CASAL, Antón A. (coord.) *Humanitas*. Volumen II. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1996, pp. 877-897; GOY DIZ, Ana: “El resurgir de los monasterios en el Renacimiento”. En LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel B. (coord.) *Óp. cit.*, 2005, pp. 99-166.

¹³³ GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier. *El gótico español de la Edad Moderna. Bóvedas de crucería*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid, 1998, pp. 100-101.



Plano 58. Configuración del espacio monacal de Samos a finales del siglo XVI

todo el espacio de cubierta, a través del uso de una línea continua que conecta todas las bóvedas por su parte superior central. En realidad, se trata de bóvedas de crucería de rampante llano, llamadas así por poseer nervios que forman una línea continua que define el espinazo de las bóvedas, los “rampantes”, que además tienen un perfil sensiblemente horizontal, de ahí la calificación de “llano”. Para remarcar todavía más la unidad espacial, sobre la línea de los rampantes se sitúan las claves principales de las sucesivas bóvedas.

Desde 1550 hasta 1600 todos los monasterios gallegos que se anexionaron a San Benito de Valladolid, iniciaron la construcción de nuevos claustros para adaptar sus estancias a las normas establecidas por la Congregación, es el caso de San Salvador de Celanova (1550), San Esteban de Ribas de Sil (1562), San Juan de Poio (1564), San Pedro de Tenorio (1581) y San Benito de Lézrez (1584), todas ellas empresas coetáneas a la construcción del nuevo claustro de San Julián de Samos (1562). En pocos años las plantas bajas de las nuevas casas monásticas estaban construidas. Sin embargo, el modelo cercano de Santiago de Compostela no ejerció influencia en todos los casos. Solamente el nuevo claustro de los Obispos del monasterio de San Esteban de Ribas de Sil y el nuevo claustro de San Julián de Samos pueden considerarse hijos directos del tipo establecido en Santiago.

La influencia santiagouesa en la solución de la planta baja del claustro de San Julián de Samos es incuestionable, tanto en lo que atañe al diseño de las bóvedas de crucería que cubren las cuatro alas, como en algunos aspectos de la forma de resolver las arcadas que se abren a los patios. El análisis paralelo del trazado de ambas obras permite confirmar las similitudes y también identificar las diferencias.

Las cuatro galerías que conforman el nuevo claustro samonense se cubrieron con bóvedas de crucería, que responden a un mismo diseño que se repite a lo largo de toda la superficie, dando unidad al espacio, al igual que en el claustro de Santiago proyectado por Juan de Álava. En Samos las bóvedas de crucería son también de rampante llano, con una línea superior continua y horizontal que une todas las estructuras abovedadas por su parte alta, sin ninguna interrupción, quedando situadas las claves principales sobre los nervios rampantes. El resultado es un espacio fluido, continuo y unificado, que incluso consigue disimular, desvanecer a la vista del observador primerizo, las diferencias dimensionales que ciertamente existen entre unos tramos y otros.

La utilización de estas bóvedas de nervios, que son estructuras heredadas del gótico, es lo que hizo que el nuevo claustro de Samos fuese llamado y aún se le conozca como claustro “gótico”. Sin embargo, ese calificativo no es correcto desde un punto de vista histórico-artístico. La construcción de esas estructuras de cubrimiento se realizó en la segunda mitad del siglo XVI, en un periodo en el que la arquitectura gallega caminaba dentro del nuevo mundo del Renacimiento, aunque introduciendo lentamente sus formas propias. El gusto por la utilización de bóvedas de crucería para solucionar la cubierta de los nuevos claustros monacales, es ejemplo de cierto retraso y de la permanencia de estructuras de un tiempo artístico pasado. Temporalmente las bóvedas de Samos no pueden considerarse por ello obras góticas, sino como mucho estructuras nervadas “*tardogóticas*” construidas en las últimas décadas del siglo XVI.

El diseño de los nervios de las bóvedas, veintiocho en total, responde a una estructura de mayor sencillez y menor desarrollo en altura que la trazada por Juan de Álava en Compostela. En todas ellas, las diagonales, ligaduras y terceletes se intersecan formando una estrella de cuatro puntas y cinco claves. Cada tramo lo definen arcos fajones y arcos formeros de medio punto, combinados con diagonales y ligaduras ligeramente apuntados. Los nervios, todos ellos con el mismo



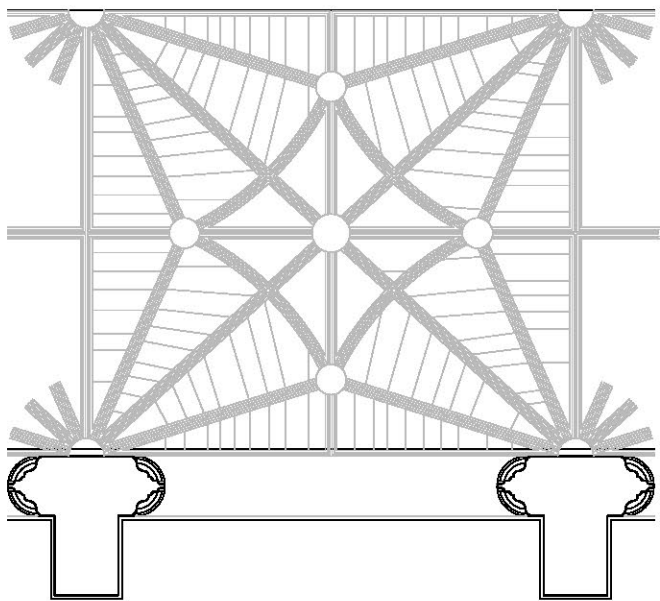
Fig. 68. Bóvedas de crucería del claustro de la Catedral de Santiago



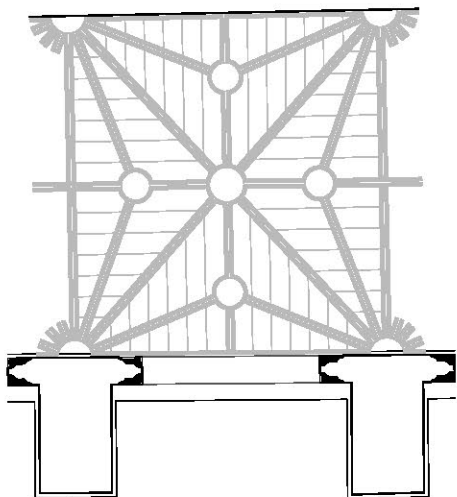
Fig. 69. Bóveda de crucería del claustro bajo del monasterio de Samos, que define el módulo base que por sucesiva repetición configura las distintas galerías



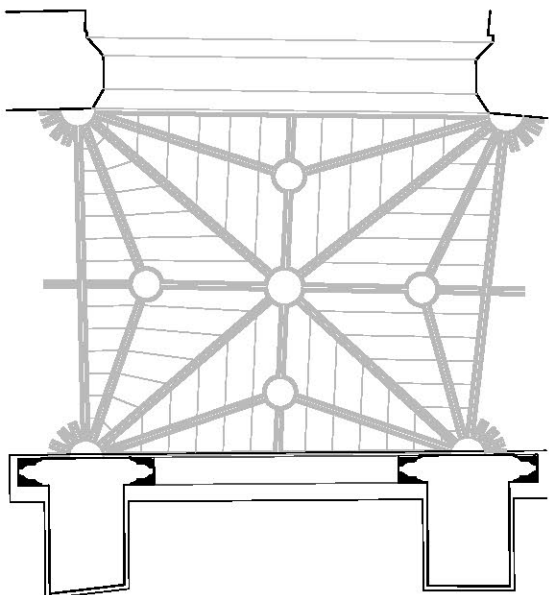
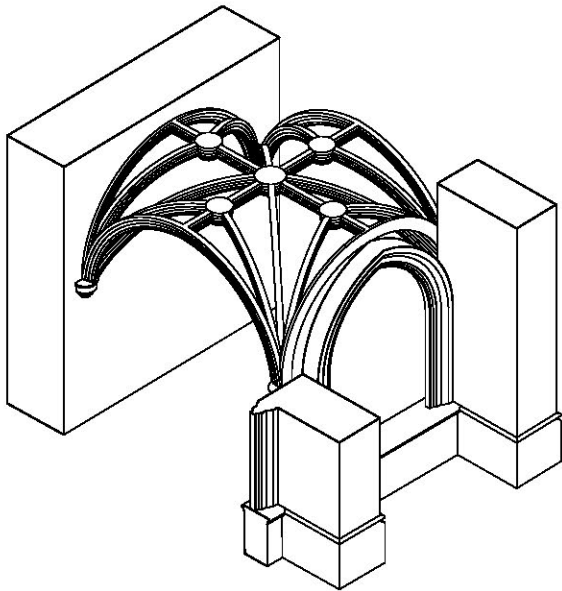
Fig. 70. Detalle de un nervio y de una clave de las bóvedas de crucería de Samos



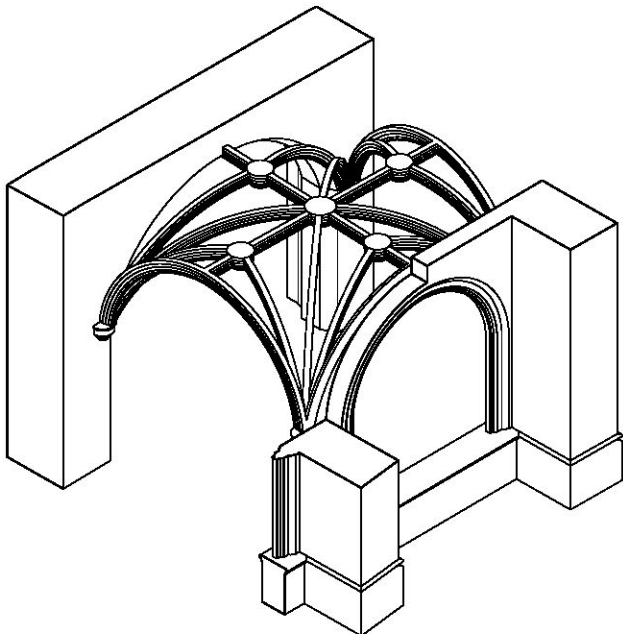
Plano 59. Planta de la bóveda tipo del claustro de la Catedral de Santiago



Plano 60. Planta y axonometría de la bóveda tipo del claustro "gótico" de Samos



Plano 61. Planta y axonometría de la bóveda del tramo de entrada al hueco de la escalera del claustro "gótico" de Samos, la que más se aleja del módulo
10 10'5 11 12m ⌚
Estudio comparativo de las bóvedas de los claustros de la Catedral de Santiago y del monasterio de Samos



perfil, son los elementos sustentantes. Forman una red que se cierra por su parte superior con una plementería caracteriza por su escuadrado trazado, compuesto por piezas enteras dispuestas de nervio a nervio y en posición perpendicular a los arcos formeros, lo que se conoce con el nombre de despiece por arista simple.

El claustro de Santiago responde a un esquema planimétrico muy uniforme basado en la repetición de un mismo módulo en todo su desarrollo, lo que le proporciona, como ya hemos dicho, un ritmo constante. Sin embargo, el claustro de Samos presenta ciertas irregularidades en el trazado. Su planta tiene una forma próxima a la figura de un cuadrado perfecto, alcanzando cada uno de sus lados una dimensión cercana a los 34 m. Las distintas crujías tampoco presentan diferencias notables en su anchura, que está comprendida entre 4'3 y 4'4 m. Lo que realmente condicionó el diseño del claustro y provocó su irregularidad, fue la necesidad de mantener la comunicación de las nuevas galerías con la iglesia románica, a través de la portada de ese estilo que hoy se conserva. La dirección tomada para el diseño del muro extremo de la galería claustral noroeste, no fue paralela al viejo templo, sino que se inclinó levemente respecto de él, lo suficiente para impedir la repetición de un mismo módulo a lo largo de la galería noroeste. Esto provocó que el espacio disponible para el desarrollo de las dos bóvedas nervadas que cubren el extremo norte y que apoyan parte de sus nervios en el muro medieval, fuera trapezoidal, dando como resultado dos estructuras diferentes entre sí y al resto.

Pero la bóveda que más se aleja de las dimensiones del módulo base, que se repite en la mayoría de tramos, es la que se encuentra justo enfrente de la única escalera del claustro. El módulo cuadrado base se deformó en la dirección del rampante dando como resultado una bóveda de planta aproximadamente rectangular. Los arranques de los nervios se dispusieron de acuerdo al arco que da paso al espacio de la escalera, el cual posee un diseño en base a pequeños cuadrados que encierran en su interior un motivo decorativo.

No existe constancia documental de que cuando se terminó la planta baja del nuevo claustro, se continuase con la construcción de los dos pisos superiores. Sin embargo, hay dos señales que nos conducen a pensar que el proyecto global de la nueva casa estaba perfectamente definido desde antes del inicio de las obras, y que su diseño se mantuvo a lo largo de las distintas fases de su construcción. La ambiciosa empresa posiblemente provocó una merma de los recursos de la comunidad, obligándoles a parar y reiniciar las obras en varias ocasiones.

La primera señal es de tipo documental. Como vimos en páginas anteriores, en las Constituciones de 1563 y 1575 se especificaba que los monjes de Samos estaban construyendo su nueva casa, de forma tal que cuando la obra estuviese terminada pudiera acoger a 35 monjes¹³⁴. Este es un dato importante, porque tiene una consecuencia arquitectónica inmediata, determina que debían ser construidas 35 celdas individuales distribuidas entre los dos pisos altos.

La segunda señal que nos lleva a pensar que el diseño de los niveles superiores ya estaba definido desde el principio, es de tipo dimensional. La forma de resolver la bóveda de delante de la escalera, con unas dimensiones claramente deformadas respecto al módulo base que define el tramo, con el objetivo de apoyar dos de sus arranques en los extremos del gran arco de medio punto que marca el acceso a la escalera, es un indicador claro de que ese elemento de comunicación vertical fue pensado y construido durante la primera fase de las obras, desarrollada entre 1562 y 1582.

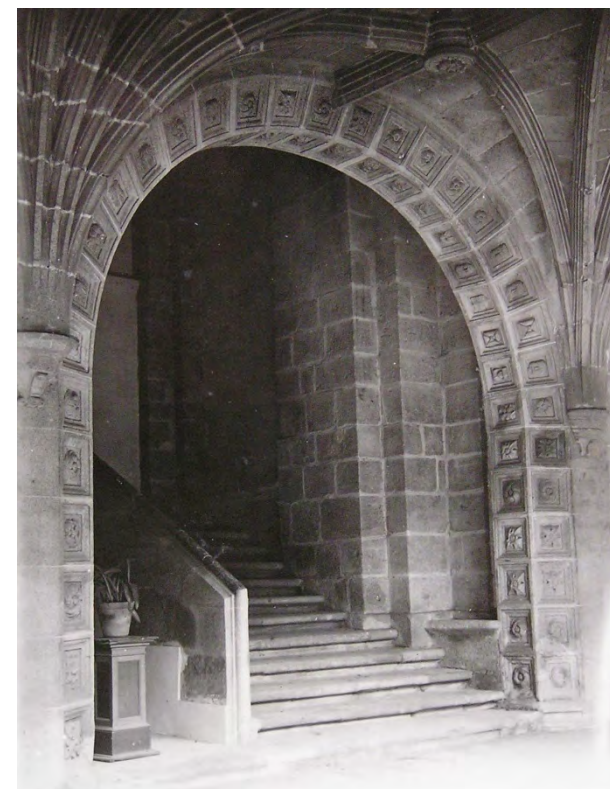


Fig. 71. Escalera del claustro "gótico" antes del incendio de 1951, con el gran arco de medio punto que le da acceso, decorado con casetones cuadrados rehundidos, que encierran un motivo vegetal decorativo



Fig. 72. Galería claustral noroeste caracterizada por la continuidad espacial, a pesar de las notables diferencias dimensionales entre unos tramos y otros

¹³⁴ Ver p. 80.



Una vez que se terminó la construcción de la planta baja del claustro en 1582, la comunidad tuvo que esperar algo más de cincuenta años para poder iniciar la construcción de los cuerpos altos¹³⁵. Creemos que posiblemente la falta de medios económicos les impidió continuar las obras, aunque el trazado de todo el claustro estuviera ya perfectamente definido. La perspectiva de imposibilidad de continuación de la empresa edilicia, suponemos que pudo provocar el cubrir las estancias construidas con techumbres provisionales, que las protegieran de las agentes externos hasta el inicio de la segunda fase.

Por lo que respecta a los alzados de las galerías, el uso de bóvedas de crucería como sistema de cubrimiento, obligó a contrarrestar el empuje que producen hacia el patio interior mediante contrafuertes prismáticos. En función del valor de los empujes que reciben de las bóvedas, cada contrafuerte fue trazado con una anchura y profundidad distintas, adecuadas a la carga a soportar. Los de mayor dimensión se localizan en el lienzo noroeste, son los que soportan los empujes de la bóveda del tramo que se abre a la escalera, con aproximadamente un 1'00 m de frente. Asimismo existen notables diferencias entre los contrafuertes que configuran el alzado de la galería suroeste, que varían de 0'61 a 0'96 m en anchura. En los otros dos lienzos, noreste y sureste, se produce una mayor regularidad en las dimensiones que adquieren los contrafuertes, al menos en lo que atañe a su frente, próximo siempre a los 0'80 m.

La fachada más regular de las galerías es la correspondiente al lienzo sureste, gracias a la repetición de un módulo muy similar a lo largo de los sucesivos tramos, lo que además permitió construir contrafuertes iguales. De esta forma, el alzado se resuelve con arquerías de medio punto, con un ligero apuntamiento de los dos arcos de los extremos, que nos recuerda al aspecto del claustro compostelano. Los otros tres alzados están muy condicionados por la variabilidad de tramos abovedados y contrafuertes, dando como resultado fachadas en las que se alterna la utilización de arcos de medio punto y arcos más o menos apuntados. El remate en altura de la planta baja se resolvió con una cornisa bien marcada, formada por un triple escalonamiento que recuerda a la sección de los nervios de las bóvedas.

Sobre el autor o autores de esta obra disponemos de muy pocos datos. En la clave central de la bóveda en la que se indica la fecha de término de la planta baja del claustro, existe una inscripción que dice “*Pero Rss Natvral de Monforte*”. Esto llevó a Manuel Castro¹³⁶ a identificar a ese maestro como autor de las trazas del claustro. De igual forma, otros estudiosos se apoyaron en esa inscripción para asignar a Pedro Rodríguez la autoría del claustro samonense. Sin embargo, tal y como apunta Ana Goy¹³⁷, parece extraño que todos los grandes monasterios benedictinos gallegos, que en ese periodo emprendieron la construcción de sus nuevas casas, contasen con los maestros más destacados de la época y Samos no. La influencia notable que las formas del claustro de Santiago ejercieron en Samos, creemos que es testimonio suficiente para plantear que el trazado de este claustro fue proyectado por un maestro formado o relacionado con los talleres compostelanos, aunque Pedro Rodríguez¹³⁸ se encargara de rematar el nivel inferior.

Finalmente, la pavimentación del nuevo claustro tuvo lugar en 1592, tal y como queda recogido en un contrato del 31 de agosto de ese año, hecho entre el abad del momento, fray Claudio de



Fig. 73. Claustro de la Catedral de Santiago



Figs. 74 y 75. Vistas modificadas del patio interior del claustro de San Julián de Samos, la planta baja es la parte construida en el periodo de 1562 a 1582



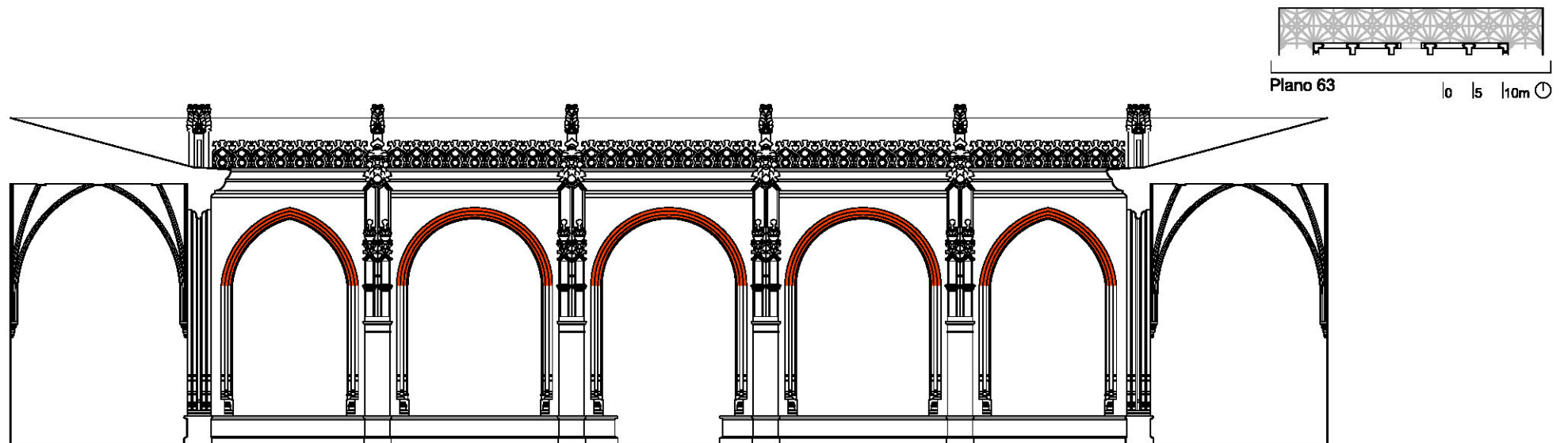
Fig. 76. Detalle de las claves que contienen las inscripciones de la fecha de término de las obras y del nombre de un maestro cantero

¹³⁵ Durante el abadiato de fray Mauro de Vega (1633-1637) se acometió la construcción de “*dos paños del claustro alto viejo*”.

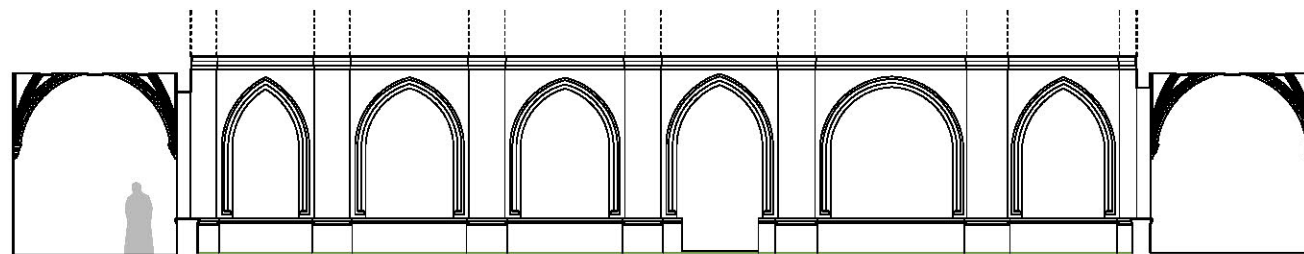
¹³⁶ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, p. 118.

¹³⁷ GOY DIZ, Ana. *Óp. cit.*, 2005, pp. 99-166.

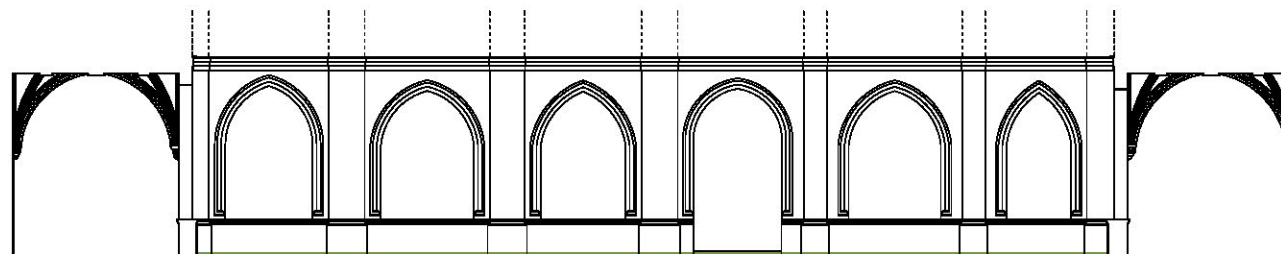
¹³⁸ Se sabe que un cantero llamado Pedro Rodríguez de Remberbe supervisó en 1588 la obra del campanario de la iglesia de San Esteban de Reiriz, próxima a Samos, para comprobar que se ejecutara según lo acordado, así lo indica GOY DIZ, Ana. *Óp. cit.*, 2005, p. 127.



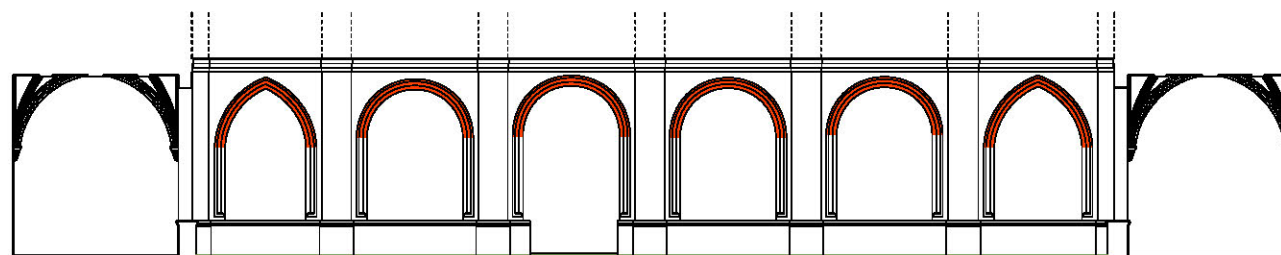
Plano 63. Alzado de la galería norte de la Catedral de Santiago y secciones de los lienzos este y oeste



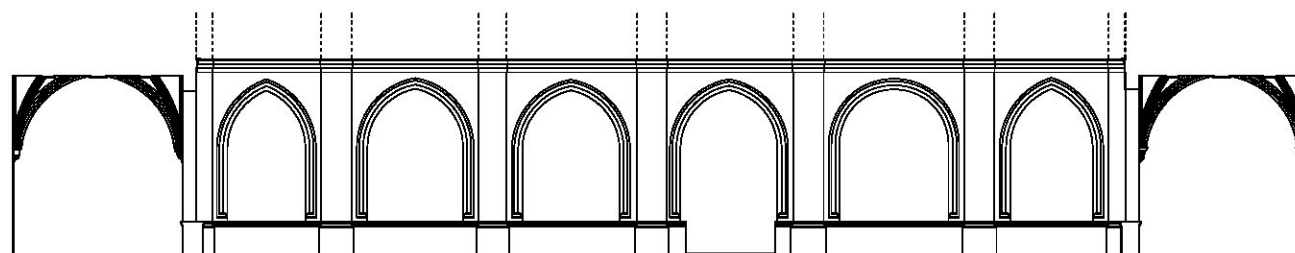
Plano 64. Alzado de la galería noroeste del claustro "gótico" del monasterio de Samos y secciones de los lienzos suroeste y noreste



Plano 65. Alzado de la galería suroeste del claustro "gótico" del monasterio de Samos y secciones de los lienzos sureste y noroeste



Plano 66. Alzado de la galería sureste del claustro "gótico" del monasterio de Samos y secciones de los lienzos noreste y suroeste



Plano 67. Alzado de la galería noreste del claustro "gótico" del monasterio de Samos y secciones de los lienzos noroeste y sureste

0 5 10m

Estudio comparativo de las galerías de los claustros de la Catedral de Santiago y del claustro "gótico" del monasterio de Samos

Tenorio y el maestro de cantería Lope de la Sota y Carriazo, por el cual se comprometía a “*losar el claustro principal y baxo del dicho monasterio*”¹³⁹. El hecho de que en el contrato se especificó que el acuerdo era para pavimentar el claustro “*principal*”, redundaba en la hipótesis que hemos planteamos. En este momento hay un segundo claustro en Samos y no puede ser otro más que la parte conservada del viejo claustro medieval, no destruida durante la construcción del claustro nuevo, pero sí relegada a una función secundaria. El nuevo claustro “*gótico*” por sus dimensiones y vinculación directa con el espacio de culto se convirtió, desde su término, en el claustro principal del monasterio.

1.7.3 Reforma de la iglesia románica

La siguiente actuación de los monjes, una vez terminadas las obras de la planta baja del nuevo claustro, fue el inicio de un proceso de reforma de la iglesia monacal. Dos fueron los motivos principales para acometer esta intervención. El primero, la necesidad de adaptar el viejo templo a las necesidades litúrgicas que imponían las normas de la Congregación de Valladolid. El segundo, el deterioro que presentaba el viejo edificio tras más de cuatro siglos de existencia, principalmente en su parte más antigua, la cabecera.

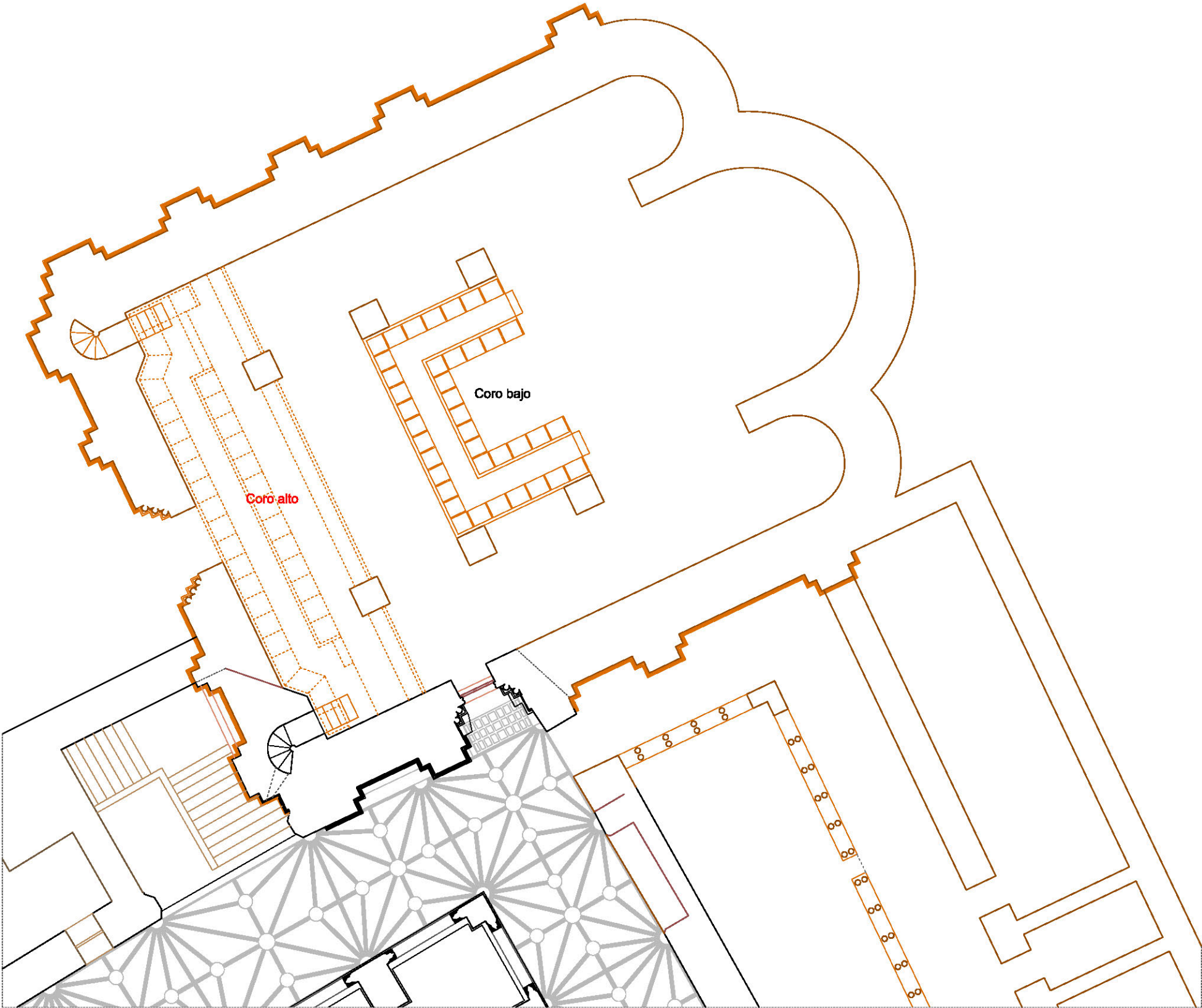
La celebración del oficio divino por la noche es uno de preceptos recogidos en la regla de San Benito, que se mantiene en las Constituciones de los monjes vallisoletanos. Esa obligación litúrgica implicaba que la comunidad tenía que acudir a la iglesia tanto de día como de noche para rezar, a lo largo de todo el año. Con el fin de facilitar el cumplimiento de los rezos nocturnos y mejorar la forma de vida claustral, los monjes benedictinos de Samos, al igual que otros monasterios de la orden, decidieron construir un coro alto a los pies del templo románico. De este modo, cuando años más adelante se levantaron los pisos altos del claustro “*gótico*”, se lograba una comunicación directa de las nuevas celdas individuales con el interior de la vieja iglesia.

Desconocemos la fecha exacta en la que se construyó el nuevo coro alto, aunque suponemos que fue a finales del siglo XVI. A nivel documental se sabe que en 1588 el entallador flamenco Aymon Ponchelet, se encontraba trabajando en la sillería del coro alto del monasterio de Samos, cuyo coste se fijara en 400 ducados¹⁴⁰. Este hecho implica que la fábrica del coro alto ya existía y que posiblemente acababa de ser construida sobre el último tramo de la iglesia, de ahí la necesidad de su amueblamiento. Un altercado entre los oficiales de Ponchelet, Pedro García y Juan de Gacay, y dos vecinos del lugar de Pascais, provocó la suspensión de los trabajos, que se reanudaron al año siguiente. En el nuevo contrato establecido en 1589 entre Aymon Ponchelet y el que en ese momento era abad de Samos, fray Juan de Fromista, se dice lo siguiente: “*(...) nos ha de hacer a su costa y a destajo un atril para el coro alto conforme a la traza que está en su poder (...) y ansimismo ha de hacer para el atril del coro bajo, para el pie de la campana del atril para los libros conforme a lo que ha de hacer para el coro de arriba y más dos estraditos para el coro alto conforme a dicha traza (...) y por razón de su trabajo se le pagarán cinquenta ducados y una carga de vino (...)*”¹⁴¹. Al final de este documento añaden que se le pagarán otros cincuenta ducados más “*por razón de que ha hecho y hace la obra del dicho coro de arriba muy bien hecha y a nuestro contento*”.

¹³⁹ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, p. 220. El contrato de 1592 ha sido transcrito de forma íntegra en la siguiente publicación FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen y GOY DIZ, Ana. *Óp. cit.*, 2008, Apéndice documental [CD-ROM].

¹⁴⁰ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, p. 195; PÉREZ COSTANTI, Pablo. *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*. Santiago de Compostela: Imprenta y Librería del Seminario C. Central, 1930, pp. 446-447.

¹⁴¹ PÉREZ COSTANTI, Pablo. *Óp. cit.*, p. 446.



10 11 12m

Plano 68. Reforma de la iglesia románica a finales del siglo XVI: la construcción del coro alto

Tras la modificación y mejora del espacio interior del templo románico, el siguiente paso fue la reconstrucción de su capilla mayor, seguramente a causa de un mal estado de conservación, acompañado de un deseo de ampliación de sus dimensiones originales. Con este fin, el abad fray Claudio Tenorio (1601-1604), firmó un contrato el 25 de septiembre de 1601, con dos maestros de cantería, Juan González y Alonso Rodríguez, por el que estos se comprometían a “*azer la capilla mayor de la iglesia desta dicha cassa y conbento*”, que había de tener 22 pies de ancho, 31 de largo, 5'5 de grueso y 28 de alto, por una suma de cuatro mil ducados¹⁴².

Sin embargo, la obra no se inició hasta el primer abadiato de fray Francisco del Castillo (1604-1607). Se desconoce la razón del aplazamiento, aunque posiblemente fue la falta de recursos económicos. El 14 de febrero de 1606, el abad contrata de nuevo a los canteros Juan González y Alonso Rodríguez, para hacer la capilla mayor, que suponemos de planta rectangular como era habitual en esa época, “*conforme a las dicha hescrituras y trazas por que el dicho convento les de y pague la cuantía de mil reales*”¹⁴³. Aunque las dimensiones de la nueva capilla se habían especificado en el contrato de 1601, ahora “*su voluntad hes que en altura y hueco y anchura de la ducha capilla mayor se ensanche, alargue y alze el arco de la dicha capilla corresponda con el arco del coro*”¹⁴⁴.

Al estudiar la iglesia románica de Samos ya planteamos que la nueva capilla debió tener una anchura igual a la vieja, pues el espacio destinado a ella estaba limitado por la presencia de las dos capillas laterales de la Virgen y San Benito. Lo que sí varió fue su altura y profundidad que se hicieron considerablemente mayores, según el contrato de 1601. Por tanto, la nueva capilla mayor de Samos mantuvo una dimensión de 22 pies carolingios de ancho o 7'08 m. Su altura se elevó a 28 pies carolingios, que equivalen a 9 m, y su profundidad alcanzó los 31 pies o 9'98 m.

La siguiente actuación destacada fue la realización de una nueva sacristía, de nuevo por iniciativa del abad fray Francisco del Castillo, en el periodo correspondiente a su segundo mandato, entre 1610 y 1613¹⁴⁵. Dice Manuel Castro, tomando las palabras de un antiguo cronista del convento, que la sacristía construida en este momento era una “*pieza admirable para aquellos tiempos*”¹⁴⁶. Tanto la nueva capilla mayor como la sacristía realizadas en estos años son obras que hoy no se conservan, pues fueron derribadas durante el proceso de construcción del actual claustro grande o claustro del P. Feijoo, como veremos más adelante.

Una vez reformada la fábrica de la iglesia, con la construcción de un coro alto, una nueva capilla mayor y una sacristía, los monjes negros se preocuparon por ennoblecer el espacio interior del lugar de culto. Con este objetivo, el abad fray Cristóbal de Aresti (1613-1617) encargó a Francisco de Moure, un destacado escultor gallego de la época, la elaboración del nuevo altar mayor¹⁴⁷, adaptado al espacio del ábside recién construido. Al mismo tiempo se procuró completar y ampliar el amueblamiento del espacio de la sacristía, terminando de dorar el retablo construido para ella durante el abadiato anterior, y confeccionando una cajonería de nogal y unas puertas¹⁴⁸. Estos trabajos continuaron durante el gobierno del abad fray Miguel Sánchez (1617-1621), tiempo en el que según Manuel Castro, “*se hicieron los retablos colaterales de San Juan y Santa Catalina y*



Fig. 77. Púlpito del templo románico elaborado entre 1621 y 1628, y trasladado a la iglesia actual tras el derribo de la anterior románica

¹⁴² Ver nota 63.

¹⁴³ Ver nota 64.

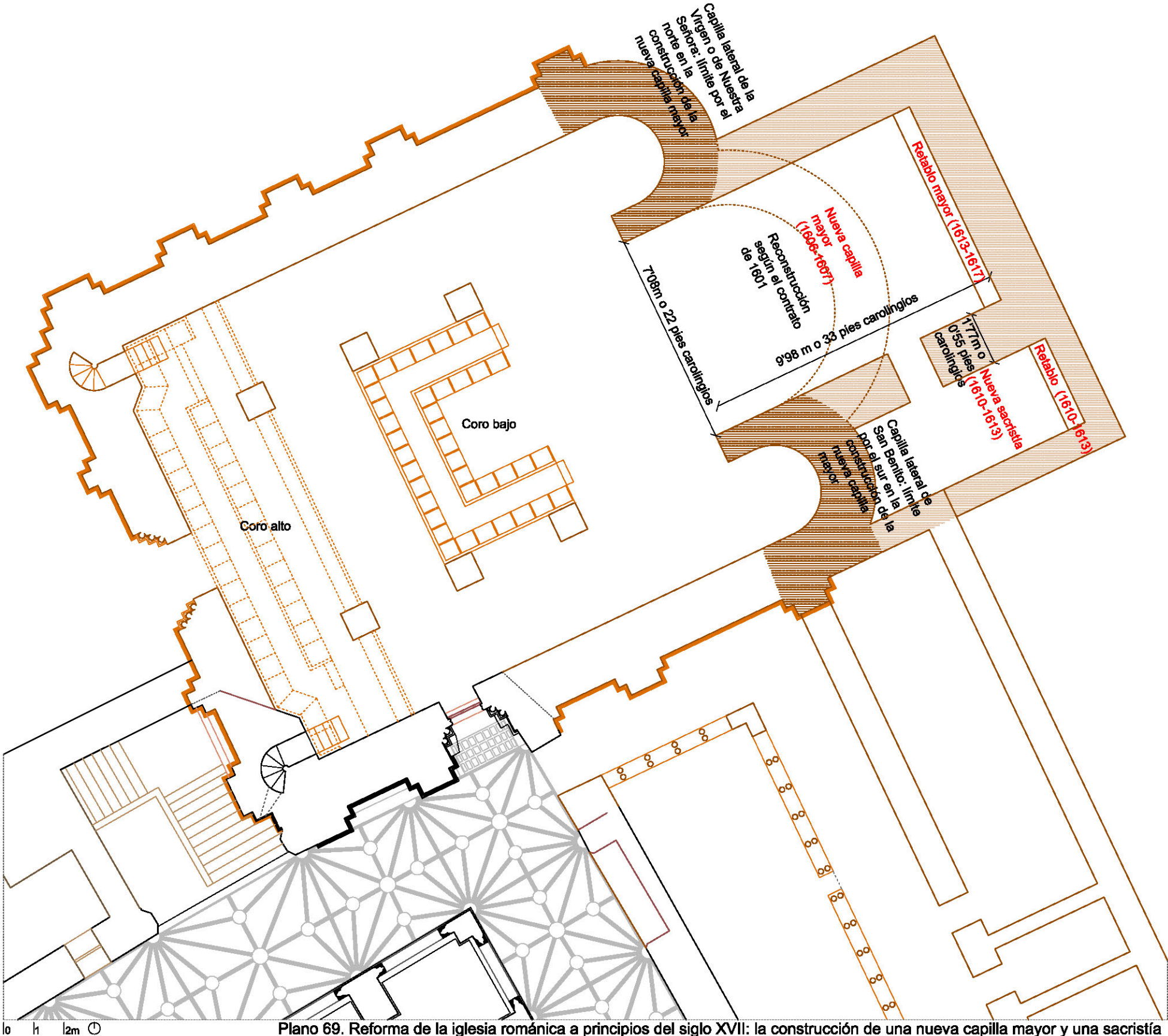
¹⁴⁴ *Idem*.

¹⁴⁵ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 205.

¹⁴⁶ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, pp. 116-117.

¹⁴⁷ *Idem*.

¹⁴⁸ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, pp. 209-210.



10 1 12m

Plano 69. Reforma de la iglesia románica a principios del siglo XVII: la construcción de una nueva capilla mayor y una sacristía

los de Nuestra Señora y Nuestro Padre San Benito, diseñados por Francisco de Moure¹⁴⁹. De todos ellos hoy sólo se conservan completos y con ciertas modificaciones los de la Virgen y San Benito, trasladados a la iglesia nueva construida en el siglo XVIII. El proceso de decoro del espacio interior de la iglesia románica se completó durante el segundo abadiato de fray Cristóbal de Aresti (1621-1628), periodo en el que se realizaron *“las rejas de la iglesia, los púlpitos y el órgano grande”*¹⁵⁰.

Pero las obras de reforma del templo no terminaron ahí. El siguiente paso fue una intervención sobre su fachada original. Plácido Arias señala que fray Cristóbal de Aresti, en su segundo periodo de gobierno, realizó una de las torres¹⁵¹. La información la amplía el padre Maximino Arias apoyándose en un contrato realizado entre el abad y el cantero Alonso Rodríguez en 1621, para *“hazer ciertas torres y campanario y otras cosas”* por mil cuatrocientos ducados¹⁵². Sin embargo, esta actuación debió ser más bien una obra de modificación de las torres románicas originales. Decimos esto porque en la observación directa de los restos de la torre sur que hoy se conserva, existen marcas de maestros canteros en varios de sus sillares, tanto de la cara exterior de la torre como en la escalera interior, que son idénticas a las localizadas en la portada románica. Esto viene a confirmar que las torres, al menos la sur, ya existían en la iglesia románica original, tal y como vimos en apartados anteriores, y que en la segunda década del siglo XVI lo que se hizo fue posiblemente la modificación y construcción como obra nueva de su remate superior.

El punto final a este proceso de reforma del lugar de culto lo puso el abad fray Mauro de Vega (1633-1637), con la ejecución de *“la media naranja de la iglesia, una torre (...) y el órgano pequeño”*¹⁵³. La nueva cúpula se construyó sobre la parte central del crucero, según Pedro de la Portilla porque esa zona amenazaba ruina¹⁵⁴. Al mismo tiempo se modificó la torre sobre la que no se actuara en 1621, con una actuación posiblemente similar a la realizada en aquella época, que cambiaba su remate y lo igualaba al de la otra torre anteriormente reformada. Con estos trabajos se completaba el proceso de modernización exterior e interior del templo románico.

1.7.4 Crecimiento del claustro “gótico”

Más de medio siglo después del término de la planta baja del claustro “gótico”, se prosiguió con la construcción de su primer piso, que debía albergar parte de las celdas individuales de los monjes. Esta segunda fase se llevó a cabo durante el abadiato de fray Mauro de Vega (1633-1637), en un tiempo en el que la comunidad no había crecido. Por tanto, esta intervención no era una urgencia, pero sí una necesidad para poner fin a las obras iniciadas con anterioridad y, sobre todo, para dotar al monasterio de las celdas individuales que las Constituciones de la Congregación venían exigiendo desde sus primeras publicaciones, realizadas más de cien años atrás.

Plácido Arias señala que fray Mauro de Vega hizo *“dos lienzos del piso superior del claustro viejo”*¹⁵⁵. Lo mismo apunta Miguel Durán, expresando que ese abad construyó *“dos paños del claustro alto viejo”*¹⁵⁶. En base a esos datos, que ambos autores tomaron de un manuscrito de un

¹⁴⁹ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, p. 117.

¹⁵⁰ *Ídem*.

¹⁵¹ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 210.

¹⁵² ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 223. Ver nota 53.

¹⁵³ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, p. 117.

¹⁵⁴ DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. *Óp. cit.*, 1988, p. 53.

¹⁵⁵ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 222.

¹⁵⁶ DURÁN, Miguel. *Óp. cit.*, p. 18.

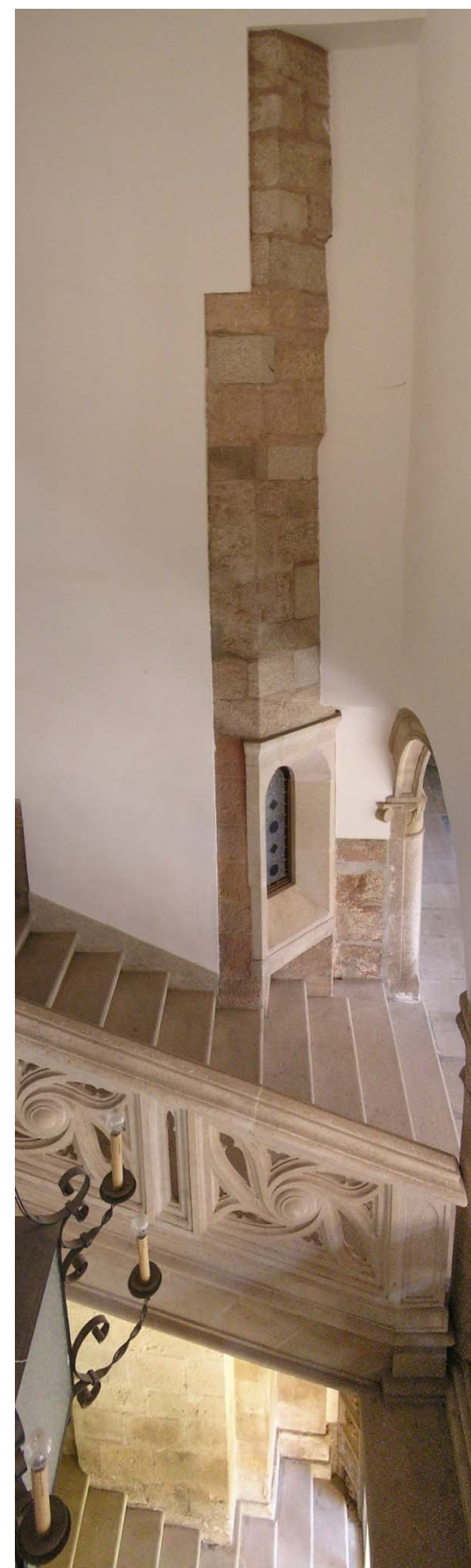


Fig. 78. Panorama de los restos de la torre de la antigua iglesia que se conservan en la actualidad en la zona de la escalera del claustro “gótico”



Plano 70. Reforma de la iglesia románica a principios del siglo XVII: decoro interior, reforma de las torres y construcción de una "media naranja"

antiguo cronista del monasterio, otros estudiosos de Samos como Maximino Arias¹⁵⁷ y Pedro de la Portilla¹⁵⁸, consideraron que en este periodo se levantarán los dos cuerpos superiores del claustro “gótico”. Sin embargo, no debió ser así. Tal y como planteó recientemente M^a. del Carmen Folgar de la Calle¹⁵⁹, las expresiones “*dos lienzos*” y “*dos paños*” deben ser entendidas como dos alas de la primera planta del claustro, y no como dos pisos altos. A nuestro juicio, los dos paños del primer piso que se levantaron en esos años fueron posiblemente el noroeste y el suroeste, los que tienen una comunicación más directa con la única escalera del claustro, empezada a construir en la primera fase y necesariamente prolongada en altura en estos momentos.

La construcción de parte de la segunda planta del claustro implicó la prolongación de los contrafuertes del piso bajo, con sus propias irregularidades dimensionales. Entre cada dos contrafuertes queda delimitado un entrepaño, cuya longitud está determinada por la dimensión del tramo abovedado situado en el piso inmediato inferior. En cada entrepaño se abrieron dos ventanas adinteladas, posicionadas sobre un antepecho liso, rematado en un sencillo perfil moldurado, que se prolonga en los contrafuertes, atando horizontalmente los distintos elementos de la fachada. En la parte superior de cada ventana, se abrieron unos óculos elipsoidales, a modo de montantes o tragaluces. Este nivel se remata con una marcada cornisa volada, que al igual que el bocel del antepecho, se prolonga por los contrafuertes, uniendo estos con los entrepaños por su parte superior y rompiendo con la marcada verticalidad que le aportan a esta fachada los masivos elementos de contrarresto.

Los huecos realizados en este segundo nivel, por la cara interior que mira al patio, tienen la finalidad de iluminar de forma adecuada los anchos pasillos que conforman el espacio común de entrada a cada una de las celdas privadas de los monjes. Por el contrario, las nuevas habitaciones individuales destinadas a cada uno de los miembros de la comunidad, no miran al patio claustral, sino al terreno exterior que rodea los muros pétreos de la casa. Estas fachadas exteriores todavía fueron resueltas con mayor sencillez y austeridad que los alzados interiores del claustro. Se construyeron con muros de mampostería de pizarra, abriendo en ellos dos ventanas adinteladas, de diferente dimensión, por cada una de las celdas.

En lo que atañe a la escalera de comunicación de estos dos cuerpos, hoy en día no se conserva la construida en este momento, que quedó destruida tras el incendio de 1951. Sin embargo, conocemos cómo era gracias a fotografías históricas. Desde la planta baja a la primera, la escalera del claustro “gótico” la conformaban tres tramos, que se resolvieron utilizando largos pasos de granito, con barandilla maciza ejecutada en el mismo material. La escalera desembocaba en la primera planta, bajo un gran arco de medio punto apoyado en sendas columnas laterales. Dos arcos más configuran el espacio longitudinal ocupado por el desarrollo de la escalera, hasta entroncar con los muros de la iglesia románica, dejando así definida una triple arcada, cuya parte central se convirtió en el punto de arranque de la rampa que, años más adelante, fue necesario construir para comunicar la primera planta con la segunda.

El trazado de este segundo cuerpo del claustro “gótico” debía estar definido desde el inicio de las obras de la planta baja en 1562, por las razones que planteamos en apartados anteriores, aunque a la hora de su construcción sí pudieron realizarse algunas modificaciones sobre el diseño inicial.



Fig. 79. Vista modificada del patio interior del claustro “gótico” de San Julián de Samos, el segundo nivel del lienzo noroeste fue construido en el periodo de 1633 a 1637

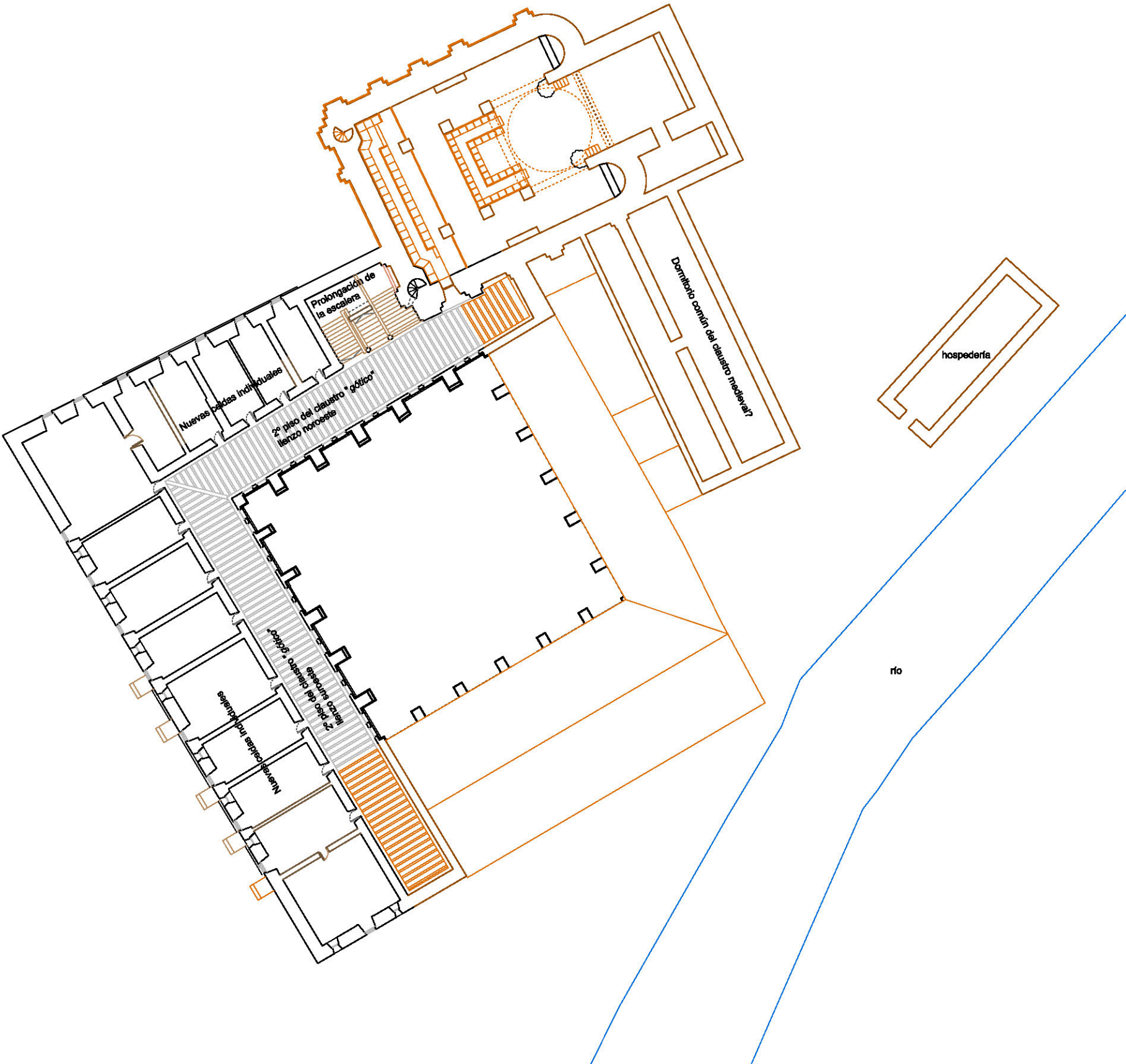


Fig. 80. Configuración de la escalera del claustro “gótico” a la altura del segundo piso, con anterioridad al incendio de 1951

¹⁵⁷ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 223.

¹⁵⁸ DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. *Óp. cit.*, 1988, p. 53.

¹⁵⁹ FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. “A construcción do gran mosteiro de San Xulián de Samos. Cen anos de transformacións arquitectónicas”. En FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, Enrique y MONTERROSO MONTERO, Juan M. (dir.) *Arte benedictina nos camiños de Santiago*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2006, p. 212.



1.8 La ampliación del espacio monástico: la construcción de un nuevo claustro y una nueva iglesia

Desde que Samos se incorporó a la Congregación de San Benito de Valladolid, la comunidad realizó una serie de obras que modificaron la configuración del conjunto monacal medieval. De esta forma, al alcanzar los años treinta del siglo XVII, los trabajos de reforma de las edificaciones antiguas conservadas y la construcción de nuevas obras, tuvieron como resultado la formación de un espacio monástico renovado, que era un pequeño palimpsesto, consecuencia de la suma de todas las intervenciones que hasta aquí hemos desgranado.

Sin embargo, el objetivo de que la casa samonense poseyese un espacio adecuado para albergar a 35 monjes, razón principal de la construcción del nuevo claustro “gótico”, todavía no era una realidad en esos momentos. Desconocemos el por qué no se llegaron a realizar en su totalidad los dos niveles superiores del claustro “gótico”, que permitirían dar respuesta adecuada a la previsión de crecimiento que establecieran las Constituciones de la Congregación. No parece equivocado pensar que en esto influyó el hecho de que el número de monjes que formaban la comunidad benedictina de Samos, se mantuvo sin grandes cambios desde finales del siglo XVI. Si diecinueve eran los monjes durante las obras de construcción de la planta baja del claustro “gótico”, al llegar el año 1660 tan sólo aumentara en dos el número de miembros de la comunidad¹⁶⁰. Pero, por otro lado, también es cierto que era difícil crecer, sino tenían el espacio necesario para hacerlo, es decir, más celdas individuales para acoger a nuevos miembros.

El deseo de ampliar el monasterio cobró nueva fuerza a finales del siglo XVII, momento en el que se inició el proyecto más ambicioso de todos los realizados desde la anexión de Samos a la Congregación de Valladolid. Se plantearon la construcción de un tercer claustro, mucho mayor que cualquiera de los dos existentes, que pudiese acoger de manera holgada todo un conjunto de estancias necesarias. Asimismo, el proyecto incluía la realización de una nueva iglesia de dimensiones consonantes con el nuevo claustro, para sustituir al antiguo templo románico.

En los últimos años del abadiato de fray José de Laguna (1685-1689), la comunidad creciera de forma considerable, siendo 59 los conventuales de la casa¹⁶¹. Este incremento animó al abad a emprender un nuevo plan de renovación del monasterio existente, considerando que las dimensiones del claustro “gótico” empezaban a resultar insuficientes para cubrir las necesidades de la comunidad. Pero en la decisión de construir un tercer claustro también creemos que influyeron otros factores.

Para empezar, varias dependencias fundamentales en el desarrollo diario de la vida de los monjes, todavía estaban ubicadas en el claustro medieval, como la sala capitular o la cámara abacial, que no existe constancia de que tuvieran nunca un lugar para ellas en el diseño del claustro “gótico”. A lo anterior, hay que sumar que un segundo grupo de funciones estaban repartidas en edificaciones exentas, aunque próximas al conjunto claustral, tal y como ocurría con la hospedería y la enfermería. Todo esto nos lleva a pensar que tras la iniciativa de ampliación del espacio monástico, existía un deseo de albergar bajo una misma construcción, todo un conjunto de dependencias que se encontraban repartidas en edificaciones más o menos dispersas y sin



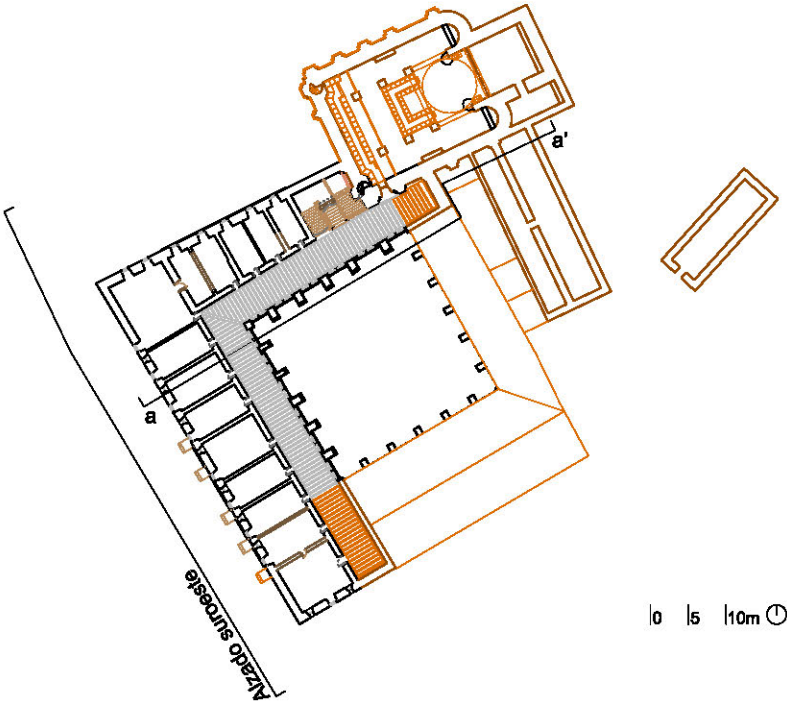
Fig. 81. Alzado exterior del lienzo suroeste en la primera mitad del siglo XIX



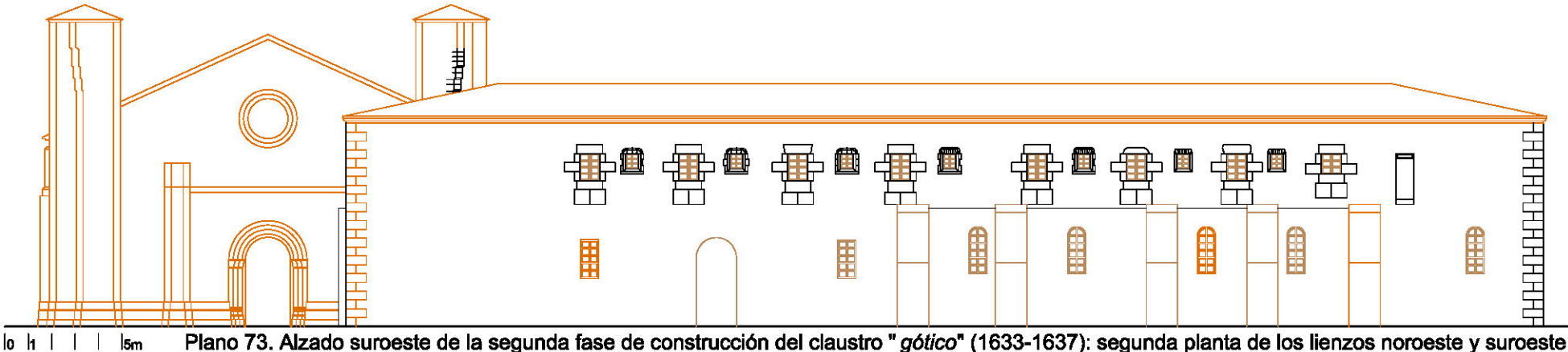
Fig. 82. Alzado exterior del lienzo suroeste en la actualidad, con un aspecto más alejado del original

¹⁶⁰ A través de una carta de poder de 1660 sabemos que el número de monjes que en ese momento formaba la comunidad era de 21. AHN: *Apeos de la feligresía de Samos*. Fondo Instituciones Eclesiásticas, Clero secular-regular. Libro 6513. Folio 10v.

¹⁶¹ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 235.



Plano 72. Sección aa' de la segunda fase de construcción del claustro "gótico" (1633-1637): segunda planta de los lienzos noroeste y suroeste



Plano 73. Alzado suroeste de la segunda fase de construcción del claustro "gótico" (1633-1637): segunda planta de los lienzos noroeste y suroeste

una adecuada relación entre ellas. Por otro lado, el mal estado de conservación de la iglesia románica, a pesar de las numerosas reformas realizadas sobre ella a principios de siglo, debió ser la causa fundamental para acometer el levantamiento de un nuevo espacio de culto.

La propuesta supuso la ampliación del monasterio hacia el noreste y la presencia del río en esa zona fue un límite que condicionó la manera de resolver el proyecto. Si bien dos siglos antes, el claustro “gótico” se construyó con una orientación muy similar a la de iglesia medieval y su dimensión la determinaron la presencia de esa construcción antigua y del río; ahora la escala del nuevo claustro obligaba a no mantener la ubicación según eje este-oeste de las construcciones existentes, y a tomar una orientación nueva, paralela a la del lecho del río¹⁶². Un segundo factor fue que el claustro debía levantarse unido al “gótico” existente por la zona en la que este se comunicaba con el claustro medieval. En tercer lugar, la iglesia románica tenían que mantenerla en pie hasta que el nuevo templo estuviese acabado y se pudiese trasladar el culto a él. Y en último lugar, era necesario un importante trabajo de desmonte y preparación del terreno, especialmente en la zona en la que se ubicó la nueva iglesia.

Todos los factores anteriores influyeron en mayor o menor medida en el resultado final y en el desarrollo de las obras; y es a través del conocimiento de los mismos como podemos llegar a comprender el por qué del cambio de orientación, que introduce una diferencia respecto del esquema habitual de un monasterio.

1.8.1 Proceso de construcción del nuevo claustro grande

Entendemos que primero se levantaron los muros de piedra principales que conformaban el perímetro del nuevo claustro, hoy conocido como claustro grande o claustro del padre Feijoo. La obra se inició por la zona suroeste, la más próxima al río, pues las condiciones de poca pendiente de la misma evitaban llevar a cabo trabajos de desmonte, que sí se estaban realizando en la parte en la que se iba a ubicar la nueva iglesia.

A nivel documental, lo anterior queda confirmado en el abadologio de 1733¹⁶³, en el que se dice que el abad fray José de la Laguna en su primer mandato, entre 1685 y 1689, “*hizo el paño de el claustro de la cámara*”. Por tanto, del claustro grande se construyó primero el lienzo que se ubica en el espacio que en ese momento ocupaba el “*claustrillo de la cámara antigua*”, es decir, la parte del claustro medieval que se mantuviera en pie tras la construcción del claustro “gótico” y que ahora fue necesario demoler.

Los trabajos continuaron por la panda sureste, la paralela al río, lo que obligó al derribo de las antiguas hospederías. En este lienzo se dispuso la nueva portería del monasterio. Hasta la construcción del claustro grande, la estancia que cumplía esa función debía estar situada en el “*claustrillo de la cámara antigua*”. Decimos esto porque si se localizara en el claustro “gótico”, no sería necesario construir una nueva portería, pues aquel no experimentó cambios en cuanto a su configuración durante la construcción de la planta baja del claustro grande. Sin embargo, el “*claustrillo de la cámara antigua*” acababa de ser derruido para proceder al levantamiento de parte del lienzo suroeste del nuevo claustro. Su pérdida suponemos que sería el motivo para la



Fig. 83. El claustro grande en la actualidad, vista de la zona por la que se inició su construcción y la altura alcanzada en las obras de finales del siglo XVII y principios del siguiente

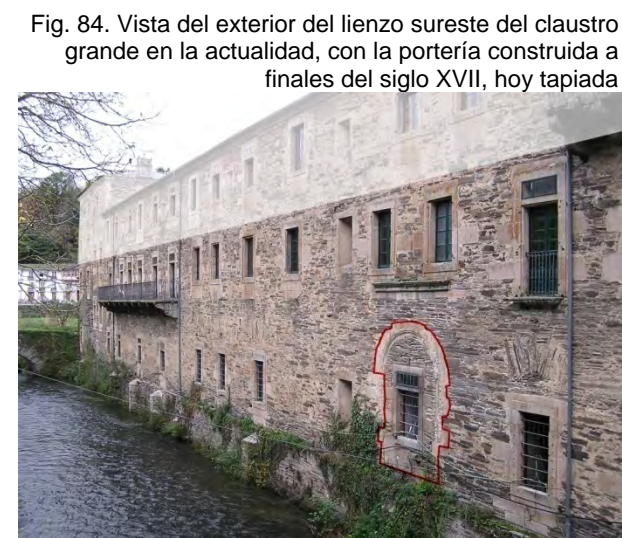
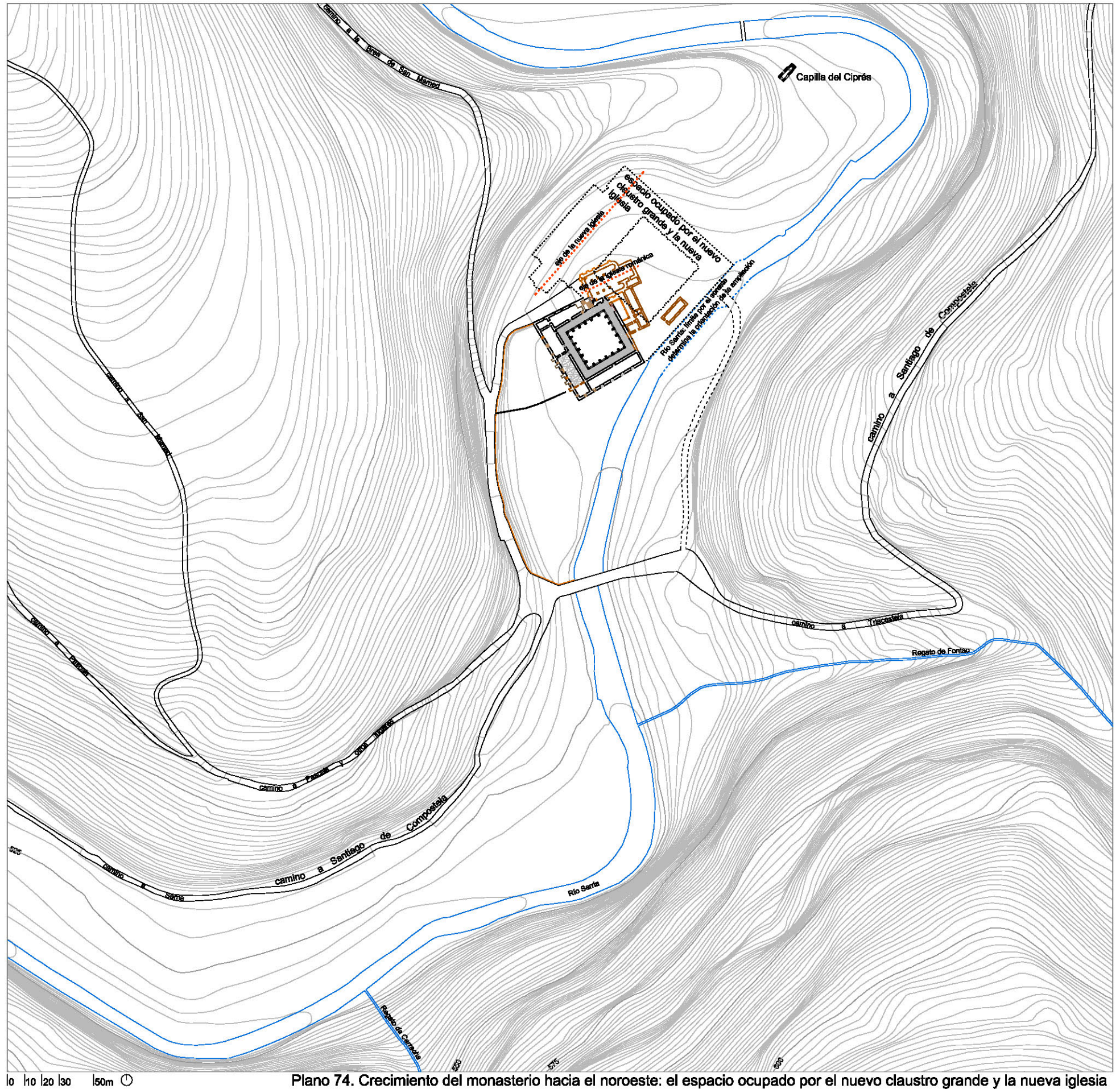


Fig. 84. Vista del exterior del lienzo sureste del claustro grande en la actualidad, con la portería construida a finales del siglo XVII, hoy tapiada

¹⁶² DURÁN, Miguel. *Óp. cit.*, p. 59; FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. “La iglesia del monasterio de San Julián de Samos: Fray Pedro Martínez y Fray Juan Vázquez”. En FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen; GOY DIZ, Ana E. y LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel (coord.) *Memoria Artis: Studia in Memoriam M^a Dolores Vila Jato*. Vol. 1. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2003, p. 290; FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2006, p. 215.

¹⁶³ ZARAGOZA PASCUAL, Ernesto. “Un abadologio inédito de Samos, del siglo XVIII”. *Studia Monástica*, 1980, vol. 22, pp. 337-338.



Plano 74. Crecimiento del monasterio hacia el noroeste: el espacio ocupado por el nuevo claustro grande y la nueva iglesia

construcción de una nueva portería en el ala suroeste del claustro grande. Se resolvió con un gran arco de entrada al que se llegaba a través de un puente que cruzaba el río. A ella se trasladó la lápida “*Regium Coenobium*”, pieza colocada sobre la portería que los monjes hicieron en 1541 en el antiguo claustro medieval y, a ambos lados de la misma, se embutieron en los muros de mampostería dos piedras de granito con las inscripciones “*Comezose año de 1686*” y “*Acabose año de 1689*”¹⁶⁴. Estas dos fechas permiten datar de forma precisa la parte del claustro grande que estaba levantada al alcanzar los últimos años de la década de los ochenta del siglo XVII.

Hoy en día la portería construida en estos momentos en el ala sureste del claustro grande está tapiada por su cara exterior, la que se abría al río. Su cierre y el traslado del puente que permitía llegar hasta ella, unos veinte metros más arriba, fueron realizados cuando la comunidad decidió construir la portería actual pegada a la nueva iglesia, un lugar que en estos años todavía estaba ocupado por el viejo templo románico.

En un tercer paso se acometió la terminación del paño sureste. Volviendo al abadologio de 1733¹⁶⁵, se dice que el sucesor del abad fray José de la Laguna, que fue fray Anselmo de la Peña (1689-1693), acabó de “*perfeccionar el paño de el claustro de la cámara que dejó imperfecto su sucesor*”, es decir, el lienzo pegado al río, posiblemente el trozo del mismo situado entre la portería y la esquina noreste. Durante el segundo y tercer mandatos de fray José de la Laguna (1693-1701) hicieron “*hasta el tercero paño de el claustro nuevo*”¹⁶⁶, o lo que es lo mismo, el lienzo noreste, aquel que mira hacia la Capilla prerrománica y entronca por su extremo norte con el ámbito de la sacristía.

Otra referencia documental a estas obras la encontramos en el acta de visita realizada por fray Anselmo de la Peña, general de la Congregación de San Benito de Valladolid, el 31 de diciembre de 1698. Una de las ordenaciones realizada fue la siguiente:

*“Ytem, porque las zimbrias de las bóvedas y estadas que se hacen para las obras son de mucho coste, atendiendo a las muchas que esta cassa haze y espera hazer mandamos al padre abbad y padre maestro de obras agan que luego que se desiziesen algunas de dichas zimbrias o estadas se recoxa toda la madera y clabazón de ellas y se guarden en la parte que fuere más a propósito para ello, para que puedan servir en las demás obras que se ubieren de hazer; sin que el padre abbad ni otra persona pueda disponer que se consuman en otros usos (...)”*¹⁶⁷.

Este mandato se repite en las actas de visita de 6 de noviembre de 1702 y 30 de octubre de 1704, desapareciendo en la de 26 de abril de 1706. Refleja que la madera empleada en la obra de construcción de las galerías abovedadas de la planta baja del claustro grande, no sea quemada o utilizada para otros fines, sino guardada para las sucesivas obras que se estaban realizando.

Por tanto, durante dieciséis años, desde 1685 hasta 1701, sabemos que construyeron hasta tres paños del nuevo claustro grande y suponemos que, de cada uno de ellos, hicieron hasta dos alturas. La volada cornisa que hoy podemos ver entre la segunda y tercera plantas del claustro grande, es la huella que permanece y que revela que en sus inicios el claustro contaba sólo con dos alturas, planteamiento en el que profundizaremos en apartados sucesivos.



Fig. 85. Vista actual del patio interior del claustro grande, señalando la continuación de la construcción de sus lienzos sureste y noreste



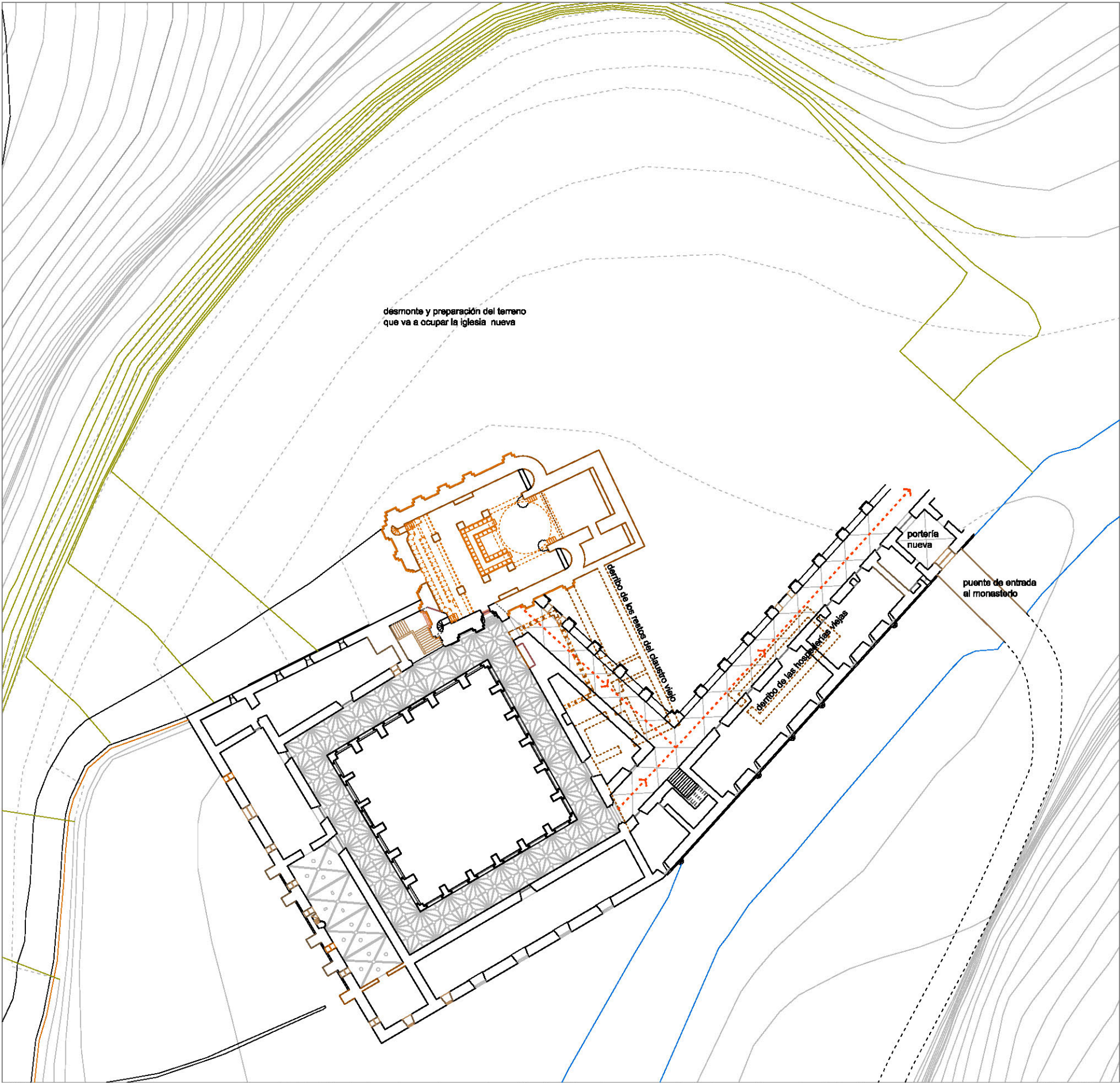
Fig. 86. Galería abovedada sureste del claustro grande

¹⁶⁴ DURÁN, Miguel. *Óp. cit.*, p. 29; CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, pp. 137-138.

¹⁶⁵ ZARAGOZA PASCUAL, Ernesto. *Óp. cit.*, 1980, pp. 337-338.

¹⁶⁶ *Ídem.*

¹⁶⁷ “Libro de visitas de los monasterios de San Benito del año 1695” transcrito en LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel B. (coord.) *Óp. cit.*, 2005. Corpus documental. Libros de actas de visita de Santo Domingo de Silos, p. 672.



10/12 | 15m

Plano 75. Inicio de las obras de construcción del claustro grande durante el primer abadiato de fray José de la Laguna (1685-1689)

1.8.2 Las obras paralelas de una nueva iglesia: la primera fase

Al mismo tiempo que comenzaba y avanzaba la construcción del nuevo claustro, se desmontaba una amplia zona de terreno en el noroeste, lugar escogido para levantar el nuevo templo. Es importante tener en cuenta que, si bien el claustro que se estaba haciendo mantenía la cota de las edificaciones existentes, la iglesia decidieron construirla elevada, de tal forma que el acceso a la misma, desde las dependencias monacales, se realizaría por la planta primera del nuevo claustro. La importante diferencia de altura entre una construcción y otra se resolvió realizando una planta baja, a modo de gran basamento, sobre el que se eleva el templo y de cuya configuración interior existen muy pocos datos.

Actualmente, en el ala del claustro grande pegada a la planta inferior de la iglesia, existe una puerta desde la que se accede a un corredor, que atraviesa toda la dimensión del templo por su parte media más corta. Este paso comunica el patio del claustro grande con el exterior de la iglesia, terreno originalmente del monasterio y hoy ocupado por la carretera.

La sección del templo publicada por Miguel Durán en 1947¹⁶⁸ muestra el basamento sobre el que se eleva la iglesia como un espacio formado por tres corredores abovedados, que podrían haber servido de osarios. Algunos autores han apuntado la posibilidad de que desde el corredor que atraviesa la iglesia a lo largo de su lado menor, se pudiese acceder a los otros tres pasillos perpendiculares. Este hecho, sin embargo, no se puede confirmar, pues si hoy recorremos ese paso inferior no se ve resto alguno de puertas de acceso a otros lugares, a excepción de un agujero en la parte abovedada del corredor, que según el padre José Luis Vélez, actual prior del monasterio, comunicaba este pasillo con el coro de la iglesia, situado en la parte inmediatamente superior.

En 1887, Bartolomé Teijeiro Sanfiz describió este espacio inferior de la iglesia de la siguiente forma: “Correspondiéndose con la planta de la Iglesia se halla la gran cripta, o sea una segunda Iglesia subterránea, consagrada a depósito de panteones donde reposan los restos de antiguos monjes, reyes y personajes.”¹⁶⁹ Sin embargo, la descripción que da a continuación de ese espacio no parece coincidir con el ámbito situado debajo de las naves del templo, sino más bien con una segunda estancia sobre la que se eleva la sacristía: “Una grande columna circular colocada en el centro sirve de estribo, arrancando de él las bóvedas de toda la construcción subterránea. En la actualidad tiene cerrada su entrada con muro de pizarra, a fin de librar dicha localidad, digna de respeto, de la profanación que pudieran consumir los ignorantes, como ya se tiene verificado en alguna ocasión”¹⁷⁰.

La cripta situada bajo la sacristía fue, con mucha probabilidad, la estancia que primero se construyó del nuevo espacio de culto. Se dispuso a una cota ligeramente superior que la correspondiente a la hipotética cripta de la iglesia, con una gran columna central de planta circular de la que arrancan todo un conjunto de bóvedas que cubren este espacio y reciben las cargas de la sacristía situada encima. Hoy en día esta estancia es accesible y se utiliza como lugar de enterramiento de los miembros de la comunidad de Samos.



Fig. 87. Aspecto actual del corredor que atraviesa la iglesia por su parte media más corta, con el agujero que lo comunicaba con el coro de la iglesia, en la parte superior derecha de la imagen

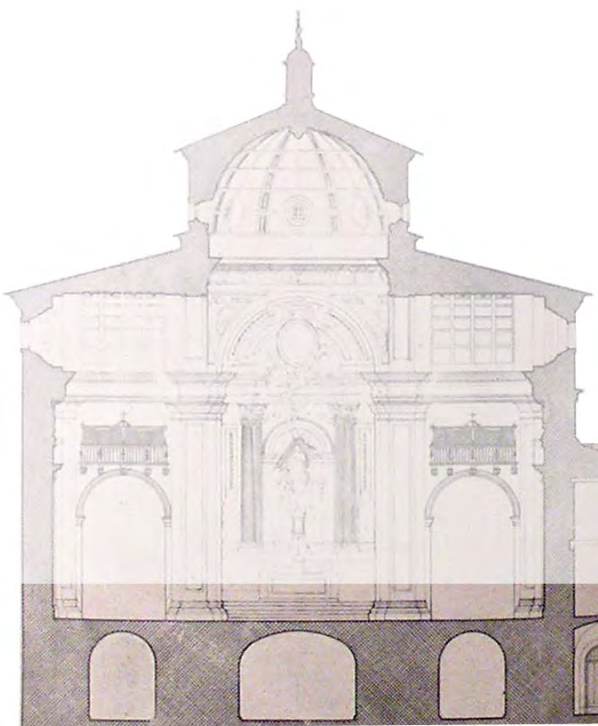
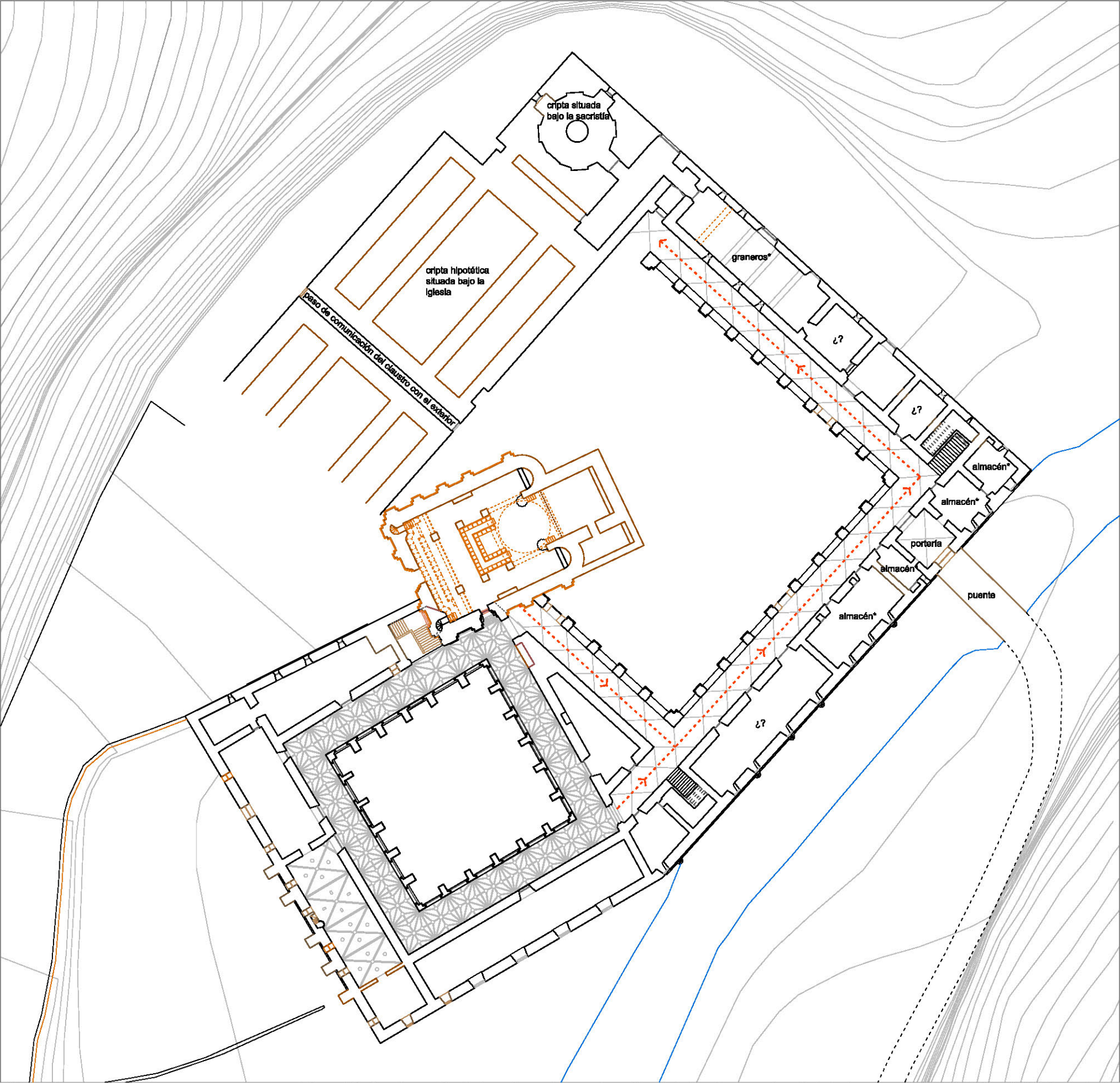


Fig. 88. Sección del nuevo templo publicada por Miguel Durán en 1947, en la que se aprecia una planta baja a modo de tres corredores abovedados, en correspondencia con cada una de las naves de la iglesia

¹⁶⁸ DURÁN, Miguel. *Óp. cit.* Fig. II.

¹⁶⁹ TEIJEIRO SANFIZ, Bartolomé. *Breve reseña histórico-descriptiva de la Catedral de Lugo, las iglesias de Santo Domingo y San Francisco, pertenecientes a los conventos del mismo nombre, y del monasterio de san Julián de Samos.* Lugo: Imprenta a cargo de Juan María Bravos, 1887, p. 46.

¹⁷⁰ *Idem.*



10/12 | 15m | * Según el plano de Miguel de Durán, 1947

Plano 76. Continuación de las obras de construcción del claustro grande y la iglesia nueva entre 1689 y 1701, planta baja

A nivel documental, la lectura de las actas de visita al monasterio de Samos, realizadas por los generales de la Congregación de Valladolid, aporta datos muy interesantes para conocer el desarrollo de las obras de construcción de la iglesia, sobre todo en estas fases iniciales¹⁷¹. La primera referencia se encuentra en el acta de 31 de diciembre de 1698, que hizo fray Anselmo de la Peña durante el tercer periodo de gobierno del abad fray José de la Laguna (1697-1701). Entre sus diversos mandatos existen cuatro que fueron tachados y de ellos, uno señalaba lo siguiente:

*“Otrosí, porque habiendo traído maestros de arquitectura que reconociesen lo que está fabricado de la yglesia en quanto a su firmeza y conformidad con la planta, y asimismo hiziesen inspección del sitio que ha de havrirse para la prosecución de dicha fábrica y de la capacidad de su desmonte, declararon éstos que importaba ante todas cossas descubrir y formar todo el espacio que han de ocupar la capilla mayor y el crucero, para que levantándose a un tiempo todo este cuerpo vaya la obra más ligada y unida una con otra y logre la seguridad de que se podía temer careciese haziéndola a trozos; y consultado después con el padre abbad y padres del consexo, fue de parecer [non obstante aquella declaración] que conbenía juntamente ir levantando la testera de la capilla que ha de ser de Nuestra Señora con la pilastra o boquilla en que se termina dicha testera, y arrima a la capilla mayor; atendiendo a todo mandamos al padre abbad que concluidas las capillas de aquel lado, de modo que se puedan tomar las aguas que han de caer al patio, aplique todos los conatos a la herección de dicha testera y pilastra, y juntamente a manifestar todo el sitio del cruzero y capilla mayor con la zanja que ha de rodear vno y otro sín diuertirse a otra cossa, ni adelantar más esta de lo referido, hasta que se vea patente y desembarazado todo aquel espacio de suerte que se pueda edificar en todo él; y entonzes nos dará hauiso para que constándonos estar esto así executado mandemos proseguir con la obra por aquella parte. Y assimismo le ordenamos, que en la pilastra que está echa, capillas y sachristía aga los reparos que preuinieron dichos maestros ser precisos para la mayor firmeza y seguridad de uno y otro edificio.”*¹⁷²

La lectura del fragmento anterior ofrece una serie de datos relevantes sobre la fase en la que se encontraban las obras de la iglesia en 1698. La comunidad de Samos llamara a maestros de obras expertos para que visitasen las partes del templo que se estaban realizando y los trabajos de preparación del terreno. La razón de mandar venir a Samos a esos maestros la encontramos al final de la cláusula, pues se habla de que esos maestros ordenaron llevar a cabo una serie de obras de reparación en la pilastra, capillas y sacristía que estaban ya ejecutadas. El hecho de que fuera necesario reparar zonas que se acababan de construir nos permite suponer que durante las obras surgieran problemas técnicos y que por esa razón los monjes llamaran a maestros de obras para que determinar cómo continuar.

Además de ordenar la reparación de las partes ya ejecutadas, los maestros de obras establecieron que lo adecuado era preparar bien todo el espacio que iban a ocupar la cabecera y el crucero, para levantar todo ese cuerpo al mismo tiempo y conseguir una edificación bien unida y más segura, algo que no sería posible haciendo la obra a trozos, como hasta ese momento se

¹⁷¹ El estudio e interpretación de los datos que las actas de las visitas de los generales de San Benito de Valladolid aportan a la comprensión del proceso de construcción de la nueva iglesia y el claustro fue afrontado por FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2003, pp. 289-309; FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2006, pp. 212-230; FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. “Iter operis ou a relación sobre a definición da fábrica do mosteiro samonense: a construción dunha nova igrexa e dun novo claustro”. En FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen y GOY DIZ, Ana (dir.) *Óp. cit.*, 2008, pp. 149-178.

¹⁷² “Libro de actas de visitas a los monasterios de la Congregación de San Benito del año 1695”, transcrito en LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel B. (coord.) *Óp. cit.*, 2005, Corpus documental, Libros de actas de visita de Santo Domingo de Silos, p. 673.

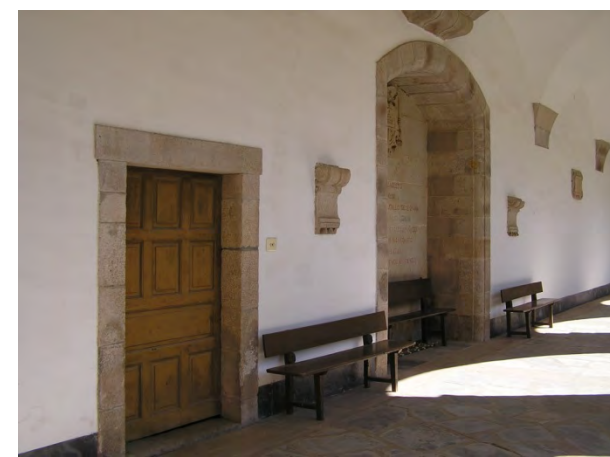


Fig. 89. La puerta de la izquierda de la imagen es el acceso al corredor de la planta inferior de la iglesia

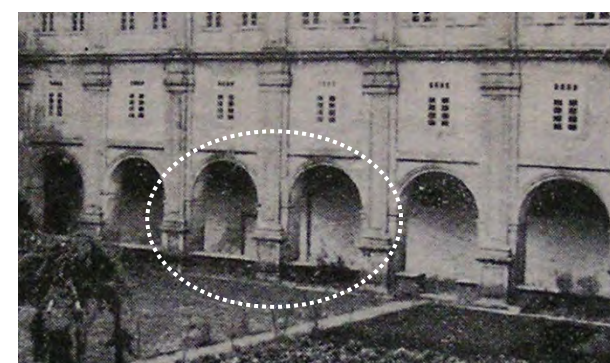
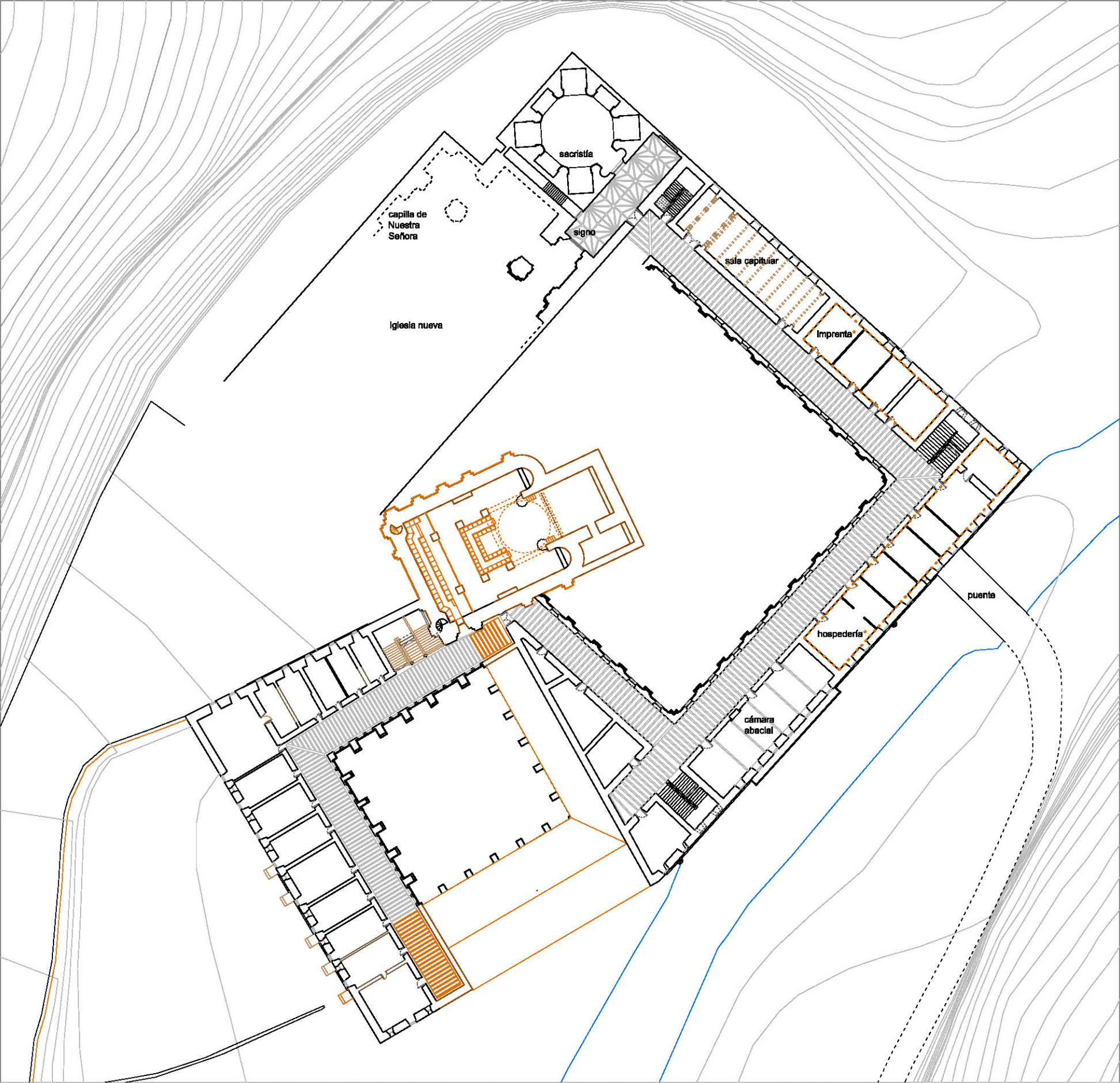


Fig. 90. Detalle de una fotografía de 1947, en la que se aprecia que, tanto la puerta de acceso al corredor de la planta inferior de la iglesia, como el arco derecho, estaban tapiados



Fig. 91. Interior de la cripta situada bajo la sacristía en la actualidad, con la columna circular central de la que arrancan las bóvedas que cubren el espacio



10/12 | 15m | * Según el plano de Miguel Durán de 1947

Plano 77. Continuación de las obras de construcción del claustro grande y la iglesia nueva entre 1689 y 1701, planta primera

estaba ejecutando. Comunicado lo anterior al abad, se decidió, no obstante, levantar conjuntamente la testera de la capilla de Nuestra Señora con la pilastra en la que esta capilla acaba y se une a la capilla mayor. Una vez terminada esa zona de la cabecera, se ordenó continuar la obra tal y como lo habían manifestado los arquitectos, es decir, preparando el terreno que ocupan crucero y capilla mayor, y construyendo ambas zonas a la vez.

La siguiente referencia a las obras de la nueva iglesia se encuentra en el acta de visita realizada por fray Juan Baptista Lardito el 26 de abril de 1706 que, entre sus mandatos, recoge el siguiente:

*“Yttem, atendiendo al estado en que se halla la obra de la yglesia nueva y la falta que haze a esta casa, hauiendo preçedido todas las diligencias que permite la humana prouidencia en quanto a su firmeza y buen azierto, mandamos al padre abbad execute indefectiblemente lo mandado por nuestro antezesor prosiguiendo con todo calor la obra de dicha yglesia según la planta del hermano Fray Pedro Martínez, con todas las seguridades y condiciones que se preuienen en dicho decreto de nuestro antezesor dado en San Martín de Madrid a beinte de octubre de mil settecientos y tres, cuio decreto se guardará en el archiuo, juntamente con las declaraciones de dicho fray Pedro Martínez y de los tres maestros arquitectos de la corte, para que en todo tiempo conste.”*¹⁷³

Similar orden se repite en el acta de visita consecutiva de 23 de noviembre de 1708 diciendo: *“Ytten, que la obra de la yglesia se executase según la planta echa por el hermano fray Pedro Martínez, según estaua mandado por nuestro antecesor.”*¹⁷⁴

Los dos fragmentos anteriores son muy interesantes porque revelan de forma clara quien fue el autor del proyecto de la iglesia, el monje benedictino fray Pedro Martínez. La última referencia a las obras de la iglesia la encontramos en la visita de 1708. En los años siguientes no se nombra, lo cual pudo deberse a una paralización de las mismas, tal y como apunta M^a. del Carmen Folgar de la Calle¹⁷⁵. La razón no la conocemos, pero no parece errónea la posibilidad de que se sumasen varios factores como las dificultades en la ejecución, la merma de los recursos económicos del monasterio y, sobre todo, la inaplazable necesidad de reconstrucción de los cuerpos altos del claustro “gótico”.

Por tanto y recapitulando, la primera fase de construcción del nuevo templo, que comenzara con anterioridad a 1698, se prolongó unos 10 años, durante los cuales se ejecutaron diversos trabajos para empezar a materializar el proyecto diseñado por el monje fray Pedro Martínez. El primero fue la preparación del terreno, realizando un importante desmonte en una zona de acusada pendiente y sustrato rocoso. Posteriormente, levantaron parte de los muros que definían el perímetro de la iglesia y la sacristía, conformando su base de sustentación a nivel de la planta baja de los claustros, espacios estos poco conocidos en cuanto a su ordenación interior, pero posiblemente pensados originalmente con la finalidad de servir de lugares de enterramiento. Sobre esta planta baja, se inició la construcción de la sacristía, el signo que daba acceso a ella y la cabecera de la iglesia, quedando paralizadas las obras a la altura del crucero, a la espera de un nuevo impulso.

¹⁷³ “Libro de visitas a los monasterios de la Religión de San Benito que principia con la celebrada en el de Montserrat de Madrid en 11 de setiembre de 1705 y concluye con la de san Benito de Valladolid en 20 de abril de 1713”, transcrito en LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel B. (coord.) *Óp. cit.*, 2005, Corpus documental, Libros de actas de visita de Santo Domingo de Silos, pp. 746-747.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 769.

¹⁷⁵ FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2003, p. 292; FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2006, pp. 212-230; FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2008, pp. 149-178.

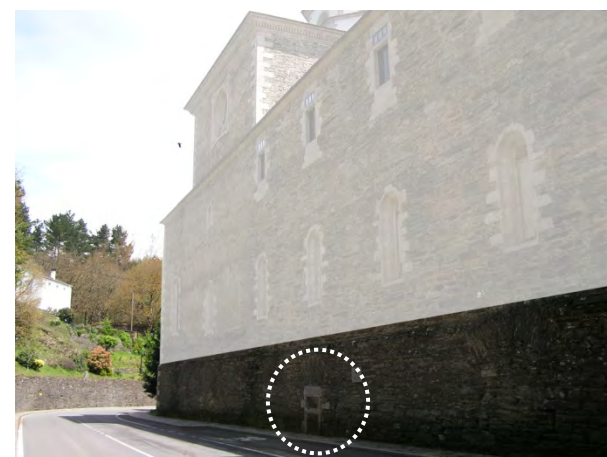
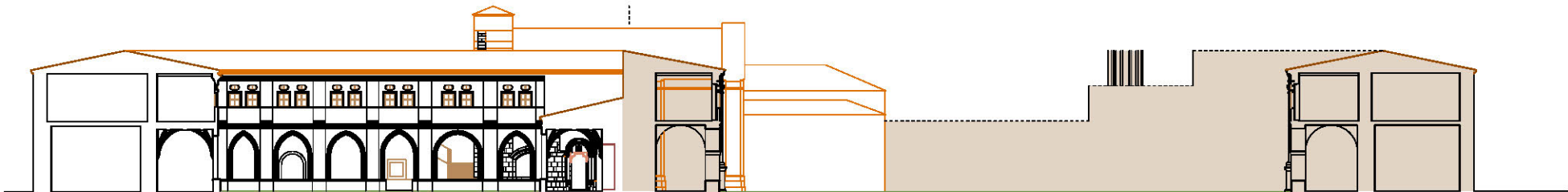
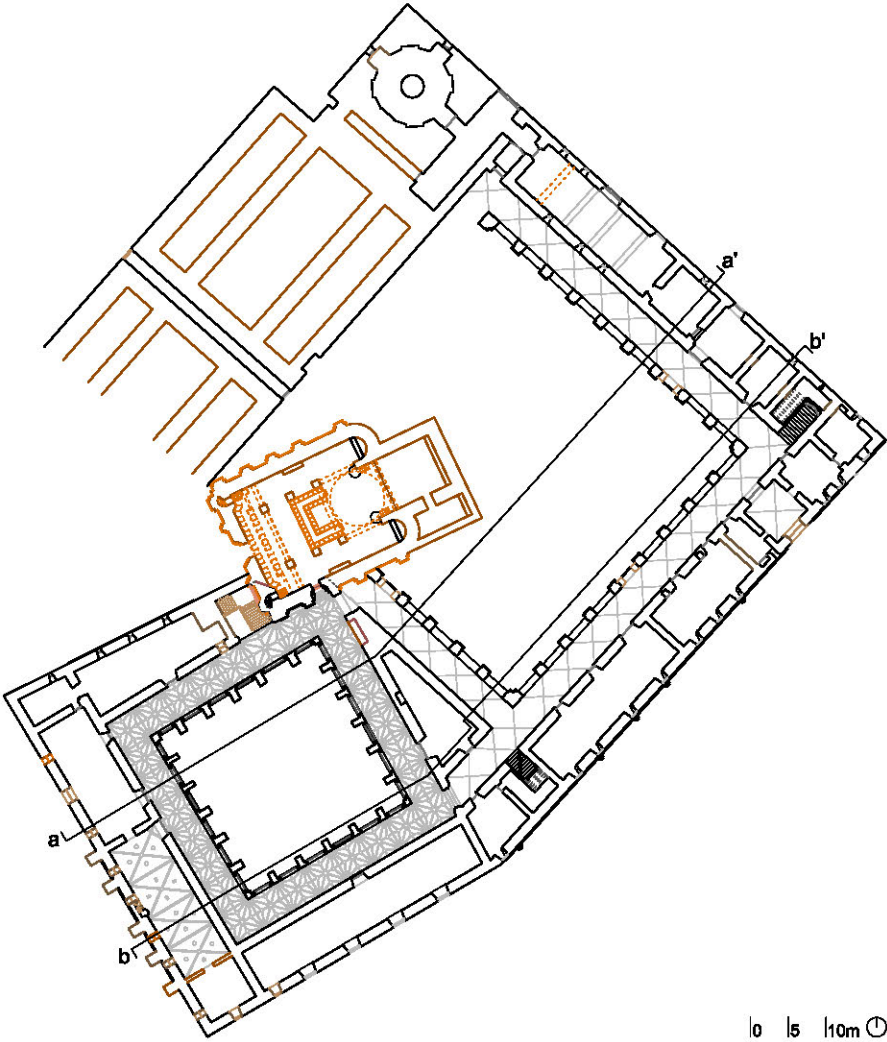


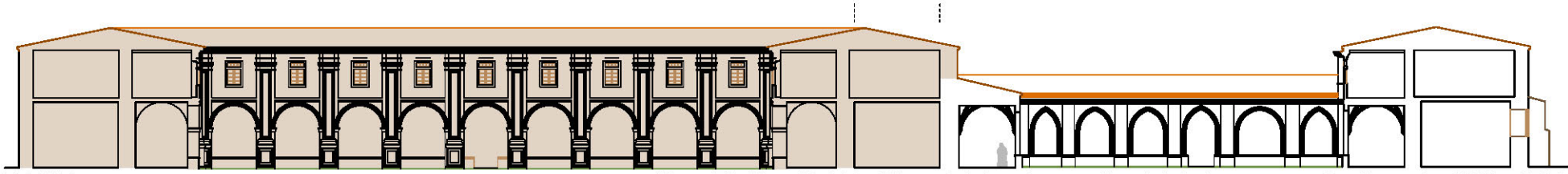
Fig. 92. La nueva iglesia se eleva sobre un primer piso cerrado, a cota de los claustros, que fue la parte construida en la primera fase, a finales del siglo XVII y principios del XVIII

Fig. 93. Puerta exterior tapiada del corredor que atraviesa la iglesia por su nivel bajo y que comunicaba la galería noroeste del claustro grande con el terreno situado al norte de la iglesia (actualmente la carretera deja enterrados parte de los muros originales de la iglesia)





Plano 78. Sección aa' - Obras del claustro grande y la iglesia nueva realizadas entre 1693 y 1701



Plano 79. Sección bb' - Obras del claustro grande y la iglesia nueva realizadas entre 1693 y 1701

1.8.3 Los proyectos coetáneos: la reforma del refectorio y la creación de una nueva cocina

Mientras construían el claustro y la iglesia nuevos, los monjes realizaron algunas obras en el claustro “gótico”. Concretamente, en el segundo periodo de gobierno del abad fray José de la Laguna (1693-1697), se reformaron las estancias situadas en el lienzo suroeste de dicho claustro.

El aumento del número de miembros que formaban la comunidad, no sólo hacía necesario disponer de más celdas, sino que también les obligaba a ampliar aquellas estancias en las que todos los monjes debían estar reunidos a ciertas horas del día. Creemos que esa fue la razón para llevar a cabo la reforma del refectorio existente, utilizado por los monjes, así como para la composición de un nuevo y segundo refectorio, destinado a los criados, a continuación del anterior, en el espacio que en la actualidad ocupa la cocina¹⁷⁶.

Plácido Arias señala que el refectorio de los monjes “se amplió en dos cláusulas”¹⁷⁷, posiblemente los dos últimos tramos, los situados más al sur, cuyas bóvedas, si bien son similares a las que cubren los cuatro tramos anteriores, presentan notables diferencias en cuanto a su dimensión en anchura y diseño de los nervios. La fecha de 1694 aparece inscrita en el arco que separa la cuarta y la quinta bóvedas, permitiendo datar esta reforma y señalando la parte ampliada. Todas las bóvedas son de crucería simple, con arcos principales carpaneles. Los nervios diagonales tienen una decoración similar a los principales, con casetones cuadrados rehundidos, en las bóvedas existentes, pero distinta en las nuevas, con casetones rectangulares.

El llamado “segundo refectorio” se cubrió con tres bóvedas de arista encaladas, que únicamente presentan cantería en los arcos principales que separan una bóveda de la siguiente y en aquellos que marcan la unión de cada bóveda a los muros laterales. La decoración de la cara exterior de las piezas de cantería que definen esos arcos es de casetones rehundidos, similares a los empleados en las bóvedas de crucería del refectorio principal. Asimismo, en una de dichas piezas aparece inscrita la fecha de 1694, lo que nos permite saber que la reforma de este espacio se realizó al mismo tiempo que la del refectorio de los monjes.

Además de la actuación anterior, algunos autores señalan que en estos años se levantó una pequeña construcción exenta destinada a cocina¹⁷⁸, parte de la cual todavía podemos ver hoy en día. Situada a unos veinte metros al oeste del claustro “gótico”, se unía a él por medio de un camino cubierto, que conducía a una ventana del muro del refectorio, por la cual se introducían los alimentos. Según el P. José Luis Vélez, actual prior del monasterio, los restos de ese camino fueron descubiertos durante excavaciones realizadas en esa zona, con motivo de la colocación de la red de alcantarillado. Al finalizar las obras todo volvió a quedar de nuevo oculto bajo la tierra.

Aunque es un dato desconocido, la cocina anterior pudo estar situada en el lienzo suroeste del claustro “gótico”. De ser así, la ampliación del refectorio de los monjes y la construcción de un segundo comedor para los criados, provocarían la desaparición de la cocina original y la necesidad de construir una nueva. Para tal fin, se decidió levantar una edificación ligeramente separada del resto del monasterio, con el objetivo claro de evitar que el fuego provocase un



Fig. 94. Interior del refectorio de los monjes, actualidad



Fig. 95. Interior del refectorio de los criados, transformado en cocina en la actualidad

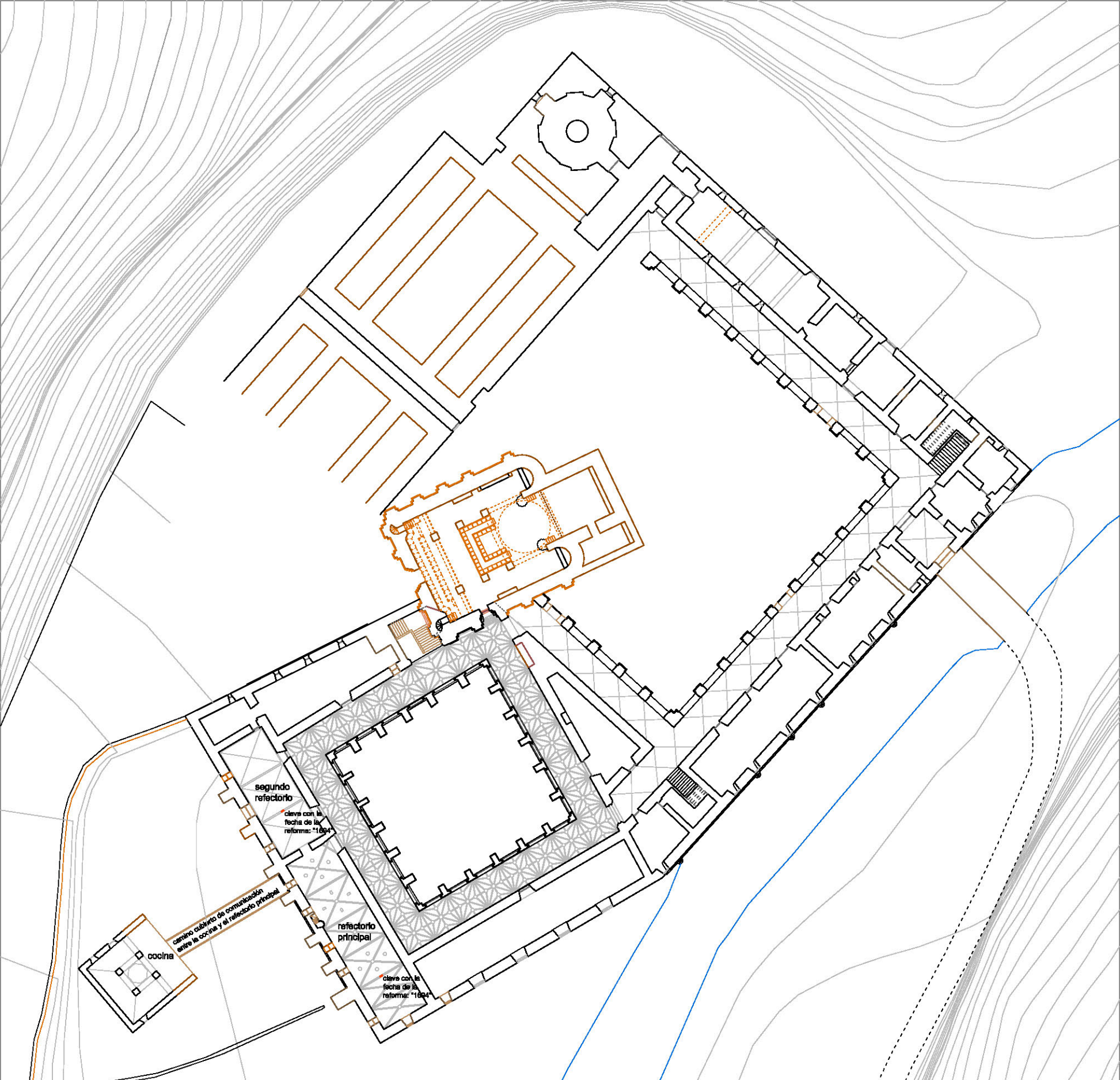


Figs. 96 y 97. Detalle de los arcos diagonales de las bóvedas del refectorio. Arriba, bóveda construida en 1694. Abajo, bóveda realizada a finales del XVI

¹⁷⁶ Sobre la intervención de 1694 en el refectorio de los monjes se puede consultar: ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 235; ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 225; GOY DIZ, Ana. “A formulación da arquitectura beneditina logo da incorporación á Congregación. O mosteiro de San Xulián de Samos”. En FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen y GOY DIZ, Ana. *Óp. cit.*, 2008, pp. 138-139.

¹⁷⁷ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 235.

¹⁷⁸ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 225.



0/1/2 | 5m

Plano 80. Actuaciones coetáneas a las obras de construcción del claustro grande y la iglesia nueva

incendio que afectase al resto de dependencias de la casa, tal y como ocurriera en el pasado.

Si analizamos la planta actual de esta pequeña obra, podemos ver que en el centro de la misma se situaba la cocina, el lugar del fuego, señalado exteriormente con la construcción de una elevada torre; mientras que en las estancias abovedadas que delimitan ese espacio central era donde trabajaban los monjes encargados de hacer la comida. Sin embargo, en lo que hoy se conserva de esta construcción es posible que falte una zona, justo delante de lo que en la actualidad es la fachada exterior que mira al monasterio, que vendría a completar su planta, convirtiéndola en un cuadrado perfecto. Decimos esto porque, aunque la cocina actual se encuentra transformada, tanto en el interior como en el exterior, debido a actuaciones de reforma de las que hablaremos más adelante, todavía permanecen algunas huellas en ella de ese hipotético espacio perdido. Una es el inicio de una cubierta a dos aguas, en la parte baja de la torre. La otra es un pequeño resalte en el área superior de los tres arcos de sillería, que parece señalar el punto de arranque de algún elemento perdido.

1.8.4 Una intervención de urgencia: la reconstrucción del cuerpo alto del claustro “gótico”

Como estamos viendo, nos encontramos en un periodo de una intensa actividad constructiva. A las obras del nuevo claustro y la nueva iglesia, se sumó hacia 1709 la necesidad de reconstruir el primer piso del claustro “gótico”. La amenaza de ruina de ciertas partes del que en aquel momento todavía era el claustro principal, en cuyos paños superiores tenían habitación los monjes, obligó a orientar todos los esfuerzos en su reconstrucción. De hecho, posiblemente este fue uno de los motivos que provocó que la obra del nuevo templo se paralizase a la altura del crucero en esos años.

Plácido Arias recoge que el abad fray José Lozano (1709-1713) “*hizo una obra muy buena en su tiempo al reconstruir los dos cuerpos superiores del claustro gótico*”¹⁷⁹. Sobre esta intervención, el abadologio de 1733 matiza que este abad “*reparó el claustro principal que estaba amenazando ruina haciendo de nuevo los dos cuerpos*”¹⁸⁰. Entendemos que en ambos casos con la expresión “*dos cuerpos*” se están refiriendo a los dos paños de la primera planta del claustro “gótico”, que se construyeran en el siglo anterior.

En las actas de visita de los generales de la Congregación de Valladolid al monasterio de Samos existe otra referencia documental a esta obra. Concretamente en la realizada en 1712, se ordena que “*se prosiga la obra del claustro antiguo hasta perfeccionarla y enladrillarla*”¹⁸¹.

La intervención en la primera planta del claustro “gótico” debió hacerse dando solidez a lo que se encontraba deteriorado y construyendo de nuevo los otros dos paños que no había, a la manera de los existentes. De esta forma se completaba la planta primera del claustro del siglo XVI, quedando comunicada con su homóloga del claustro grande, de la que se acaban de construir casi tres paños durante los años anteriores.

Si observamos hoy las fachadas que miran al patio del claustro “gótico” vemos que existe una



Fig. 98. Aspecto de la antigua cocina monacal en 1947

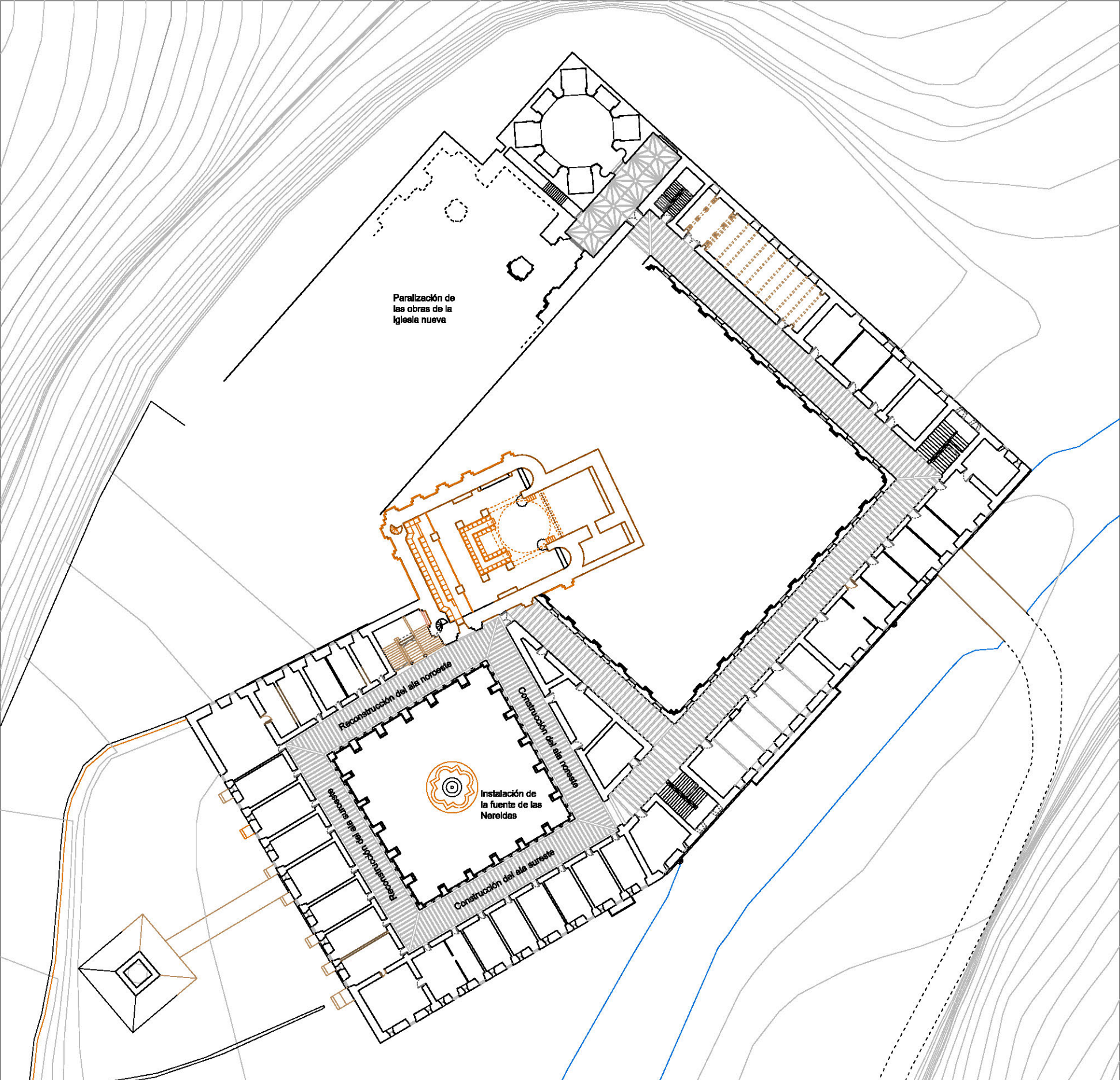


Fig. 99. Detalle de la parte superior de la fachada de entrada a la antigua cocina monacal en 2010, con un pequeño resalte sobre los tres arcos y con la huella de una desaparecida cubierta a dos aguas en la zona inferior de la torre

¹⁷⁹ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 246.

¹⁸⁰ ZARAGOZA PASCUAL, Ernesto. *Óp. cit.*, 1980, p. 339.

¹⁸¹ “Libro de visitas a los monasterios de la Religión de San Benito que principia con la celebrada en el de Montserrat de Madrid en 11 de setiembre de 1705 y concluye con la de San Benito de Valladolid en 20 de abril de 1713”, transcrito en LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel B. (coord.) *Óp. cit.*, 2005, Corpus documental, Libros de actas de visita de Santo Domingo de Silos, p. 795.



marcada cornisa de piedra que separa la planta segunda de la tercera, que es la huella material que permanece de un periodo en el que este claustro solamente poseía dos alturas.

Un segundo mandato que recoge el acta de 1712 es “*Que se traiga a casa la fuente del lugar de Samos por la conveniencia de todos*”¹⁸². Se trata de la pieza que hoy conocemos como fuente de las Nereidas, instalada en el centro del patio del claustro “gótico”, de la cual este toma su segundo nombre, claustro de las Nereidas. El hecho de que la orden fuese traer al monasterio la fuente que era del lugar de Samos, induce a pensar que esta pieza no se construyó en estos momentos, sino que ya se realizara con anterioridad y, por alguna razón que hoy desconocemos, se ubicara en otro emplazamiento. Basándose en las soluciones formales que se utilizaron en la elaboración de la fuente, M^a. del Carmen Folgar de la Calle¹⁸³ plantea que no parece ser una obra realizada en los primeros años del siglo XVIII. Por otra parte, durante la exclaustación del siglo XIX, la fuente perdió su estanque original. El que posee en la actualidad es resultado de una intervención llevada a cabo en el año 2000, de la cual hablaremos más adelante.

La siguiente actuación en el claustro “gótico” tuvo lugar en la biblioteca. Maximino Arias¹⁸⁴ señala que durante el gobierno de fray Pedro Veá (1713-1717), se hizo la biblioteca actual, situada en el ala sureste del claustro de las Nereidas. Sin embargo, la intervención realizada, debió tratarse más bien de una reforma de un espacio existente desde finales del siglo XVI, en la línea de las ya ejecutadas en el primer y segundo refectorios, que de una obra nueva. La intervención desconocemos a qué afectó, aunque no parece erróneo pensar que estuviese vinculada a la reciente construcción del primer piso, del cual esta ala carecía hasta esa fecha. En el extremo norte de la biblioteca existía en el pasado una escalera que la ponía en comunicación con la planta primera del claustro y que pudo ejecutarse en estos años. De este elemento, hoy desaparecido, nos ha quedado una constancia documental en el plano publicado por Miguel Durán en 1947¹⁸⁵.

1.8.5 La continuación de las obras del nuevo templo: la segunda fase

Tras varios años de paralización, la construcción de la nueva iglesia de Samos se reanudó en 1734. La documentación conservada sobre esta segunda etapa del proceso es prácticamente inexistente. Ni siquiera las actas de visita de los generales de la Congregación de Valladolid al monasterio, que hasta aquí sí aportaron datos sobre las obras que se realizaban, hacen referencia a la continuación de la construcción del templo.

El primer cambio respecto a la fase anterior fue el maestro de obras. El autor del proyecto original, fray Pedro Martínez, falleció en 1733. Esta circunstancia obligó a la comunidad a poner al frente de los trabajos a un nuevo director. El escogido fue un monje de la propia casa de Samos, que contaba en aquel momento con sobrada fama y experiencia para hacer frente a un proyecto de tal magnitud, fray Juan Vázquez, también conocido como fray Juan de Samos.

Durante los primeros años del siglo XVIII, fray Juan Vázquez ya era el maestro de obras del monasterio de Samos. Como tal figura en un documento del Capítulo general de la Congregación de Valladolid celebrado en 1713, transcrito por Plácido Arias¹⁸⁶. Por esta razón, a este



Fig. 100. Vista interior del claustro “gótico”, señalando las dos alturas que poseía a principios del siglo XVIII



Fig. 101. Fuente de las Nereidas instalada en el claustro “gótico” en la segunda década del siglo XVIII. Estado en la primera mitad del siglo XX, sin el estanque



Fig. 102. Estado actual de la fuente de las Nereidas

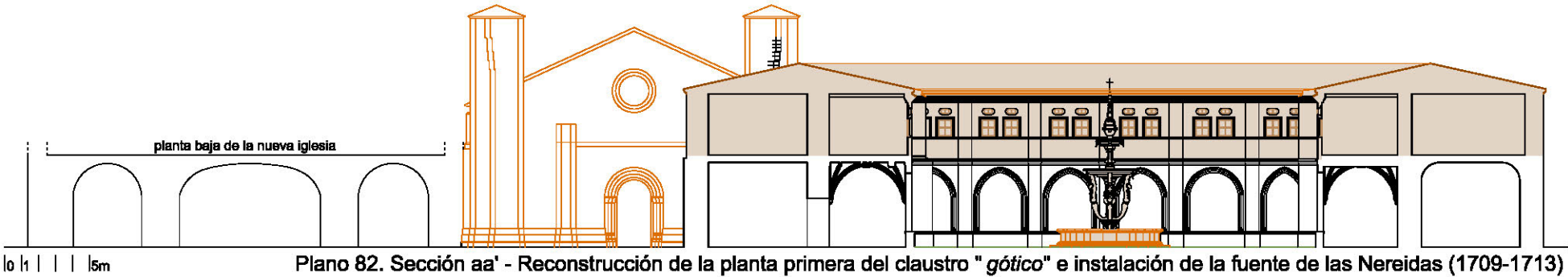
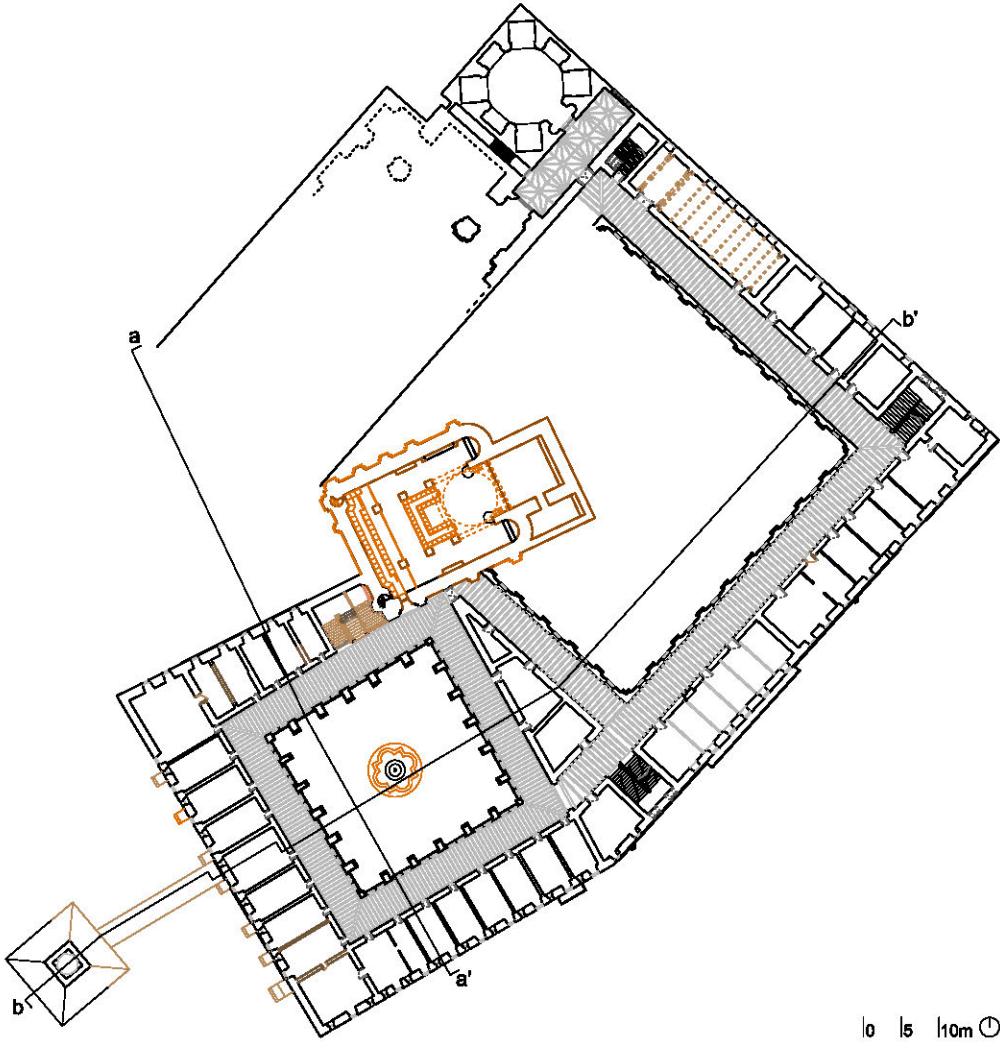
¹⁸² Ver nota 181.

¹⁸³ FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2006, pp. 213-214.

¹⁸⁴ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 532.

¹⁸⁵ DURÁN, Miguel. *Óp. cit.* Fig. I.

¹⁸⁶ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, pp. 250-251.



maestro se atribuyen tanto las obras de reforma de distintas estancias de la planta baja del claustro “gótico”, como la reconstrucción del cuerpo alto de este y la ejecución de una nueva cocina, todas ellas de finales del siglo XVII o principios del siguiente.

Sin embargo, en 1734, fray Juan Vázquez se encontraba en el monasterio benedictino de San Salvador de Lorenzana, dirigiendo la construcción de una nueva iglesia monacal, según las trazas que él mismo diseñara dos años antes. De ello existe constancia documental en un manuscrito de fray Benito Ponte, monje de Lorenzana, que dice lo siguiente: *“Dificultades que se ofrecieron en la fábrica de la iglesia, fueron muchas; pero en particular la del ángulo o esquinale de la Capilla de N^a. M. Sta. Gertrudis, que por descuido del M^o. Fr. Juan el de Samos que fue tracista de dicha iglesia en cuanto al presbiterio y crucero; pero en el cuerpo, fachada y torres por ocupaciones que tuvo dicho Fr. Juan, el cual declaró que dicha obra no se podía fiar a ningún maestro del Reyno, sino sólo a Simón Rodríguez o a Fernando de Casas, M^o. de la Catedral de Santiago. Este fue en efecto el que sucedió a Fr. Juan”*¹⁸⁷.

Al trasladarse a Samos, el nuevo maestro se encontró con una obra comenzada, de la cual estaba posiblemente construido todo el cuerpo bajo que definía el nivel de arranque de la estructura interior del templo, a la altura del primer piso del claustro grande. De igual forma, levantarán los muros delimitadores del espacio de la sacristía, el signo que daba acceso a ella y la cabecera de la iglesia. Fray Juan Vázquez tenía que continuar los trabajos por la zona del crucero. De hecho, fue precisamente sobre el retablo de San Benito, situado en el extremo sur de aquel, donde se colocó la inscripción “COMEZOSE AÑO 1734”, que llevó a pensar tanto a Plácido Arias¹⁸⁸, como a Maximino Arias¹⁸⁹ y a Miguel Durán¹⁹⁰, que la construcción del actual templo de Samos la iniciara fray Juan Vázquez en el año de 1734. Sin embargo, no fue así, tal y como vimos en los apartados anteriores. En realidad esa inscripción señala el punto de arranque de la segunda fase de un proceso iniciado casi cuarenta años atrás.

Fray Juan Vázquez entendemos que respetó la traza diseñada por fray Pedro Martínez, continuando la obra con el mismo lenguaje armónico, equilibrado y sereno de la parte ya construida, para alcanzar una continuidad espacial. Quizás por esa razón el aspecto interior del templo se caracteriza por la sobriedad propia de la arquitectura renacentista, en lugar de por el lenguaje decorativo y monumental del estilo barroco, más adecuado a la época en la que esta obra fue construida.

La iglesia posee una planta rectangular que permite reflejar en su configuración interior la forma de una cruz latina. El brazo menor de la cruz lo constituye el crucero, de 9’82 m de profundidad y 24’16 m de anchura entre sus extremos norte y sur. Sobre su parte central se sitúa una gran cúpula semiesférica, con un intradós reticulado, apoyada sobre cuatro pechinas. Al norte del crucero se desarrolla la cabecera, formada por una capilla central que sobresale ligeramente de la planta rectangular en la que se inscribe el templo, y dos espacios laterales de planta cuadrada, cubiertos por pequeñas cúpulas semiesféricas rebajadas que arrancan de trompas.

El brazo mayor de la cruz lo constituyen tres naves, divididas en cinco tramos. Cada nave lateral está formada por la sucesión de cuatro tramos cubiertos por bóvedas de arista, de planta próxima



Fig. 103. Interior de la iglesia de Samos en la actualidad, nave central



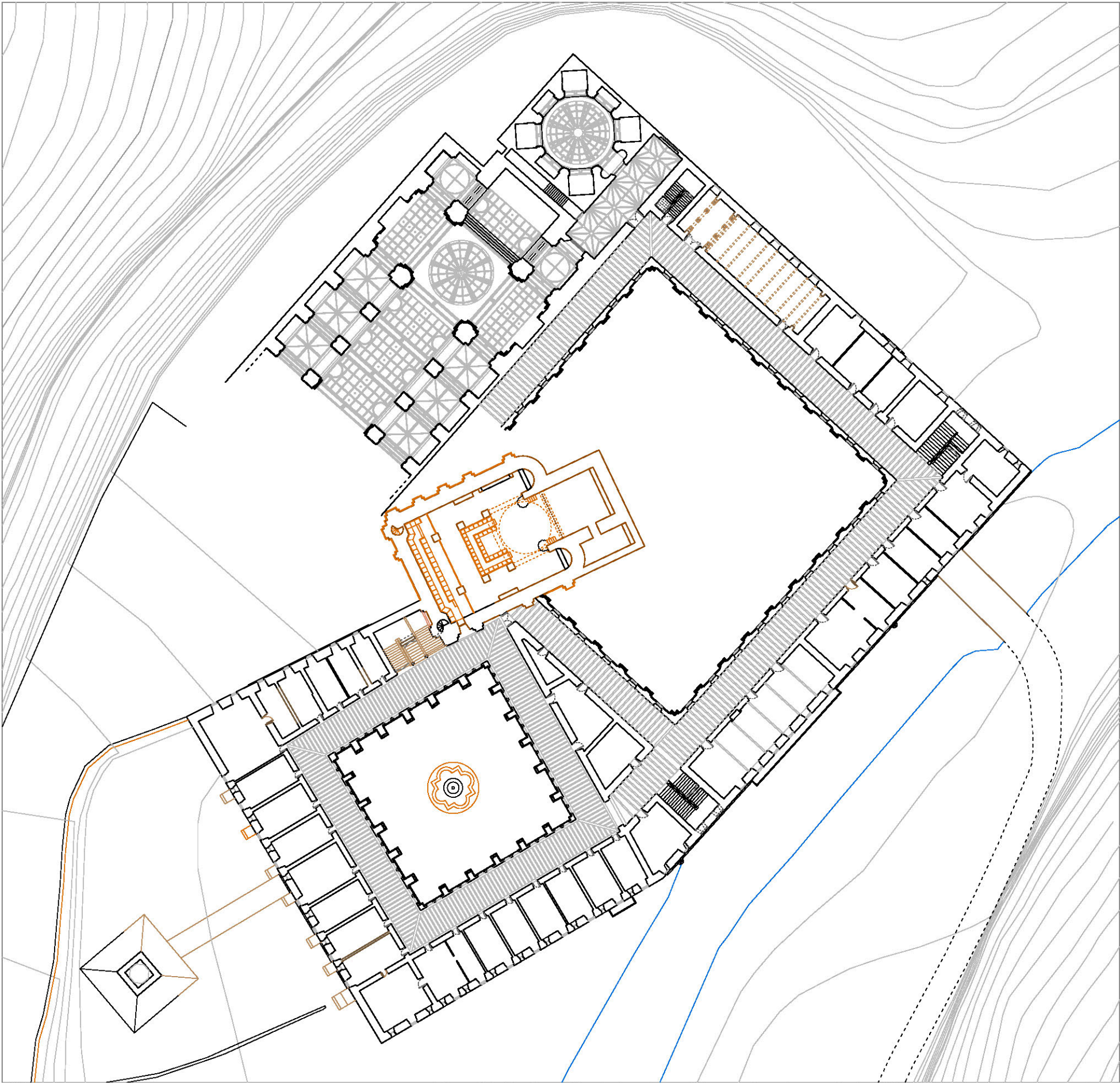
Fig. 104. Interior de la iglesia de Samos en la actualidad, tramo lateral norte

¹⁸⁷ Reproducido en ARIAS ARIAS, Plácido. “El R. P. Fr. Juan Vázquez, arquitecto de la magnífica Iglesia de Samos”. *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*, 1941, nº1, pp. 16-17.

¹⁸⁸ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, pp. 250-253.

¹⁸⁹ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 276.

¹⁹⁰ DURÁN, Miguel. *Óp. cit.*, p. 41.



10/12 | 15m

Plano 84. Continuación de las obras del nuevo templo a partir de 1734, planta primera del monasterio

a un cuadrado, de dimensiones 4'86x4'55 m, a las que se suma un quinto espacio sobre el que se desarrolla en altura cada una de las torres inacabadas de la fachada. La nave central es el doble de ancha que las laterales, con 9'87 m, quedando formada por la sucesión de cinco tramos rectangulares. El cubrimiento de cada tramo se realizó con bóvedas de cañón con nervios reticulares imitando casetones, que guardan relación con las construidas más de cien años atrás en el monasterio de San Martín Pinario de Santiago. La separación entre el espacio de la nave central y el de las naves laterales tiene lugar mediante grandes pilares que soportan amplias arcadas de medio punto, que ponen en comunicación los dos ámbitos.

La sacristía, iniciada al mismo tiempo que la iglesia, tal y como señalaba el acta de la visita de 1695, también fue continuada y terminada por fray Juan Vázquez siguiendo el proyecto diseñado por fray Pedro Martínez. Se sitúa tras la cabecera del templo, definiendo exteriormente un espacio de planta cuadrada que, sin embargo, en el interior es una gran rotonda de planta octogonal cubierta por una cúpula semiesférica, similar en su solución formal a la que cubre el centro del crucero de la iglesia. En torno al espacio central octogonal se abren ocho capillas laterales de gran profundidad. Esta solución planimétrica se aleja de la que poseen otras sacristías gallegas construidas en su misma época y, sin embargo, se aproxima a modelos italianos de espacios centralizados muy distantes desde un punto de vista temporal¹⁹¹.

1.8.6 El fin de las obras: el derribo del templo románico

Mientras se avanzaba en la construcción de la iglesia, suponemos que se iba levantando el ala del claustro grande que limitaba con ella por su cara sur. Sin embargo, el fin de ambas obras, claustro e iglesia, estaba condicionado por el derribo del viejo templo románico, hecho que tuvo lugar en 1746¹⁹².

Antes de proceder a su demolición, entendemos que se trasladaron al templo nuevo todas aquellas piezas que hoy en día se conservan en él del antiguo. Es el caso de los retablos contruidos por Francisco de Moure y reubicados en varias capillas laterales, los púlpitos, los órganos, la escalera interior de la torre norte y algunas de las losas de piedra que conformaban el antiguo pavimento del templo románico.

Tras la desaparición de la vieja iglesia medieval fue posible levantar el último tramo del nuevo templo, el que ocupa la posición número cinco si contamos desde el crucero. Es este el que en su materialización rompe con la continuidad espacial que se había logrado mantener en el desarrollo, tanto en planta como en altura, de los otros cuatro tramos del brazo mayor. Alberga el coro alto, que está soportado por una bóveda rebajada. Este último tramo alcanza mayor altura que los precedentes, no teniendo en él continuidad el gran entablamento que recorre el resto del interior del templo a la altura de arranque de las bóvedas de cañón. Pero, la gran diferencia de este último tramo es el sistema empleado para su cubrimiento, una bóveda de crucería, más propia de finales del siglo XVI, que aparentemente poco tiene que ver con la bóveda de cañón casetonada que cubre el resto de la nave central.



Fig. 105. Interior de la sacristía, gran rotonda ochavada



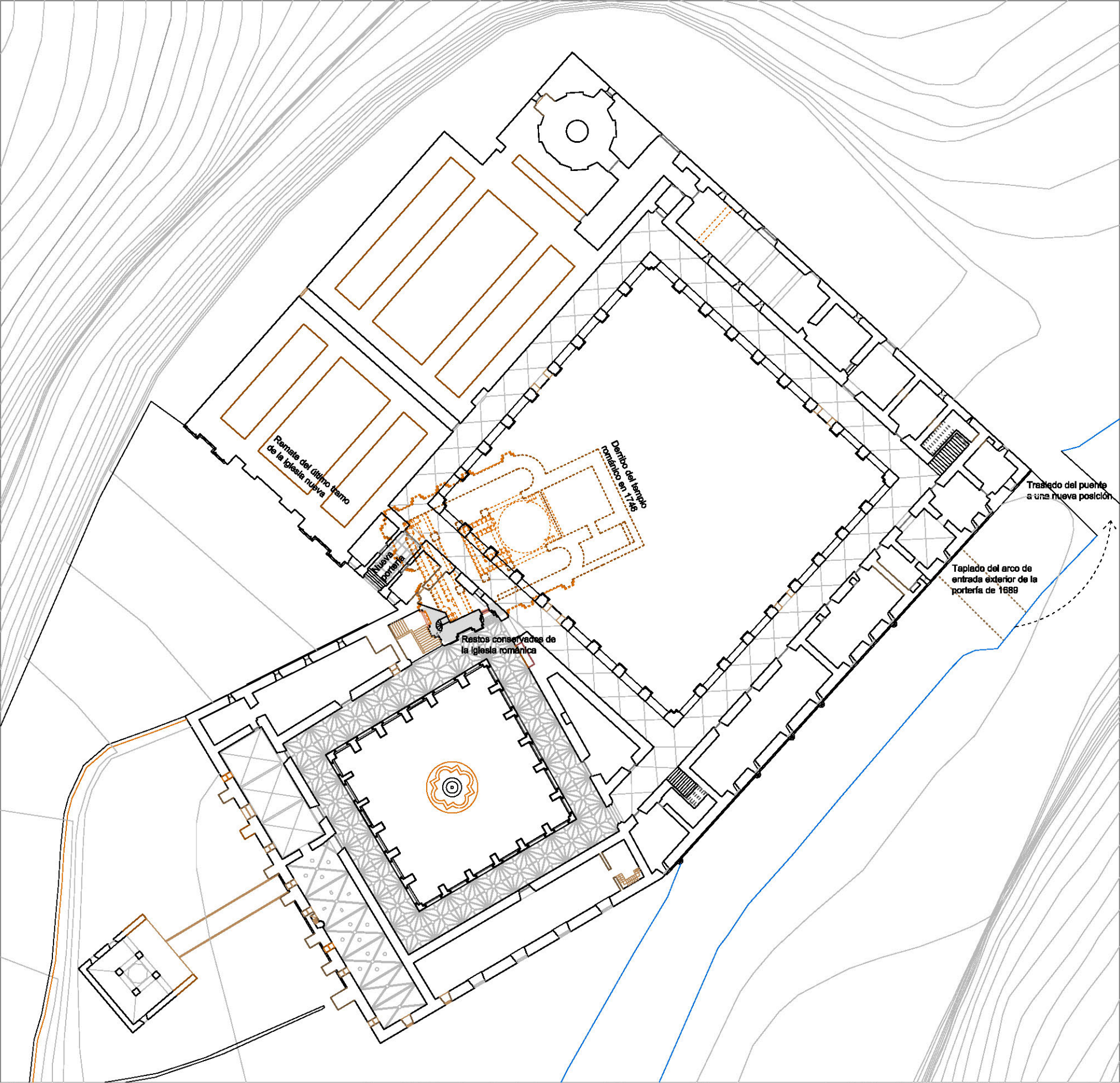
Fig. 106. Cubierta exterior de la sacristía con su linterna



Fig. 107. Exterior de la sacristía, de planta cuadrada

¹⁹¹ Sobre la sacristía de la iglesia de Samos se puede consultar, entre otros a: FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2008, pp. 163-164; GOY DIZ, Ana. "Las sacristías monásticas en la España del Siglo de Oro: arquitecturas simbólicas del poder de la orden y de la exaltación de la fe". En *La cultura del barroco español e iberoamericano y su contexto europeo*. Varsovia: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, 2010, pp. 379-393.

¹⁹² CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, pp. 137-140.



La consagración del nuevo templo tuvo lugar con una misa celebrada el 8 de Julio de 1748¹⁹³. La ausencia de un lugar de culto desde que dos años antes se derribara el antiguo templo, hizo que la comunidad asumiese la bendición de aquel, a pesar de que realmente todavía no estaba concluido. Tanto la fachada como la adecuación del espacio interior eran trabajos pendientes, al menos en parte, que fueron afrontados en los años posteriores.

La fecha de consagración del templo se grabó en una segunda inscripción, situada en el extremo norte del crucero, sobre el retablo de la Virgen Nuestra Señora, en la que está escrito “ACABOSE AÑO 1748”. Esta data se corresponde con un momento en el que el templo estaba en su mayor parte construido, pero no totalmente finalizado.

Por otro lado, el derribo de la iglesia medieval permitió terminar los paños noroeste y suroeste del claustro grande. Estos trabajos se retrasaron temporalmente y fueron ejecutados durante el periodo comprendido entre 1757 y 1761¹⁹⁴. En el ala suroeste se levantó una nueva portería¹⁹⁵, que es la que hoy en día se sigue utilizando, buscando posiblemente situar la entrada al espacio de culto y al monasterio en una misma fachada del conjunto.

La nueva portería es un espacio de planta rectangular, cubierto por una bóveda de cañón casetonada, en clara relación formal con las empleadas en el interior del templo. Al hacer este nuevo punto de entrada al claustro desde el exterior, la portería construida hacia 1689, dejaba de ser necesaria. Por esta razón, su gran arco de entrada recortado en el muro exterior sureste del claustro grande, fue tapiado, y el puente que permitía el acceso a ella desde la otra orilla del río, se trasladó a una nueva ubicación, unos veinte metros más al norte¹⁹⁶, coincidiendo con la esquina que conforma el entronque entre las alas sureste y noreste del claustro grande.

Del templo medieval solamente permaneció en pie su esquina sur, formada por un fragmento de la fachada principal con una de las torres que poseía y parte de la fachada sur con un contrafuerte y una portada, restos que tomamos como punto de partida en el estudio del templo románico de Samos. La permanencia de este esquinal posiblemente responde a la voluntad de mantener aquellos elementos murales de la iglesia que cumplían una función portante en su encuentro con las galerías del claustro “gótico”. Este punto de unión se resolvió de forma que no se viese afectado a nivel estructural el claustro antiguo, ni desde un punto de vista formal el nuevo claustro grande.

1.8.7 Análisis del trazado del claustro grande

La comunicación del claustro grande con el templo a través de la estancia denominada signo, lo convertía en el nuevo claustro procesional, relegando al viejo claustro “gótico” a un papel secundario dentro del conjunto monástico. Dada su función, el claustro grande debía responder con unas dimensiones adecuadas, que reflejasen la etapa de esplendor que vivía el monasterio y que asimismo permitiesen acoger todas aquellas dependencias que la comunidad necesitaba.

Por las razones anteriores, el nuevo claustro fue concebido con una planta cuadrada de grandes dimensiones, que se formalizó con una arquitectura caracterizada por la sencillez, el equilibrio y la sobriedad, próxima a los ideales clásicos y, por el contrario, muy alejada del monumental,

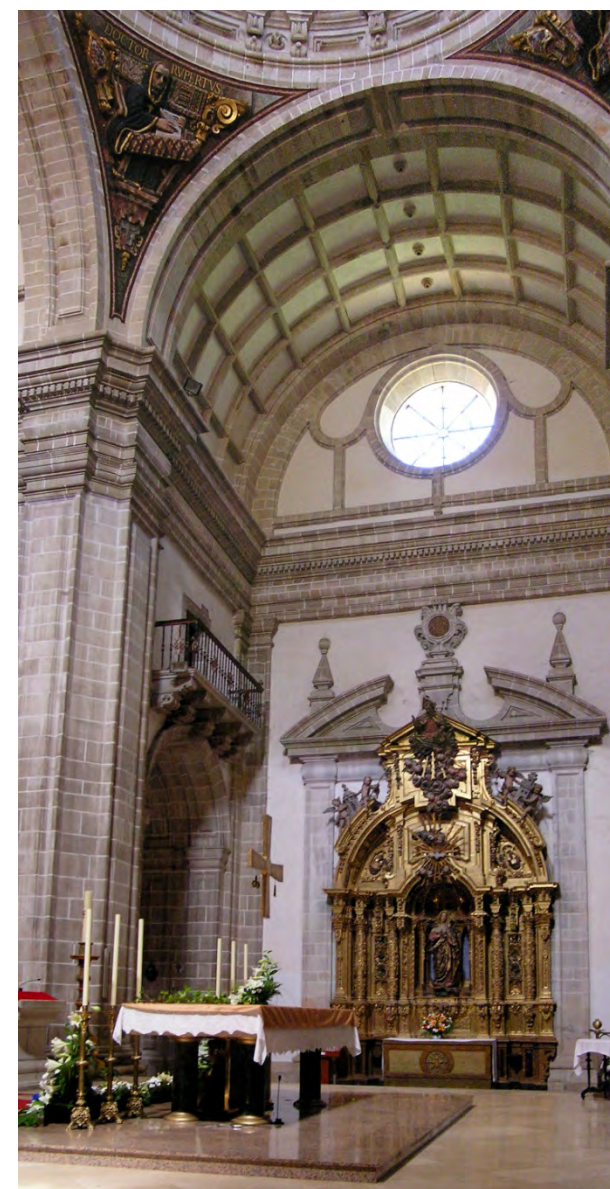


Fig. 108. Extremo norte del crucero de la iglesia, con el año de término de la iglesia sobre el retablo de la Virgen



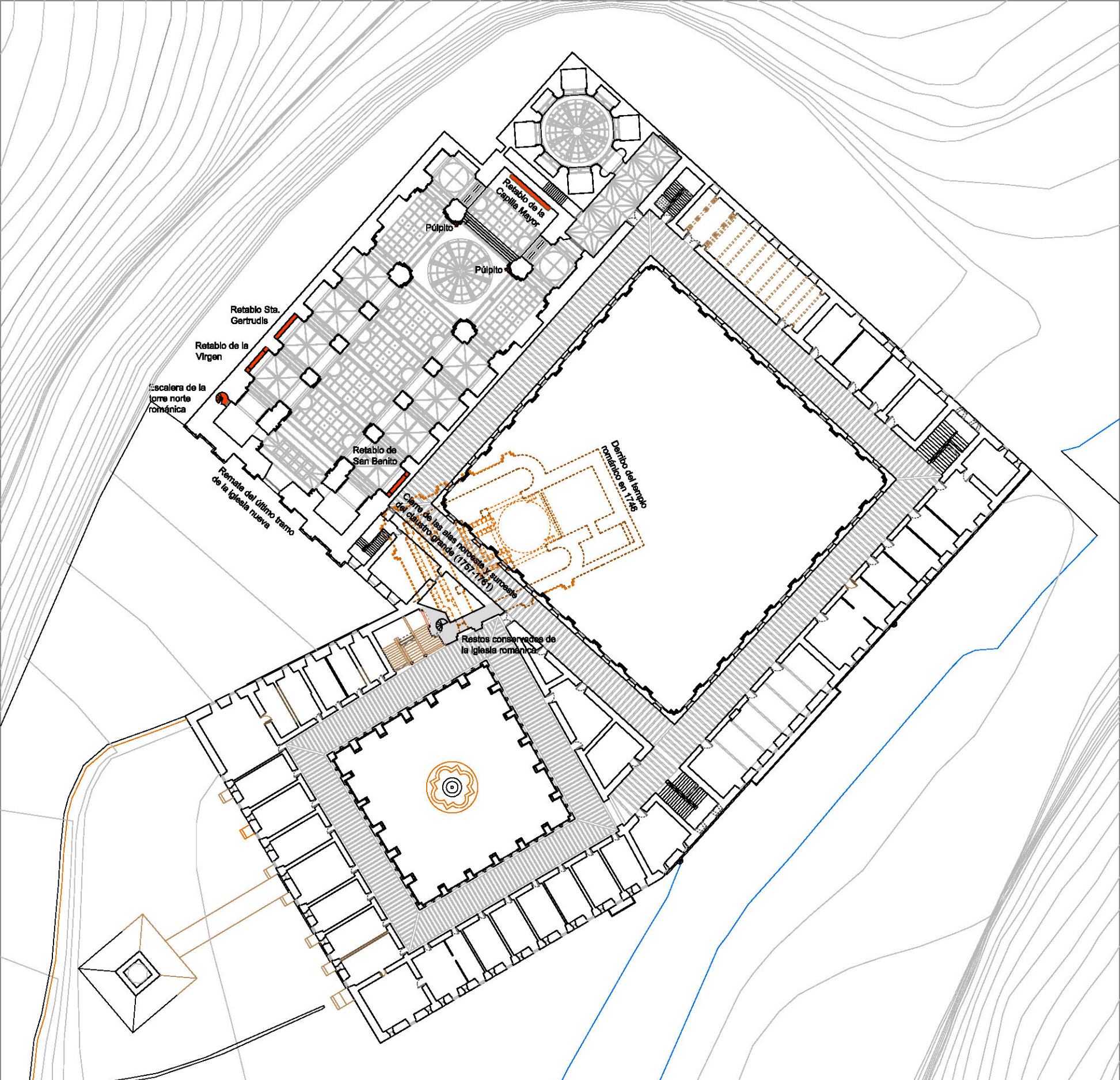
Fig. 109. Vista actual del patio interior del claustro grande, señalando la zona por la que terminó su construcción en la segunda mitad del XVIII

¹⁹³ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 266.

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 267.

¹⁹⁵ *Idem*.

¹⁹⁶ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, pp. 137-140.



decorativo y teatral estilo barroco que por esa época se desarrollaba en Galicia. El motivo de este distanciamiento temporal del estilo coetáneo quizás se deba, al igual que en el caso de la iglesia, a que el proyecto del nuevo claustro fue diseñado a finales del siglo XVII por fray Pedro Martínez. Cuando fray Juan Vázquez asume la dirección de las obras desde 1734 en adelante, la mayor parte de las galerías estaban ya construidas y su labor debió limitarse a cerrar el claustro por sus alas noroeste y suroeste en continuidad compositiva con la parte ejecutada¹⁹⁷.

Frente a las irregularidades planimétricas que caracterizan el diseño del claustro “gótico”, el nuevo claustro procesional destaca por una marcada regularidad, sólo en ocasiones perdida a causa de errores de tipo constructivo o bien como consecuencia de su encuentro con las dependencias antiguas, dispuestas en una dirección notablemente diferente.

El claustro grande posee entre 54 y 54'5 m de lado para los corredores y entre 43'8 y 44'3 m de lado para el prado. Amplias dimensiones que lo convirtieron en uno de los claustros más grandes construidos en esa época. Las distintas crujías tampoco presentan diferencias importantes en su anchura, que en planta baja está comprendida entre los 3'8 y los 4 m, variaciones dimensionales mínimas, imperceptibles por el ojo del observador, y que, por tanto, no consiguen romper con el ritmo constante que, en planta y en altura, caracteriza su arquitectura.

Para cubrir las galerías de la planta baja se utilizaron bóvedas de arista encaladas, que definen un módulo básico de planta cuadrada, que por sucesiva repetición conforma el uniforme esquema planimétrico al que responde el claustro grande. En la primera planta los corredores se cubrieron con una estructura de madera vista, formada por vigas dispuestas cada muy poca distancia, desaparecidas durante el incendio del monasterio de 1951.

La separación entre los corredores cubiertos y el jardín interior central se resolvió a la altura de la planta baja, mediante grandes arcadas de medio punto que se apoyan en robustas pilastras. A diferencia de la superficie encalada de las bóvedas de arista, las fachadas del patio se construyeron con sillería de granito vista dispuesta en hiladas uniformes. Las pilastras del claustro se decoraron por su cara exterior con un pequeño resalte de apenas 18 cm que se hizo más pronunciado en su parte baja. Este elemento sobresaliente se prolonga sin interrupción en altura, uniendo la planta baja con la primera, estableciendo una continuidad entre ambas que, sin embargo, no existe entre la primera y la segunda. Creemos que es una huella material conservada de una etapa en la que el claustro grande sólo poseía dos alturas. Si las tres plantas fuesen construidas a la vez, el resalte se habría extendido hasta alcanzar el tercer nivel. Sin embargo, como este último creemos que fue construido en una etapa posterior, ofrece la imagen exterior de planta superpuesta sobre dos ya existentes.

A la altura de la planta primera, la fachada del patio se resolvió con paños ciegos comprendidos entre cada dos pilastras, en cuya parte central se abrieron sencillas ventanas rectangulares con montante encima. Una simple línea de imposta separa estos paños ciegos de la planta inferior de arquerías, pero sin continuidad lateral, al ser interrumpida verticalmente por el resalte de las pilastras. Por último, una volada cornisa de remate, marca el fin de estas dos plantas, convirtiéndose en el futuro en la base de arranque de la segunda altura.

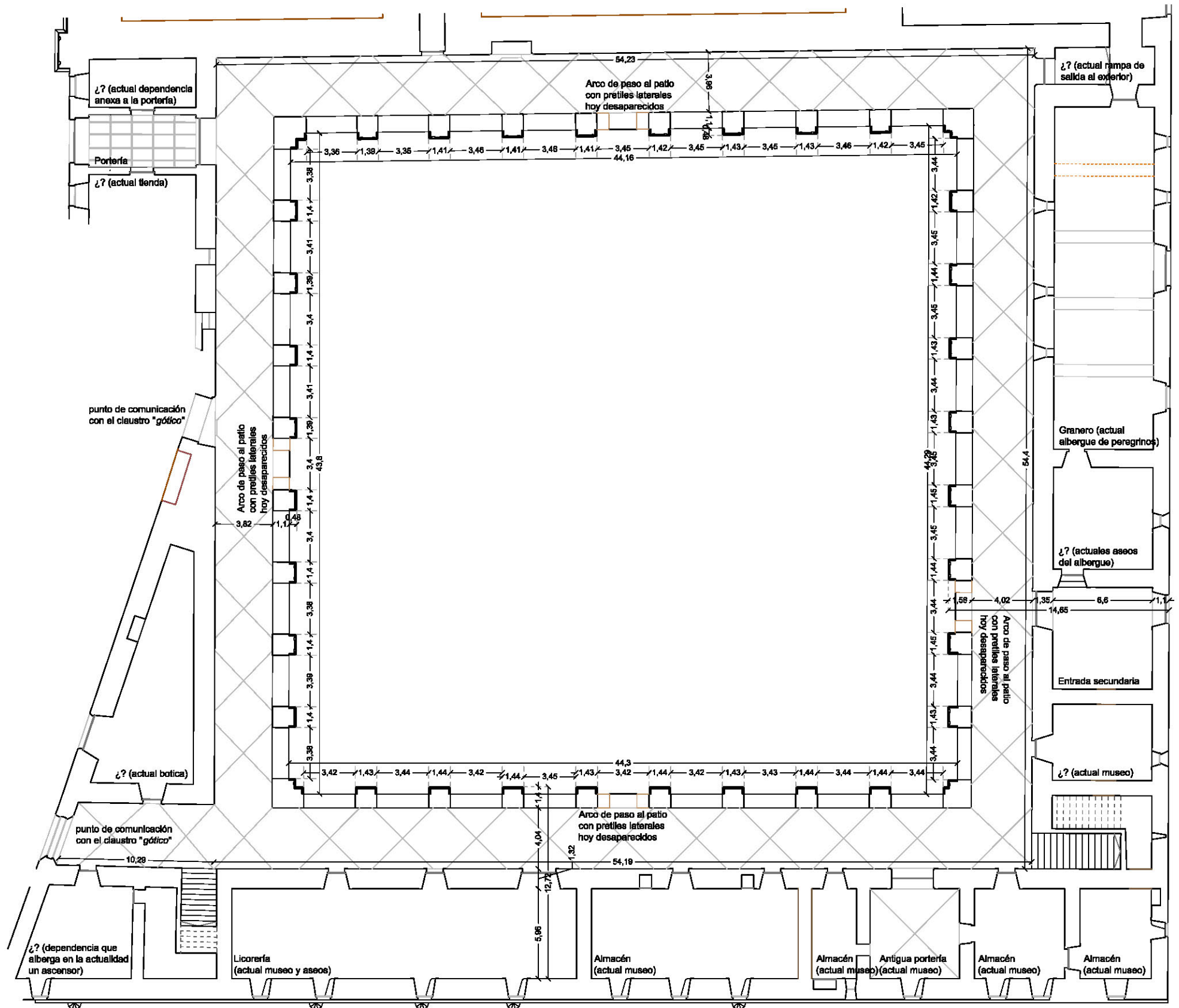


Fig. 110. Detalle de la fachada interior del claustro grande



Fig. 111. Punto de conexión entre el claustro “gótico” y el claustro grande

¹⁹⁷ Sobre el claustro grande se puede consultar, entre otros a ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, pp. 544-545; DE LA PORTILLA COSTA, Pedro. *Óp. cit.*, 1988, pp. 56-64; FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2006, pp. 218-220; FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2008, pp. 165-168.



Plano 87. Planta baja del claustro grande

En torno a las galerías del claustro grande se situaron diversas dependencias que, hasta ese momento, albergaban las construcciones antiguas demolidas durante las obras de aquel, o bien inexistentes. En cualquier caso las nuevas estancias se concibieron con una dimensión adecuada a las necesidades de la comunidad que vivía en el monasterio. La planta baja acogió espacios destinados al almacenaje de diversos productos, entre los que había un espacioso granero, que es el actual albergue de peregrinos. La primera planta fue destinada a dependencias de variada función, como la cámara abacial, la hospedería, una imprenta y la sala capitular, para las cuales no existía un lugar específico desde el derribo del viejo claustro medieval y las viejas hospederías.

1.8.8 La variabilidad de los sistemas de cubrimiento

Las estructuras utilizadas para cubrir las nuevas dependencias del monasterio, fueron uno de los elementos en los que quizás se hizo más patente la ausencia de relación estilística entre estas construcciones y las otras múltiples obras que, en esa misma época, se levantaban en los demás claustros gallegos pertenecientes a la Congregación de San Benito de Valladolid. Asimismo, se alejan de las soluciones empleadas en Santiago de Compostela, núcleo impulsor del barroco gallego por excelencia. Por el contrario, están mucho más próximas a soluciones ya muy alejadas en el tiempo, como las bóvedas de crucería góticas o las bóvedas nervadas de falsos casetones, características del primer renacimiento español.

El repertorio de tipos de estructuras de cubrimiento, construidas en Samos en pleno siglo XVIII, es tan extenso y variable, que consideramos que es necesario pararnos a analizar, más en detalle, cuáles fueron los tipos que se utilizaron y cómo se materializaron, qué diferencias presentan con las soluciones más habituales en la época en la que fueron realizados, así como si todos ellos fueron trazados y ejecutados por un mismo maestro. El objetivo es entender mejor cuáles pudieron ser las razones para su uso, en lugar del empleo de otras soluciones más acordes con el estilo artístico de la época.

En primer lugar, y siguiendo un orden cronológico, tenemos que señalar el recurso de bóvedas de arista encaladas por su cara exterior, para ocultar una fábrica interior de mampostería. Se utilizaron en la reforma del segundo refectorio de 1694 y para cubrir las galerías de la planta baja del claustro grande y la portería realizada en 1689. Para estos espacios lo más habitual en la época era la solución de bóvedas de arista realizadas en cantería vista labrada. La dificultad de obtener un material como el granito en un lugar apartado como el de Samos, quizás fue la razón por la cual su uso se limitó a las partes principales de la construcción, empleando la mampostería de pizarra, muy abundante en la zona, en los demás casos.

En segundo lugar, y pasando al ámbito de la iglesia, destaca sobre las múltiples respuestas dadas en ella, el uso de bóvedas de cañón casetonadas. Fue un maestro portugués, Mateo López, el primero en introducir este sistema en el territorio gallego, a finales del siglo XVI. La sacristía del monasterio de San Salvador de Celanova y la capilla de San Felipe Neri de San Martín Pinario de Santiago, son dos de los primeros ejemplos de utilización de bóvedas casetonadas en Galicia¹⁹⁸. Sin embargo, el gran referente gallego en el uso de esta solución es la iglesia del monasterio benedictino de San Martín Pinario de Santiago, iniciada por Mateo López en 1590. Tanto la cabecera de ese templo, como su crucero, naves y capillas laterales se cubrieron con bóvedas de cañón de nervios reticulares imitando casetones.



Fig. 112. Bóvedas de arista del claustro grande, Samos

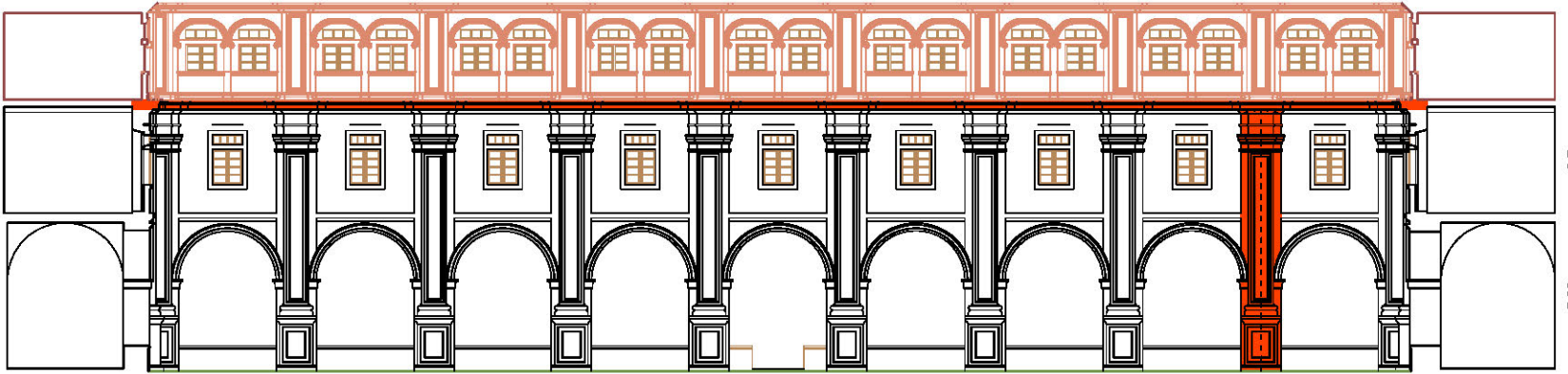
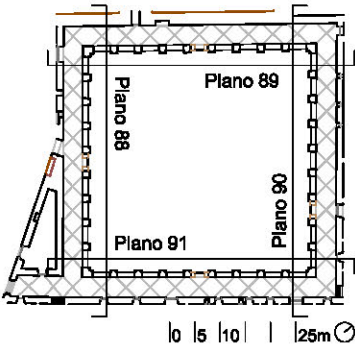


Fig. 113. Bóveda de cañón casetonada, iglesia de San Martín Pinario de Santiago, siglo XVI



Fig. 114. Bóveda de cañón casetonada, iglesia de San Julián de Samos, siglo XVIII

¹⁹⁸ GOY DIZ, Ana. *Óp. cit.*, 2005, pp. 142-145.



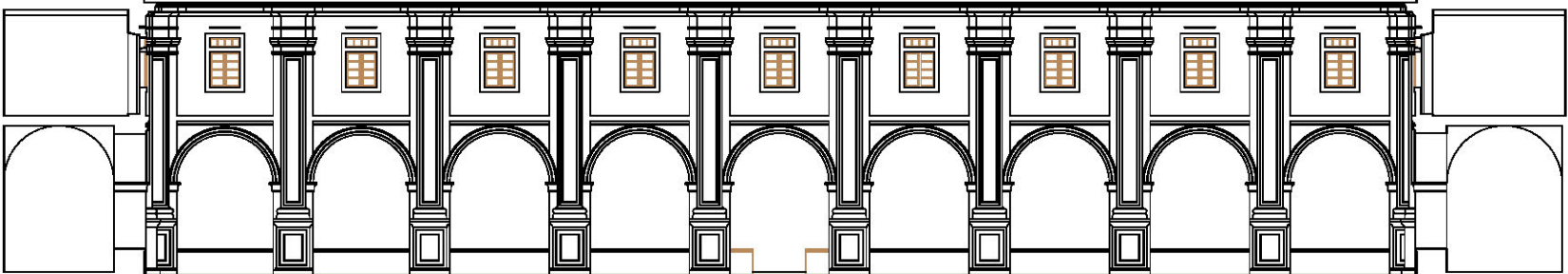
Plano 88. Alzado de la galería suroeste del claustro grande

Pilastras continuas que unen los dos primeros niveles y que quedan interrumpidas por la cornisa volada

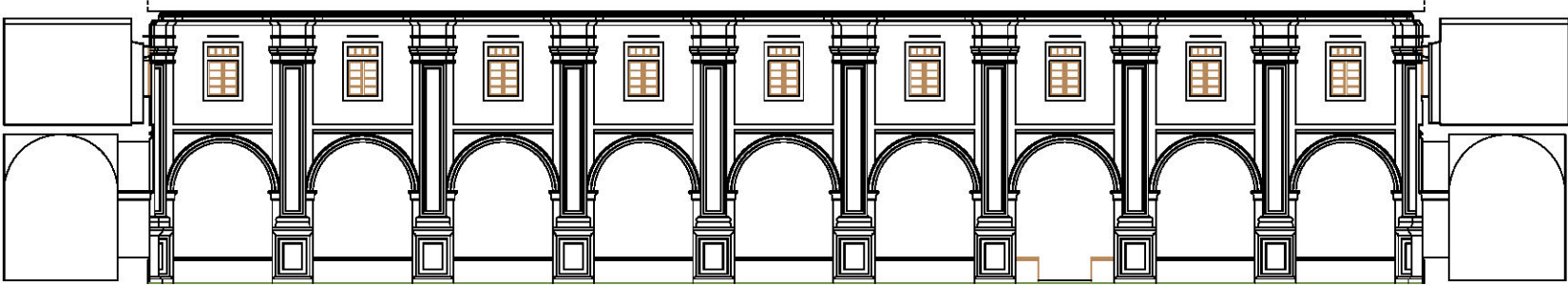
Planta añadida después de 1761

— Cornisa volada de remate de las dos alturas

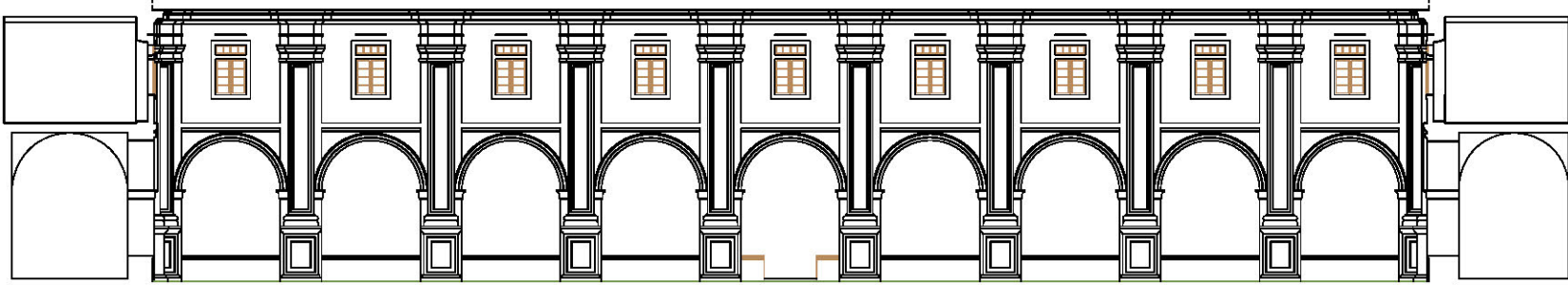
Plantas correspondientes al proyecto original del claustro grande trazado a finales del siglo XVII y construido entre 1681-1701 y 1757-1761



Plano 89. Alzado de la galería noroeste del claustro grande



Plano 90. Alzado de la galería noreste del claustro grande



Plano 91. Alzado de la galería sureste del claustro grande

10 15 12 1 15m

Alzados interiores de las galerías del claustro grande en los años sesenta del siglo XVIII

La utilización de bóvedas casetonadas a finales del siglo XVI responde a la voluntad de introducir una solución nueva frente al tradicional cubrimiento basada en bóvedas de crucería. Por otra parte, es un sistema que recogen los tratados de arquitectura de la época, entre los que destaca el de Alonso de Vandelvira. Redactado posiblemente después de 1575 y antes de 1591, el tratado titulado *Libro de traças de cortes de piedras* de Alonso de Vandelvira, indica en unas de sus páginas manuscritas, la forma de cubrir un espacio de planta circular con una bóveda semiesférica casetonada, que él denominó “*capilla redonda por cruceros*”¹⁹⁹. La sección y la planta dibujadas por Vandelvira a finales del siglo XVI, guardan enorme relación con la cúpula casetonada que cubre el centro del crucero de la nueva iglesia de Samos, así como con la similar cúpula de la sacristía, ambas obras de mediados del siglo XVIII.

Sin embargo, cuando fray Pedro Martínez diseñó el templo de Samos, la solución renacentista de bóvedas de casetones utilizadas en San Martín Pinario a finales del siglo XVI, era un recurso que se desmarcaba de los cauces que regían la cultura artística oficial, y que pretendía recuperar un elemento extemporáneo. Esto responde a una actitud propia de un maestro, que aun conociendo perfectamente la cultura del momento, busca conscientemente enfrentar elementos del pasado a soluciones actuales, con el fin posiblemente de provocar un contraste o simplemente por considerarlos de mayor calidad artística. Esta postura que adoptó el autor del proyecto del nuevo templo, la mantuvo también el maestro de obras que realmente ejecutó las bóvedas, fray Juan Vázquez, aunque este último bien pudo introducir cambios en ellas, tomando como referente el modelo de Santiago.

Aunque el sistema de cubrimiento en base a bóvedas de cañón casetonadas es el mismo en San Martín Pinario que en San Julián de Samos, la forma de ejecutarlas guarda diferencias. En Santiago, los nervios que forman la retícula son de cantería labrada, al igual que las piezas monolíticas o losas que, apoyadas sobre ellos, cierran el intradós de la bóveda. Sin embargo, en Samos se optó por realizar solamente los nervios en cantería, utilizando la mampostería encalada para definir el espacio cuadrado que delimitan aquellos.

Otro de los nuevos espacios que se cubrió con una bóveda de cañón de nervios reticulares formando casetones fue el de la actual portería, realizada en el ala suroeste del claustro grande, durante la fase final de las obras, entre 1757 y 1761. En este caso, al igual que en el interior del templo, los nervios son de cantería labrada y la cara del intradós de la bóveda es de mampostería encalada. A diferencia de las bóvedas de la iglesia, cuyos nervios arrancan de un resalte encalado, en la portería parten de pequeñas ménsulas pétreas que se unen entre sí mediante un sencillo perfil moldurado. Son estos elementos volados, que configuran la base de inicio de la bóveda casetonada de la portería, los que permiten establecer una clara relación con las bóvedas de la iglesia de San Martín Pinario. En el ejemplo santiagués, cada nervio meridiano, tanto en las bóvedas de la nave y el crucero, como en las de las capillas laterales, nace de ménsulas con un diseño muy similar al que podemos ver en la portería de Samos. Esto nos conduce a pensar que, si bien el sistema de cubrimiento mediante bóveda de cañón posiblemente ya estaba definido en el proyecto original de la portería, la forma de ejecutarla es claramente deudora del modelo de San Martín Pinario. Este hecho implica que el maestro de obras que la hizo, tenía que conocer la iglesia de ese monasterio, como en efecto ocurría en el caso de fray Juan Vázquez, cuya estancia en la casa benedictina de San Martín Pinario está perfectamente documentada en 1726²⁰⁰.



Fig. 115. Cúpula casetonada del crucero de la iglesia de Samos, siglo XVIII



Fig. 116. Cúpula casetonada de la sacristía, siglo XVIII

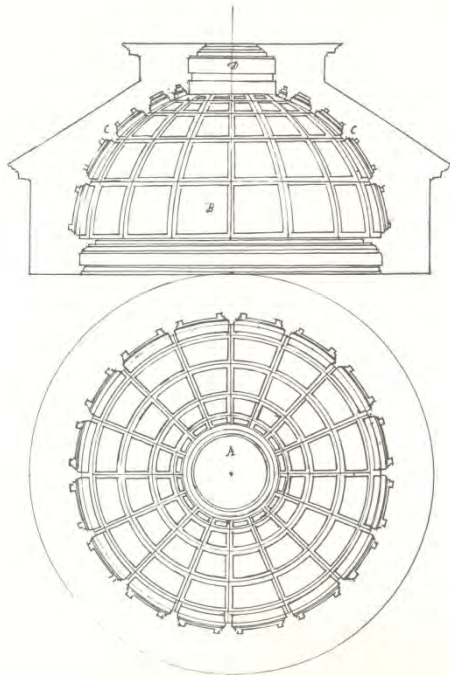
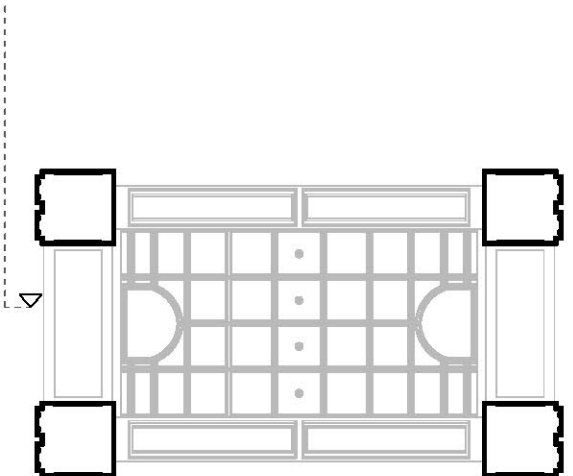
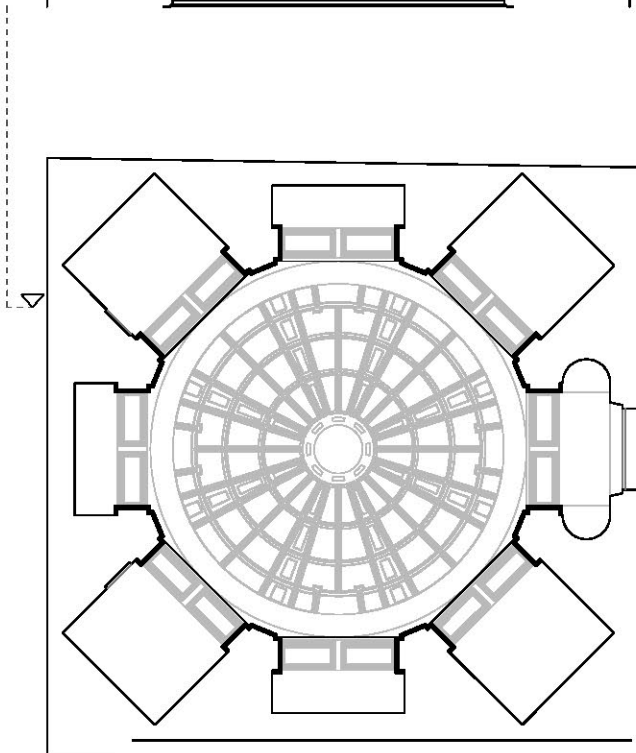
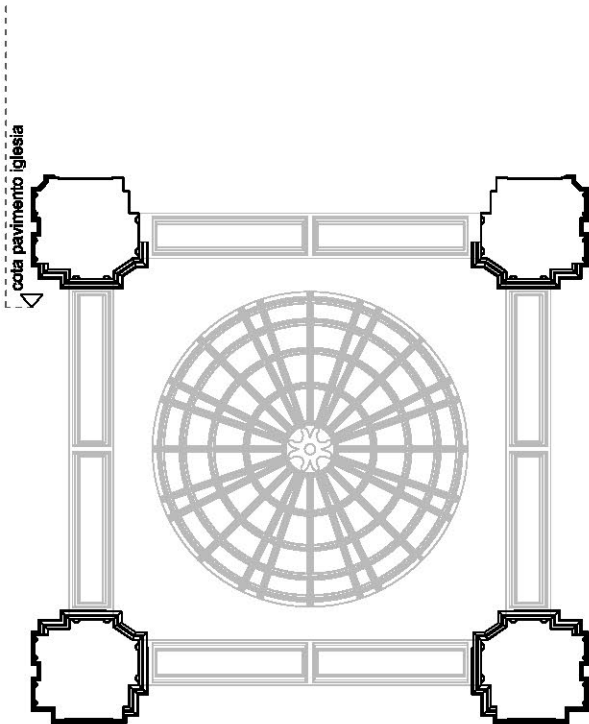
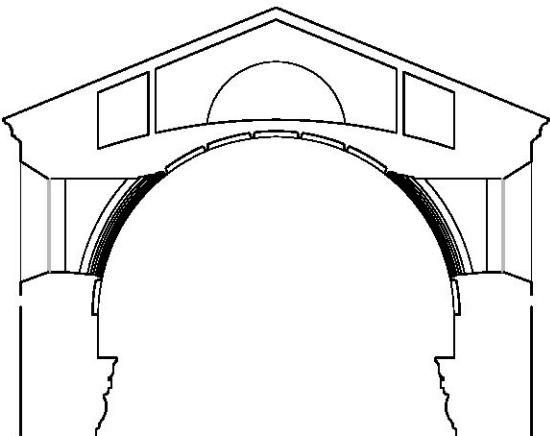
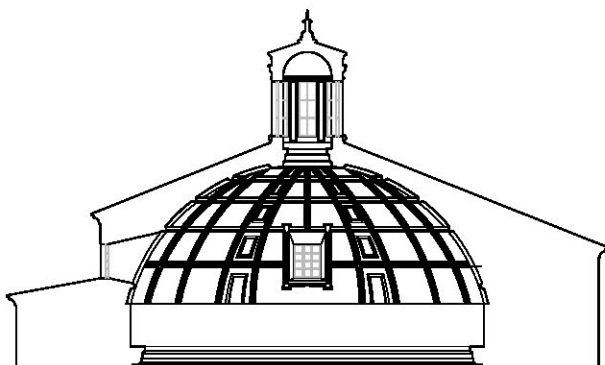
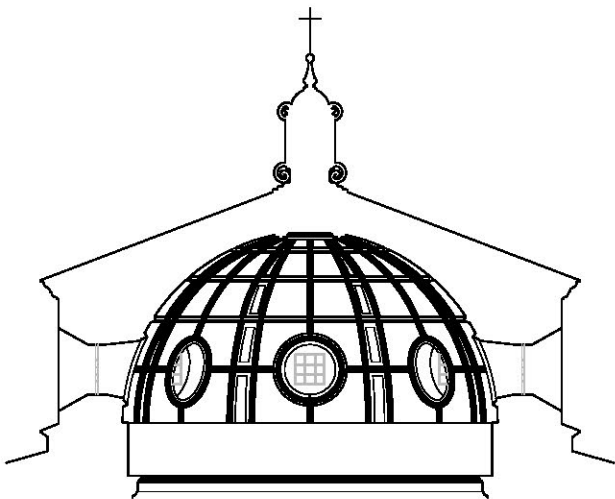


Fig. 117. Planta y sección de una cúpula casetonada en el tratado de Alonso de Vandelvira, siglo XVI

¹⁹⁹ BARBÉ-COQUELIN DE LISLE, Geneviève. *Tratado de arquitectura de Alonso de Vandelvira*. Tomos 1 y 2. Valencia: Editorial Gastalia, 1978. Folio 63v.

²⁰⁰ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 251.



Plano 92. Planta y sección de la cúpula casetonada situada sobre el centro del crucero de la iglesia

Plano 93. Planta y sección de la cúpula casetonada de la sacristía

Plano 94. Planta y sección de una bóveda de cañón casetonada sobre un tramo de la nave central de la iglesia

10 11 12 | | 15m

Cúpulas y bóvedas del monasterio de Samos con nervios reticulares imitando casetones

En tercer y último lugar, vamos a fijarnos en un conjunto de bóvedas que, a pesar de estar ubicadas en distintos lugares del monasterio y ser consecuencia de diferentes campañas constructivas, podemos agrupar por responder a una misma modalidad, la conocida como bóveda de crucería. Se trata de una solución estructural heredada del mundo gótico y recuperada a finales del siglo XVI, para cubrir los claustros renacentistas construidos en la mayoría de monasterios gallegos pertenecientes a la Congregación de San Benito de Valladolid. El propio monasterio de Samos posee esta solución en el claustro de las Nereidas.

Por tanto, al igual que en el caso del uso de bóvedas casetonadas, la elección de la bóveda de crucería en pleno siglo XVIII es un camino que se sale de las pautas propias del arte de la época. De nuevo, nos encontramos ante la recuperación de un elemento histórico para hacerlo convivir con piezas de otro periodo artístico. Es lo que Javier Gómez Martínez²⁰¹ denominó el “*barroco gótico*”, con diversas manifestaciones repartidas especialmente por el norte de España. Curiosamente entre los ejemplos que analizó ese autor, figuran varias obras de fray Pedro Martínez, al que considera responsable y difusor, desde Burgos, de esta corriente de suma de elementos barrocos con otros propios del siglo XV, que dicho maestro materializó en el modo de cubrir varias capillas, de iglesias existentes, en los primeros años del siglo XVIII.

En el monasterio de Samos podemos encontrar hasta cinco casos distintos de bóvedas de crucería construidas en los últimos años del siglo XVII y las primeras décadas del siguiente, que se pueden caracterizar perfectamente como estructuras de estilo “*barroco gótico*”. Por orden cronológico, tenemos que señalar primero el caso de las bóvedas que cubren los dos últimos tramos del refectorio de los monjes, realizadas en 1694, que Javier Martínez ya incluyó en su análisis de esa tendencia²⁰². De autoría desconocida, su uso está justificado desde la postura de tratar de homogeneizar la parte ampliada con el espacio existente.

El siguiente caso es el de las cuatro bóvedas de nervios que cubren el espacio rectangular del signo. Su diseño estructural es muy similar al de las bóvedas del claustro construido en Samos en el siglo XVI, a modo de estrellas de cuatro puntas y cinco claves. Esto hizo que algunos autores como Manuel Castro²⁰³, Maximino Arias²⁰⁴ y, más recientemente, M^a. del Carmen Folgar²⁰⁵, considerasen que esas bóvedas pertenecían a una construcción anterior, hecha a finales del XVI o principios del XVII, como el “*ante-signo antiguo*” o el “*claustrillo de la cámara*”, y que al levantarse el nuevo espacio fueron trasladadas a él.

Sin embargo, aunque la disposición de los nervios es igual que en las bóvedas del claustro “*gótico*”, incluso con un nervio rampante que las une a todas por su parte superior central, existen importantes diferencias en otros aspectos, que nos conducen a no compartir la opinión anterior, sino a considerarlas como piezas construidas en el siglo XVIII, expresamente para ese lugar. La primera desigualdad se produce en el perfil de los nervios, que nada tiene que ver entre un caso y el otro. Lo mismo ocurre con el diseño de las claves y las ménsulas. A lo anterior hay que sumar la diferente forma de construir unas y otras. Las bóvedas del signo sólo tienen los nervios de cantería labrada, con la plementería resuelta como mampostería encalada, frente a la solución de losas de piedra dispuestas de nervio a nervio, que podemos ver en las bóvedas del claustro del



Fig. 118. Bóveda de cañón casetonada, capilla lateral de la iglesia de San Martín Pinario de Santiago, siglo XVI



Fig. 119. Bóveda de cañón casetonada de la portería de San Julián de Samos, siglo XVIII



Fig. 120. Bóvedas de crucería estrellada del signo, San Julián de Samos, siglo XVIII

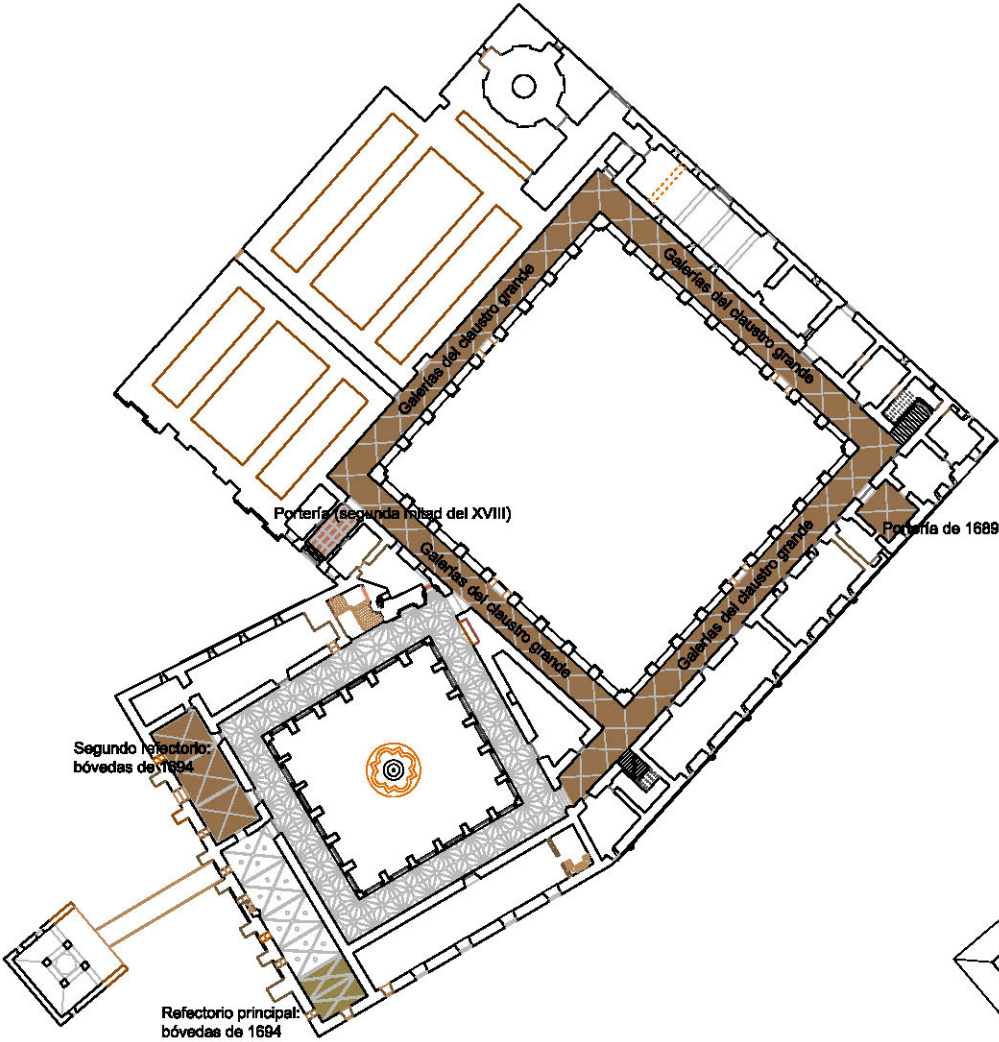
²⁰¹ GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier. *Óp. cit.*, pp. 228-235.

²⁰² *Idem.*

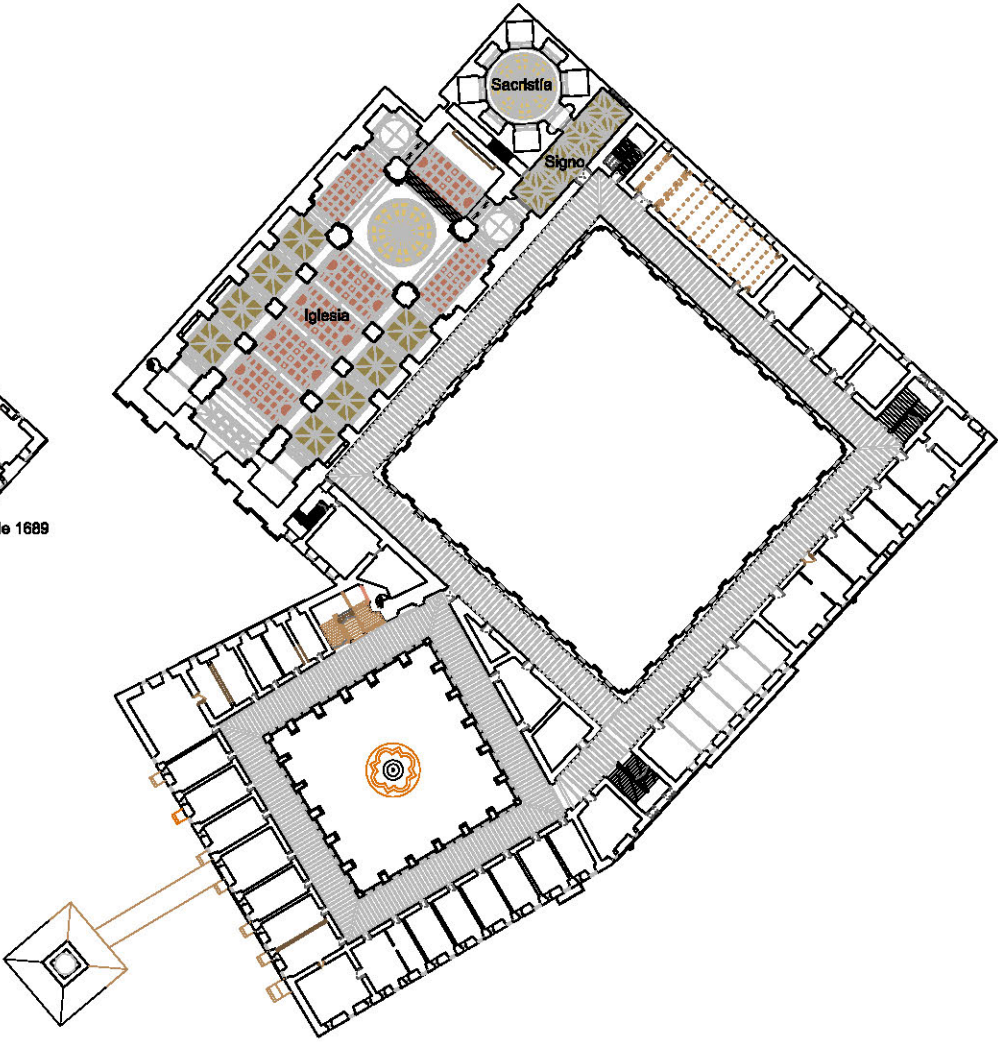
²⁰³ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, p. 170.

²⁰⁴ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 278.

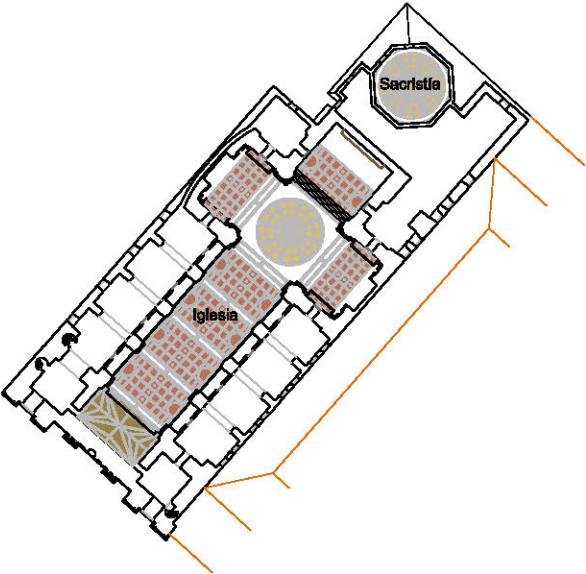
²⁰⁵ FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2003, p. 303; FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2008, p. 164.



Planta baja del monasterio



Planta primera del monasterio



Planta de la iglesia a la altura del coro alto
10 15 10m

Plano 95. Ubicación de distintos tipos de cubrimiento ejecutados desde finales del XVII y a lo largo de todo el siglo siguiente

■ Bóvedas de arista ■ Bóvedas casetonadas ■ Cúpulas casetonadas ■ Bóvedas de crucería

siglo XVI. Asimismo, conviene indicar que tampoco existe una relación métrica entre ellas, respondiendo las bóvedas del claustro “gótico” a un módulo menor.

Si las bóvedas del signo y las del claustro de las Nereidas perteneciesen a una misma época y periodo artístico, tanto el perfil de sus nervios, como el diseño de las claves y ménsulas, como el modo de construirlas y dimensionarlas, responderían a un mismo modelo y no mostrarían notables diferencias.

Los dos últimos ejemplos de bóvedas de crucería los encontramos en el interior del nuevo templo. Sobre cada uno de los primeros cuatro tramos que forman las dos naves laterales, se construyeron bóvedas de crucería simple octopartitas, con un tratamiento muy clásico y contenido de sus nervios, con la finalidad de imitar a una bóveda de aristas. Pero el ejemplo más llamativo de uso de bóveda de crucería propia del periodo gótico, está sobre el último tramo de la nave central, cubriendo el espacio del coro alto. Al estudiar la iglesia románica de Samos ya nos paramos a analizar esta pieza, por el hecho de que algunos autores la consideraron como procedente del antiguo templo y trasladada al nuevo en el momento del derribo de aquel²⁰⁶. En ese momento explicamos algunas de las razones por las cuales no compartimos ese planteamiento.

Ahora vamos a tratar de profundizar, un poco más, en la idea de que la bóveda de crucería que cubre el coro alto de la iglesia construida en el siglo XVIII, no puede proceder de la antigua iglesia románica. Para empezar la bóveda de la que hablamos es una gran estrella que cubre un espacio rectangular, a través de nervios de cantería que parten de las cuatro esquinas, resolviendo el intradós de la bóveda mediante mampostería de pizarra recebada y pintada de blanco. Si esta bóveda fuese construida a finales del siglo XVI, para soportar el coro alto del último tramo de la iglesia románica, debería existir alguna similitud con las bóvedas de crucería empleadas en el claustro “gótico”, de fecha de construcción muy próxima, por ejemplo, en lo que atañe al perfil de los nervios, notablemente diferente entre un caso y el otro.

Lo que más llama la atención de esta bóveda es el fuerte contraste que produce frente a la serena y equilibrada bóveda de casetones, que se utilizó para cubrir el resto de la nave central, la capilla principal de la cabecera y los tramos laterales del crucero, es decir, la mayor parte de la superficie del templo. La pregunta que surge de forma inmediata en este punto es ¿por qué no se continuó con el mismo sistema de cubrimiento en el último tramo de la iglesia?

Sabemos que el autor del trazado del templo en el que se sitúa esta bóveda fue fray Pedro Martínez, pero la ejecución de las obras desde 1734 en adelante recayó en fray Juan Vázquez. Por tanto, a este último correspondió la tarea de afrontar la cobertura del espacio. Ya analizamos en el caso de las bóvedas casetonadas, que tampoco son propias del siglo XVIII, que su trazado estaba posiblemente recogido en el proyecto realizado por el monje burgalés, aunque su construcción se debe a fray Juan Vázquez.

Volvemos en este punto a las bóvedas casetonadas, porque la observación detallada de la sección de sus nervios, creemos que nos da la clave para solucionar la incógnita que pesa sobre la bóveda de crucería. Se trata en ambos casos de un mismo perfil, lo cual consideramos lo suficientemente concluyente para poder descartar la posibilidad de que esta bóveda perteneciese al templo antiguo y fuese reutilizada en el nuevo. Incluso puede existir otro elemento de conexión entre ambas. Las pequeñas piezas circulares con un hueco central, situadas en el punto medio de

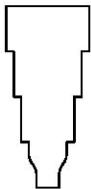


Fig. 121. Bóveda de crucería simple octopartita sobre las naves laterales de la iglesia de Samos, siglo XVIII

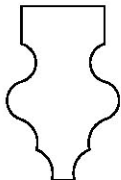


Fig. 122. Bóveda de crucería estrellada sobre el coro alto de la iglesia de Samos, siglo XVIII

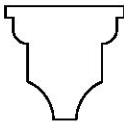
²⁰⁶ Ver nota 61.



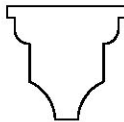
Sección del nervio tipo de las bóvedas de crucería del claustro "gótico", construidas a finales del siglo XVI



Sección del nervio tipo de las bóvedas de crucería que cubren el signo, construidas entre finales del siglo XVII y principios del siguiente



Sección del nervio tipo de la bóveda de crucería que cubre el coro alto de la iglesia, construida en el siglo XVIII

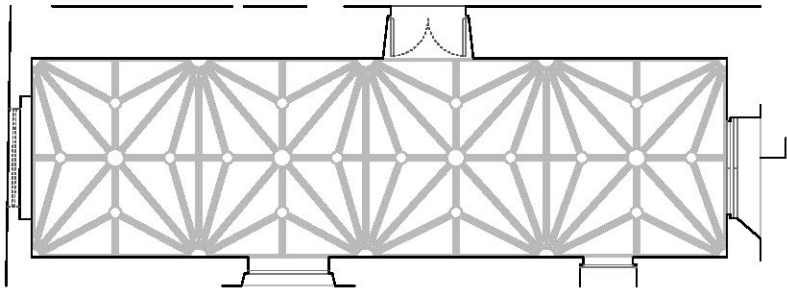
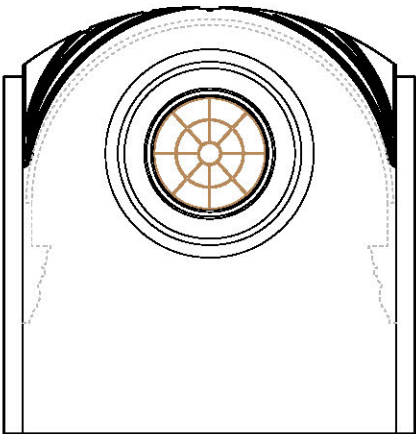
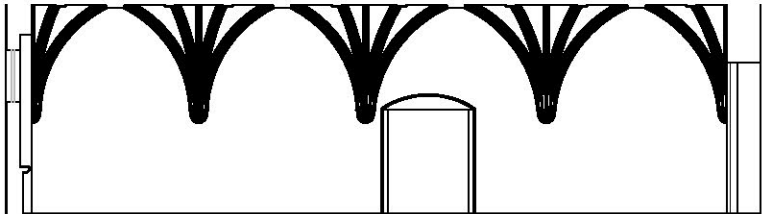


Sección del nervio tipo de las bóvedas casetonadas que cubren cuatro tramos de la nave central, los dos tramos extremos del crucero y la capilla mayor del templo, construido en el siglo XVIII

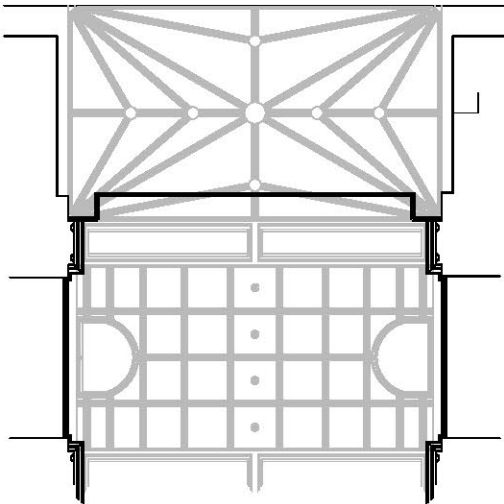
Igual

Plano 96. Secciones de nervios de bóvedas

0 5 10cm



Plano 97. Planta y sección del signo con sus bóvedas de crucería



Plano 98. Planta y sección de la bóveda de crucería del último tramo de la nave central de la iglesia, sobre el coro alto

Bóvedas de crucería en la iglesia y en el signo del monasterio de Samos

0 1 2 5m

cada uno de los casetones que ocupan el área superior central de las bóvedas reticuladas, son similares a las que en la bóveda de crucería ocupan la posición de las claves. Según el P. José Luis Vélez, actual prior del monasterio, la función de las primeras se atribuye tradicionalmente a la búsqueda de una buena acústica en el interior del templo, conseguida a través de la colocación de vasijas de cerámica en la parte posterior del hueco de estas piezas circulares. Esta misma finalidad podría extenderse a las claves huecas de la bóveda de crucería, bajo la cual fueron situados dos órganos reaprovechados del templo románico y adaptados al nuevo.

Una vez determinada la fecha de construcción de esta bóveda de crucería, resta entender por qué se escogió este sistema histórico. Después de todo lo analizado para los otros cuatro casos de uso de bóvedas de crucería que existen en el monasterio de Samos, fuera de su contexto temporal y artístico, no resulta extraña la presencia de un ejemplo más de “*barroco gótico*”. De nuevo, Javier Gómez incluyó esta pieza entre los ejemplos de esa tendencia²⁰⁷. Entender la razón de su uso, cambiando el sistema reticular mayoritario es, sin embargo, más complicado. Una posible explicación podría ser de índole constructiva, tal y como apunta Javier Gómez. Al tratarse del último tramo del templo, a continuación del cual se desarrolla la fachada, se pudo pensar en que el uso de una bóveda de crucería podía ofrecer una mayor resistencia para soportar los empujes acumulados en ese punto²⁰⁸.

1.8.9 La configuración del espacio interior del nuevo templo

Una vez consagrada la iglesia en 1748, la necesidad más urgente para la comunidad pasaba por afrontar la adecuación del espacio interior de aquella. Este trabajo fue desarrollado en el periodo comprendido entre 1749 y 1785²⁰⁹.

Durante el gobierno del abad fray Eladio de Nóboa (1749-1753), se pavimentó con losas de granito todo el templo²¹⁰, reutilizando algunas de las de la antigua iglesia románica, colocadas en su mayoría frente a los viejos retablos de la Inmaculada y de San Benito, piezas realizadas por Francisco de Moure, y también trasladadas de la iglesia románica a la nueva. Asimismo, se elaboraron cuatro estatuas para coronar el muro del trascoro, de los reyes Fruela I y Alfonso II el Casto y de los abades Argerico y Ofilón²¹¹. Este dato nos permite suponer que si fray Eladio de Nóboa dirigió la ejecución de dichas estatuas para decorar el trascoro, el coro de los monjes ya debía estar realizado con anterioridad, pues de lo contrario no se preocuparían por ennoblecer el trascoro. De hecho, el coro posiblemente fue una tarea llevada a cabo junto a la iglesia, pues la forma de resolver la cara interior de las pilastras que separan la nave central de las laterales, es distinta en los dos tramos destinados al coro, que en aquellos otros que quedaron libres.

El coro de los monjes se situó ocupando los dos primeros tramos de la nave central, contando desde el crucero. La sillería se dispuso formando una doble U, que se abría hacia el altar mayor. Entre el crucero y el espacio del coro, reservado exclusivamente a los monjes de la comunidad, se colocó una reja de hierro como elemento de separación. Tras la sillería del coro, entre las dos pilastras que separan el segundo del tercer tramo de la nave central, se levantó un muro o trascoro que contenía el altar para los fieles. Entre la puerta de entrada a la iglesia desde el exterior y el trascoro, se desarrollaba el espacio destinado a los feligreses. La iglesia continuó

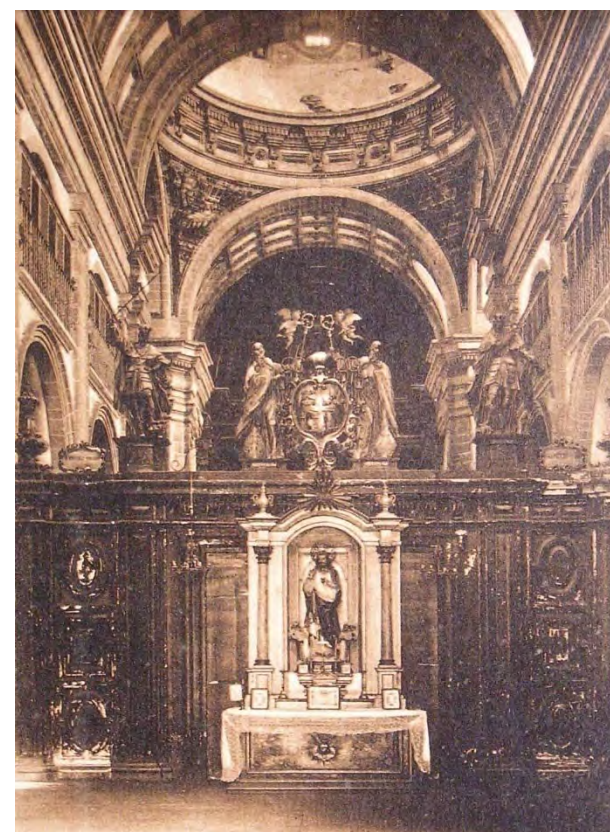


Fig. 123. Vista del trascoro, hacia 1924-1925



Fig. 124. La capilla mayor vista desde el coro, hacia 1924-1925

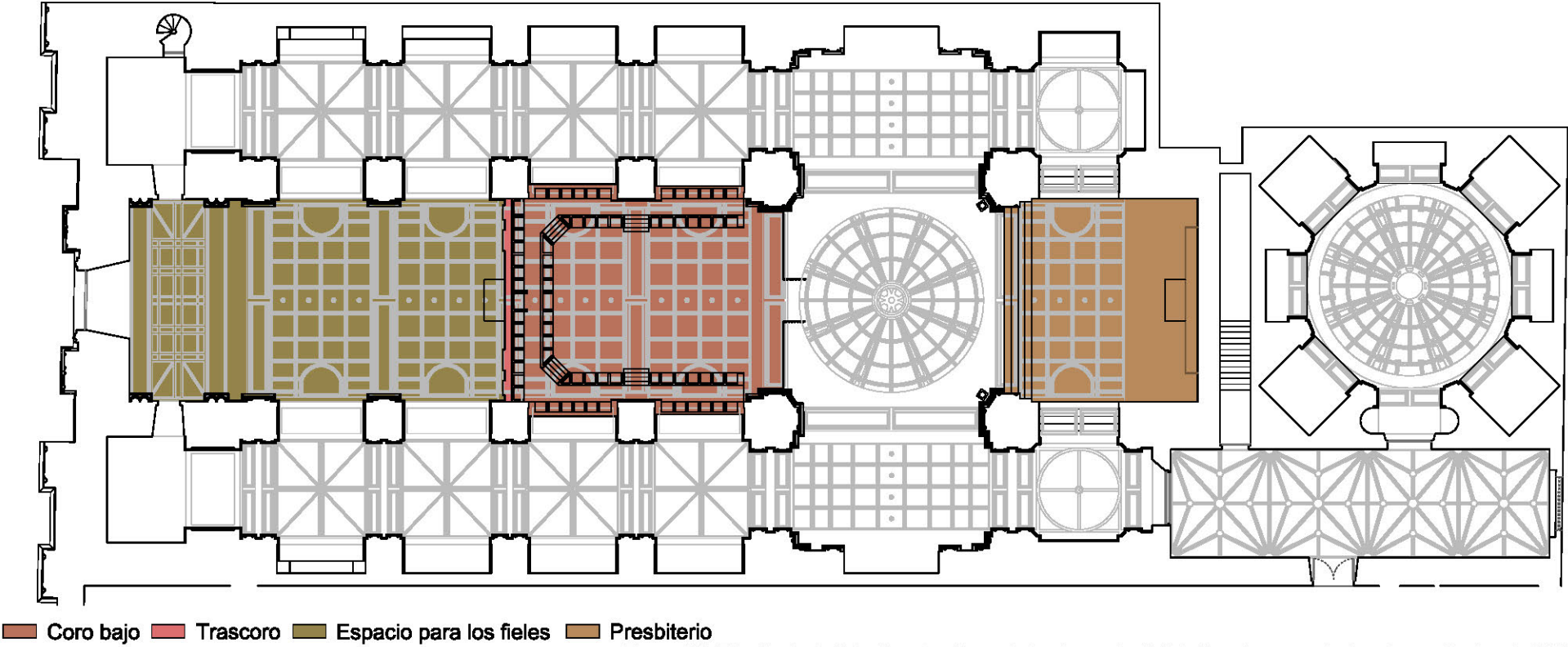
²⁰⁷ GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier. *Óp. cit.*, pp. 228-235.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 220.

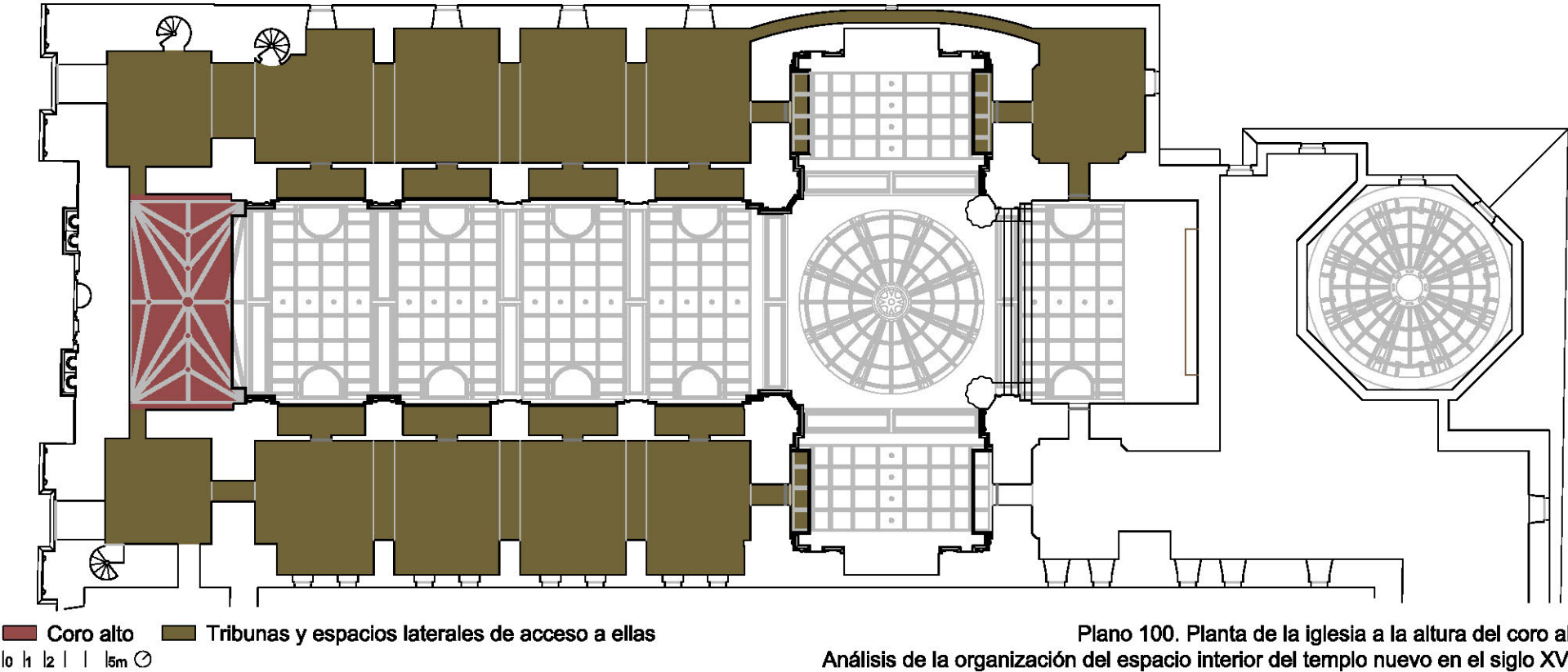
²⁰⁹ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 277.

²¹⁰ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 311.

²¹¹ ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 277.



Plano 99. Planta de la iglesia a la altura del primer nivel del claustro grande, hacia mediados del XVIII



Plano 100. Planta de la iglesia a la altura del coro alto
Análisis de la organización del espacio interior del templo nuevo en el siglo XVIII

manteniendo la función de parroquial que ya poseía el templo románico.

Los múltiples retablos que alberga el templo, excepto aquellos que se reaprovecharon del antiguo, son resultado del trabajo de distintos escultores a lo largo de varios años. Los que ocupan los dos extremos del crucero, dedicados a la Virgen y a San Benito, Maximino Arias los atribuye al escultor Gregorio Durán, que los elaboraría durante el abadiato de fray Eladio de Nóboa (1749-1753)²¹². Otros cuatro retablos situados en las naves laterales, dedicados a San Rosendo, Santa Escolástica, San Blas y San Eufrasio, los realizó el escultor José Ferreiro, durante el periodo de gobierno de fray Miguel Benito Gayoso (1781-1785), al igual que el nuevo retablo de la capilla mayor²¹³.

La organización del espacio interior del templo realizada en la segunda mitad del setecientos, se mantuvo sin grandes cambios durante aproximadamente un siglo y medio. El conocimiento de cómo se distribuyó este lugar de culto, hoy radicalmente transformado, es posible recurriendo a fuentes de diversa índole. La primera de ellas es de tipo planimétrico. Se trata de la planta del monasterio dibujada y publicada por Miguel Durán en 1947²¹⁴. Incluye la representación del nivel bajo de los dos claustros y también la planta de la iglesia, a la altura del primer nivel del claustro grande, con la organización que esta tenía desde el siglo XVIII. La segunda fuente de datos la constituyen las fotografías que se conservan del interior del templo, de la primera mitad del siglo XX. Aunque no son muy numerosas, ofrecen una información valiosa de cómo era realmente la distribución original de ese espacio litúrgico, hoy perdida en su mayor parte. Y en tercer y último lugar, contamos con el testimonio escrito de un conjunto de estudiosos del monasterio, que vieron y describieron el interior del templo a finales del siglo XIX y principios del XX. El primero fue Bartolomé Teijeiro Sanfiz en 1887²¹⁵, seguido de Manuel Castro en 1912²¹⁶, Miguel Durán en 1947²¹⁷ y en último lugar, Plácido Arias en 1951²¹⁸. De todas las descripciones realizadas por los autores anteriores tan sólo reproducimos aquí un fragmento de la de Manuel Castro, interesante para la reconstrucción que elaboramos del estado original del interior del templo:

“Al atravesar el soberbio cancel de artesonado techo y tallada puertas, ornado exteriormente con las armas de España e interiormente con las de la casa, se halla una especie de vestíbulo con bóveda casi plana, comprendida entre las torres y dos grandes arcos elípticos paralelos a la fachada. Dos pequeñas puertas lo ponen en comunicación por derecha e izquierda con el primer compartimiento de las naves laterales, mientras que el vano del frente pone de manifiesto parte de la nave central.

Lo primero en que tropieza la vista es el muro del trascoro, sobre el cual y en medio se ostenta en gran tamaño el escudo cuartelado de la casa. (...)

Le sirven de tenantes los abades Argerico y Ofilon, vestidos con amplias cogullas y apoyados en los báculos. A uno y otro lado D. Fruela I y D. Alfonso el Casto, con las espadas desnudas y alzadas en actitud de combatir, completan el noble coronamiento de aquel estorbo, que ni la gallardía de las estatuas, ni la belleza del conjunto, con ser grandes, pueden hacer tolerable. (...)

²¹² ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 278.

²¹³ *Ídem.*

²¹⁴ DURÁN, Miguel. *Óp. cit.* Fig. I.

²¹⁵ TEIJEIRO SANFIZ, Bartolomé. *Óp. cit.*, pp. 45-50.

²¹⁶ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, pp. 163-167.

²¹⁷ DURÁN, Miguel. *Óp. cit.*, pp. 40-42.

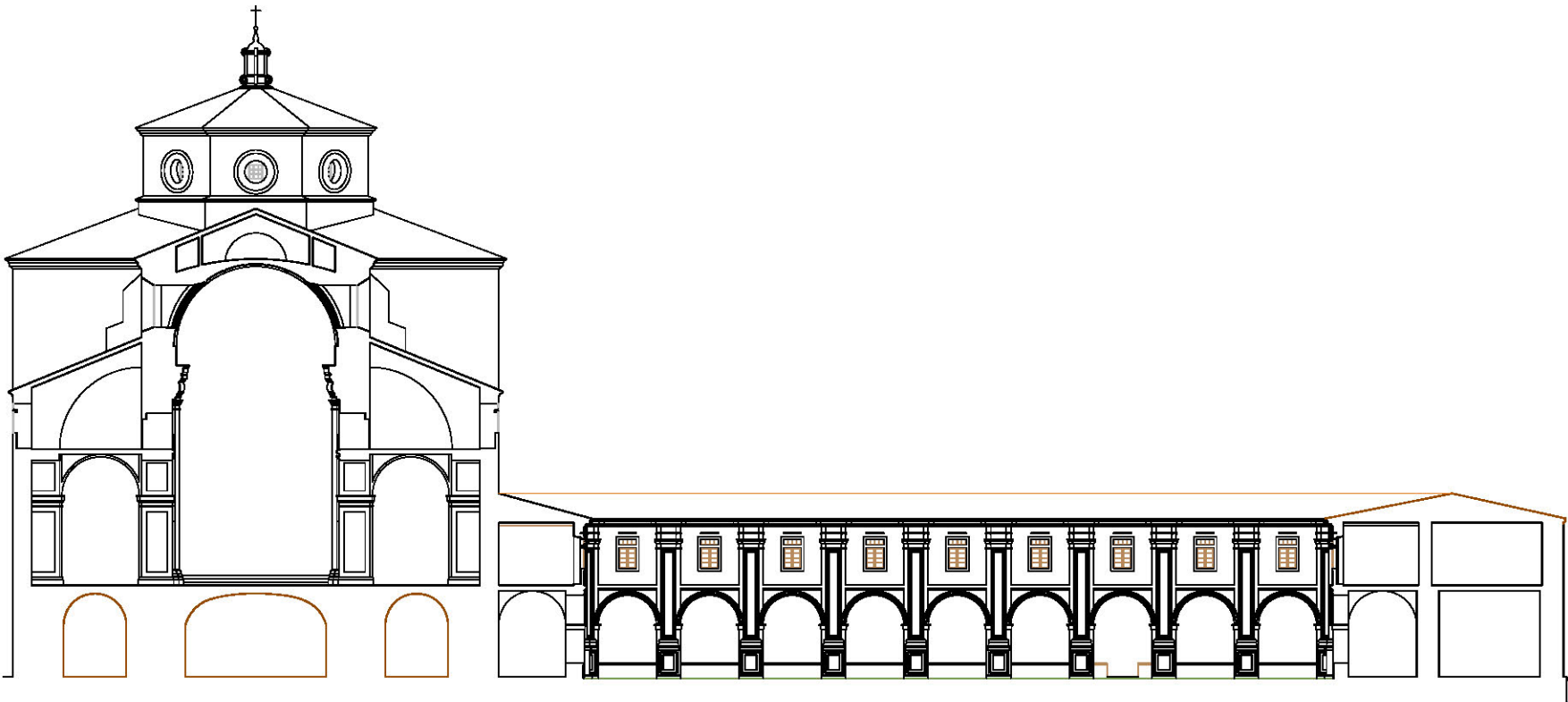
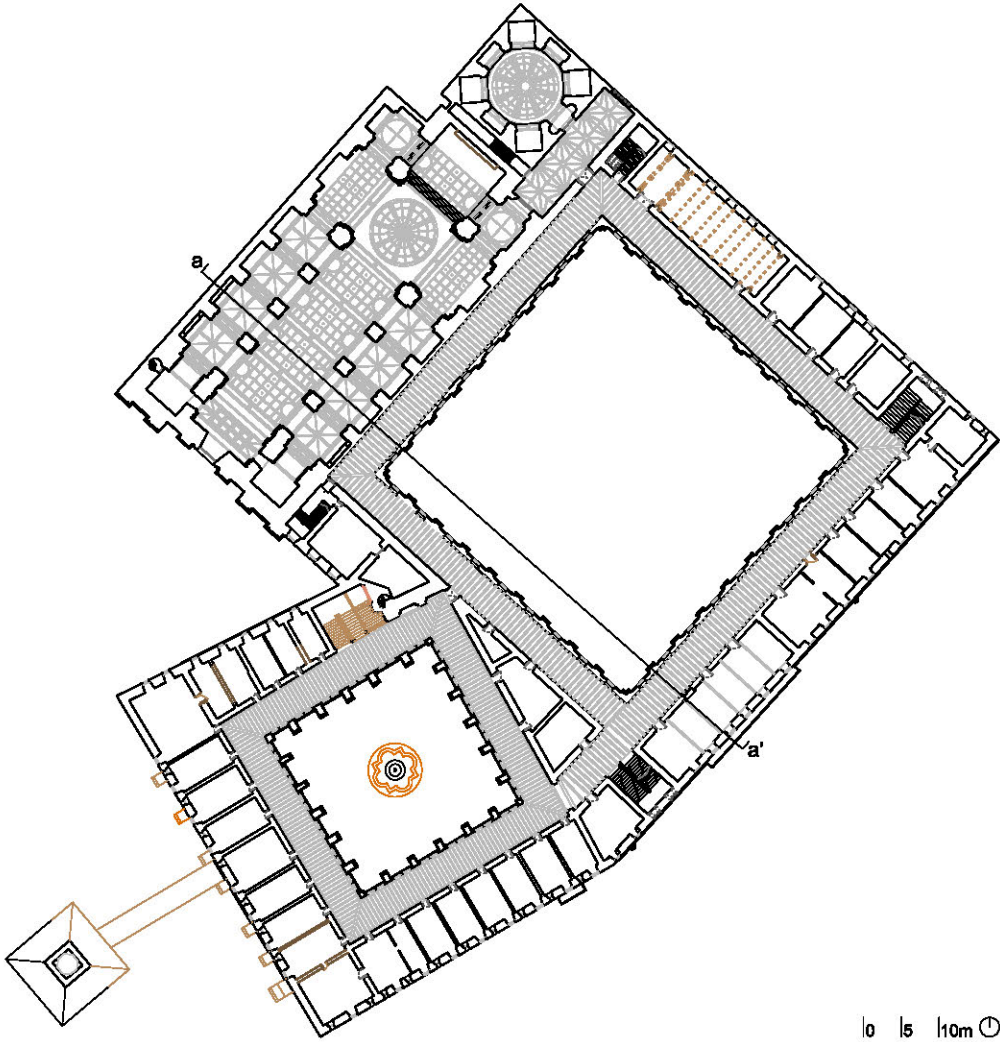
²¹⁸ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, pp. 423-430.



Fig. 125. Interior del templo visto desde el coro alto, primera mitad del siglo XX



Fig. 126. Vista del coro situado en los dos primeros tramos del templo del siglo XVIII, primera mitad del siglo XX



Plano 101. Sección aa' - El espacio interior de la nueva iglesia y el nuevo claustro, hacia mediados del siglo XVIII

Ocupa el coro dos cláusulas de la nave central, y está separado del transepto por una verja de hierro de unos 2'50 metros de altura. Las sillas, en número de 56, y dispuestas en dos órdenes, no ofrecen de notable más que su extremada sencillez y harmónicas proporciones; carecen de umbela, y casi todo su decorado, si se exceptúa la serie de simbólicos flameros que exornan la cornisa sobre el respaldo de las sillas altas, se reduce a molduras lisas empleadas con tanta sobriedad como buen gusto (...)"²¹⁹.

El interior de la iglesia de Samos se mantuvo, tal y como recogen las palabras anteriores, hasta mediados del siglo XX, cuando la reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II, provocó un cambio en la disposición de los lugares de celebración, que transformó definitivamente ese espacio y que abordaremos más adelante.

1.8.10 La fachada inacabada

El proyecto de ampliación planteado e iniciado a finales del siglo XVII, toca su fin cuando la comunidad asumió la construcción de la fachada principal del templo. Probablemente parte de ella ya estaba ejecutada al alcanzar el año 1748, fecha de la misa de bendición de la iglesia. Sin embargo, los trabajos debieron continuar en los años sucesivos, prolongándose hasta 1761, fecha de la muerte de fray Juan Vázquez²²⁰. De esa forma podría explicarse el hecho de que no se acabara, pues la fachada carece de un coronamiento en su parte central, así como del tercer cuerpo o nivel de remate de las dos torres laterales, cuyo arranque sí fue definido. El sucesor de fray Juan Vázquez fue fray Pablo de Castro, que según el Plácido Arias consta como maestro de obras de Samos en 1764²²¹. Desconocemos si a él se debe alguna parte de la fachada. Por otro lado, hasta 1779 no se realizó la escalinata que permite el acceso a ella desde el exterior, salvando un desnivel que coincide con la altura del cuerpo bajo del claustro grande. Esta fecha está inscrita en uno de los muros de la escalinata, momento en el que suponemos que también se adecentó la plaza desde la cual se accede tanto a la iglesia como a la portería.

La fachada de la iglesia de Samos presenta claras diferencias, en cuanto a su lenguaje artístico, con el espacio interior. Frente a un sobrio y sereno espacio litúrgico, en el exterior la arquitectura se deja influir por los principales maestros barrocos gallegos de la época, como Fernando de Casas o Simón Rodríguez²²², cuyos trabajos fray Juan Vázquez conocía.

Aunque la fachada del templo es una obra inconclusa y así se mantiene en la actualidad, existe un estudio planimétrico de un posible remate. Forma parte de una exposición permanente ubicada en la planta primera del claustro grande. Desconocemos tanto el autor del dibujo, como la fecha de su realización. El documento expuesto lleva por título "*Estudio para la construcción de los cuerpos altos de las torres y frontispicio de la inacabada fachada principal de la iglesia del monasterio de Samos*". Si se analizan fachadas ejecutadas con anterioridad a la de Samos, que pudieron servir de fuente de inspiración para el maestro fray Juan Vázquez, tal y como puede ser la de la iglesia del monasterio de Vilanova de Lorenzana, de Fernando de Casas, se puede llegar a plantear como hubiera sido de llegar a realizarse la fachada completa de Samos. Entendemos que esto es lo que se hizo en el estudio que antes nombramos, en el que podemos ver dos torres diseñadas en continuidad con el segundo cuerpo de la fachada, así como un ático central que emerge de un frontón curvo partido.



Fig. 127. Fachada de la iglesia del monasterio de San Salvador de Vilanova de Lorenzana, construida por Fernando de Casas entre 1734 y 1738



Fig. 128. Fachada de la iglesia y la portería en la actualidad



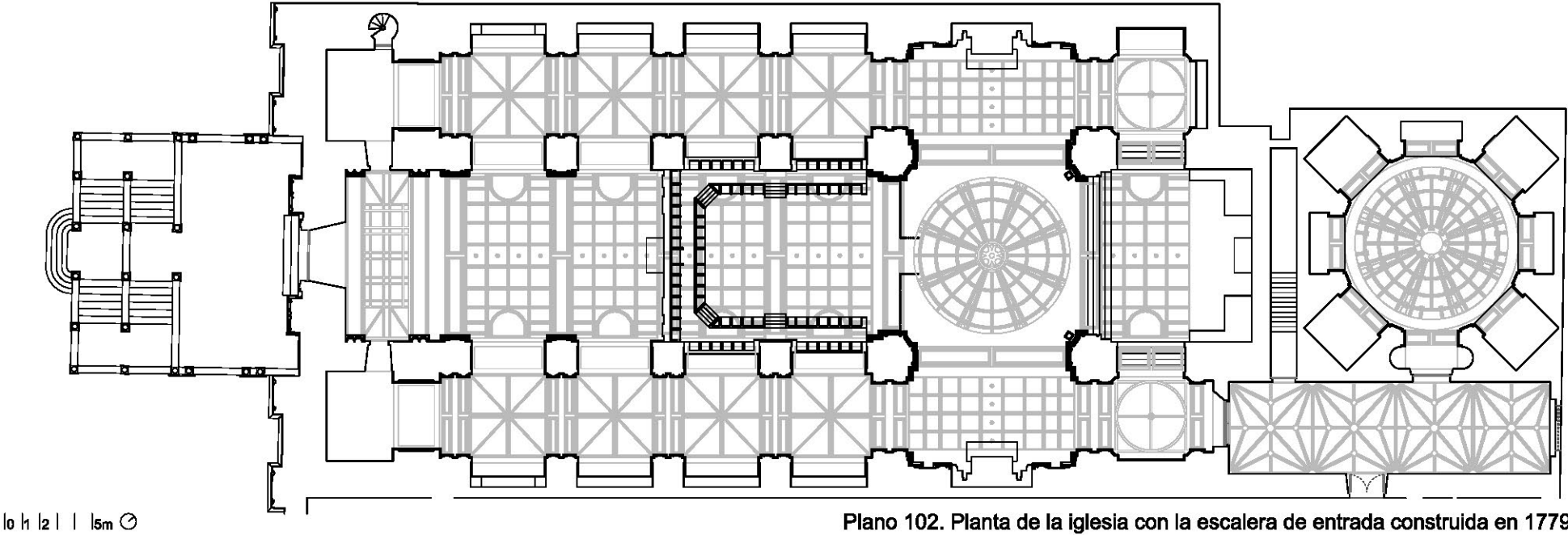
Fig. 129. Escalinata de acceso al interior del templo, construida en 1779

²¹⁹ CASTRO, Manuel. *Óp. cit.*, pp. 163-167.

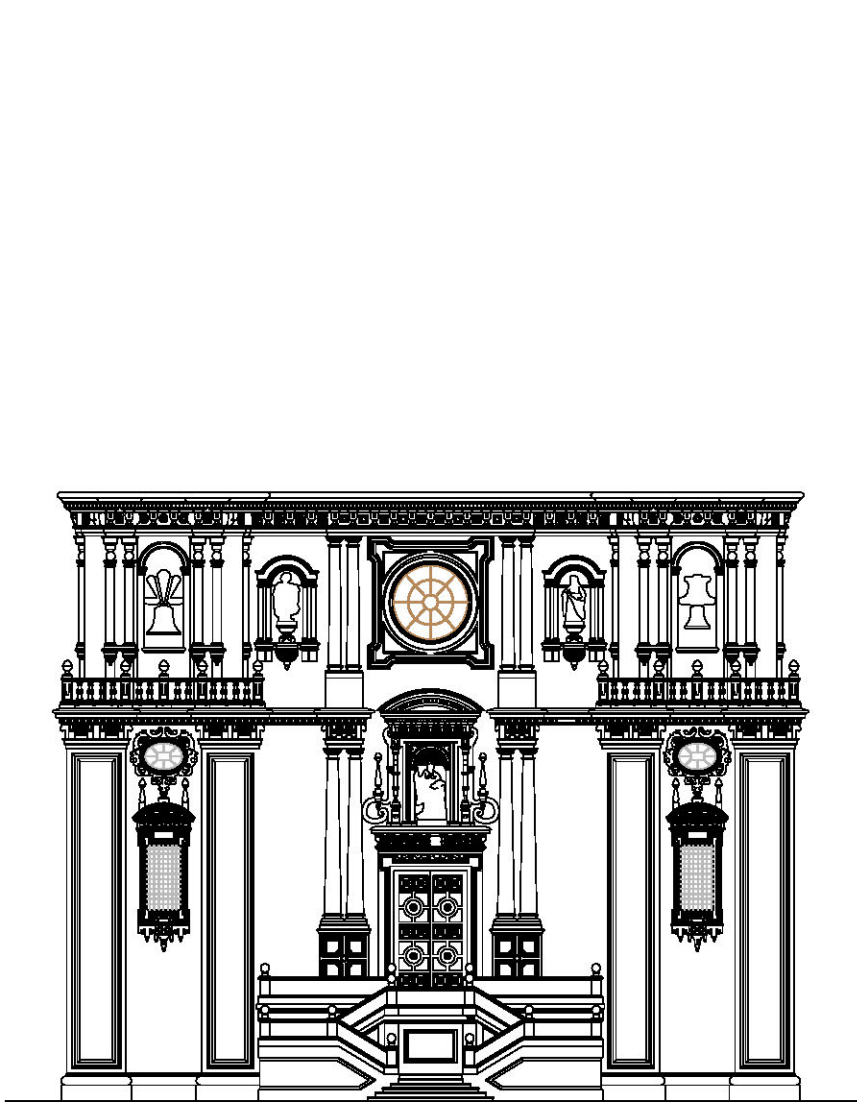
²²⁰ Así lo indica FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2008, p. 160.

²²¹ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 453.

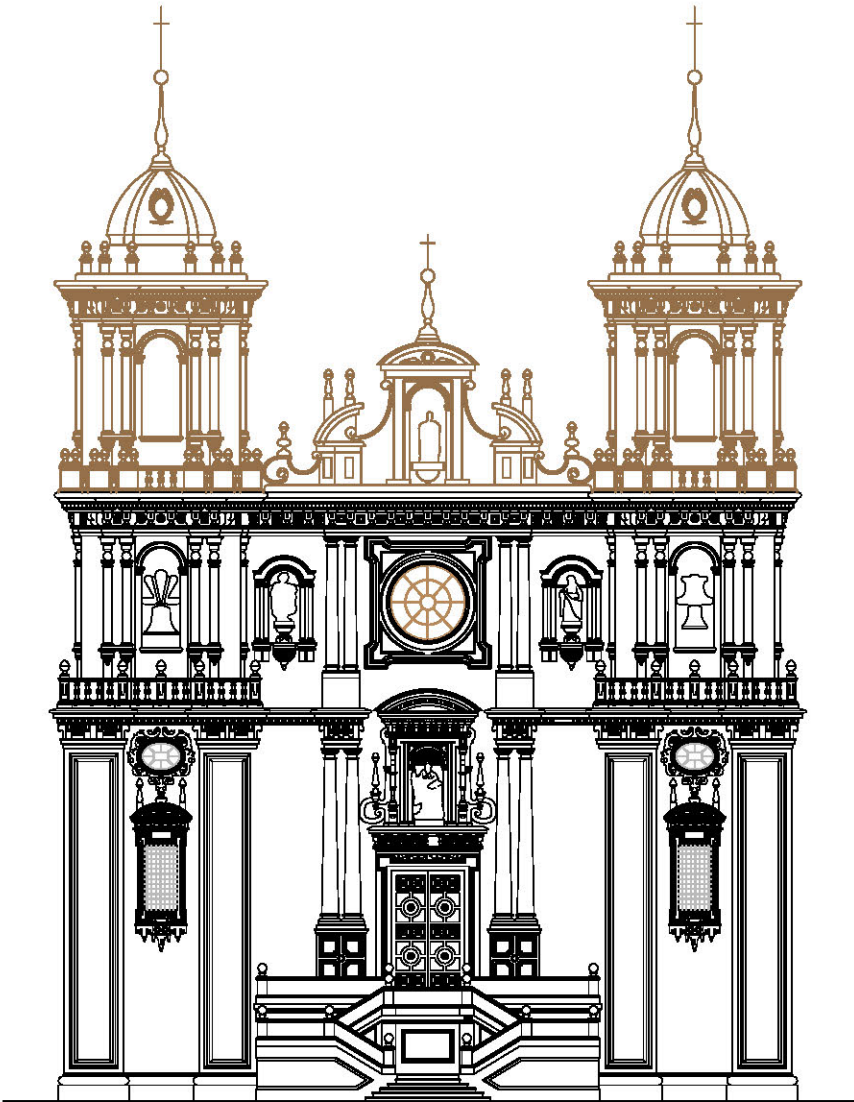
²²² FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2008, pp. 158-161.



Plano 102. Planta de la iglesia con la escalera de entrada construida en 1779



Plano 103. Fachada principal de la iglesia construida



Plano 104. Estudio para la construcción del remate de la inacabada fachada principal

1.9 El conjunto monacal en el ocaso del setecientos

La última gran obra en el monasterio de Samos, aquella que delineó la imagen final con la que la casa entró en el periodo decimonónico, fue la construcción de la segunda planta, tanto del claustro grande como del claustro de las Nereidas, así como la prolongación de este último hacia el suroeste con un volumen prismático, que hoy es residencia de monjas benedictinas.

Sabemos que la segunda planta de ambos claustros no formaba parte de los proyectos originales de construcción de los primeros niveles, sino que fue resultado de una fase constructiva posterior. Ya señalamos anteriormente, que la falta de continuidad entre los elementos que por la cara interior de los patios conforman las fachadas de las dos plantas altas, es una huella evidente de ello. Sin embargo, también es cierto que desconocemos el momento exacto en el que se asumió esta última ampliación, aunque es muy posible que tuviera lugar durante el segundo abadiato de fray Eladio de Nóboa, entre 1769 y 1773, periodo en el que dice Plácido Arias que “*se ampliaron los edificios*”²²³.

1.9.1 Un gran proyecto de ampliación no ejecutado

Antes de aprobar el crecimiento en altura de los claustros existentes, se barajó la posibilidad de realizar un aumento de la casa a través de la construcción de un cuarto claustro. La traza de este proyecto se conserva en el Archivo Histórico Nacional, en el Fondo de Instituciones Eclesiásticas²²⁴. Presenta el inconveniente de no estar ni fechada, ni firmada. Sin embargo, M^a. del Carmen Folgar de la Calle, que estudió la solución planteada, considera que esta propuesta de ampliación es del último tercio del siglo XVIII, y que la comunidad es probable que encargase el proyecto a algún maestro que en esos momentos estuviese trabajando para otros monasterios de la orden, como era el caso de Miguel Ferro Caaveiro o fray Plácido Camiña²²⁵.

En un único folio el autor del proyecto representó dos alturas del monasterio, una a nivel de planta baja y la otra a nivel de planta primera. Para empezar, llama la atención que si bien la traza de la planta baja está dibujada de forma casi completa, la planta primera representada es un plano inacabado. En segundo lugar, la inexistencia de la traza de una segunda altura, conduce a pensar que, en el momento en el que se planteó esta solución, todavía no se construyera la planta segunda del claustro grande.

En cualquier caso, el plano conservado es suficiente para comprender el alcance de la ambiciosa propuesta de ampliación planteada en aquellos años. De las construcciones existentes en la década de los setenta del siglo XVIII, en la planta baja sólo se representan las galerías del claustro grande y el templo. En el caso de que se desconociese a qué monasterio perteneció este proyecto, la representación del nivel terreno del templo nos sacaría fácilmente de dudas. La iglesia presenta los gruesos muros que conforman su perímetro, la planta de la cripta situada bajo la sacristía, la dependencia rectangular que da acceso a ella e incluso el paso que atraviesa el templo, poniendo en comunicación las galerías del claustro con el exterior. Es este documento gráfico el primero y único en representar tanto la cripta de la sacristía como el corredor que atraviesa la iglesia por su parte media más corta. Y lo hace de forma muy próxima a la dimensión

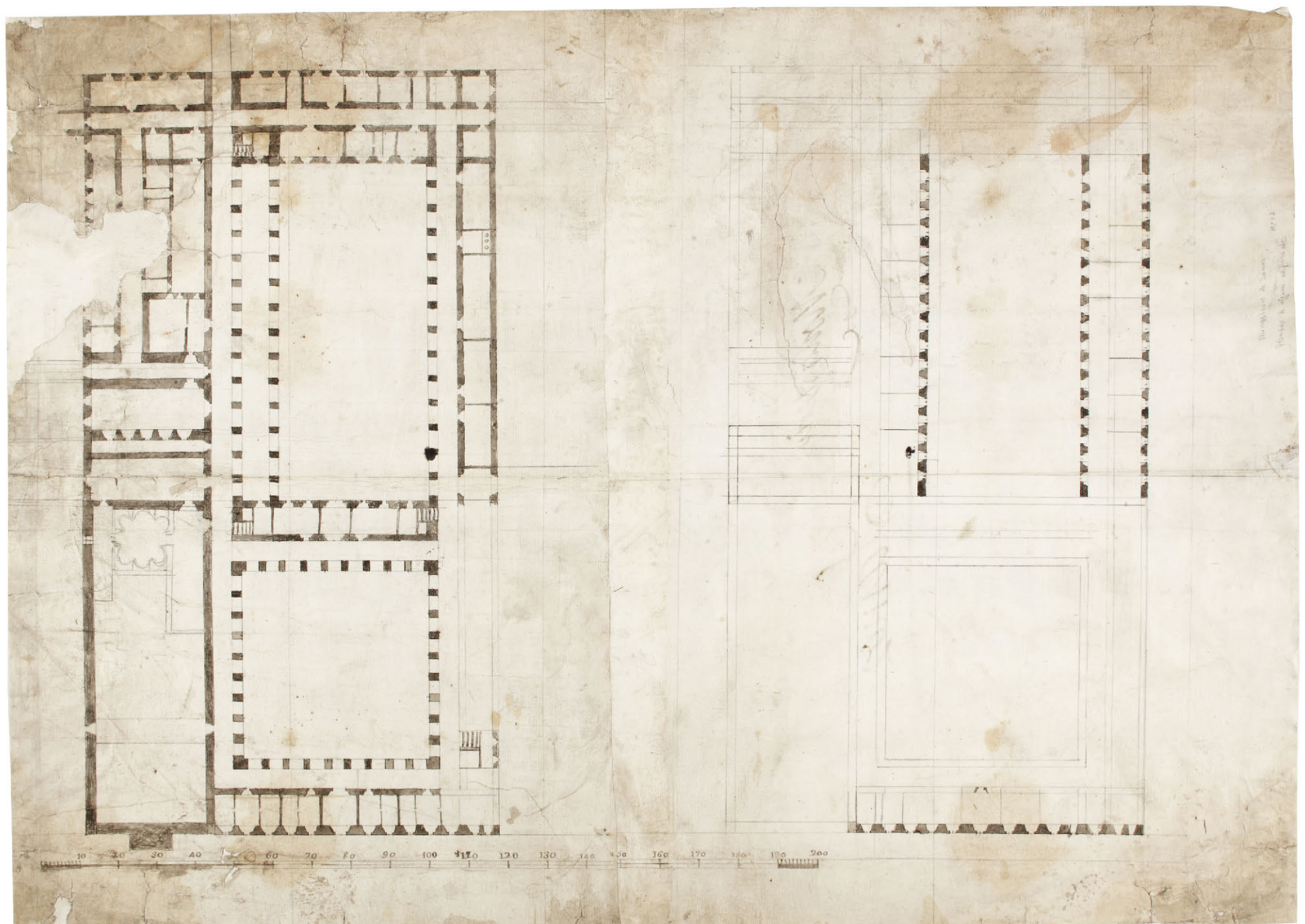


Fig. 130. La fachada de la portería y la fachada noroeste del claustro de las Nereidas a principios del siglo XX, en una de las pocas fotografías en las que se pueden ver parte de las antiguas rejas que cubrían las ventanas de esta última

²²³ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 314.

²²⁴ AHN: *Monasterio de Samos. Plantas de algunos edificios, etc. Escalas: de 0 a 200*. Fondo Instituciones Eclesiásticas, Clero secular-regular. Mapas, planos y dibujos. Signatura: CLERO, MPD. 65.

²²⁵ FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2006, pp. 222-224; FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2008, pp. 170-171.



Plano 105. Proyecto de ampliación del monasterio de Samos, autor s.d., año s.d., aunque posiblemente sea de hacia la segunda mitad del XVIII

real, tal y como se puede comprobar con una simple superposición del plano, convenientemente escalado, con una planta actual del nivel terreno del templo. No ocurre, sin embargo, lo mismo con la forma de dibujar la base de la escalera de acceso desde el exterior a la iglesia. Tan sólo se representa la zona de asiento del tramo más alto, quizás porque todavía no se ejecutara toda la escalinata, hecho que recordemos que tuvo lugar en 1779.

El resto de elementos representados son todos de nueva construcción. Se planteaba levantar un cuarto claustro de planta rectangular situado hacia el norte del claustro grande, como si se tratase de una prolongación de aquel. El lado corto del rectángulo coincidiría con la suma de la longitud de las fachadas noroeste del templo y el claustro, llegando a completar la esquina de la sacristía, cuyo ancho no coincide con el de la iglesia, con una nueva dependencia. Con esa dimensión en la orientación oeste-este, la longitud máxima en la dirección sur-norte, la marcaba el río. El dibujo de este proyecto no realizado sobre una cartografía actual con el monasterio y el entorno próximo, nos permite entender que el nuevo claustro que se planteaba había sido pensado para entenderse ocupando todo el espacio libre disponible hasta el cauce del río. De esta forma se evitaba el derribo de la Capilla del Ciprés, que quedaría ubicada en las puertas de la nueva fachada noreste.

Según la traza, si bien se mantenían las cuatro galerías abovedadas del claustro grande, se modificaban de forma considerable las dependencias que se abrían a ellas, sobre todo en las alas noreste y suroeste. Por el contrario, se planteaba derribar el viejo claustro “gótico”, los restos de la antigua iglesia románica y la cocina monacal, algunas de las piezas más antiguas de todo el conjunto. El objetivo era regularizar al máximo la planta final del monasterio, que quedaría dotado de una gran fachada suroeste, formada por la ya existente del templo y una nueva, cerrando el ala del claustro grande por la zona en la que esta entroncaba con el claustro “gótico”. De esta forma se conseguía una única y continua fachada principal, en la que se situaba tanto la entrada al templo, como una nueva portería para el monasterio, dispuesta en el centro de la nueva fachada suroeste.

1.9.2 El crecimiento en altura de los dos claustros

Aunque por sus enormes dimensiones el cuarto claustro podría albergar todos aquellos espacios que parece que la comunidad necesitaba, nunca llegó a construirse, convirtiéndose en un proyecto pensado, pero no ejecutado. Un posible motivo que influyó en esa decisión fue que los gastos que generaría hacer esa obra serían enormes, en una época en la que se iniciaba una fuerte crisis económica. Por otro lado, la actuación implicaba el derribo de la mayor parte de dependencias que se abrían al claustro grande, sobre todo en las alas noreste y suroeste, que acababan de ser recientemente construidas.

Descartada la opción de transformación total del espacio monástico existente, la comunidad decidió ampliar la casa a través de la construcción de una segunda altura, tanto en el claustro grande como en el “gótico”. Y dado que con ese crecimiento no debía ser suficiente el espacio conseguido, creemos que en ese momento decidieron hacer una nueva ala sobresaliente por la cara suroeste del claustro de las Nereidas, también con tres alturas. Esta última prolongación sur, fue añadida después incluso de construir la tercera altura del claustro “gótico”. Decimos esto porque si observamos hoy en día como está resuelto el punto de encuentro entre el claustro “gótico” y la actual residencia de monjas benedictinas, por la parte de la plaza de la iglesia, podemos ver con facilidad la falta total de trabazón entre el muro de mampostería de uno y otro; existiendo, por el contrario, una junta de separación, bastante abierta, que revela la discontinuidad



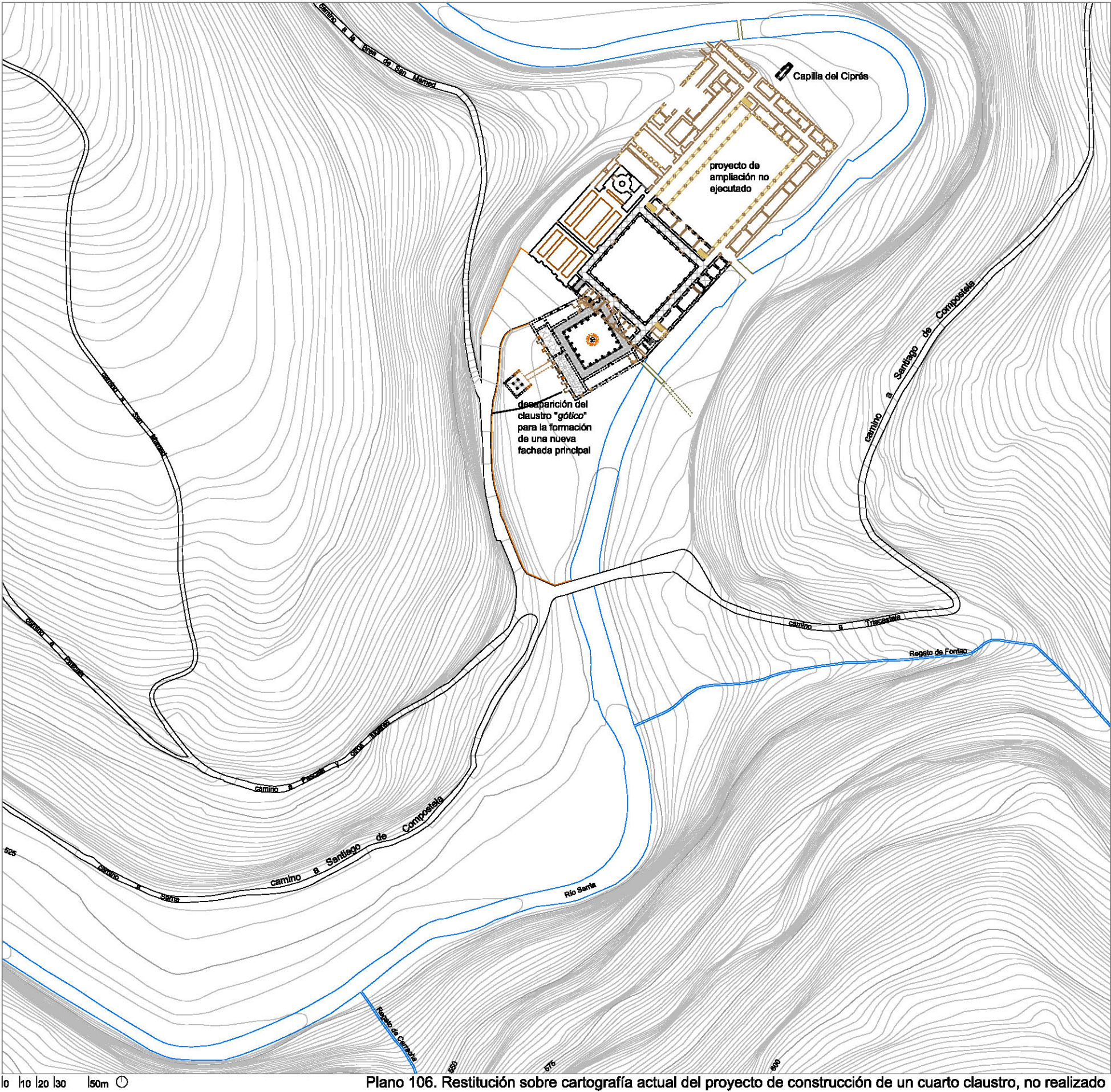
Fig. 131. Vista del claustro grande, patio interior



Fig. 132. Vista del claustro “gótico”, patio interior



Fig. 133. Discontinuidad en el encuentro entre el claustro “gótico” y el volumen sobresaliente construido hacia el sur, hoy residencia de monjas benedictinas



Plano 106. Restitución sobre cartografía actual del proyecto de construcción de un cuarto claustro, no realizado

entre las dos fábricas y la consecuente pertenencia a fases constructivas distintas.

La similitud compositiva en la forma de resolver la segunda altura del claustro grande y del “gótico” quedaría explicada al considerarlas de una misma época. En el primero, cada tramo está separado del resto mediante pilastras ligeramente sobresalientes de la superficie de la fachada, situadas en el eje que definen las principales, buscando una similitud formal entre las nuevas y las existentes. Entre cada dos pilastras se abrieron un par de ventanales que ocupan toda la dimensión del entrepaño. La carpintería se sitúa sobre un antepecho liso, que acaba en un sencillo perfil moldurado, que se fragmenta en dos por causa de las columnitas de orden jónico que sirven de apoyo a los arcos carpaneles en los que rematan sendos ventanales.

La altura límite de la segunda planta del claustro grande la marcaban las ventanas que se abrieron previamente en el muro sureste del templo, al nivel de las tribunas y el coro alto. El ala noroeste del claustro grande en su segunda planta, se pega a esa fachada de la iglesia. Por tanto, para mantener abiertas las ventanas, el límite de altura de la planta que se añadía, lo señalaba la posición del alféizar. Teniendo en cuenta esto, y si la planta segunda de los dos claustros fue construida en el mismo momento, señala M^a. del Carmen Folgar que el claustro grande sería el que determinó la altura límite que podía alcanzar la nueva planta en ambos casos²²⁶.

En el último nivel, el claustro “gótico” siguió el mismo esquema compositivo que el claustro grande, aunque perdió regularidad por la necesidad de adaptación a las dimensiones que determinaban las alas existentes. Ahora una prolongación en altura de los contrafuertes, convenientemente reducida de tamaño, sirve de elemento separador de los tramos. De nuevo nos encontramos con la apertura de dobles ventanas que ocupan todo el ancho del entrepaño, en cuya parte inferior se realizó un sencillo antepecho moldurado. Este se encuentra dividido por una pequeña pilastra que, al nivel del alféizar de las ventanas, sirve de punto de arranque de una columnita de orden jónico, que se prolongó hasta la cornisa de remate. Cada una de las ventanas termina en un arco, cuya forma va del medio punto al arco más o menos apuntado, en función de necesidad de adaptarse a la anchura de cada entrepaño, que mantiene la irregularidad de las plantas inmediatamente inferiores.

En cuanto a la prolongación sur del claustro “gótico” se trata de un simple volumen prismático de 25'5 m de largo y aproximadamente 9 m de anchura. Se resolvió con muros de mampostería de pizarra en los que se abrieron ventanales rectangulares, similares a los que posee el claustro en los muros exteriores de sus galerías.

La segunda planta de los dos claustros se destinó a nuevas celdas individuales para los monjes. En el Libro de Estados del monasterio de 1785 se especifica que en el periodo de gobierno de fray Miguel Benito Gaioso (1781-85), la comunidad creció de 58 monjes y 30 criados que poseía en el cuatrienio anterior, a 70 monjes y 33 criados²²⁷. Un aumento considerable del número de miembros al que la casa debía poder dar una respuesta adecuada. Asimismo se indica que durante esos cuatro años se llevaron a cabo, entre otras, las siguientes obras: *“Mudose la mayordomía a la pieza que se halla debajo de la hospedería grande, y en dicha pieza y quartos que están a los lados se echó piso de madera, y se pusieron contraventanas con vidrieras. Con la mudanza de dicha oficina se logró su más cómodo manejo y servicio, quedando todas las piezas*



Fig. 134. Detalle de la planta segunda del claustro grande

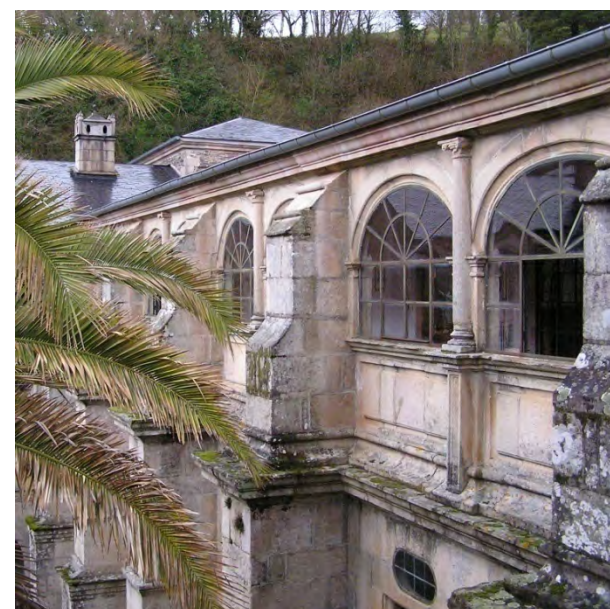


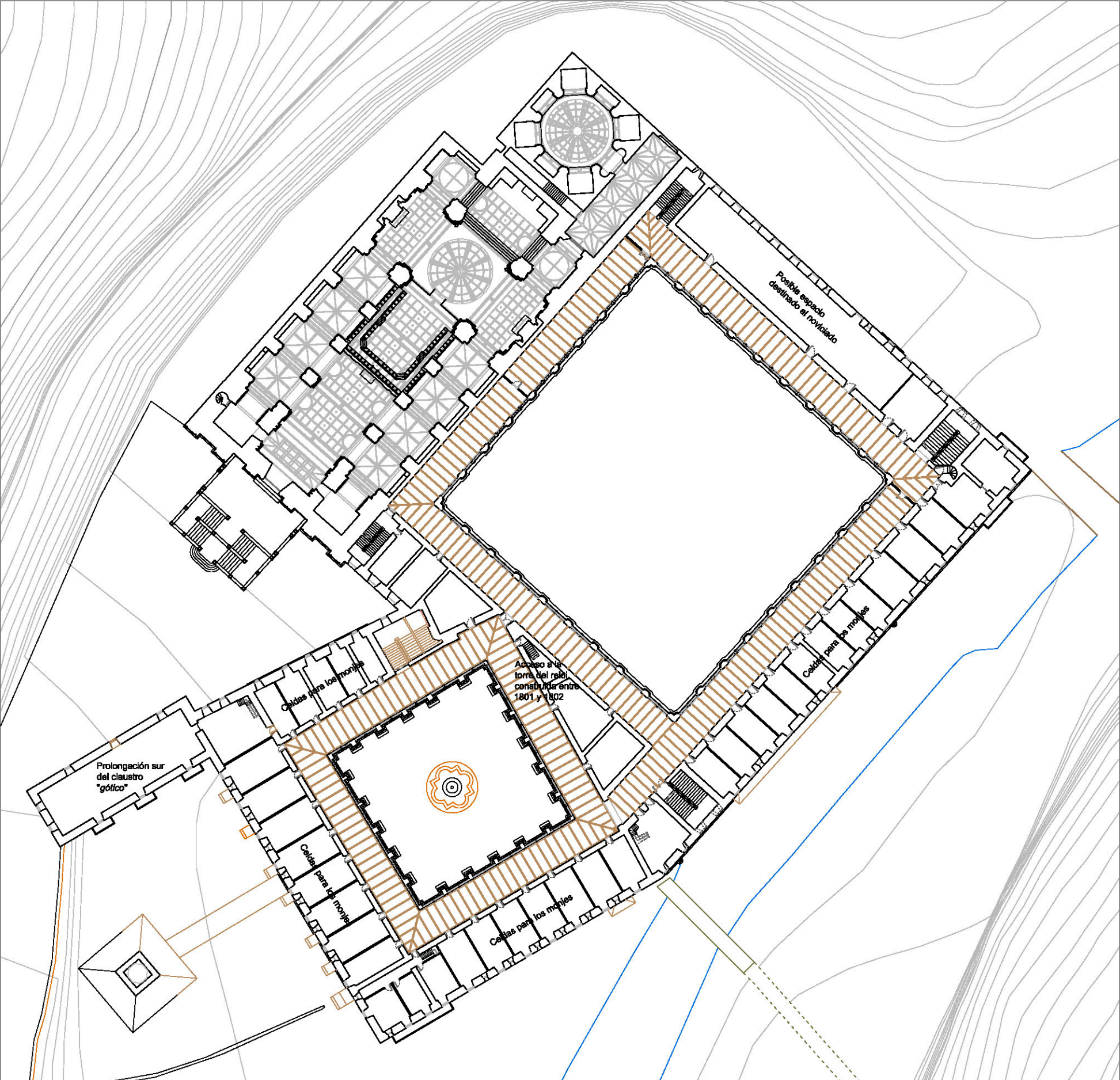
Fig. 135. Detalle de la planta segunda del claustro “gótico”



Fig. 136. Detalle del alzado noroeste del claustro grande pegado al templo, situado inmediatamente detrás. El alféizar de las ventanas ubicadas en el muro de la iglesia, al nivel de las tribunas interiores, marca el límite de altura para la segunda planta del claustro

²²⁶ FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2006, pp. 218-220; FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen. *Óp. cit.*, 2008, pp. 165-168.

²²⁷ “Estado de San Julián de Samos. 1785” transcrito en LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel B. (coord.) *Óp. cit.*, corpus documental. Libros de estados de Santo Domingo de Silos, pp. 402-415.



10/12/15m

Plano 107. Segunda planta del claustro "gótico" y del claustro grande, hacia los años ochenta del siglo XVIII

de su dependencia unidas, y con comunicación interior, la que faltava en la antigua. En la celda del maestro de novicios se hizo un tabique hacia el claustro, dejando pasadizo para el noviciado, por fuera de dicha celda, que antes era por ella, exponiéndola al registro y desabrigo por la multiplicación de puertas, que se evitaron.”²²⁸

La ampliación del monasterio a través del crecimiento en altura de sus dos claustros, permitió dotar a la casa de Samos de un número adecuado de celdas individuales, para cada uno de los miembros que conformaban la comunidad. A través de las obras que el Libro de Estados de 1785 especifica que se realizaron, durante el abadiato de fray Miguel Benito Gaiosio, sabemos que la mayordomía se trasladó a la planta terrena, justo debajo de la hospedería que se situaba en la primera altura. Se indican también ciertas modificaciones en la celda del maestro de novicios y el espacio destinado a noviciado, que debían estar situados en la segunda planta del claustro grande, posiblemente encima de la sala capitular. Este dato confirmaría que al alcanzar el año de 1781, en el que inicia el gobierno de fray Miguel Benito Gaiosio, la segunda planta del claustro grande y del claustro “gótico” ya eran una realidad construida.

1.9.3 La inminente ruina de un lienzo del claustro grande

En la desaparecida *Gaceta de Madrid* localizamos un documento del año 1789, hasta ahora desconocido que, por la interesante noticia a la que hace referencia, reproducimos a continuación de forma completa. Se dice que por aquel año un lienzo del claustro grande, que poseía tres alturas, se encontraba en ruina, posiblemente, el noreste, con el que coinciden las dimensiones aquí dadas en pies, haciendo la equivalencia correspondiente a metros.

“Habiéndose observado en este Real Monasterio que un lienzo de su magestuoso claustro de sillería en sus dos superficies caminaba aceleradamente a su ruina, llamo el Rmo. P. M Fr. Antonio Vereas, Abad de dicho Monasterio, al P. Fr. Plácido Caamiña, Religioso Benedictino y profeso de S. Martín de Santiago, a su reconocimiento; y considerando este los excesivos gastos que eran indispensables para su apeo, se valió de una máquina para volver a su centro de gravedad la pared desplomada con irregularidad, pues había partes de a 3, 5 y 6 pulgadas y 3 y 3 ½ de latitud. Preparada la máquina con 16 roscas o tornos, se comenzó la operación el 25 de Noviembre a las 9 y ½ de la mañana; y en menos de 6 minutos de uso de dicha máquina, se restituyó la pared a su centro de gravedad, sin haberse notado la desunión más mínima en alguna de sus piedras, juntas, ni cintas o cornisas: de modo que aunque este grande lienzo (compuesto de 9 arcos, 9 ventanas en el primer piso, y 18 en el segundo, sin apearse el piso del segundo alto, ni su pesadísimo techo) fuese de cera, no podía obedecer con más docilidad a la presión de la máquina, compuesta e inventada por el citado Religioso, e ingenioso arquitecto; siendo la segunda vez que se ha valido de ella para semejante fin: la primera fue en el Convento de S. Agustín de Santiago el año pasado de 88 con la misma felicidad que esta. Dicha máquina es de la mayor utilidad para el público; pues se puede usar de ella sin tan crecidos gastos como ocasionan otras, y con mayor seguridad.”²²⁹

La actuación recogida en este documento es la última referencia que tenemos a una obra de cierta importancia realizada en el monasterio en los años finales de siglos XVIII. Nos resta ahora saber qué ocurrió hasta ese momento en el espacio exterior a los muros monacales.

²²⁸ “Estado de San Julián de Samos. 1785” transcrito en LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel B. (coord.) *Óp. cit.*, corpus documental. Libros de estados de Santo Domingo de Silos, p. 411.

²²⁹ “San Julián de Samos, Galicia, 8 de Diciembre de 1789”. *Gaceta de Madrid* [en línea], 22 de diciembre de 1789, nº 103, p. 878. Disponible en web: <<http://www.boe.es/buscar/gazeta.php>>



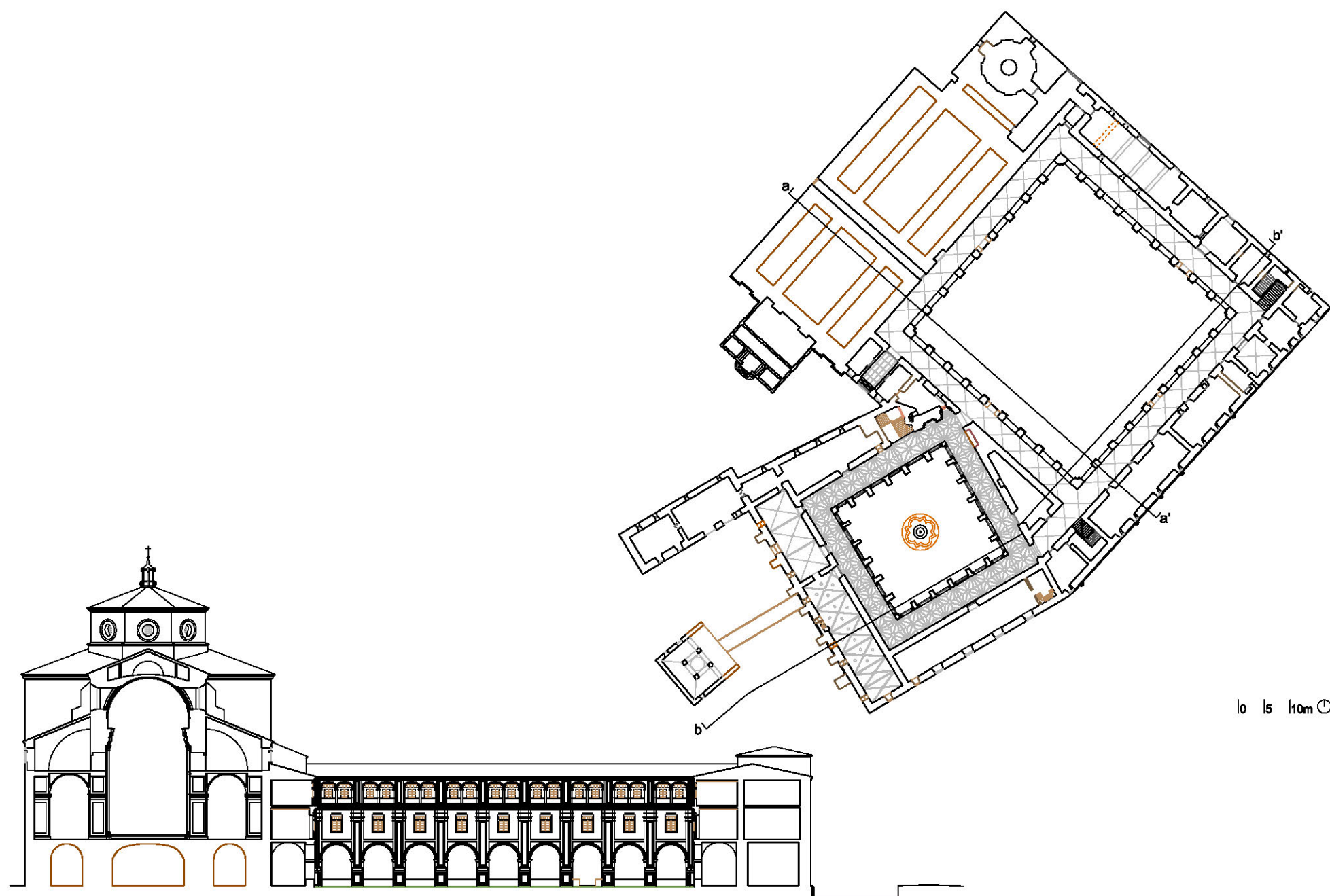
Figs. 137 y 138. Prolongación sur del claustro “gótico”, vista desde la plaza de la iglesia y desde la Huerta de la Cocina



Fig. 139. Fachada exterior sureste del claustro “gótico”



Fig. 140. Fachada exterior sureste del claustro grande



Plano 108. Sección aa' - Construcción de la segunda planta de los claustros y la prolongación sur del claustro "gótico", hacia los años ochenta del siglo XVIII



Plano 109. Sección bb' - Construcción de la segunda planta de los claustros y la prolongación sur del claustro "gótico", hacia los años ochenta del siglo XVIII

1.9.4 La gran cerca: el límite del espacio de la clausura

A través de las primeras actas de visita que se conservan de los generales de la Congregación de Valladolid al monasterio de Samos, sabemos que la vida de los monjes no sólo se desarrollaba dentro del espacio de los claustros o la iglesia. Además, existía un ámbito exterior en el que la comunidad realizaba diversas tareas, cuyos límites estaban establecidos de forma normativa, aunque eran materialmente intangibles en su totalidad, al menos hasta el siglo XVIII. Nos referimos al denominado espacio de clausura, exterior a los muros monásticos, pero reservado exclusivamente a los miembros de la comunidad y de acceso restringido a la sociedad laica.

Desde el acta de visita de 1698 se recoge entre los diversos mandatos uno en el que se da a conocer a la comunidad de Samos, cuál es la frontera del espacio de la clausura, de la siguiente manera: *“Otrosí, para que a los monjes de esta cassa les conste de los límites de su clausura, determinamos que desde el cruzero hasta la fuente del Soto no pueda salir ninguno sólo que ayan de ir de dos en dos o más juntos, pero desde la fuente adelante de ninguna manera puedan pasar ni sólo ni acompañados, sin lizencia del padre abbad o padre presidente en su ausenzia”*²³⁰.

Ese ámbito delimitado estaba formado por un conjunto de terrenos que la comunidad utilizaba con fines diversos. Existían huertas en la que cultivar, prados para alimentar el ganado, montes de los que obtener madera,... En definitiva, era un espacio exterior, en el que podían llevar a cabo un conjunto de trabajos, irrealizables dentro de las dependencias monásticas. El objetivo era lograr la vida autosuficiente que la regla de San Benito exigía, aunque de forma indirecta, en su capítulo 66, al decir: *“Si es posible, debe construirse el monasterio de modo que tenga todo lo necesario, esto es, agua, molino, huerta, y que las diversas artes se ejerzan dentro del monasterio (...)”*²³¹.

Sin embargo, de igual forma que la regla nursiana fija la existencia de un conjunto de espacios, que inevitablemente deben disponerse fuera de las dependencias claustrales, también determina que los monjes no pueden tener la necesidad de salir al exterior. Con lo cual surge una discordancia normativa, que los monjes de Samos trataron de solventar con la construcción de una cerca o muralla que rodeaba todo el espacio de la clausura, fijando sus límites de forma precisa, creando una frontera sólida entre el espacio de vida monástica y el exterior secularizado.

Tanto Plácido Arias como Maximino Arias señalan que el proyecto de cercar el espacio de la clausura fue concebido durante el primer abadiato de fray Antonio Arias (1729-1733)²³². Sin embargo, la lectura de un documento que analizaremos en el próximo capítulo, el Libro de Apeos de 1660, pone de manifiesto que una parte del trazado de aquella ya estaba construido a principios del siglo XVII²³³. Por tanto, a fray Antonio Arias se debe, más bien, la idea de completar el trazado de la cerca en las zonas de clausura que todavía no contaban con ella al alcanzar el siglo XVIII. Estas obras debieron comenzar en torno a 1731, pues en el acta de visita al monasterio de junio de ese año, quedó constancia en una de las disposiciones, tanto de que los trabajos ya se estaban ejecutando, como de que una vez terminada la cerca, esta se convertía en el nuevo límite del espacio de retiro monacal:

²³⁰ “Libro de visitas de los monasterios de San Benito del año 1695” transcrito en LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel B. (coord.) *Óp. cit.*, corpus documental. Libros de actas de visita de Santo Domingo de Silos, p. 671.

²³¹ Ver nota 80.

²³² ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, p. 264 y ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 533.

²³³ AHN: *Apeos de la feligresía de Samos* [en línea]. Fondo Instituciones Eclesiásticas, Clero secular-regular. Libro 6513. Disponible en web: <<http://pares.mcu.es/>>. Concretamente, se trataba del tramo de cerca que desde el puente de la villa subía hacia el lugar de Outeiro y continuaba hacia Vila de Tres.

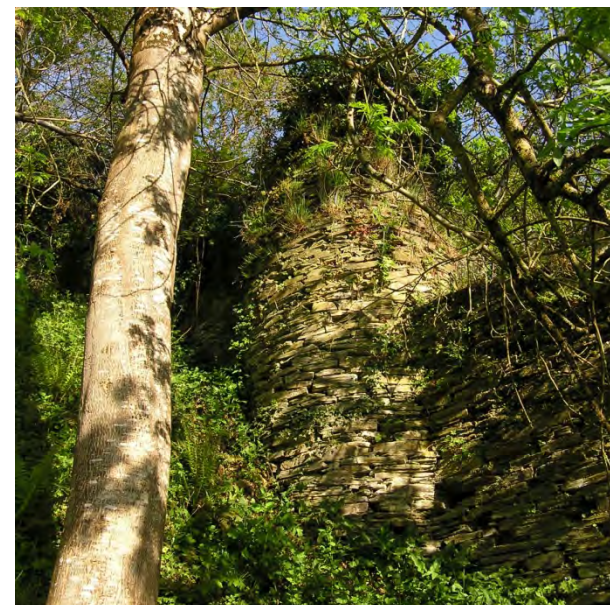


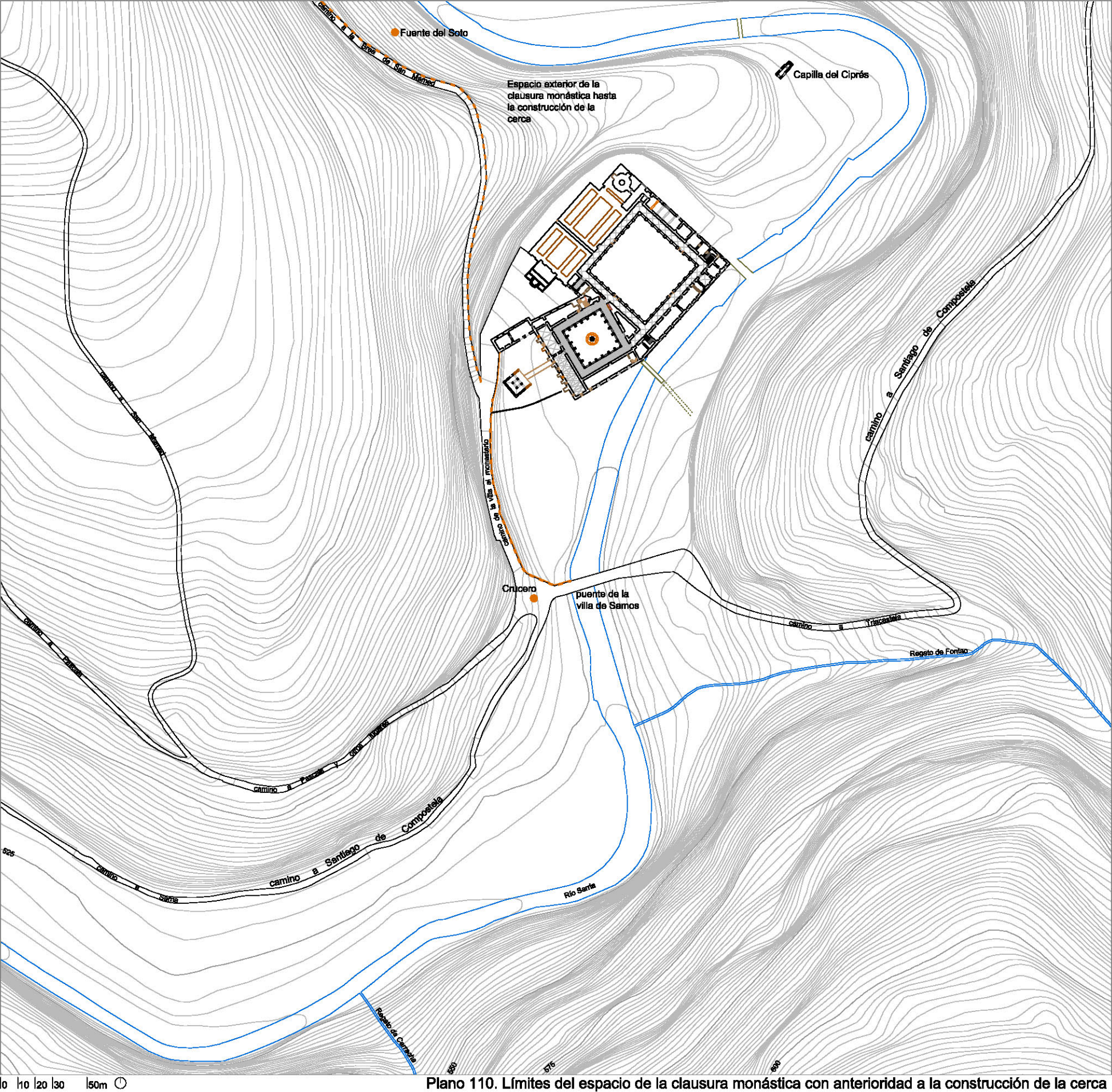
Fig. 141. Tramo AB de la cerca monástica, con un cubo



Fig. 142. Tramo CD de la cerca monástica, zona de inicio en el margen oeste del camino a Santiago de Compostela



Fig. 143. Tramo CD de la cerca monástica, a la altura del cubo 2, en el margen oeste del camino a Santiago de Compostela



0 10 20 30 150m

Plano 110. Límites del espacio de la clausura monástica con anterioridad a la construcción de la cerca

*“Otrosí, usando de la autoridad que tenemos in actu visitationes y atendiendo al alivio de los monges, señalamos por clausura todo lo que se comprehende dentro de la cerca que actualmente se está haciendo, lo que se entiende precisamente concluida dicha cerca y no antes, pero encargamos al padre abad y padre prior zelen que el padre portero no de lugar a que entren seglares en el monasterio y escialmente en la monjía, y que ningún monje los admitta en sus zeldas sin expresa licencia del padre abad o padre presidente.”*²³⁴

En las siguientes actas de visita ya no se hizo referencia a las obras de la cerca. Posiblemente, el inicio de la segunda fase de construcción del nuevo templo desde 1734, provocó el retraso de los trabajos que, por otra parte, contaban con el inconveniente de su considerable longitud. Por las causas anteriores, las obras de la nueva muralla monástica no continuaron hasta pasados más de cuarenta años, durante el segundo gobierno del abad fray Eladio de Nóboa (1769-1773)²³⁵.

Otro testimonio escrito de obras relacionadas con la nueva cerca, lo encontramos en el Libro de Estados del monasterio de Samos de 1785. Entre varios trabajos realizados durante el mandato de fray Miguel Benito Gaios (1781-1785), se señala la reforma de ciertos tramos del muro ya construido, debido a problemas de conservación, así como la realización de un último trozo para cerrar el espacio situado justo al norte de la iglesia:

*“Reedificose un gran trecho de la cerca de la huerta, que se había arruinado. Lo mismo se executó con otra buena parte del cercado en Prada. Para precaver las avenidas de las aguas que bajan desde el monte de la Orca, que se introducían en el monasterio y también para cerrar la clausura tras de la yglesia hacia el camino, que desde el lugar y monasterio sube a la vereas, se hizo una cerca fuerte y elevada con dos cubos; la qual corre desde más arriba de la hera, y baja hasta emparejar con la fachada de la iglesia haciendo codo hacia el costado derecho de la misma (...) fachada.”*²³⁶

Con las obras anteriores se puso fin a la construcción de una cerca de la que hoy en día no son muchos los restos materiales conservados. Esto dificulta, sin duda, la restitución planimétrica de su trazado original. Sin embargo, consideramos necesario realizarlo, como eslabón extremo de la cadena de comprensión de la formación del espacio monástico. El fin es dar a conocer por dónde discurría la gran cerca, qué espacio albergaba en su interior, cómo fue construida, qué elementos la conformaban y qué es lo que ha llegado a nuestros días de ella. El estudio podría servir de base para su recuperación y puesta en valor.

El proceso de aproximación al conocimiento del trazado de la cerca se apoya en dos pasos. El primero es la recopilación y estudio de documentos históricos escritos y gráficos, que describen por donde discurría el muro, que si bien son escasos, ofrecen una información significativa. El segundo es la localización y análisis de los tramos que se conservan de la cerca, que representan un punto de partida seguro, aunque fragmentario, para el dibujo de su recorrido completo. La suma de todos los datos anteriores nos permite elaborar con solidez científica la recreación hipotética de la gran cerca del monasterio cuyo trazado se completó a lo largo del siglo XVIII.

²³⁴ “Libro de visitas de los monasterios de los monasterios de la Congregación de San Benito, que principia en la que se celebró en el de San Vicente de Oviedo en 9 de agosto de 1730 y concluye en la de San Pedro de Cárdeña de 31 de Diciembre de 1748” transcrito en LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel B. (coord.) *Óp. cit.*, corpus documental. Libros de actas de visita de Santo Domingo de Silos, p. 901.

²³⁵ ARIAS ARIAS, Plácido. *Óp. cit.*, 1950, p. 311 y ARIAS CUENLLAS, Maximino. *Óp. cit.*, 1992, p. 534.

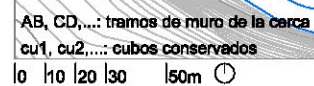
²³⁶ “Estado de San Julián de Samos. 1785” transcrito en LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel B. (coord.) *Óp. cit.*, corpus documental. Libros de estados de Santo Domingo de Silos, p. 411.



Fig. 144. Cerca monástica, detalle del cubo 3 en el tramo CD



Figs. 145 y 146. Tramo CD de la cerca monástica, en el margen oeste del camino a Vila de Tres



Plano 111. Localización de los restos de la cerca monástica que se conservan en el entorno del monasterio en el actualidad

1.9.4.1 Los documentos históricos y su testimonio

Las referencias al recorrido que hacía la muralla del monasterio son muy escasas en las fuentes de archivo. Solamente hemos podido localizar tres documentos, dos escritos y uno gráfico, que nos permiten aproximarnos al conocimiento de su trazado completo.

Los dos fragmentos de texto están extraídos de otros dos documentos más amplios y tienen su origen en el proceso de desamortización y exclaustración, en el que se vio sumergido el monasterio de Samos en el siglo XIX. Forman parte del denominado Fondo de Desamortización del Archivo Histórico Provincial de Lugo. El primero que vamos a citar, es un trozo del largo inventario de bienes del monasterio de Samos, realizado en el momento de su desamortización definitiva, el 28 de abril de 1836. Entre las propiedades que se describen en ese documento figura la finca denominada “Cercado”. Se dice de ella que es: *“Una pieza (...) que circunda dicha casa monasterio por tres partes de bastante extensión y compuesta de guerta, heredades, desea y monte, dentro de la cual se contienen tres casetas que sirben de cuadras y pajar y además una capilla con su retablo. Para servicio de dicha pieza se hallan tres puentes, dos de palo y una de piedra cuya finca la cierra una pared maestra.”*²³⁷ Asimismo, añade que esta propiedad fue vendida el 11 de Agosto de 1822.

El segundo texto es un pequeño extracto de una solicitud realizada por Ángel García en 1836, para recuperar los bienes titulados del “Cercado de Samos”, que había adquirido en pública subasta en 1822. Durante el trienio de supresión de las órdenes monacales de España, por decreto de 25 de octubre de 1820, la comunidad de Samos se vio obligada, por primera vez, a abandonar el monasterio. Todos los bienes de la casa, pasaron a manos del Estado y de ellos, una pequeña parte fue vendida para solucionar los problemas de deuda pública. Entre el grupo de propiedades subastadas entre 1820 y 1823 figuraba el espacio de la clausura monástica. Lo adquirió Ángel García que, sin embargo, sólo pudo poseerlo hasta 1823, cuando el rey anuló el decreto de exclaustración y obligó a la devolución de los bienes expropiados a las comunidades monásticas. La finca del “Cercado” recuperó así su función primigenia hasta que, al alcanzar el año 1836, se produjo la exclaustración definitiva. En ese momento, el que había comprado la finca del “Cercado” en 1822, solicitó por escrito a la administración pública, la reintegración de la posesión de esa propiedad y le fue admitida.

De la extensa solicitud redactada por Ángel García para recobrar el “Cercado”, lo que nos interesa ahora, es que entre sus folios figura una escritura de toma de razón del estado de los bienes titulados del “Cercado de Samos”, con fecha de 8 de enero de 1836. En ella se describen cada una de las múltiples fincas en las que estaba dividido el espacio de clausura, así como todas y cada una de las construcciones que albergaba en su interior. El último bien descrito es precisamente la cerca, de la cual se especifica su estado de conservación y el lugar por el que discurría su trazado, de la siguiente forma: *“Por último reconocí la pared y muro que circunda todas las piezas de que llevo dado razón, dando principio desde el puente de Samos, siguiendo el camino que va para Triacastela y otras partes hasta la presa que va citada, y en partes está de buen estado, y en otras necesita una rectificación porque está vieja, y ya en algunos puntos, baja por donde se conoce pasan, y la salvan con bastante facilidad: desde dicha presa siguiendo por la parte de Coiñas, dando vuelta por el camino que viene de san Mamed hasta la puerta titulada de los carros, que da entrada a dicho cercado también se observa, que por la parte dicha de Coiñas,*

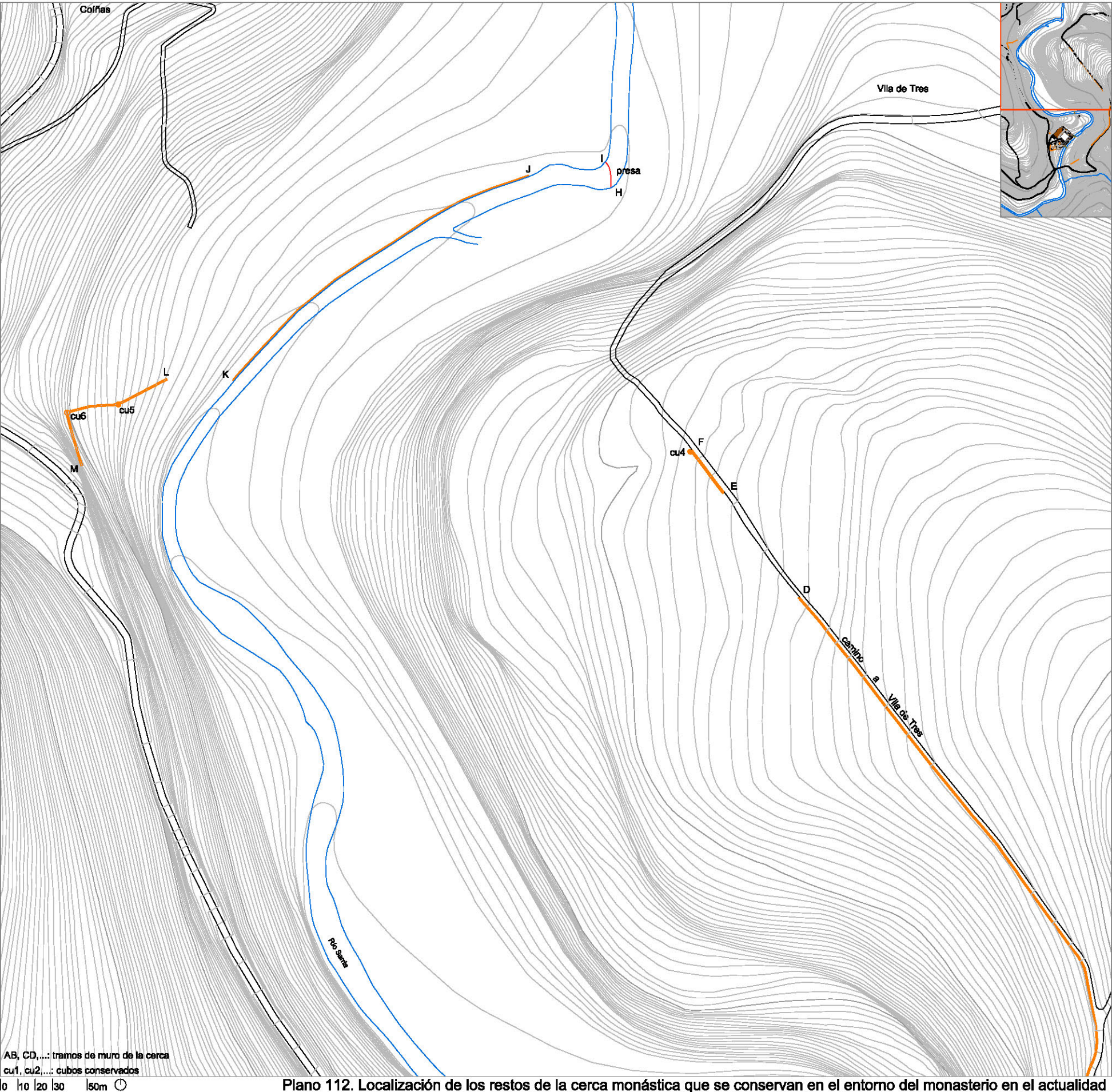
²³⁷ Este documento ha sido transcrito en FOLGAR DE LA CALLE, M^a. del Carmen y GOY DIZ, Ana (dir.) Óp. cit., Apéndice documental [CD-ROM], Inventario, Inventario II.



Fig. 147. Tramo CD de la cerca monástica, en el margen oeste del camino a Vila de Tres, visto desde la villa



Figs. 148, 149 y 150. Tramo EF de la cerca monástica, el único que ha sido restaurado



está como dos [fol. r] dos brazas más o menos derribada la pared hasta el medio del cuerpo y altura que tiene, y en la que dice y está junto al camino dicho que viene de san Mamed a esta de Samos, también hay como unas ocho brazas plomantes, y que amenazan muy próxima ruina; y en cuanto a la restante está de buen servicio: por último dicha puerta que es la única que tiene entrada para todos los predios y cercado referido a excepción de la puerta de cocina, está aquella con su cerradura y llave nueva, con sus clavijón de hierro por la trasera.”²³⁸

El tercer y último documento es un dibujo, resultado de los primeros pasos dados para la resolución del proyecto de construcción de una nueva carretera, desde Sarria hasta el Cebreiro, pasando por Samos, en la última década del siglo XIX²³⁹. Aunque carece de la precisión de una cartografía rigurosa, goza de valiosa información. En el dibujo están representados el monasterio, la villa de Samos, los caminos existentes, las aldeas próximas, el río y la que denominan “cerca del Convento”. A pesar de la simplicidad de lo grafiado, es el único documento en el que podemos encontrar una explicación visual del recorrido de la antigua muralla monacal, en relación con su entorno próximo, y ahí radica su importancia.

La lectura y análisis de los documentos anteriores nos aporta los suficientes datos para conformar una primera imagen del recorrido de la cerca. Por el este del monasterio, el muro arrancaba en el puente de la villa de Samos y subía la montaña, bordeando el camino que desde allí conducía a Triacastela, el camino francés a Santiago de Compostela. A cierta altura, su trazado se desvinculaba de la ruta jacobea y caminaba hacia el norte, hasta alcanzar una presa situada en el río Sarria. Desde allí empezaba a descender de nuevo hacia el sur, a la orilla del camino que desde la Brea de San Mamed venía a parar en el lugar de Samos. La cerca terminaba en la fachada noroeste del templo, punto de encuentro en el que se localizaba la única puerta de entrada al recinto de la clausura.

1.9.4.2 Los fragmentos conservados: la reconstrucción del trazado

La enorme longitud de la cerca, la variable morfología del terreno en el que fue construida, los largos periodos de abandono de las propiedades monásticas, la expropiación y venta de los bienes del cercado, la apertura de nuevas vías de comunicación,... son algunas de las múltiples razones que han provocado que, de la cerca terminada de construir en el siglo XVIII, tan sólo llegaran a nuestros días algunos restos.

La localización, identificación e inventariado de los fragmentos de cerca monástica que todavía permanecen en pie es resultado de un trabajo de campo intenso, realizado en el entorno cercano de la casa monástica. Se tomó como punto de partida el recorrido que describen los documentos históricos. El principal problema en el desarrollo de este proceso fue la dificultad de acceder a algunas propiedades, de pronunciada pendiente e invadidas por la vegetación, así como la mala conservación de algunos fragmentos, reducidos a simples muros de separación de fincas u ocultos bajo densas capas de vegetación.

En total, logramos identificar siete fragmentos y algunos otros elementos aislados. A cada uno de ellos le asignamos un código, formado por dos letras, que señalan en el plano los puntos extremos

²³⁸ AHPL: *Toma de razón, y otras, de los bienes del cercado de Samos, casas de talleres, y cuadras, incluidas en aquel; bosque del Carballal, y terrenos contiguos a él, con otros particulares, correspondiente al señor S. Ángel García.* Fondo de Desamortización. Signatura: 18506. Sin foliar.

²³⁹ AHPL: *Anteproyecto de la carretera de Sarria a Seoane por Samos.* Año s.d. Fondo de obras públicas. Signatura: 32850/6.



Fig. 151. Presa del río Sarria, extremo norte de la cerca



Figs. 152, 153 y 154. Tramo JK de la cerca monástica



Plano 113. Única representación planimétrica de la cerca de Samos en un fragmento del anteproyecto de la carretera de Sarria a Seoane por Samos, última década del siglo XIX

del tramo. A continuación, vamos a describir cada fragmento, el lugar en el que se ubica, su longitud, su altura y su estado de conservación. Siempre se trata de muros ejecutados en mampostería de pizarra, con un espesor que varía entre 0'7 y 1 m, aproximadamente. En la parte superior, el muro se remataba con losas de pizarra ligeramente sobresalientes, formando una base horizontal sobre la que se desarrollaba una coronación de perfil triangular. Además, la cerca poseía cubos de planta circular a lo largo de su recorrido, aunque desconocemos de qué forma estaban distribuidos. De todos los que pudo tener, sólo se mantienen en pie siete. Su diámetro es mayor en la base, donde alcanza entre 2 y 2'5m, y se reduce a medida que ascienden en altura.

El tramo AB tiene una longitud de 53 m, aproximadamente, de los cuales los diez primeros constituyen hoy en día la pared exterior norte de una vivienda. Su altura varía entre 1 y 3 m. Tiene su punto de arranque en el margen este del río, no muy lejos del puente de la villa de Samos. Desde aquí asciende por la línea de máxima pendiente de la montaña. En este tramo nos encontramos con el primer cubo conservado de la cerca. A pesar de la proximidad de este fragmento al núcleo habitado de la villa, su presencia es casi imperceptible, pues en su mayor parte se encuentra rodeado de árboles o bien oculto bajo vegetación parásita.

El tramo CD, es el de mayor longitud de todos los conservados, con en torno a 580 m. Arranca en el pequeño grupo de construcciones que, pegadas al camino de Santiago, forman el lugar de Outeiro. Desde aquí, discurre paralelo al camino durante los primeros 300 m, punto a partir del que abandona la orilla de la ruta jacobea y empieza a caminar paralelo al sendero que conduce a Vila de Tres. Posee otros dos cubos, situados a 50 y 70 m de distancia del punto de inicio. La altura de este tramo es muy variable. Mientras que en el arranque alcanza los 4 m, a medida que avanza pierde altura, y en la mayoría de los casos esta está comprendida entre 1'5 y 2'5 m. De igual forma, su estado de conservación no es homogéneo a lo largo de todo el recorrido. Si bien se trata de un tramo perfectamente reconocible, por su situación limítrofe siempre con un camino, presenta serios problemas de conservación que, en muchos casos, le conducen a una situación ruinosa, provocada por el abandono y el crecimiento en su superficie de vegetación parásita.

El siguiente tramo, el EF, comienza a escasos 70 m del anterior. Se sitúa en el margen oeste del antiguo camino a Vila de Tres. Hoy en día forma parte del muro de cierre del Colegio de Samos. Con apenas 30 m de longitud y 3 m de altura, por término medio, es el trozo de cerca monacal que mejor se conserva, pues fue sometido a una restauración en el año 2003²⁴⁰. Este proceso consistió en la eliminación de plantas invasivas, la consolidación de mampuestos en zonas deterioradas y la reparación del elemento de remate, con el objetivo de conseguir una imagen próxima a su aspecto original. Al final de este tramo se levanta un cubo. Aquí finalizan los restos de cerca que se conservan en el margen este del río.

Los documentos históricos señalan que la cerca terminaba en su extremo más norte en una presa del río Sarria. Este elemento todavía existe y lo identificamos con el código HI. Sin embargo, su localización es dificultosa y el acceso a ella sólo puede realizarse a través de fincas privadas por el margen oeste del río. A 50 m al sur de la presa comienza el cuarto tramo de cerca que se conserva, el que denominamos JK. Discurre por la orilla oeste del río durante algo más de 200 m. Actúa de elemento de separación entre los terrenos situados fuera del ámbito del cercado y el lecho del río, ubicado intramuros. Aunque por su cara exterior este tramo apenas alcanza 1 ó



Fig. 155. Tramo LM de la cerca monástica, vista del muro comprendido entre el extremo L y el cubo 5

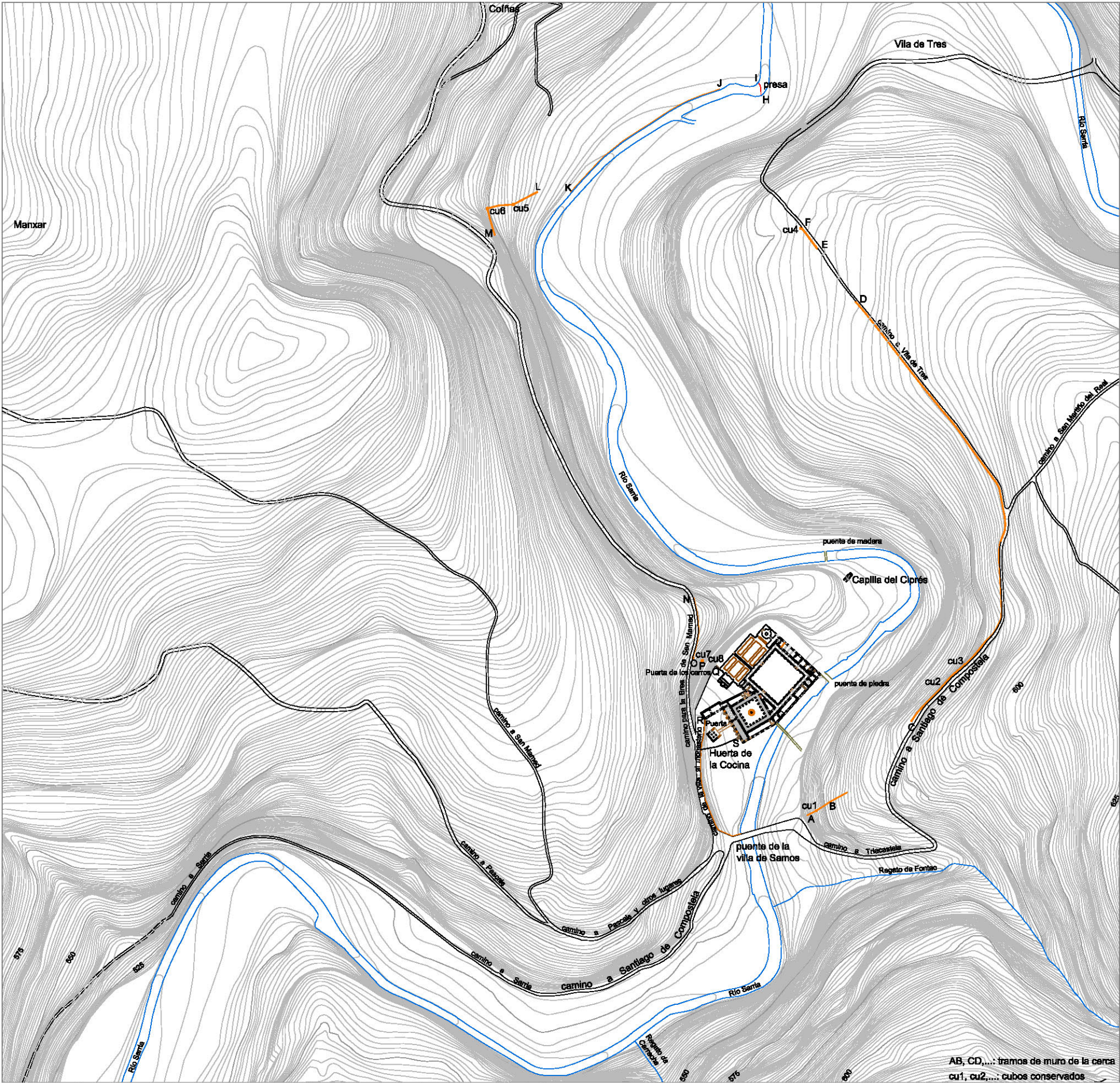


Figs. 156 y 157. Tramo LM de la cerca monástica, vista del muro comprendido entre el extremo M y el cubo 6



Fig. 158. Tramo NO de la cerca monástica

²⁴⁰ Así se recoge en el programa de inventariado y control de proyectos de la Dirección General de Patrimonio de Santiago de Compostela. DGPSC: *Solicitud de ayuda y asesoramiento para la reconstrucción de la antigua cerca del monasterio de Samos*. Expediente: 2003/358.



Plano 114. Localización de los restos de la cerca monástica que se conservan en el entorno del monasterio en el actualidad (planos 111+112)

1'5 m de altura, por el interior descende hasta el fondo del cauce. A pesar de que una vez localizado es fácilmente identificable como un resto de la antigua cerca, su estado de conservación es muy deficiente. De todos modos es uno de los pocos puntos en los que todavía es reconocible el remate con perfil triangular, característico de la cerca original.

El tramo LM es, sin duda, el de más difícil localización y acceso. Se encuentra dividido en tres trozos por dos cubos intermedios. Al extremo L se puede llegar después de bajar el camino de tierra que conduce de la aldea de Coíñas a la zona más baja del valle y tras atravesar un par de fincas. Esta primera parte del tramo, entre el punto L y el cubo 5, está reducida a un muro de entre 1 m y 1'5 m de altura, que sirve en la actualidad de separación entre dos propiedades agrícolas distintas. Desde el cubo 5 al cubo 6, se intuye la presencia de un tramo de cerca de mayor altura que el anterior, en medio de una frondosa vegetación y ascendiendo por una pronunciada pendiente hacia la montaña. Para observar el fragmento comprendido entre el extremo M y el cubo 6, es necesario ir por el antiguo camino llamado de la Brea de San Mamed, que es la actual carretera que desde Samos va hacia Coíñas. El estado de conservación del tramo LM también es muy deficiente por el elevado grado de invasión de los restos por parte de vegetación parásita.

El siguiente fragmento, el NO, tiene una longitud de 150 m. Discurre por el margen este del camino de la Brea de San Mamed. Tiene su término a escasos 30 m de la fachada noroeste del templo. Es el trozo de cerca que alcanza mayor altura, con casi 5 m en algunas zonas. Termina en un cubo, el número 7, desde el cual la cerca giraba hasta unirse con el último cubo y más grande de todos, el número 8, para finalmente entroncar en la fachada lateral noroeste del templo. En este punto, se situaba la única puerta de entrada al recinto de la clausura, la llamada “*Puerta de los Carros*”, que hoy es un elemento desaparecido, pero del cual todavía se conserva alguna huella en el exterior de la iglesia. Asimismo, hemos podido localizar una representación gráfica de esta puerta en un expediente de expropiación forzosa de fincas urbanas, realizado con motivo de la construcción de una nueva carretera entre Sarria y Samos en la última década del siglo XIX²⁴¹.

En último lugar tenemos que hacer referencia al muro que delimitaba el espacio que era y es conocido como “*Huerta de la Cocina*”, por albergar en su interior la construcción que cumplía esa función. Aunque era un espacio cerrado, con puerta de acceso independiente, reservado sólo a los miembros de la comunidad, no formaba parte del cercado.

El dibujo de todos estos pequeños fragmentos de cerca sobre una cartografía actual nos ofrece una imagen ciertamente sesgada de la totalidad del trazado original. Sin embargo, si a lo anterior sumamos todos los datos extraídos del análisis de la documentación histórica, podemos delinear una reconstrucción hipotética del recorrido completo. Al igual que ocurría con la reconstitución planimétrica del templo románico de Samos, nuestra propuesta dibujada del trazado de la cerca es hipotética, pero la metodología y las fuentes utilizadas para la aproximación a su conocimiento, creemos que goza de la suficiente solidez, como para poder decir que el trazado aquí presentado no debió ser muy diferente de la obra real construida, en su mayor parte desaparecida.

Aquí ponemos el punto final de un largo proceso constructivo que comenzó varios siglos atrás. El recorrido realizado nos permite entender el proceso de formación del espacio con el que el monasterio de Samos entra en el periodo decimonónico, punto de inflexión en la vida monacal, que inició una época de transformación, marcada por la crisis, el abandono y la ruina.

²⁴¹ AHPL: *Expediente de expropiación forzosa de fincas urbanas del término municipal de Samos (1895-1896)*. Fondo de obras públicas. Signatura: 32855/2.



Fig. 159. Tramo NO de la cerca monástica



Fig. 160. Cubo número 8 de la cerca, el mayor de los conservados

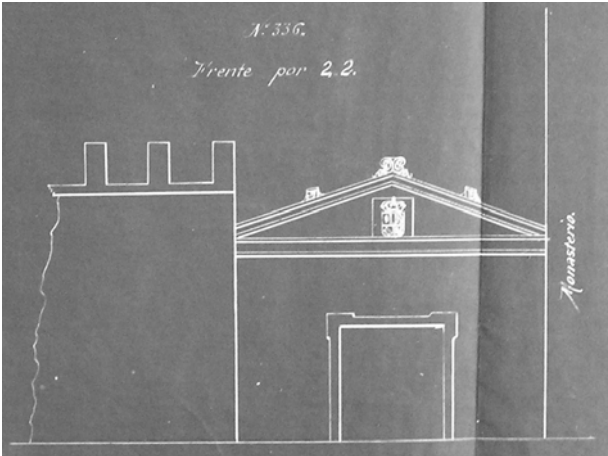
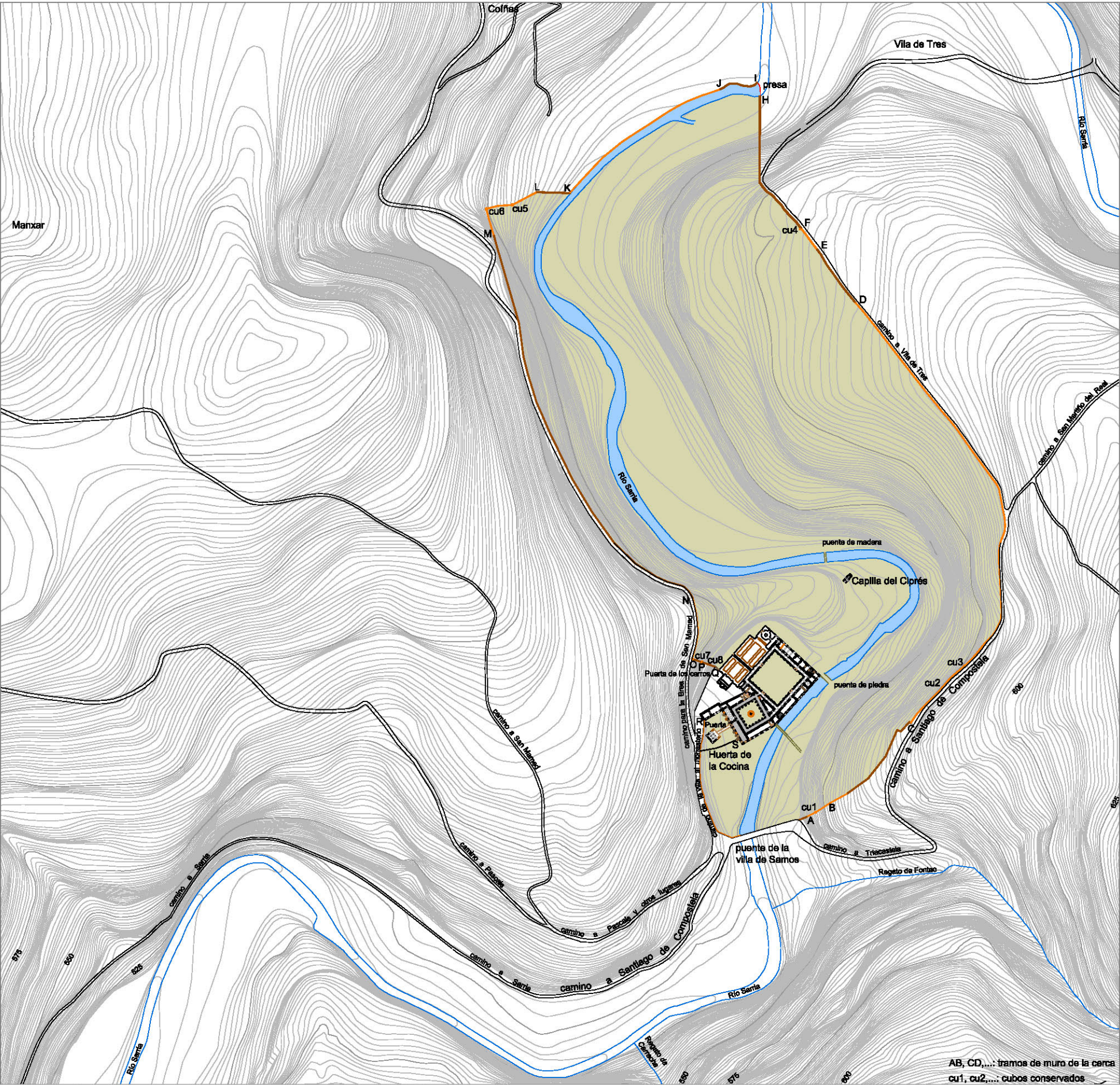


Fig. 161. Alzado de la “*Puerta de los Carros*” recogido en un expediente de expropiación de fincas urbanas de 1895



100 120 150m ○ — Resto real conservado — Trazado hipotético

Plano 115. Reconstrucción hipotética del trazado del cercado de Samos

